ANALES

De la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

VOL. I ENERO-DICIEMBRE 1964 No 1



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Avda. J. P. Alessandri 832 – Tel 460096 – Cables: FLACSO – Santiago-Chile

---



A N A L E S

De la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

AÑO I - VOL. I - N.o 1

SANTIAGO - CHILE
1 9 6 4

INDICE DE MATERIAS

PROLOGO

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Universidad de Carolina del Norte (UNC) suscribieron hace dos años un convenio de colaboración en materia de enseñanza, investigación y publicaciones en los campos de ciencias sociales y estudios latinoamericanos, con especial énfasis en ciencia política, administración pública, sociología política y metodología.

Este acuerdo, comprende entre otras actividades, el intercambio de profesores, investigaciones conjuntas, participación en reuniones internacionales y un plan cooperativo de publicaciones.

Fruto de este convenio es la publicación de los ANALES de la FLACSO, con lo cual FLACSO da cumplimiento además, a la disposición de sus Estatutos en que se indica como uno de sus objetivos el de "difundir por todos los medios, en un nivel superior, en el campo latinoamericano, los conocimientos de cada una de las disciplinas de las ciencias sociales, que formen parte de sus actividades y el resultado de sus investigaciones".

Este primer número comprende trabajos de diversos ramos de las ciencias sociales. La FLACSO, a través de su Escuela Latinoamericana de Sociología, aporta trabajos de su Director, Profesor Peter Heintz, de un ex-profesor, señor Johan Galtung e investigaciones realizadas —durante su permanencia en dicha Escuela— por alumnos de la última promoción.

Por su parte, la Universidad de Carolina del Norte ha enviado tres trabajos elaborados por su Departamento de Ciencia Política y que corresponden a los profesores de esa Universidad, señores Robert T. Daland, John D. Martz y Charles Robson.

Esperamos que la aparición de estos ANALES represente un aporte más al estudio de las ciencias sociales en Latinoamérica.

ANOMIA INTER-INSTITUCIONAL, ANOMIA INDIVIDUAL Y ANOMIA COLECTIVA

Algunas contribuciones a la Sociología del Desarrollo

Peter Heintz *

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales presenta en el primer número de sus ANALES una serie de trabajos que son el producto de sus actividades docentes y de investigación ligada a la enseñanza. Todos los trabajos incluidos son estudios pertenecientes al campo de la sociología del desarrollo. La siguiente presentación tiene por objeto señalar brevemente un marco teórico en el cual se sitúan los estudios mencionados. Tal marco teórico puede ser de especial utilidad para comprender el alcance de los tres estudios empíricos incluídos que por su origen son de carácter meramente exploratorio.

El punto de partida son las graves perturbaciones entre medios y fines producidas directa o indirectamente por el crecimiento desmesurado de las expectativas de consumo en la situación del subdesarrollo. Estas perturbaciones afectan al grado de racionalidad tanto en el nivel individual como en el societal. Consecuencia de estas perturbaciones son anomia o falta de normas y diversas formas de adaptación a esta situación en el nivel individual y societal.

La tesis general que informa los trabajos es la siguiente: los obstáculos que impiden o dificultan alcanzar una solución del problema fundamental de las expectativas crecientes producen una dinámica muy compleja caracterizada por procesos de transformación de anomia de un tipo en otro. Distinguimos al respecto tres tipos de anomia:

a) anomia individual (marginalidad, aislamiento, autoritarismo),
b) anomia colectiva (participación simbólica), y
c) anomia inter-institucional (anomia en el nivel societal, no individual).

Tales procesos de transformación de un tipo de anomia en otro por cierto no resuelven el problema fundamental que está en la base de la anomia, pero sí pueden resolver el problema particular que presenta un determinado tipo de anomia. Por ejemplo, la transformación de anomia en el nivel individual (a) o (b) en anomia en el nivel societal (c) resuelve para el individuo la anomia como un problema personal.

Estimamos que la sociología del desarrollo debería concentrar esfuerzos en estudiar la dinámica de las transformaciones que experimenta la anomia en las sociedades subdesarrolladas y la relevancia de los diferentes tipos de anomia para el desarrollo económico.

La anomia *inter-institucional* es el resultado de un desajuste entre varios órdenes institucionales (por ejemplo, política, educación, economía). Faltan normas que estructuren las relaciones entre tales órdenes institucio-

* *Peter Heintz*, obtuvo el grado académico de Doctor en Economía en la Universidad de Zurich, en el año 1943. Luego de colaborar como redactor de los artículos correspondientes a Economía, Sociología y Derecho en la "Enciclopedia Suiza en 7 volúmenes" (1944-1949), se desempeña como asistente del seminario de sociología y, luego, como profesor de sociología en la Universidad de Colonia (1950-1956). Con posterioridad, cumple misiones de UNESCO en Costa Rica, Colombia y Chile (1956). En este último país y a contar de 1958, se desempeña como profesor en la Escuela Latinoamericana de Sociología, dependiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Desde el año 1960, a la fecha, ocupa en dicha Escuela el cargo de Director de la misma.

nales. Podemos distinguir una serie de formas de adaptación a esta situación:

a) ajuste mutuo entre los órdenes institucionales,
b) surgimiento de un sistema de estratificación relativamente aislado frente a la sociedad y basado en una distribución diferencial de prestigio y poder generados por los statuses producidos por uno de los órdenes institucionales,
c) fusión entre varios órdenes institucionales con imposición de uno sobre los demás, y
d) decaimiento institucional debido a la deserción de sus miembros.

Los procesos b), c) y d) no son simétricos, es decir, no afectan a los órdenes institucionales de la misma manera.

Los tres grupos de statuses u órdenes institucionales que se consideran más importantes para el análisis del subdesarrollo en términos de anomia interinstitucional, son el educional y el político por un lado, y el ocupacional-económico, por el otro. La situación de subdesarrollo puede ser caracterizada por el desajuste entre estos tres órdenes institucionales y por el rezago del orden ocupacional-económico, que, al mismo tiempo, representa la fuente de ingresos o de participación efectiva en el mercado de los bienes de consumo, frente a los órdenes educacional y político.

En la situación de subdesarrollo se destaca el hecho que el proceso de ensanchamiento y diferenciación afecta a los tres órdenes institucionales en grados muy diferentes. Este proceso diferencial se explica de un lado por las enormes presiones provenientes de las expectativas crecientes de consumo y del otro, por la relativa facilidad con que se producen status políticos y educacionales y por el poder de estos status de absorber tales expectativas si ellos se convierten en símbolos de un mundo en que se satisfacen las aspiraciones fundamentales.

Considerando que la potencia de las presiones derivadas de la apertura relativa del mercado de consumo es muy fuerte y que ésta es irreversible, y que los status que permiten una satisfacción parcial de las aspiraciones son escasos, y considerando que el desajuste entre los órdenes institucionales es de grandes proporciones: en la realidad del subdesarrollo se presentan sólo las siguientes dos formas de adaptación a la situación de anomia inter-institucional:

a) surgimiento de un sistema de estratificación educacional o política relativamente aislado, y

b) fusión entre política o educación de un lado y economía del otro con imposición de la primera sobre la segunda.

La forma de adaptación mencionada en segundo lugar presupone una revolución social que traslada el poder de las fuentes tradicionales a las fuentes surgidas por la misma dinámica del subdesarrollo. Los estudios empíricos incluidos se refieren, sin embargo, a una situación en que continúa predominando el poder tradicional, como la analiza el trabajo sobre "El problema de la indecisión social en el desarrollo económico". Por lo tanto, se considera en los estudios de Eduardo Muñoz y Manuel Mora y Araujo como única forma de adaptación, el surgimiento de un sistema de estratificación relativamente aislado y basado en statuses educacionales y políticos.

Desde el punto de vista del individuo, la situación descrita en términos de desajuste entre educación y política por un lado, y economía por el otro, y de la existencia de sistemas relativamente aislados de status educacionales y políticos, puede satisfacer ciertas necesidades fundamentales si el individuo logra un grado de participación relativamente alto en uno u otro de los órdenes institucionales más desarrollados. Estas necesidades fundamentales derivan de la *anomia en el nivel individual*, producida por altas aspiraciones de consumo y relativamente escasa participación en los medios para satisfacerlas; en otras palabras, por un grado más o menos alto de marginalidad del individuo frente a la sociedad. En el caso de una alta participación en la educación o en la política —como sistemas de estratificación aislados— por parte de individuos que experimentan anomia, se transforma esta última en *anomia inter-institucional*.

Sin embargo:

a) el sistema de status de los órdenes institucionales más desarrollados no está nunca totalmente aislado, y, además, el grado de aislamiento puede variar entre diversas posiciones en el mismo sistema, aumentando a medida que la posición es más alta, y

b) el grado de socialización del individuo hacia tal sistema determina un grado variable de involucramiento del sujeto en el sistema.

Esto significa que pueden darse en los individuos diferentes combinaciones de anomia y participación en un sistema de status relativamente aislado, es decir, los términos de la alternativa anomia o participación no se excluyen por completo. La tesis más importante al respecto es la siguiente: las combinaciones de anomia y participación –ambas con valores positivos– influyen sobre el carácter mismo de la anomia en el nivel individual. El individuo en que se dan tales combinaciones mira desde la posición que ocupa dentro del sistema de status hacia fuera del mismo sistema, mientras que el individuo con mayor grado de socialización hacia un sistema más aislado, tiende a mirar hacia dentro del mismo sistema.

Como consecuencia de tales combinaciones, se produce el fenómeno de la participación simbólica o *anomia colectiva* que se caracteriza por la tendencia a despersonalizar o colectivizar el problema personal sin que éste pierda su contenido anómico. Se define, por ejemplo, el problema personal en términos de adscripción impuesto por el sistema internacional, el cual es obviamente ajeno a cualquier intervención racional por parte del individuo. El artículo de Nilda Sito contiene un análisis teórico sobre este tema. El problema de la anomia colectiva se presenta con mucha frecuencia en relación a los status educacionales, por el hecho que el sistema de estratificación basado en los status educacionales nunca está totalmente aislado. En el caso de una participación en un orden institucional relativamente desarrollado –que no involucra al individuo anómico en forma total– se produce una transformación de *anomia individual* en *anomia colectiva.*

Una tercera alternativa de transformación de anomia en el nivel individual se presenta en el caso en que existe un sector económico moderno (industrial) y en que el individuo logra un alto grado de participación en este sistema. En este caso, puede desaparecer en los respectivos individuos la anomia y ser sustituida por un tipo de *orgullo referido al marco del propio país*, o de la propia comunidad, o hasta de la propia empresa. Esta transformación se realiza gracias al éxito relativo alcanzado por el individuo a lo largo de la escala ocupacional, la cual como fuente de ingresos representa la jerarquía de status más estrechamente ligada a las aspiraciones de consumo. Una ilustración de este fenómeno proporciona el trabajo de Simón Schwartzman que descubre dos alternativas ligadas a diferentes grados de participación en el sistema industrial: a) con participación baja: centralismo (= ego involvemente en política) o autoritarismo (= anomia individual) y b) con participación alta: centralismo o nacionalismo estrecho.

En lo anterior, se habla de transformaciones de anomia en el nivel individual (anomia individual y colectiva) en anomia inter-institucional, y, de anomia individual en colectiva. No se consideran los otros procesos posibles de transformación de un tipo de anomia en otro que serían: anomia inter-institucional en colectiva e individual, y, anomia colectiva en individual. Estos otros procesos son contrarios a la dirección global de la dinámica del desarrollo que puede describirse por la secuencia: anomia individual – anomia colectiva –anomia inter-institucional. Sin embargo, tampoco se estudian los mecanismos que de hecho pueden inhibir esta tendencia global oponiéndose al cambio del tipo de anomia, con excepción de algunas referencias a mecanismos de esa índole que operan en el nivel de los "decision-making", contenidas en el artículo "El problema de la indecisión social en el desarrollo económico".

LA ASINCRONIA INSTITUCIONAL ECONOMIA - EDUCACION: ALGUNAS CONSECUENCIAS EN LAS ACTITUDES FRENTE A LA EDUCACION

Eduardo Muñoz R. *

DOS MODELOS DE ANALISIS

Referirse a América Latina como un "continente en transición" equivale, sin duda, a caer en una generalización que refleja muy pobremente la verdadera realidad. Al decir esto no nos estamos refiriendo tan sólo a las distintas velocidades de cambio que se advierten entre los diferentes países de la región o entre distintas regiones de un mismo país. Tampoco hacemos mención exclusiva al hecho de que ciertos grupos sociales dentro del sistema de estratificación de nuestros países experimentan mayores transformaciones en cuanto a tamaño y características, así como claros procesos de movilidad colectiva, a diferencia de otros estratos que permanecen prácticamente estáticos. Nuestro interés en este momento se focaliza en la llamada asincronía institucional, definida por Gino Germani en los términos siguientes: '... las diferentes instituciones y grupos de instituciones experimentan los cambios inherentes al desarrollo económico (cualesquiera que sean) con diferente velocidad, de suerte que llegan a coexistir instituciones propias de distintas "fases" o "etapas"..." (1).

Dentro de este estudio nos preocuparemos exclusivamente de estudiar una de las asincronías institucionales, dentro de todas aquellas que podrían discernirse. Nos referimos al desajuste que se advierte en los países subdesarrollados entre el sector económico y el sector educacional, desajuste éste que constituye un poderoso obstáculo a cualquier esfuerzo que los países del área pretendan iniciar para salir de la situación de subdesarrollo. Más adelante tendremos oportunidad de ilustrar y fundamentar esta afirmación. Agreguemos por ahora que la importancia de esta problemática no se limita al aspecto práctico de la necesidad de conocer los factores que se oponen a una política económica y social racional: ella se constituye como una de las que posee una mayor relevancia teórica dentro de lo que se conoce con el nombre de Sociología del Desarrollo.

Pero antes de estudiar sistemáticamente el fenómeno que acabamos de mencionar en lo que respecta a los países subdesarrollados, veamos primero cuál es la posición y la función que desempeña la educación en una sociedad desarrollada de tipo industrial. Esta comparación nos permitirá ver en mejor forma los efectos de la falta de ajuste de ambos órdenes institucionales. De partida aclaramos que trabajaremos exclusivamente con dos modelos teóricos que representan los polos extremos de un contínuo que iría desde la situación de la educación como orden institucional en una sociedad subdesarrollada hasta la que le correspondería en una socie-

---

**Eduardo Muñoz*, realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Desempeñó en esta Escuela el cargo de Ayudante Ad-honorem en la cátedra de Derecho Constitucional. En la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas dependiente de la misma Facultad universitaria, se desempeñó como Ayudante de planta en la cátedra de Seguridad Social.

Realizó estudios a nivel de postgraduado en la Escuela Latinoamericana de Sociología, dependiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, egresando de ésta a fines de 1963.

En la actualidad dirige en esta misma Facultad, en su calidad de profesor asistente e investigador, un proyecto de investigación sobre "Opiniones y Actitudes frente a la Educación y al Trabajo".

(1) *Germani, Gino*: "Política y Sociedad en una época de transición". Buenos Aires, Paidos, 1962, p. 99.

dad altamente desarrollada e industrializada, teniendo presente que, en el hecho, las sociedades concretas se ubican en distintas posiciones dentro del contínuo y que los elementos que componen ambos modelos se combinan de manera más compleja.

En una sociedad altamente desarrollada e industrializada, la educación ocupa un lugar central entre las distintas instituciones existentes. Esta conexión se presenta también en lo que respecta a la institución económica, en forma que esta última actúa sobre la educación, requiriendo de ésta mano de obra especializada, cuadros de profesionales y técnicos idóneos, así como investigación destinada a innovar en los procesos de producción. La educación, a su vez, por su contenido y orientación, está en situación de responder a las demandas provenientes del sector económico, e influye sobre éste de manera determinante, a través de la promoción y selección de personal especialmente entrenado para el desempeño de los distintos roles ocupacionales y por medio de la investigación científica y técnica, de la cual la economía moderna depende en forma vital.

Tendríamos ahora que explicar por qué en tales sociedades se da esta situación, así como precisar con más detalles este ajuste entre ambos órdenes institucionales.

Se pueden discernir en principio dos tipos de explicación para este fenómeno: uno relacionado con las particulares características que asume el sector económico en las sociedades desarrolladas y otra que tiene que ver con el grado y forma de movilidad social que en ellas se produce.

Veamos la primera explicación. Ella será más comprensible si caracterizamos aunque sea somera y parcialmente lo que hoy en día se entiende por una sociedad desarrollada e industrializada. Semejante sociedad se asienta principalmente sobre la tecnología industrial moderna, basada en la utilización de nuevas materias primas y fuentes de energía, en una alta división del trabajo, en una alta calificación educacional y técnica (en razón de la introducción de equipos industriales de manejo y comprensión cada vez más complicados y de la complejidad creciente de la vida económica en todas sus manifestaciones), y en una renovación constante de los equipos y métodos de producción con miras a una eficiencia creciente, lo que la hace altamente dependiente, como queda dicho, de la investigación científica y técnica.

De esta caracterización somera se deduce entonces qué caracteres y qué funciones debe asumir el sector educacional: 1º opera como un vasto campo de entrenamiento y de reclutamiento de mano de obra especializada y de cuadros técnicos y profesionales; 2º Emerge como un centro de innovación y de investigación científica necesario para el mantenimiento y desarrollo del sector económico. Por consiguiente, el sector educacional no se limita sólo a conservar el conocimiento heredado, sino también procura acrecentarlo conforme a las demandas provenientes de la sociedad ambiente; 3º Difunde el conocimiento elemental hasta las capas más bajas de la población, en forma de eliminar el analfabetismo y aumentar en alguna medida la productividad de los estratos inferiores de la población; 4º En cuanto a su contenido, se trata de una educación con un énfasis en las funciones de tipo cognitivo, trasmitiendo información adecuada sobre la realidad y difundiendo los conocimientos aptos para el correcto desempeño de roles ocupacionales con algún grado de especificidad. No obstante, no falta la enseñanza de conocimientos simbólicos en la medida que son considerados necesarios para la integración de la sociedad a través de un patrimonio común de conceptos y valores.

Debemos ahora estudiar qué relevancia tiene la movilidad social para el problema que nos preocupa.

Desde luego, una sociedad moderna e industrializada se caracteriza por un alto grado de movilidad social como consecuencia de la introducción de nuevas industrias y de cambios tecnológicos que modifican la composición de la fuerza de trabajo incrementando las posiciones ocupacionales de empleados y trabajadores calificados. Por otra parte, la ampliación del sector terciario de la economía crea nuevos roles ocupacionales disponibles. Por consiguiente, la movilidad social en los países desarrollados es una movilidad dentro del sector económico ocupacional y en principio de acuerdo con los requisitos del mismo sector; la contribución de la educación a la movilidad, tomada aisladamente es relativamente dependiente: ella es un instrumento adquisible para lograr movilidad dentro del citado sector. La educa-

ción entonces, proporciona movilidad individual capacitando a los individuos jóvenes y elevando el nivel de los trabajadores no especializados para que puedan ocupar posiciones más altas en el sector secundario y terciario de la economía.

Por regla general, distinta es la situación en los países subdesarrollados: en ellos la educación se aisla del sector ocupacional pasando a constituir un orden institucional autónomo que desarrolla sus propios estándares y contenidos, con prescindencia de las demandas externas. Estos contenidos, por otra parte, muy frecuentemente, son importados sin las modificaciones que requiere el medio social. La educación cumple entonces funciones distintas de aquellas que señalamos para el caso de una sociedad desarrollada: en términos generales, ya no sirve en primer lugar para el ejercicio de roles ocupacionales, ni es un instrumento para la formación y reclutamiento de profesionales y mano de obra especializada, ni constituye un centro de donde surgen innovaciones científicas y técnicas. Constituye más bien un campo de adquisición de símbolos de prestigio y un canal de movilidad social per sé, asumiendo, sin embargo, funciones de tipo integración social, sobre todo a través de su acción como instrumento político social de una clase media emergente. Este relativo aislamiento del sector educacional explica la asincronía que muy frecuentemente se advierte en las sociedades subdesarrolladas: la educación se adelanta al sector económico en términos que tiende a crear un sector terciario relativamente hipertrofiado que no alcanza a ser absorbido por la estructura, tendencia que se acentúa por la debilidad del sector industrial en este tipo de sociedades. Es importante hacer notar que la demanda por educación no es afectada negativamente por la falta de ajuste. Quizás suceda lo contrario, puesto que la demanda no es influenciada por los contenidos ocupacionales. Para dar sólo un ejemplo, según los datos arrojados por la investigación realizada entre padres con hijos en la escuela a que haremos referencia más adelante, el 96% de ellos desea que sus hijos tengan una educación universitaria y de éstos el 86% cree que efectivamente ellos podrán alcanzar dicha educación.

Tal como lo hicimos anteriormente, debemos preguntarnos por las causas que originan este fenómeno. La aclaración de esta cuestión nos permitirá igualmente ampliar y precisar las características y funciones de la educación en un medio subdesarrollado.

Podemos igualmente destacar los mismos dos tipos de explicación desarrollados anteriormente, con la sola diferencia de que, en en este caso, ambas cooperarán en forma distinta.

Desde luego, en una sociedad subdesarrollada, por definición, la tecnología industrial se mantiene en un nivel bajo. Ello es efecto y a la vez causa de que haya poca innovación y sí mucha tendencia, forzosa o no, a mantener los mismos métodos de producción; hay asimismo poca división del trabajo y escasa demanda por altas calificaciones educativas y técnicas. En otras palabras, y para resumir, el sector económico aún no ha logrado llegar a un grado de complejidad tal que le impulse a hacer una presión lo suficientemente fuerte sobre el sector educativo como para que éste se ajuste a sus necesidades. Naturalmente estamos hablando sólo en términos de un "tipo-ideal": de hecho en algunas regiones y en algunos centros urbanos de América Latina se están operando cambios en la dirección de una sociedad más moderna e industrializada, pero no es menos cierto, no obstante, que incluso en estos casos la educación aún no se desliga de sus moldes tradicionales, no actuando por tanto como motor de la modernización y del desarrollo económico.

Por consiguiente, el sector educativo de un país subdesarrollado se caracterizaría porque no constituye verdaderamente un campo de formación de mano de obra especializada y de técnicos y profesionales ligados a actividades que impulsan el desarrollo económico: su enseñanza media, como regla general, está destinada más bien a proporcionar un barniz cultural a los educandos y las Universidades colocan mayor énfasis proporcionalmente en las "carreras liberales" de moldes clásicos; la actividad de dicho sector en cuanto a la investigación científica y técnica, relacionadas igualmente con las necesidades de expansión económica, es casi nula, en forma que se limita a una función conservadora y trasmisora del conocimiento recibido desde fuera, y, en el evento de existir una acción de acrecentamiento del saber, ella se dirige

más bien a áreas que tienen escasa relación con los problemas más urgentes del subdesarrollo. La educación pasa así a tener un valor simbólico en cuanto sólo se utiliza como un símbolo de status destinado a diferenciar socialmente a los diversos estratos de la población y que permite al que la posee iniciar su avance hacia las capas superiores en el sistema de estratificación, lo que puede aun reforzarse cuando se abre el sistema educacional a nuevas capas sociales culturalmente distintas. Conviene destacar además, que con frecuencia contenidos que aparentemente son del tipo saber especializado pueden tener funciones simbólicas; esto vale para algunas carreras especializadas que a menudo forman individuos que después no se desempeñan en su especialidad. A ello contribuye el hecho de que la educación conserva contenidos heredados del pasado cuando constituía una de las características distintivas de una alta posición social y un artículo de consumo de las viejas élites. Todas estas características se reflejan en el contenido mismo de la educación: desde el momento en que se desconecta del sector económico-ocupacional y que se la utiliza generalmente para exhibirla como una "marca" de status, será una educación con un contenido más bien no cognitivo, con un énfasis en aspectos meramente simbólicos y en un saber de tipo "cultura general" de corte académico. Ello se refleja en planes de estudio que, por una parte, no toman en cuenta la realidad económica y ocupacional de la propia sociedad, vale decir, sin significación económica y, por otro lado, se orientan al pasado en el sentido de limitarse a trasmitir conocimientos heredados, sin conectarse a las necesidades futuras de la población expresadas en algún planeamiento. El aspecto simbólico de la educación se advierte muy claramente, por lo demás, en la importancia que se asigne al "cartón" o certificados en cuanto expresan el status alcanzado a través de ella.

Podemos también ensayar una explicación basada en la movilidad social en los países subdesarrollados, mejor dicho, en la relativa carencia de movilidad social en dichos países. En efecto, la situación de subdesarrollo implica aspiraciones crecientes al consumo, determinadas en gran medida por la emergencia del sistema de estratificación internacional que coloca ante los ojos de estas sociedades otras en las que se goza de altos niveles de vida y de consumo. La apertura del sistema de estratificación internacional provoca entonces en los habitantes de países subdesarrollados el deseo de participar en una sociedad más moderna, por lo menos a través del sector consumo, desde el momento que el sector producción crece muy lentamente y muchas veces el propio status económico conserva ciertas características de adscripción. A su vez este deseo manifiesto de aumentar los propios niveles de consumo influye en forma de un incremento del deseo de movilidad social, la que se ve impedida por el lento crecimiento de la economía y por la debilidad del sector industrial: no hay instalación de nuevas industrias ni cambios tecnológicos que creen nuevos puestos y el crecimiento del sector terciario las más de las veces es tan sólo aparente y adopta a menudo la forma de una "desocupación disfrazada", por lo que el consumo mismo se convierte en el criterio de prestigio más importante. No obstante, hay sustitutos de la movilidad a través del sector económico: por ejemplo, en el campo político, el nacionalismo que permite al sujeto identificarse con el conjunto "nación" y aprovechar así la movilidad que ésta experimente; también el campesino puede emigrar a la ciudad, donde, aparte de la posibilidad de vivir en una sociedad más moderna, gozará del prestigio de pasar a ser "urbano"; una tercera posibilidad (entre otras muchas) es la de adquirir educación: por una parte el sector educacional constituye un sistema de estratificación por sí solo y sobre el cual hay un alto consenso. Por otro lado, este sector se percibe como más accesible que el sector económico: en otras palabras, se considera que es más fácil y más factible progresar a través de la educación que a través de la propia ocupación. A ello contribuiría el hecho de que muy probablemente se tiende a creer, con fundamento o no, de que en el primero los esfuerzos personales serán includiblemente recompensados con el éxito, lo que podría estar representando el resultado de una política educacional de clase media. Todo esto lleva, por consiguiente, a preferir la educación como canal de ascenso, no importando entonces cuál sea su contenido, o mejor di-

cho, siendo mucho más útil una educación con énfasis en "cultura general" de tipo académico para servir de símbolo de status y conferir un prestigio mayor.

LA INVESTIGACION SOBRE OPINIONES Y ACTITUDES FRENTE A LA EDUCACION

Obviamente no podemos poner a prueba directamente la hipótesis referente a la asincronía institucional educación-economía. Para ello necesitaríamos de un tipo de estudio comparativo que seleccionara países o contextos diferentes ubicados en distintas posiciones dentro del contínuo que va del polo "asincronía institucional completa" al otro polo "ajuste institucional perfecto". Lo que sí podemos poner a prueba serían ciertas hipótesis derivadas de la problemática central, algunas de las cuales harán referencia a la importancia asignada a la educación como elemento que permite comprender los problemas provenientes del medio social externo, con distintos grados de apertura; a la imagen del sistema educacional como un subsistema de estratificación dentro del sistema de estratificación global; a las funciones asignadas a la educación y a la educación concebida como un status dominante. A lo largo de este trabajo tendremos oportunidad de aclarar estos conceptos y de especificar las hipótesis.

A manera de comprobación empírica (naturalmente no concluyente) de dichas hipótesis presentaremos a continuación algunos de los resultados más importantes obtenidos en una investigación sobre opiniones y actitudes de padres, alumnos y profesores primarios frente a la educación.

Convendría anotar algunas consideraciones acerca de la gestación de esta investigación.

A iniciativas de la Comisión de Planeamiento de la Educación, a principios del año 1963 fue elaborado un anteproyecto por los profesores de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Peter Heintz, Johan Galtung y Roberto Moreira. Gracias al aporte económico de dicha Comisión fue posible la confección de los respectivos cuestionarios y la realización de un pretest que permitió reformular un tanto los instrumentos con que se contaba. Posteriormente dichos instrumentos (o por lo menos parte de ellos) fueron incorporados a algunos de los trabajos de investigación individual realizados en FLACSO durante el pasado año 1963, en forma que en definitiva se realizaron cien encuestas de profesores primarios, noventa y cuatro de padres con hijos en la escuela y ciento cuatro de alumnos de escuela secundaria.

Digamos algo respecto de la población entrevistada.

En cuanto a los profesores primarios: Utilizando los ficheros existentes en la Oficina Coordinadora del Planeamiento Educacional dependiente del Ministerio de Educación, se seleccionaron escuelas primarias de diversos sectores urbanos y suburbanos del Gran Santiago. Dentro de cada escuela se procuró entonces tomar a la totalidad de los profesores. Se obtuvo así, un total de cien cuestionarios, aunque hubo que lamentar pérdidas más allá de lo previsto, debido fundamentalmente a que se tuvo que trabajar con la técnica del cuestionario autoadministrado.

En cuanto a los alumnos y padres: Como para el plan de análisis que se había formulado inicialmente tenía relevancia la diferente posición en la estructura económica, se eligieron dos colegios secundarios que podrían representar sectores de altos y bajos ingresos. Ellos fueron el Colegio Saint George de Santiago y el Liceo de Hombres de San Bernardo. Dentro de ellos se entrevistaron estudiantes de 6º año de Humanidades, exclusivamente en razón de que se prefería conocer la percepción de la educación de los sujetos que habían participado en el sistema educacional por lo menos en dos niveles. Por consiguiente, el tamaño de la muestra entre los alumnos estuvo determinado por la capacidad de matrícula de los sextos años de dichos establecimientos. Fueron entrevistados primeramente los alumnos y después sus respectivos padres (sólo padres de sexo masculino y, eventualmente, a falta del padre, la madre). Se obtuvo así un total de cuarenta y ocho cuestionarios contestados de alumnos y cuarenta y cinco de padres en el Colegio Saint George, y cincuenta y tres cuestionarios de alumnos y cincuenta y uno de padres en el Liceo de San Bernardo.

Los resultados obtenidos para los tres grupos fueron objeto de análisis separados por parte de alumnos y miembros del cuerpo do-

cente de FLACSO. El presente artículo constituye pues, un nuevo esfuerzo de este organismo para integrar y proseguir los análisis efectuados[1].

PRESENTACION DE LOS RESULTADOS

Comenzaremos por explicar someramente el esquema de análisis que nos ha parecido más apropiado.

Primeramente intentaremos un análisis a partir de las variables, nivel de educación y nivel de ingresos. Tomadas así, aisladamente, no podrían ser consideradas como medidas directas de pertenencia a determinados estratos sociales, aunque, obviamente, se acercan a esta dimensión, fuera del hecho que entre ambas se observa una estrechísima correlación. La utilización de ambas variables nos permitirá, por consiguiente, observar una serie de percepciones diferenciales de la educación por parte de grupos ubicados en posiciones distintas dentro de las escalas de ingreso y de educación, y casi con completa seguridad, pertenecientes a distintos estratos sociales. A ello debe agregarse la posibilidad de abordar un análisis basado en la consistencia o inconsistencia que puede advertirse entre ambos determinantes de status. Desgraciadamente, el manejo de estas variables sólo serán posibles en el caso de los padres entrevistados, donde contamos con los datos necesarios para elaborarlas.

A continuación se hará un análisis a partir de algunas variables consideradas especialmente importantes. Nos referimos a la educación como elemento que permite estructurar el propio campo cognitivo y a la educación en cuanto permite al individuo participar en el sistema de valores centrales de la sociedad.

I. ANALISIS A PARTIR DEL "NIVEL DE INGRESOS" Y " NIVEL DE EDUCACION"

Antes que nada digamos algunas breves palabras acerca del modo de medición de estas variables.

En el cuestionario de padres con hijos en la escuela disponíamos de dos preguntas que nos proporcionaban información de tipo objetivo. En primer término se le preguntaba al entrevistado: "¿De cuánto dinero dispone al mes?". El total de respuestas fue dividido en tres intervalos: E° 50 a E° 174 (ingreso bajo), de E° 175 a E° 699 (ingreso medio) y de E° 700 adelante (ingreso alto). En cuanto a la educación, fueron considerados de baja educación los que sólo habían alcanzado a efectuar estudios primarios o correspondientes al primer ciclo de educación secundaria (humanidades o profesional y técnica); de educación media, los que habían alcanzado a segundo ciclo de la educación secundaria (completo o incompleto); y de alta educación, los que habían logrado tener educación universitaria completa o incompleta.

Como ya dijimos, la correlación entre ambas variables se dio en un sentido positivo muy pronunciado; tanto, que al calcularse el coeficiente gamma, éste alcanzó a .85.

Por de pronto, nivel de educación y de ingresos hacen referencia a cierto rango con respecto a dos determinantes de status, lo que implica un grado diferencial de integración o marginalidad con respecto a la sociedad: mientras más alto es el rango de los determinantes será menor la marginalidad, el individuo participa en mayor medida en el prestigio y en el poder que se asigna en la respectiva sociedad, así como en los demás beneficios disponibles. De este concepto se

---

(1) En verdad el presente artículo resume aportes provenientes de distintas fuentes. En primer término los alumnos de la tercera promoción de FLACSO. Nilda Sito y Carlos Tobar fueron los encargados de la confección de los instrumentos y de la realización del pretest a que se ha hecho referencia anteriormente. Parte importante de la discusión teórica inicial se fundamenta en las conferencias dictadas por el profesor Peter Heintz durante el año 1963 en su curso de Sociología del Desarrollo, fuera del hecho que le debo valiosísimas sugerencias en lo que respecta a la definición de conceptos y a la interpretación de resultados que se presentarán a lo largo de este trabajo. El trabajo de investigación individual de mi compañero de estudios Gonzalo González, titulado "Actitudes de estudiantes secundarios frente a la educación" y consistente en el análisis de los datos obtenidos en las entrevistas efectuadas a los alumnos, me ha proporcionado datos empíricos y algunas estrategias de análisis. Por último, quiero destacar especialmente los consejos que me ha proporcionado Juan César García, profesor asistente de la institución, quien además es autor de un trabajo de análisis de datos entre los padres con hijos en la escuela, que me ha sido de extraordinaria utilidad para la redacción del presente artículo.

proyectan diversas consecuencias en cuanto a la educación como pasamos a verlo inmediatamente con respecto a las variables "estructuración del campo cognitivo" y "participación en valores de la sociedad"

Estructuración del campo cognitivo. El significado de este concepto consiste en la utilidad de la educación para la comprensión de ciertos problemas que afectan al individuo y que provienen de una sociedad global, sea ésta la comunidad local, la nación o el sistema internacional, esto es, provenientes de sectores cada vez más amplios, dependiendo del grado de apertura de cada sujeto. Estos sectores constituyen un campo cognitivo que el sujeto debe en alguna medida estructurar, conocer, aprehender. Esta es precisamente la función que se asigna a la escuela, que aparece entonces como un agente que permite estructurar el mundo externo segmentado en los sectores antes mencionados.

Operacionalmente hablando, se detectó esta dimensión a través de una pregunta planteada en la siguiente forma: "¿Cree usted que si no hubiera terminado sus estudios de . . . (nivel completo) le resultaría más difícil, 1. Comprender ciertos problemas de su ciudad?; 2. Comprender ciertos problemas de su país?; y 3. Comprender ciertos problemas internacionales? Para cada sujeto se calculó su puntaje en el índice y la distribución resultante fue tricotomizada.

Podemos ahora formularnos la hipótesis siguiente: Si el nivel de ingresos y el nivel de educación importan un grado diferencial de acceso del individuo al poder, el prestigio y los bienes que puede proporcionar la sociedad, es decir, un grado distinto de integración o marginalidad a la misma, mientras mayor sea la marginalidad del individuo, más importancia le atribuirá a la educación que él obtuvo como elemento que le permite estructurar su campo cognitivo dándole herramientas para comprender el mundo que le rodea.

Para poner a prueba esta hipótesis hicimos el cruce correspondiente entre nivel de ingresos y de educación con "estructuración del campo cognitivo". Veamos los resultados.

Tabla Nº 1.— *"Estructuración del campo cognitivo", según nivel de ingresos* (en %).

		INGRESO		
		alto	medio	bajo
"COGNITIVO"	alto	13	32	41
	medio	38	39	33
	bajo	49	29	26
	(N)	(39)	(28)	(27)

Tabla Nº 2.— *"Estructuración del campo cognitivo", según nivel de educación* (en %).

		EDUCACION		
		alta	media	baja
"COGNITIVO"	alto	7	31	45
	medio	41	38	30
	bajo	51	31	25
	(N)	(29)	(45)	(20)

Puede apreciarse claramente que los individuos más integrados a la sociedad, que disfrutan en mayor grado de las satisfacciones y bienes que ella proporciona, tienden a atribuirle a la educación una menor importancia como elemento estructurador de su campo cognitivo. Dicha función, probablemente, pueden llenarla otros factores a los cuales tienen mayor acceso; sus relaciones familiares o sociales, la más amplia utilización de medios de comunicación de masa, sus mayores posibilidades de movilidad geográfica, etc. Los sujetos más marginales, por el contrario, dependen en mucha mayor medida exclusivamente de la educación que han alcanzado para comprender el mundo que los rodea.

Participación en valores generales de la sociedad. La educación, fuera de constituir un elemento que permite comprender la sociedad ambiental, es asimismo un medio que permite la integración del individuo a dicha sociedad. Esta integración se daría a partir de la participación en los valores generales predominantes.

Para medir esta variable se recurrió a un índice sumatorio en el cual se preguntaba a los entrevistados: "¿Cree usted que los que tienen más educación saben distinguir mejor entre . . . 1. lo bueno y lo malo; 2. la verdad y la mentira; 3. lo honesto y lo deshonesto?". De la misma manera que en el caso anterior, se calculó para cada sujeto el puntaje en el

índice y se efectuó el correspondiente corte en la distribución resultante para dicotomizar la variable.

Como vemos, en "lo bueno", "lo verdadero", "lo honesto", no hay una referencia a un saber especializado, esto es, a un tipo de saber directamente relacionado al desempeño de un rol ocupacional con algún grado de especificidad: la referencia se hace a una sociedad global.

Tabla Nº 3.— *% de puntajes altos en el índice de "participación en valores sociales", según nivel de ingresos.*

		INGRESOS		
		altos	medios	bajos
"VALORES"	altos	72	61	63
	(N)	(39)	(28)	(27)

Tabla Nº 4.— *% de puntajes altos en el índice de "participación en valores sociales", según nivel de educación.*

		EDUCACION		
		alta	media	baja
"VALORES"	altos	72	64	60
	(N)	(29)	(45)	(20)

Podemos apreciar que las diferencias porcentuales son relativamente pequeñas, marcando una leve tendencia de los sujetos de altos ingresos y, especialmente, de los de alta educación, a considerar que una educación más alta permite integrar al individuo a la sociedad a través de la participación en sus valores más predominantes. Cabe observar que incluso entre los sujetos provenientes de los estratos más bajos se dan puntajes altos en el índice, lo que revela un reconocimiento de dicha función de la educación.

Ahora bien, si a juicio de los entrevistados la educación conduce a una participación diferencial en los valores predominantes de una sociedad, debe seguir la conclusión de que los más educados deben considerarse como aquellos que se integran más y mejor participan en la sociedad. Ello se advierte en la tabla siguiente que resume las respuestas dadas por los padres entrevistados a la pregunta "¿Cree usted que los que tienen más educación son en general mejores ciudadanos?".

Tabla Nº 5.— *% de respuestas afirmativas a la pregunta "mejores ciudadanos", según nivel de educación.*

	EDUCACION		
	alta	media	baja
"MEJORES CIUDADANOS"	79	73	53
(N)	(29)	(45)	(20)

Tabla Nº 6.— *% de respuestas afirmativas a la pregunta "mejores ciudadanos", según nivel de ingresos.*

	INGRESOS		
	altos	medios	bajos
"MEJORES CIUDADANOS"	77	68	63
(N)	(39)	(28)	(27)

Los porcentajes muestran una clara tendencia, revelando además un impacto mayor del nivel de educación en la función integradora a la sociedad del sistema educacional.

La educación como sistema de estratificación. Sistema de estratificación significa una distribución diferencial de poder y prestigio generados por uno o varios status. La educación es un status que en el hecho genera cierto prestigio y cierto poder. En otras palabras, los miembros de una sociedad ordenados por su status educacional se diferencian por el poder y el prestigio que poseen.

La educación, por consiguiente, puede concebirse como un subsistema de estratificación dentro del sistema de estratificación global. Este carácter se agudiza en una sociedad subdesarrollada en razón de la asincronía que se observa entre los órdenes institucionales educación y economía, asincronía que, como lo afirmábamos en páginas anteriores, conduce a que el sistema educacional se aisle y se constituya como un canal de movilidad social que sustituye las escasas oportunidades de ascenso en otros sectores, especialmente en la esfera económica.

Esta característica del sistema educacional como un sistema de estratificación es mantenido especialmente por los sujetos que han logrado alcanzar los niveles más altos dentro de dicho sistema, en términos que tienden a afirmar su pretensión al reconocimiento de un mayor derecho a poder y prestigio. Por consiguiente, para ellos el educado, por el

hecho de serlo, tiene derecho a un mayor prestigio y consideración, así como a que los demás sigan sus consejos, términos estos en que fueron redactadas las preguntas respectivas. He aquí los resultados:

Tabla Nº 7.— *% de respuestas afirmativas a las preguntas "los educados tienen derecho a mayor prestigio y consideración" y "los educados tienen derecho a que se sigan sus consejos", según nivel de educación.*

	EDUCACION		
	alta	media	baja
"PRESTIGIO DESEADO"	86	73	55
"PODER DESEADO"	79	69	65
(N)	(29)	(45)	(20)

En resumidas cuentas, la educación tiene una correlación negativa con "estructuración del campo cognitivo" y una correlación positiva con la percepción de la educación como un sistema estratificado. Esto significa que a medida que, en el proceso de integración creciente a la sociedad (por obra del proceso de socialización en la escuela), se diluye la función estructuradora del campo cognitivo, aumenta la tendencia a percibir la educación como un sistema estratificado del cual emana un prestigio y un poder adicional para el educado. En otras palabras, se pierde una función de la educación, pero, a la vez, se obtiene otra en su reemplazo. En última instancia, la educación resuelve el problema de la marginalidad a nivel individual, integra al individuo en su sociedad, le permite distinguir los valores centrales que en ella predominan y lo hace partícipe de un sistema estratificado y diferenciado que le da poder y prestigio.

Funciones de la educación. Como pudo observarse, en el planteamiento teórico inicial el análisis de las funciones de la educación en un país subdesarrollado ocupaba un lugar destacado y central del cual se deducían una serie de consecuencias de primera importancia teórica y práctica.

Para estudiar las funciones atribuidas a la educación, disponíamos en nuestros cuestionarios de diversas preguntas de las cuales se descartaron posteriormente todas aquellas que demostraron tener dificultades de comprensión y ambigüedad de contenido. Decidimos trabajar tan sólo con una pregunta que inquiría directamente a los entrevistados: cuál es la razón más importante para tratar de tener una alta educación.

Las alternativas de esta pregunta se categorizaron de la siguiente manera:

1. a.—permite tener una buena ocupación
   b.—permite tener altos ingresos

2. a.—da prestigio
   b.—permite tener influencia
   c.—permite tener buenas relaciones
   d.—permite ascender socialmente

3. a.—permite satisfacer inquietudes intelectuales
   b.—hace que uno sea un hombre de cultura

El primer grupo de alternativas apunta a la idea de una educación como instrumento de ascenso dentro del sector económico ocupacional. El segundo grupo se refiere a una educación considerada exclusivamente desde el punto de vista del prestigio social y destinada a ampliar el radio de las propias relaciones sociales. La frecuencia con que fueron elegidas estas alternativas fue menor que la prevista, en forma que prácticamente no pudo ser utilizada verdaderamente como categoría de análisis. El tercer grupo dice relación con una educación que cumple exclusivamente funciones de mera formación y satisfacción intelectual, con contenidos de "cultura general".

Tabla Nº 8.— *Razones para tener alta educación, según nivel de ingreso (en%).*

	INGRESOS		
	altos	medios	bajos
"OCUPACION E INGRESOS"	28	54	55
"PRESTIGIO, RELACIONES, ETC."	0	4	18
"SATISFACER INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA"	72	43	26
(N)	(39)	(28)	(27)

Tabla Nº 9.— *Razones para tener una alta educación según nivel de educación (en %).*

	EDUCACION		
	alta	media	baja
"OCUPACION E INGRESOS"	28	47	55
"PRESTIGIO, RELACIONES, ETC."	3	2	20
"SATISFACER INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA"	69	51	25
(N)	(29)	(45)	(20)

En ambas tablas las diferencias porcentuales son categóricas. Los padres de clase más baja, con bajo nivel de ingreso y baja educación, tienden a considerar que el obtener buenos ingresos y poseer una buena ocupación son las razones principales para tener una alta educación. No obstante, quienes así piensan sólo constituyen algo más de la mitad de dicho grupo. Cierto porcentaje se orienta a tener una alta educación por razones del tipo "mayor prestigio", "buenas relaciones", y "ascenso social" y el resto se inclina por un tipo de educación no específicamente instrumental. Pero en general, en este grupo de bajos ingresos y baja educación el nivel educacional alcanzado es visto como un medio para la movilidad social sea en sus aspectos económico-ocupacional o meramente social.

Distinta es la situación para los padres de clase alta con altos niveles de ingreso y de educación. Para ellos, obviamente, no puede tener mucho sentido tratar de tener una alta educación para lograr una buena situación social o económica: ellos ya gozan de tal situación en el momento presente, y probablemente ella es el resultado de factores más o menos adscritos. Por consiguiente, se orientan más bien a justificar una alta educación sobre la base de razones tales como "satisfacer inquietudes intelectuales" o "ser hombre de cultura", esto es, dándole funciones no instrumentales sino meramente simbólicas. Es pues, en este grupo perteneciente a las capas altas del sistema de estratificación social donde se mantienen las funciones que tradicionalmente se asignaban a la educación y en donde se presenta con más fuerza la idea de la educación como un verdadero artículo de consumo honorífico y desligado de toda utilidad inmediata, idea esta que puede estimarse propia de la subcultura de clase alta, como lo afirma Thorstein Veblen en su "Teoría de la clase ociosa". Es allí pues, donde pueden esperarse las resistencias más serias a cualquier intento de cambio de los contenidos de la educación en un sentido más funcional para el desarrollo económico, como asimismo, el no aprovechamiento de las salidas al sistema ocupacional que consulte alguna reforma educacional.

Sin embargo, podemos plantearnos válidamente la siguiente interrogante: ¿Hasta qué punto el nivel de educación, tomado aisladamente y con prescindencia del factor económico, tiene influencia decisiva en la diferente importancia atribuida a uno u otro tipo de función del sistema educativo?; en otras palabras, se plantea la duda si las tendencias observadas anteriormente en la Tabla Nº 9 al cruzar nivel de educación y razones para tener una alta educación, son función exclusiva del nivel de ingresos. Debemos por tanto, mantener constante este último factor para observar la influencia del nivel de educación tomado aisladamente.

Tabla Nº 10.— *Razones para tener una alta educación, según nivel de educación y nivel de ingresos.*

	ING. BAJOS		ING. ALTOS	
	Educ. baja	Educ. alta	Educ. baja	Educ. alta
"OCUPACION E INGRESOS"	59	36	25	30
PRESTIGIO, ETC."	13	18	0	0
"INQUIETUDES INTELECTUALES, HOMBRE DE CULTURA	28	46	75	70
(N)	(39)	(11)	(4)	(40)

De la observación de la tabla anterior resultan conclusiones verdaderamente interesantes: Entre los sujetos de ingresos bajos, aquellos que aún ocupan los niveles más bajos del sistema de estratificación educacional y no han sido absorbidos aún por él, logran retener la visión de la educación como instrumento para el ascenso dentro del sector

económico educacional. Los que han logrado una alta educación, no obstante su bajo status económico, tienden a darle a la educación preferentemente funciones meramente simbólicas y no instrumentales. El sistema educacional les sirve por tanto de refugio sin que aspiren mayormente a equilibrar su configuración de status mediante la utilización de la educación para elevar su nivel de ingreso. Para los padres de ingresos altos no hay diferencias apreciables según su nivel de educación, aunque, por el bajo número de sujetos de altos ingresos y baja educación sobre el cual se calcularon los porcentajes, muy probablemente éstos no sean realmente significativos. De todas maneras se mantiene entre los entrevistados de altos ingresos una tendencia mayor a separar la educación de las funciones directamente relacionadas con el mejor desempeño de los roles ocupacionales y con el ascenso dentro del sector económico.

Podemos preguntarnos ahora si existe alguna relación entre las razones que fundamentan las aspiraciones educacionales y ocupacionales. De hecho, tal relación se da, en forma que en un mismo sujeto o grupo de sujetos, a determinadas razones para tratar de tener una alta educación corresponden determinadas razones para la elección ocupacional. Veamos la tabla siguiente que demuestra tal relación:

Tabla Nº 11.— *Relación entre razones de elección ocupacional y razones para tener una alta educación* (en %).

		RAZONES EDUCACION	
		ocupación ingresos	inquietudes intelectuales, ser hombre de cultura.
RAZONES OCUPACION	buenos ingresos permite progresar	37	6
	prestigio, relaciones	7	11
	Independiente, gustan tareas	45	72
	útil a la sociedad, gran responsabilidad	10	11
	(N)	(40)	(47)

Podemos observar entonces que existe una mayor asociación entre la visión de una educación ligada al desempeño de roles ocupacionales y al ascenso en el sector económico y razones análogas para la elección ocupacional. Del mismo modo las razones educacionales ligadas a la búsqueda de satisfacciones intelectuales se ligan a la satisfacción que proporciona el respectivo trabajo como actividad específica o al hecho de ser una actividad independiente.

Ahora bien, si esto es así, debe encontrarse un distinto énfasis en uno u otro tipo de razón de elección ocupacional, según el estrato educacional a que se pertenezca.

Tabla Nº 12.— *Razones de elección ocupacional según nivel de ingresos* (en %).

		NIVEL DE INGRESOS		
		alto	medio	bajo
RAZONES OCUPACION	buenos ingresos permite progresar	8	21	44
	prestigio, relaciones	5	18	7
	independiente, gustan tareas	79	50	33
	útil a la sociedad, gran responsabilidad	8	11	15
	(N)	(39)	(28)	(27)

Tabla Nº 13.— *Razones de elección ocupacional según nivel de educación* (en %).

		NIVEL DE EDUCACION		
		alto	medio	bajo
RAZONES OCUPACION	buenos ingresos, permite progresar	7	18	55
	prestigio, relaciones	7	9	15
	independiente, gustan tareas	79	62	20
	útil a la sociedad, (N)	(29)	(45)	(20)
	gran responsabilidad	7	11	10

Puede verse un poco cierta imagen de la sociedad en términos de adscripción: entre los sujetos de altos ingresos y alta educación, el propio progreso y la participación en el sector económico no se da a través del desempeño de un determinado rol ocupacional, pudiendo más bien ser obra de otros factores (sociales, familiares, etc.) de un carácter más adscrito. Tal imagen no es compartida por las personas de más bajos ingresos y más baja educación: para ellos la ocupación tie-

ne un carácter directamente instrumental dirigido a la participación en el mercado de consumo y al mejoramiento de los propios niveles de vida, desde el momento que, probablemente, sea la única vía que perciben relativamente abierta para el logro de tales objetivos.

La educación como status dominante. Aclaremos primeramente qué se entiende por status dominante.

Dentro de una misma configuración pueden discernirse statuses que dan acceso a otros en un nivel de equilibrio: puede pensarse que la adquisición de tales statuses debe anteceder a la consecución de los demás para lograr el equilibrio de la configuración. Aquellos que no dan acceso a otros statuses serían típicamente statuses dependientes, aunque conviene aclarar que un mismo status puede, a la vez, asumir el carácter de dependiente respecto de uno o varios status y de dominante respecto de otro u otros dentro de la misma configuración. Así, por ejemplo, un sujeto puede considerar que la ocupación es dependiente de la educación y dominante con respecto a ingresos.

Ahora bien, la educación puede concebirse como un status dominante que da acceso a otros statuses: una ocupación prestigiosa, altos ingresos o buenas relaciones sociales. En tal caso hablamos de la instrumentalidad de la educación: la educación aparece como un instrumento para tener acceso a otros status.

Veamos cómo fue medida esta variable. Para ello disponíamos en nuestros cuestionarios de un conjunto de preguntas que hacían referencia a la importancia asignada a una alta educación, comparativamente a otros cuatro factores (posición social alta, ocupación de prestigio, altos ingresos y buenas relaciones), para la adquisición de: 1º posición familiar; 2º ocupación de prestigio; 3º altos ingresos; y 4º buenas relaciones. Obviamente, en cada ítem se omitía mencionar el factor causal homólogo; ya que, de otra manera, habría carecido de sentido preguntar qué importancia tenía el tener buenos ingresos para obtener justamente buenos ingresos. Según la importancia asignada a la educación para la adquisición de cada uno de los items anteriormente mencionados, se calculó un puntaje para cada sujeto y la distribución resultante fue dicotomizada y tricotomizada.

Podemos plantearnos entonces la hipótesis siguiente: a una mayor educación se asocia una menor percepción de la educación como status dominante, en otras palabras, es menor la instrumentalidad asignada a la educación.

Tabla Nº 14.— *Percepción de la educación como status dominante según nivel de educación* (en %).

		EDUCACION		
		alta	media	baja
PERCEPCION DE LA EDUCACION COMO STATUS DOMINANTE	alta	31	29	70
	media	41	33	15
	baja	28	38	15
	(N)	(29)	(45)	(20)

Estos resultados hacen plausible la hipótesis anteriormente expuesta. Los sujetos de baja educación son precisamente los que asignan la máxima instrumentalidad a la educación como factor de adquisición de otros statuses. Los entrevistados de educación alta y media, por el contrario, tienden a considerar en mayor medida que la educación más bien tiene el carácter de status dependiente, o que por lo menos los otros statuses (ocupacional, económico, social) son función de otros factores probablemente de índole más adscrita (posición familiar, relaciones, etc.).

II. ANALISIS A PARTIR DE INCONSISTENCIA DE STATUS

Como sabemos, la inconsistencia de status (o baja cristalización de status) es el resultado de la baja correlación entre los principales componentes del "status set", en términos que, por ejemplo, una alta educación o una alta importancia social de la propia ocupación va unida en un mismo individuo a bajos ingresos o a un bajo prestigio ocupacional. En nuestro estudio nos hemos limitado por ahora a enfocar el problema de la inconsistencia de status tomando en consideración a sólo dos determinantes: educación e ingreso. La inconsistencia debida a estos dos factores es quizás el común denominador de grandes sectores de la población urbana de

países en desarrollo, en donde muy frecuentemente el sistema económico no ha logrado aún desarrollarse a un nivel que le permita absorber y dar adecuada utilización a los núcleos de personas con una educación relativamente alta que de año en año egresan del sistema educacional.

En lo que respecta a los padres entrevistados se diferenció un primer grupo de aquellos que presentaban una alta consistencia de status (educación e ingreso bajos; educación e ingreso medios; educación e ingreso altos). Por su parte, los inconsistentes fueron divididos según su ajuste a dos pautas de inconsistencia diferentes: educación mayor que ingresos (educación media e ingreso bajo; educación alta e ingreso medio, educación alta e ingreso bajo) e ingreso mayor que educación (ingreso medio y educación baja; ingreos alto y educación media; ingreso alto y educación baja). Tal como lo esperábamos, la distinción gruesa entre consistentes e inconsistentes no fue tan fructífera como la distinción algo más fina que incluía las dos pautas de inconsistencia mencionadas.

El análisis a partir de inconsistencia de status seguirá en general las mismas líneas directrices del realizado a base de los niveles de ingreso y educacional.

Estructuración del campo cognitivo. Ya conocemos el significado de esta dimensión. Recordemos también que habíamos puesto a prueba con éxito la hipótesis de una correlación positiva entre marginalidad y mayor importancia atribuida a la educación como elemento estructurador del campo cognitivo. Ahora bien, suponemos que la consistencia o inconsistencia de status implica un grado diferencial de integración a la sociedad, en términos que el sujeto consistente se acerca más al polo de la mayor integración, sin tomar en consideración el rango alcanzado por sus determinantes de status, que, como hemos afirmado anteriormente, está significando también una mayor o menor integración. El inconsistente, por el contrario, se caracterizaría por una mayor marginalidad, desde el momento que logra integrarse en alguna medida a través de su status más alto, sin poder participar plenamente en razón de que otro u otros de sus determinantes de status permanecen bajos, muchas veces limitados por barreras adscritos.

Si esto es así, debe seguirse la conclusión lógica que el inconsistente le atribuiría una mayor importancia a la educación como elemento estructurador del campo cognitivo. Los resultados así lo confirman:

Tabla Nº 15.– *"Estructuración del campo cognitivo", según grado y tipo de inconsistencia de status* (en %).

		Educación mayor que ingresos	Ingresos mayor que educación	Consistentes
	alto	37	35	21
"COGNITIVO"	medio	44	40	34
	bajo	19	25	45
	(N)	(16)	(20)	(58)

Puede observarse que, en efecto, para los consistentes es menor la estructuración de su campo cognitivo que le proporciona la educación alcanzada, a diferencia de ambos tipos de inconsistentes.

Podemos ahora intentar un análisis más pormenorizado para cada item del instrumento que trata de medir la variable "estructuración del campo cognitivo". Este análisis dio por resultado una escala Guttman con un coeficiente de reproducibilidad de .87 en donde los items fueron ordenados según su grado de aceptación en la siguiente forma: 1º Comprender los problemas del país; 2º Comprender los problemas internacionales; 3º Comprender los problemas de la ciudad.

Puede advertirse que la comprensión de los problemas mediante la educación no sigue un orden lógico en cuanto a su grado de complejidad: los problemas de la ciudad aparecen como la última adquisición incluso frente a "problemas internacionales". Ello puede explicarse por un interés diverso respecto de los diferentes marcos nacional, internacional y local, lo que a su vez puede estar conectado a aperturas determinadas por equilibrios o desequilibrios de status. Veremos a continuación precisamente el impacto de este último factor sobre los dos items extremos: "internacional" y "local".

Tabla Nº 16.— *Utilidad de la educación para la comprensión de los problemas locales e internacionales, según grado y tipo de inconsistencia* (en %).

La educación permite comprender problemas Internacionales	Locales	Educación mayor que ingreso	Ingreso mayor que educación	Alto	Consistentes a nivel Medio	Bajo
Todos	Todos	12	25	0	16	15
Algunos	Algunos	44	45	40	37	46
No influye	No influye	6	15	28	16	15
"Internacional" mayor que "local"		31	10	20	16	15
"Local" mayor que "internacional"		6	5	12	16	8
(N)		(16)	(20)	(26)	(19)	(13)

Del cuadro anterior conviene destacar a lo menos algunos hechos interesantes: 1º En la tabla Nº 15 habíamos llamado la atención acerca del hecho de que para los consistentes era menor la estructuración del campo cognitivo que le proporciona la educación alcanzada. La presente tabla, aun cuando sólo incluye dos de los tres items que componen el índice, puede estar indicando que la relación anterior es debida exclusivamente a los consistentes a nivel alto, para quienes el puntaje en el índice sería el más bajo que podría darse. A esa conclusión nos llevan también las tablas Nºs 1 y 2 que demuestran que hay una fuerte correlación negativa entre nivel de ingresos y de educación y puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo; 2º Los inconsistentes caracterizados porque su ingreso es mayor que la educación alcanzada dan los valores más altos y en forma igual para "internacional" y "local", lo que nos lleva a suponer que el sujeto con ingreso más alto que educación, en la medida que es más marginal al sistema educacional tiende a atribuirle una importancia mayor a la educación como factor que le permite integrarse a la sociedad global, tanto a nivel local como internacional; 3º El grupo "educación mayor que ingreso" alcanza un elevado porcentaje en el item "internacional" frente a "local", lo que está indicando un aislamiento del sujeto con respecto al ámbito local y una apertura hacia un marco de referencia internacional.

Participación en valores generales de la sociedad. No se advierten diferencias en cuanto a esta variable según el grado y tipo de inconsistencia de status. Las diferencias porcentuales son muy pequeñas y no revelan una tendencia digna de tomarse en cuenta. Debemos concluir entonces que la consistencia o inconsistencia de status por sí sola no es un factor determinante en la producción de la imagen de la educación como un elemento que permite al individuo integrarse a la sociedad por medio de la participación en los valores que allí predominan.

La educación como sistema estratificado. Sabemos que el sistema educacional tiende a constituirse como un subsistema de estratificación del cual emana cierto prestigio y cierto poder. Veamos si se dan diferencias apreciables a partir de la inconsistencia de status.

Tabla Nº 17.— *% de respuestas afirmativas a las preguntas "prestigio deseado" y "poder deseado", según grado y tipo de inconsistencia de status.*

	Educación mayor que ingreso	Ingreso mayor que educación	Consistentes
"PRESTIGIO DESEADO"	81	55	79
"PODER DESEADO"	69	80	69
(N)	(16)	(20)	(58)

Los porcentajes muestran un hecho interesante: en general las respuestas de los consistentes son perfectamente equivalentes a las dadas por el grupo de inconsistentes con más educación que ingreso, poniendo énfasis especialmente en un prestigio mayor para los educados. El grupo "ingreso mayor que educación" se diferencia nítidamente del resto mostrándose menos dispuesto a reconocer un

mayor prestigio a los más educados (prestigio que podría ser determinado por otros factores, probablemente ingreso), pero sí un mayor poder.

No olvidemos que la inconsistencia misma de este grupo está significando un rango bajo o a lo sumo mediano dentro del sistema educacional, por lo que le sería aplicable la idea de marginalidad con respecto a dicho sistema. Los datos (y no solamente los que analizamos en este momento) demuestran en forma más o menos sostenida que, cuando se presenta tal situación, tienden a desaparecer los elementos más generales del sistema educativo (prestigio) y pasan a tener mayor importancia aquellos que son más específicos y, en cierta medida, más instrumentales (poder). Ello se nota muy nítidamente en la tabla Nº 7 que muestra que en los sujetos de baja educación (más marginales con respecto al sistema educacional) adquiere mayor importancia el poder que el prestigio proporcionado por la educación, resultado exactamente inverso al que aparece entre los entrevistados de alta educación.

Funciones de la educación. Hay diferencias apreciables y significativas en lo que respecta a las razones que los entrevistados dan para tener una alta educación como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Tabla Nº 18.— *Razones para tener una alta educación, según grado y tipo de inconsistencia* (en %).

	Educación mayor que ingresos	Ingreso mayor que educación	Consistentes
"INGRESOS, OCUPACION"	56	40	40
"PRESTIGIO, ETC."	13	5	7
"INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA"	31	55	53
(N)	(16)	(20)	(58)

El grupo "educación mayor que ingresos" tiende a diferenciarse del resto prefiriendo las alternativas "para tener una mejor ocupación" y "tener mejores ingresos", demostrando así su preferencia (relativamente a los demás grupos) por una educación que sirva efectivamente como un instrumento para el ascenso dentro del sector económico-ocupacional. Ello no debe sorprender, más aún, formaba parte de los resultados hipotéticamente posibles, en razón de la tendencia (que muchas veces se ha señalado) de los inconsistentes a eliminar la inconsistencia, equilibrando sus determinantes de status al nivel más alto. El deseo de elevar el determinante ingresos, sería entonces un factor que impulsa a este grupo a visualizar la educación desde el ángulo indicado.

La educación como status dominante. Anteriormente habíamos planteado la hipótesis de que a mayor educación es menor la instrumentalidad asignada a la educación como factor de adquisición de otros statuses. Veremos ahora si el grado y tipo de inconsistencia produce algún impacto en este otro factor.

Tabla Nº 19.— *Percepción de la educación como status dominante, según grado y tipo de inconsistencia* (en %).

		Educación mayor que ingreso	Ingreso mayor que educación	Consistentes
PERCEPCION DE LA EDUCACION COMO STATUS DOMINANTE	alta	37	90	34
	media	37	5	31
	baja	26	5	35
	(N)	(16)	(20)	(58)

Llaman poderosamente la atención los porcentajes obtenidos en el grupo "ingreso mayor que educación". Desde el momento que se trata de sujetos con un nivel educacional que a lo sumo tiene un rango mediano, podría pensarse que este resultado puede ser explicado en parte por la hipótesis antes mencionada: a menor educación mayor instrumentalidad asignada a la educación para la adquisición de otros statuses. Debemos contar además con la inconsistencia misma de este grupo en donde cada sujeto ha logrado ocupar una posición mediana o alta en el sector económico, avance que, probablemente, no haya sido acompañado por una elevación en otros statuses (relaciones sociales, pertenencia a núcleos familiares de prestigio, ocupación de prestigio, etc.) aparte del educacional. Esto, a su vez, serviría de base a

una percepción mucho más clara o quizás exagerada de la correlación positiva que de hecho se da entre el nivel de educación y el acceso a una serie de otros statuses (ocupación, prestigio, ingresos, poder de decisión, etc.). Este resultado, además se ajusta perfectamente a los que aparecen en las Tablas Nos. 7, 17 y, por tanto, también le sería aplicable la interpretación que desarrollábamos en relación a esta última: a mayor marginalidad con respecto al sistema educacional, pasan a tener más importancia los elementos más específicos e instrumentales de dicho sistema en detrimento de los más generales: de allí la instrumentalidad otorgada por este grupo a la educación para la adquisición de los statuses restantes.

Análisis a partir de "estructuración del campo cognitivo" y de "participación en valores generales de la sociedad".

Los análisis anteriores ya nos han permitido evaluar la relevancia de estos factores para la producción de determinadas imágenes de la educación. Como ya sabemos apuntan a dos ideas supuestamente independientes. Una más instrumental: la educación como elemento que permite al individuo comprender el mundo social circundante y otra más ligada a un elemento simbólico: la educación como fundamento de un subsistema estratificado, dentro del sistema de estratificación global, del cual emana cierto poder y cierto prestigio adicional.

En el análisis basado sobre estas dimensiones contaremos con la ventaja de poder utilizar también los resultados de las encuestas efectuadas a los maestros primarios y a los alumnos de 6º año de Humanidades, sin depender exclusivamente de los datos sobre padres con hijos en la escuela, como tuvimos que hacerlo anteriormente.

Relaciones entre ambas variables. Partimos del supuesto que ambas dimensiones operan en forma independiente y se ligan en distinta forma a los otros factores que hemos venido estudiando.

Tabla Nº 20.— *Valores del coeficiente "gamma" para la correlación entre "cognitivo" y "valores" entre padres, alumnos y profesores primarios.*

Padres:	0.16
Alumnos:	0.06
Maestros:	0.50

De aquí se deduce que la independencia hipotetizada sólo se presenta respecto a los alumnos y en menor medida entre los padres. Entre los profesores, en cambio, se da una correlación positiva no desdeñable dadas las características del coeficiente gamma que, generalmente, no alcanza valores demasiado altos. Tal correlación positiva no contradice verdaderamente la hipótesis desde el momento que ella puede deberse simplemente al contenido mismo del rol de profesor primario, quién debe entregar un tipo de conocimiento que cumple precisamente la función de organizar el campo cognitivo de los educandos, haciéndoles comprender los problemas provenientes del marco social, a la vez que les permite integrarse a la sociedad a través de la internalización de los valores más generales.

La educación como sistema estratificado. De los resultados anteriores se derivan consecuencias diferentes para la relación entre estructuración del campo cognitivo y poder y prestigio deseado. Así para los padres y alumnos se mantiene la independencia como puede apreciarse en las tablas siguientes:

Tabla Nº 21.— *% de padres y alumnos que responden afirmativamente a las preguntas "prestigio deseado" y "poder deseado", según puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo.*

	ALUMNOS "COGNITIVO"		PADRES "COGNITIVO"		
	alto	bajo	alto	medio	bajo
"PRESTIGIO DESEADO"	69	78	76	71	80
"PODER DESEADO"	75	72	68	74	71
(N)	(51)	(50)	(25)	(35)	(34)

Sin recurrir a una nueva tabla, debemos anotar que incluso, entre los padres entrevistados se mantiene la independencia entre "cognitivo" y "poder y prestigio deseado", tanto para los de alto como para los de bajo ingreso y educación.

Por el contrario, entre los profesores primarios, los resultados son diferentes:

Tabla Nº 22.— *% de profesores primarios que responden afirmativamente a las preguntas "prestigio deseado" y "poder deseado", según puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo.*

	"COGNITIVO"		
	alto	medio	bajo
"PRESTIGIO DESEADO"	83	76	62
"PODER DESEADO"	53	56	36
(N)	(31)	(34)	(30)

Dos hechos llaman la atención: a) la tendencia de los altos cognitivos a responder afirmativamente a las preguntas; y b) en términos generales los bajos porcentajes de respuestas afirmativas a la pregunta "poder deseado". Si partimos de la base de la inconsistencia misma del maestro; caracterizado por un bajo ingreso y una educación a lo menos mediana, debe concluirse que este último resultado guarda armonía con el que aparece en la Tabla Nº 17 en donde, asimismo, el inconsistente cuya educación es mayor que el ingreso tiende a tener un porcentaje de respuestas afirmativas a la pregunta "poder deseado" menor que tratándose de la pregunta "prestigio deseado". Aquí nuevamente podemos recurrir a la interpretación sustentada en relación a dicha tabla: La marginalidad de este grupo con respecto del sistema educacional sería menor ya que participan en tal sistema no sólo a través de su status más alto "educación", sino también por medio de su rol específico de profesor. En tal caso adquieren mayor importancia los elementos más generales y menos instrumentales del sistema, colocándose por consiguiente, un mayor énfasis en "prestigio" que en "poder".

La primera interrogante no presenta menos interés. Podemos pensar, sin embargo, que este resultado se deriva simplemente de la correlación encontrada entre "cognitivo" y "valores": si la educación le proporciona al sujeto (al niño, en el caso de los maestros) los elementos para estructurar su campo cognitivo permitiéndole conocer y comprender los problemas provenientes del exterior y a la vez lo integra a la sociedad por medio de la internalización de los valores centrales, debe concluirse que asimismo la educación lo hace partícipe de un subsistema de estratificación del cual emana cierto poder y cierto prestigio. En resumen, de la función estructuradora del campo cognitivo, que constituye uno de los elementos de la definición del rol de maestro primario, se hace depender en gran medida el prestigio y el poder.

El elemento valorativo se mantiene como una dimensión fuertemente ligada a la idea de un sistema de estratificación del cual emanan derechos y privilegios para los educandos.

Tabla Nº 23.— *% de padres que responden afirmativamente a las preguntas "prestigio deseado" y "poder deseado", según puntaje en el índice de "participación de valores sociales".*

	VALORES	
	altos	bajos
"PRESTIGIO DESEADO"	82	59
"PODER DESEADO"	84	47
(N)	(62)	(32)

El análisis de las respuestas de los padres a estas preguntas podemos afinarlo aún más introduciendo la variable: nivel de educación.

Tabla Nº 24.— *% de padres que responden afirmativamente a las preguntas "prestigio deseado" y "poder deseado", según puntajes en el índice de participación en valores sociales y nivel de educación.*

	EDUCACION			
	ALTA		BAJA	
	Valores altos	Valores bajos	Valores altos	Valores bajos
"PRESTIGIO DESEADO"	83	73	74	47
"PODER DESEADO"	86	60	79	35
(N)	(36)	(15)	(26)	(17)

En general, y tal como lo decíamos anteriormente, la idea de la educación como un elemento que introduce al individuo en el sistema de valores vigente en la sociedad, permanece fuertemente ligado a la imagen de un sub-sistema de estratificación bien diferenciado. Ello se advierte en los sujetos con alto puntaje en el índice de participación en valores sin que influya demasiado el nivel mismo de educación que se ha logrado alcanzar. Sin embargo, en los sujetos con puntajes bajos en "valores" y con alta educación, el acceso al prestigio y al poder que otorga el sistema educacional, se da exclusivamente como consecuencia de la posición lograda dentro de dicho sistema con prescindencia de su utilidad para integrar al individuo a los valores de su sociedad.

Tabla Nº 25.— *% de profesores primarios que responden afirmativamente a las preguntas "prestigio deseado" y "poder deseado", según puntaje en el índice de participación en valores.*

	"VALORES" altos	bajos
"PRESTIGIO DESEADO"	79	62
"PODER DESEADO"	59	26
(N)	(67)	(29)

Hay un diferente impacto de la variable "participación en valores de la sociedad" sobre uno u otro item: las diferencias porcentuales varían substancialmente para cada pregunta. El poder que se acepta para el educando se condiciona a una efectiva participación en los valores de la respectiva sociedad, en tanto que el prestigio aparece como algo más autónomo y relativamente menos ligado a este factor.

Es interesante anotar que entre los alumnos se da exactamente la situación inversa como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Tabla Nº 26.— *% de alumnos secundarios que responden afirmativamente a las preguntas "prestigio deseado" y "poder deseado", según puntaje en el índice de participación en valores.*

	"VALORES" altos	bajos
"PRESTIGIO DESEADO"	80	58
"PODER DESEADO"	76	68
(N)	(70)	(31)

Aquí es precisamente el "poder" el que permanece más o menos constante, registrándose en cambio la máxima diferencia porcentual en "prestigio". Estos resultados, tanto de profesores como de alumnos pueden también ser citados en favor de la hipótesis anteriormente propuesta: profesores y alumnos presentan un diferente grado de integración al sistema educacional, siendo obviamente mucho mayor en el caso de los primeros. Por consiguiente, entre los profesores primarios adquiere mayor importancia el elemento más general y menos instrumental, es decir, el prestigio, el cual por tanto no varía demasiado de acuerdo con el puntaje en el índice de participación en valores. Entre los alumnos adquiere más importancia el elemento más específico e instrumental: el poder, el cual, a diferencia del caso anterior, es el que aparece como el factor más constante

Funciones de la educación. Ya sabemos cómo se detectó esta variable y hemos visto ya algunos factores con los cuales se relaciona uno u otro tipo de funciones asignadas a la educación. Debemos ahora comprobar si las dos dimensiones que estudiamos producen algún impacto a este respecto.

Tabla Nº 27.— *Razones para tener alta educación, según puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo* (padres, en %).

	"COGNITIVO" alto	medio	bajo
OCUPACION ALTOS INGRESOS	60	40	32
PRESTIGIO, BUENAS RELACIONES, ETC.	4	11	6
SATISFACER INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA	36	49	62
(N)	(25)	(35)	(34)

Estos resultados concuerdan con lo que habíamos hipotetizado previamente: los padres con altos puntajes en estructuración del campo cognitivo demuestran una marcada tendencia a fundamentar una alta educación en su instrumentalidad para alcanzar mayores ingresos y mejores ocupaciones, esto es, para

subir en la escala económico-ocupacional. Por el contrario, los sujetos bajos en estructuración del campo cognitivo le dan más importancia a las funciones simbólicas y no cognitivas de la educación: "satisfacer inquietudes intelectuales" y "llegar a ser hombre de cultura".

Si introducimos a esta relación la variable nivel de educación, logramos los siguientes resultados:

Tabla Nº 28.— *Razones para tener una alta educación, según puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo y nivel de educación* (padres, en %).

	EDUCACION alta			baja		
	cognit. altos	cognit. medios	cognit. bajos	cognit. altos	cognit. medios	cognit. bajos
OCUPACION, INGRESOS	40	36	25	65	46	50
PRESTIGIO, ETC.	0	9	0	5	15	20
INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA	60	55	75	30	39	30
(N)	(57)	(22)	(24)	(20)	(13)	(10)

Aquí tanto el nivel de educación como el puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo concurren a reforzar las tendencias anteriores: Precisamente los sujetos de baja educación y altos en "cognitivos" son los que les dan más importancia a las funciones más instrumentales de la educación, en tanto que los de alta educación y bajos en estructuración del campo cognitivo son los que están más dispuestos a elegir las alternativas "satisfacer inquietudes intelectuales" y "llegar a ser hombres de cultura".

Tabla Nº 29.— *Razones para tener una alta educación, según puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo* (profesores, en %).

	"COGNITIVO" alto	medio	bajo
OCUPACION, INGRESOS	16	40	16
PRESTIGIO, ETC.	16	8	4
SATISFACER INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA	68	52	80
(N)	(31)	(34)	(30)

En este cuadro la tendencia se da en forma menos clara y se acerca a una relación de independencia, no obstante que los maestros con bajo puntaje en el índice prefieren un tipo de educación más simbólico y menos instrumental, lo que puede significar un énfasis en el aislamiento de la educación. Es entre los alumnos en donde la relación sufre un vuelco que debemos explicar:

Tabla Nº 30.— *Razones para tener una alta educación, según puntaje en el índice de estructuración del campo cognitivo* (alumnos, en %).

	"COGNITIVO" alto	medio	bajo
OCUPACION, INGRESOS	39	37	47
PRESTIGIO, ETC.	9	8	16
SATISFACER INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA	52	55	37
(N)	(44)	(38)	(19)

Hay un grado diverso de integración a la sociedad que explicaría los resultados en padres y profesores. La integración mayor se daría quizás entre los padres; en los profeso-

res existiría una integración algo menor a causa de su inconsistencia de status (educación mayor que ingreso) en tanto que en los alumnos la integración sería más baja en razón de la marginalidad propia de la edad. Ahora bien, cuando la marginalidad es mayor, y por tanto es más alta la función estructuradora del campo cognitivo, el proceso de integración se iniciaría a través de los elementos más generales y simbólicos, en desmedro de aquellos más específicos o instrumentales.

Pasemos ahora a analizar las funciones asignadas a la educación según puntaje en el índice de participación en valores de la sociedad.

Tabla Nº 31.— *Razones para tener una alta educación en padres, profesores y alumnos, según puntaje en el índice de participación en valores* (en %).

	PROFESORES		PADRES		ALUMNOS	
	valores altos	valores bajos	valores altos	valores bajos	valores altos	valores bajos
OCUPACION E INGRESOS	32	9	40	47	41	35
PRESTIGIO, ETC	15	0	10	3	9	13
SATISFACER INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA	53	91	50	50	50	52
(N)	(67)	(29)	(62)	(32)	(70)	(31)

Tanto en padres como en alumnos los resultados demuestran que hay independencia entre ambas variables, no así en los maestros en donde un puntaje bajo en el índice se asocia a la idea de una educación con contenidos puramente simbólicos. Los maestros con puntajes altos en el índice no se diferencian porcentualmente de los padres y alumnos, en tanto que los maestros bajos en "valores" ponen un énfasis casi unánime en una educación puramente humanista y desligada de todo contacto con el exterior, no sólo respecto a sus funciones y contenidos sino también en cuanto a la utilidad que pueda proporcionar para integrar al individuo a su sociedad, sea a través del conocimiento y aceptación de los valores más fundamentales, como a través de la comprensión de los problemas provenientes del medio social externo, como lo indicamos someramente al analizar la tabla Nº 29. En los profesores con un puntaje bajo en el índice se presentaría entonces el caso extremo de integración y adhesión al sistema educacional, que llega incluso, al aislamiento sin ningún referente societal, ni siquiera en cuanto a la instrumentalidad de la educación para comprender en mejor forma los valores sociales. El saber no instrumental se transforma por consiguiente, en un valor en sí mismo, quedando por consiguiente el sistema educacional aislado y dependiendo de sus propias demandas sin vinculaciones con el resto de la estructura. Estas reflexiones pueden relacionarse con los resultados que aparecían en la Tabla Nº 25 en donde el puntaje bajo en el índice de participación en valores se combinaba en mayor medida en un porcentaje bajo en "poder deseado", es decir, con una baja instrumentalidad de la educación.

La educación como status dominante.

Tabla Nº 32.— *Valores del coeficiente gamma para la relación entre "cognitivo" y "educación como status dominante" entre padres, profesores primarios y alumnos.*

Padres:	0.03
Profesores:	0.00
Alumnos:	0.12

El resultado es, pues, una independencia casi perfecta entre ambas variables, es decir, el valor alcanzado en una de ellas no permite predecir el valor que alcanzará la otra.

La correlación se da en forma mucho más alta con participación en valores de la sociedad como puede apreciarse en la tabla que sigue:

Tabla Nº 33.— *Valores del coeficiente gamma para la relación entre "valores" y "educación como status dominante" entre padres, profesores y alumnos.*

Padres:	0.26
Profesores:	0.18
Alumnos:	0.35

Detrás de estas correlaciones relativamente altas estaría la idea de que la educación permite la integración del sujeto a la sociedad, no sólo por medio de la comprensión e internalización de los valores que en ella predominan, sino también a través de la adquisición de otros statuses: buenas relaciones sociales, altos ingresos y ocupación de prestigio, lo cual en cierta medida implica una reducción de la marginalidad del individuo. Habría aquí, probablemente, un trasunto de un tipo de ideología de clase media que coloca un énfasis especial en la instrumentalidad de la educación, e ideología que incluso logra difundirse a los estratos bajos de la sociedad, en la medida que, de acuerdo a los resultados que aparecen en la Tabla Nº 14, los sujetos de más baja educación (que sin duda corresponden a los de más bajo ingreso, en razón de la altísima correlación entre las variables educación e ingreso) son los que asignan la mayor instrumentalidad a la educación.

Podemos ahora intentar hacer un análisis más fino utilizando los resultados obtenidos en las entrevistas efectuadas entre padres con hijos en la escuela.

Si relacionamos ambas variables "cognitivo" y "valores", resultarán grupos con altos o bajos puntajes en ambas o bien altos en una y bajos en otra. De aquí podemos preguntarnos qué características puede asumir cada uno de estos grupos en lo que respecta a las variables que hemos venido estudiando.

Tabla Nº 34.— *Relación entre "cognitivo" y "valores", según grado y tipo de inconsistencia de status* (en %).

	"VALORES"					
	ALTOS "COGNITIVO"			BAJOS "COGNITIVO"		
	altos	medios	bajos	altos	medios	bajos
EDUCACION MAYOR QUE INGRESO	19	26	9	33	8	9
INGRESO MAYOR QUE EDUCACION	31	26	13	22	17	18
CONSISTENTES	50	48	78	44	75	73
(N)	(16)	(23)	(23)	(9)	(12)	(11)

De este cuadro se extraen los siguientes hechos más salientes: 1º Entre los entrevistados con bajos puntajes en "valores" y altos en "cognitivo" tiende a haber un mayor número de sujetos con educación más alta que ingreso que en el resto de los grupos. Hay antecedentes e interpretaciones anteriores que nos pueden explicar esta situación: el nivel de educación alto o a lo menos mediano, que, como pudo apreciarse en la Tabla Nº 2, se relaciona con un puntaje alto en el índice de estructuración del campo cognitivo debido al factor marginalidad, siendo la correlación positiva mucho más débil tratándose de la variable "participación en valores de la sociedad". 2º Entre los entrevistados que se caracterizan porque tienen puntajes altos en ambos índices hay, comparativamente, mayor núme-

ro de sujetos con ingreso más alto que educación. Existiría una hipótesis interpretativa que podría explicar este resultado y que se ha mencionado anteriormente en relación a la tabla Nº 7: en el proceso de integración creciente a la sociedad existirían dos momentos en que se reconoce a la educación una sola de las dos dimensiones: lo "cognitivo" en el caso de la marginalidad mayor y lo "valorativo" cuando la marginalidad es más baja y la integración mayor. Además de esto, como es obvio en la medida que ambas variables se mueven en distinta dirección, se presenta asimismo, un momento en que ambas dimensiones confluyen en el mismo individuo, lo que se daría lógicamente cuando la marginalidad es intermedia. Esta situación se presentaría en el caso del grupo "ingreso mayor que educación", ya que el individuo logra en alguna medida integrarse a su sociedad a través de su status más alto sin obtenerlo del todo, precisamente a causa de su inconsistencia. El inconsistente cuya educación es más alta que su ingreso, por el contrario, si bien es un individuo que no es marginal con respecto al sistema educacional en sí, por lo menos lo es con respecto a la sociedad global y rechaza en términos generales las pautas por las cuales ésta se rige. Es por ello que presenta todo un síndrome actitudinal que se analizará a continuación en relación a las próximas tablas. 3º Entre los entrevistados con bajos puntajes en "cognitivo", cualquiera que sea su puntaje en "valores", se concentran los consistentes, o sea los sujetos que están en mejor situación de integrarse al medio social en el cual están insertos, lo que viene a reafirmar la hipótesis interpretativa anterior, toda vez que presumiblemente, los sujetos con bajo puntaje en "cognitivo" y alto en "valores" son precisamente los consistentes a nivel alto.

Veamos ahora respecto de qué otras variables se caracterizan en forma diferencial los grupos que resultan al cruzar las variables "cognitivo" y "valores".

Tabla Nº 35.— *% de respuestas afirmativas a las preguntas "prestigio deseado", "poder deseado" y "mejores ciudadanos", según puntajes en los índices de "cognitivo" y "valores"* (padres).

	"VALORES"					
	ALTO "COGNITIVO"			BAJO "COGNITIVO"		
	alto	medio	bajo	alto	medio	bajo
"PRESTIGIO DESEADO"	81	87	78	55	42	82
"PODER DESEADO"	75	91	83	56	50	45
"MEJORES CIUDADANOS"	69	96	70	33	59	64
(N)	(16)	(23)	(23)	(9)	(12)	(11)

Tabla Nº 36.— *Razones para tener alta educación, según puntaje en los índices de "cognitivo" y "valores"* (padres, en %).

	"VALORES"					
	ALTO "COGNITIVO"			BAJO "COGNITIVO"		
	alto	medio	bajo	alto	medio	bajo
"OCUPACION-INGRESOS"	62	43	22	56	33	55
"PRESTIGIO", ETC.	6	13	9	0	8	0
"SATISFACER INQUIETUDES INTELECTUALES, SER HOMBRE DE CULTURA"	31	43	70	44	58	45
(N)	(16)	(23)	(23)	(9)	(12)	(11)

Se observan en estas tablas algunas tendencias dignas de ser tomadas en cuenta: 1º El grupo con puntajes altos en "cognitivo" y "valores" se caracteriza en general por tener porcentajes relativamente elevados en las preguntas referentes a la educación como base de un sistema de estratificación del cual emana cierto poder y cierto prestigio. También demuestra una tendencia marcada a atribuirle a la educación funciones más instrumentales y menos simbólicas. 2º El grupo con puntajes altos en "valores" y bajos en "cognitivo" se caracteriza asimismo por tener porcentajes altos en las preguntas "prestigio deseado", "poder deseado" y "mejores ciudadanos", lo que corresponde al común denominador de todos los entrevistados con puntajes altos en la variable "participación en valores de la sociedad". El bajo puntaje en "cognitivo" puede estar determinando en este grupo una preferencia mayor por las funciones más simbólicas de la educación. 3º En general, las mismas características, con excepción de las funciones de la educación, caracterizan el grupo con puntajes bajos en ambas variables, en donde también predominan los sujetos con configuraciones de status consistentes, aunque tal puntaje bajo en valores parece determinar el bajo porcentaje de respuestas afirmativas a la pregunta "poder deseado". 4º El grupo que presenta los resultados más interesantes es el que se caracteriza por un puntaje bajo en "valores" y alto en "cognitivo", en donde, como ya dijimos, hay, comparativamente, un porcentaje más alto de entrevistados con configuraciones de status inconsistentes en que la educación tiene un rango más alto que el ingreso. Aquí los porcentajes con respecto a las preguntas que expresan la idea de la educación como un subsistema de estratificación son bajos. Llama especialmente la atención el bajísimo porcentaje de respuestas afirmativas a la pregunta "Cree Ud. que los educados son mejores ciudadanos?". Dicho porcentaje alcanza a sólo el 33%, lo que puede estar indicando una actitud de abierta rebeldía y oposición al sistema tal cual se da, derivada de su misma marginalidad: el sujeto, no obstante gozar de una educación relativamente elevada para su medio social, rechaza el sistema renunciando incluso a ser él mismo, como educado, un buen representante de los valores sociales.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El presente artículo, luego de la discusión teórica inicial que pretende ser una primera aproximación a lo que a nuestro juicio constituye uno de los aspectos centrales del análisis sociológico de la situación de subdesarrollo, se ha centrado en la puesta a prueba de algunas hipótesis derivadas de la problemática del desajuste de los órdenes institucionales economía y educación. De este contacto con la realidad empírica han surgido algunos hechos relevantes:

Por una parte, la diferenciación de la población por niveles de ingreso y de educación, que puede considerarse en alguna medida una diferenciación objetiva por estrato social, ha dado por resultado imágenes diversas de la educación, pero que confluyen por igual en altísimas aspiraciones educacionales. En los sectores bajos se da con frecuencia una mayor dependencia de la educación como factor que permite al individuo estructurar las demandas provenientes del medio social, que constituye un determinado campo cognitivo; un énfasis menor en el carácter estratificado de la educación dentro de una aceptación general de tal carácter; una preferencia por la atribución de funciones más instrumentales de la educación y una alta percepción de la educación como factor que permite la elevación de los demás determinantes de status. En los sectores altos, por el contrario, el énfasis recae sobre una educación que es basamento de un sistema estratificado bien diferenciado, que no es un factor indispensable para que el individuo pueda comprender las demandas provenientes del medio externo ni tampoco para la adquisición de otros statuses más altos, y que adopta funciones meramente simbólicas con contenidos humanísticos y de "cultura general".

Tanto el rango bajo en los determinantes de status como la inconsistencia observada en sus principales determinantes, educación e ingreso, nos ha permitido interpretarlos en términos de marginalidad, entendida ésta solamente como una carencia de integración

completa al medio social y escaso acceso a los bienes sociales en sentido amplio. La inconsistencia, definida no sólo en términos cuantitativos, sino también cualitativos nos permite apreciar que entre los inconsistentes (mayor marginalidad) es mayor la importancia atribuida a la educación como elemento que permite estructurar el campo cognitivo. Entre el grupo "educación mayor que ingreso", la tensión resultante de la propia situación se canaliza efectivamente a un deseo de cambio, tanto en el orden educacional (preferencia por educación más ligada a roles ocupacionales) como en el aspecto más global: rechazo de la ideología educacional que erige a la educación como fundamento de un sistema de estratificación diferenciado. Ello conduciría además, en este grupo, a un ensanchamiento del campo cognitivo (mayor apertura a lo internacional). En el grupo "ingreso mayor que educación" se destacan algunas variaciones en los resultados que, como se ha explicado reiteradamente, pueden deberse a la marginalidad. De allí se proyecta una mayor instrumentalidad asignada a la educación para la adquisición de otros statuses (educación como status dominante) lo que no se acompaña con la idea de una educación ligada a roles ocupacionales: subsiste la tendencia a asignar a la educación funciones de tipo simbólico.

El análisis a partir de "estructuración del campo cognitivo" y de "participación en valores generales de la sociedad" nos ha permitido un poco ver si hay una consistencia interna en una ideología educacional. Ambas dimensiones en cierta medida funcionan en forma independiente, ligándose en distinta forma a preguntas relacionadas con la educación como sistema estratificado y con las funciones de la educación, muchas veces dependiendo del grupo mismo de sujetos entre quienes se habían hecho las entrevistas (profesores, alumnos etc.) por lo que en algunos casos se tuvo que hacer una referencia directa al rol desempeñado.

Desde el momento que nuestra muestra no es probabilística es lógico que no podemos pretender una generalización de nuestros resultados. No obstante creemos que el presente artículo puede significar un aporte, muy modesto, al desarrollo de algunas hipótesis relativas a la posición y funciones de la educación en un medio subdesarrollado, en estrecha conexión con una teoría sociológica del desarrollo más amplia.

EL GRUPO IDEOLOGICO COMO AGENTE DE SOCIALIZACION

Manuel Mora y Araujo *

I. PLANTEAMIENTO TEORICO

Esta investigación pretende explorar un área aparentemente poco estudiada hasta el momento: la del papel del grupo ideológico como agente de socialización en un medio en transición. Particularmente en Chile, el grupo ideológico es uno de los principales canales a través de los cuales muchos individuos se incorporan al mundo urbano.

El núcleo central de nuestra hipótesis es la atribución al grupo ideológico de ese fuerte efecto socializador. En primer lugar, se supone que el grupo inculca a los individuos valores y contenidos generales modernos y reprime muchos de los tradicionales. En segundo lugar, se supone que el grupo facilita el ajuste del individuo en transición, permitiéndole internalizar los elementos modernos en condiciones más favorables. Por último, se supone que el grupo restringe el radicalismo político de los individuos, al menos en algunos respectos, tornándolos en conjunto más compatibles con el desempeño de roles modernos.

El grupo ideológico es caracterizado: a) por su fundamento ideológico; b) por su estructura, jerárquica y burocrática. Se considera que el grupo, en el primer aspecto, es una organización cuyo fundamento primero es precisamente el ser ideológico; posee una visión bien estructurada del mundo, valores sociales explícitos de igualdad y metas colectivas hacia las cuales se moviliza a los individuos. Además, la estructura interna del grupo requiere de los miembros desempeñarse en relaciones impersonales y en roles relativamente específicos. El grupo ideológico que más se aproxima a este modelo parece ser el partido comunista. Por eso, la variable independiente de esta investigación, definida en términos operacionales, es la participación en el partido comunista, que se supone que indica el grado de compromiso con la estructura burocrática del partido.

Esos dos aspectos mencionados, entonces, son considerados como importantes factores de socialización al medio industrial urbano[1] Aun cuando en el grupo pueden existir algunos elementos particularistas, afectivos, etc., suponemos que estos son mucho menores que los que predominan en los ambientes donde se desenvuelven esos individuos, y que son ampliamente compensados por otros elementos modernos. Por eso se piensa que el grupo puede, al menos, desempeñar la función de reprimir el particularismo[2]. Este proceso tiene lugar a través de diversos mecanismos y, en realidad, debe depender de ellos: el grupo proporciona al individuo una explicación racional de su situación, le amplía la variedad de sectores y grupos con los cuales él toma contacto, lo obliga a adoptar decisiones que involucran a muchas personas y a categorías abstractas de personas, le impone la necesidad de comunicarse en un mar-

**Manuel Mora y Araujo*, cursó sus estudios universitarios en las Facultades de Derecho y la de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). En la Facultad de Filosofía y Letras se desempeñó como Ayudante en la cátedra de Introducción a la Sociología, a contar de 1961.

Realizó estudios a nivel de post-graduado en la Escuela Latinoamericana de Sociología, dependiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, egresando de ésta a fines de 1963.

[1]Este papel modernizante de por lo menos algunos partidos comunistas ha sido puesto de relieve, en otros contextos, por algunos investigadores en ciencias políticas. Cf. por ejemplo, George Lichtblau: "The politics of trade union leadership in Southern Asia", en John Kautsky (ed.): *Political change in underdeveloped countries* (N. Y.: J. Wiley, 1962), págs. 265-281, y en términos más generales la introducción del propio Kautsky a ese volumen.

[2]Cf. Wladimir Nahiry: "Some observations on ideological groups", *Am. J. of Soc.*, 67, 4. (January, 1962).

co de referencia básicamente formal y de trasmitir contenidos abstractos. Como resultado de estos factores, es esperable una mayor capacidad para desempeñarse en relaciones universalistas, una mayor estructuración de las aspiraciones y un ego más fuerte y la capacidad para manejarse dentro de un marco de referencia abstracto.

La dimensión particularismo-universalismo fue considerada central para detectar estos procesos, pero fue reforzada con otros indicadores de este complejo moderno: lenguaje, perspectiva de tiempo, actitud hacia la ciencia, preferencia en el trabajo. La selección de estas variables se hizo teniendo en vista tanto las exigencias teóricas como las posibilidades de utilizar indicadores aceptables con un máximo de economía. Se prefirió por eso utilizar instrumentos ya probados y que, al mismo tiempo, abarcaran una amplia gama de facetas de la dimensión tradicionalismo-modernismo, a fin de tener criterios múltiples que compensaran las limitaciones en la selección de la muestra.

Por otro lado, si este proceso se cumple a través del partido, desde la perspectiva del individuo esto contribuirá a la emergencia de un *status-set* más integrado, lo cual se trasuntará —a su vez— en una disminución de la anomia individual. El modelo teórico, en este respecto, supone que la participación en agentes de cambio social se acompaña de una mayor estructuración de las aspiraciones del individuo, una mayor consistencia de status y una disminución de la anomia. Por otro lado, en investigaciones anteriores se ha establecido la relación entre la anomia individual, o inseguridad subjetiva, y la inseguridad objetiva[3]. Del mismo modelo se desprende que este proceso deberá entrañar una disminución del autoritarismo[4]. Por lo demás, es de esperar que el grupo al poner al sujeto en contacto con medios heterogéneos y darle la oportunidad de una participación en un movimiento que persigue el poder político y que goza de un cierto poder, compense algunos de los posibles factores del autoritarismo en la clase baja[5].

Entendiendo por radicalismo la opción por transformaciones inmediatas y por un mayor número de transformaciones políticas y económicas, una vez aceptado que la motivación para entrar al grupo presupone un grado mínimo de izquierdismo en el individuo, suponemos que el radicalismo irá disminuyendo cuando aumente la participación. La socialización en el grupo crea *commitment* con algunos de los valores dominantes en la sociedad, hasta donde estos no resultan incompatibles con los que se derivan de la ideología del grupo. Se crean así las condiciones para una participación conflictiva en la sociedad industrial. La socialización en el grupo lleva a participar parcialmente y a oponerse parcialmente, negando ciertas áreas y promoviendo el cambio. Los valores relacionados con la participación en el sistema de producción, en la productividad y la eficiencia- del trabajo, en la aceptación de la industrialización y el crecimiento económico, son áreas con las cuales el grupo ideológico intensificará el *commitment* individual; pero además el grupo creará la adhesión a algunos valores opuestos a los institucionalizados.

La relación propuesta es que, incrementándose la participación en el grupo, se atenúa la impaciencia y se circunscribe el área de las transformaciones. A falta de factores conocidos como atenuantes del radicalismo en la clase obrera, se supone que la experiencia cotidiana del obrero determina efectivamente una predisposición a aceptar una ideologia radical y, potencialmente, una capacidad para llevarla a sus consecuencias en la acción. Esta disposición informa, entre otros elementos, la entrada al partido comunista. La elaboración más compleja, en términos de metas y medios, que hace el partido de la situación, y su carácter de grupo también institucionalizado, además de otros factores específicamente ideológicos, pueden determi-

---

[3]Un planteamiento general y sistemático de estos modelos de hipótesis puede encontrarse en Peter Heintz: "Research models for Latin America", UNESCO, *International Social Science Journal*, Vol. XV, Nº 4, 1963.

[4]L. Srole: "Social integration and certains corollaries", *ASR*, 21 (1956).

[5]Cf. por ejemplo, S. Lipset: "El autoritarismo de la clase obrera y la democracia", *Boletín del Instituto de Sociología* (Buenos Aires), Cuaderno 24.

nar que su radicalismo esté menos vinculado directamente a la situación inmediata y sea, por tanto, más atenuado. En la medida en que el individuo está más integrado en el grupo, no sólo puede desplazarse hacia esa posición menos radical, sino que puede ir más allá, disminuyendo las áreas en que está en conflicto con valores institucionalizados. En síntesis, el grupo conduciría a: a) preferencia por soluciones a largo plazo; b) participación, a través del grupo, en nuevas esferas de la sociedad, aumentando el grado de adhesión individual a un mayor número de valores institucionalizados, por un mecanismo de tipo adaptación y asimilación. Siendo los medios más cercanos a la situación actual y las metas más perceptibles como valores que como normas, puede haber una diferencia, dándose en los individuos de menor participación un mayor radicalismo referido a medios.

Finalmente, suponemos que este proceso conducirá al individuo a una identificación con su clase y con su grupo más que con la nación. Se supone una ligazón entre la disminución de la inseguridad subjetiva y el abandono de la identificación con grupos simbólicos en términos afectivos. Esta relación reforzaría la configuración que hemos planteado: represión del particularismo, marcos de referencia formales, mayor estructuración de la personalidad y menor inseguridad, ideología moderna y de cambios, soluciones políticas a largo plazo, que suponemos resultante de la socialización en el grupo ideológico. En este caso, la preferencia por la ideología como categoría simbólica para adscribir a los otros y a sí mismo correspondería a la fase de mayor integración en el partido; el énfasis en la clase como categoría adcriptiva sería propio de la ideología más extremista.

II. METODOLOGIA

Muestra.

En la muestra localizamos el vicio principal del presente trabajo, en virtud tanto de la falta de representatividad como del insuficiente número de casos con que se trabajó. Originariamente se proyectó encuestar a 120 obreros miembros del partido comunista, en distintos niveles de participación. Diversos obstáculos impidieron hacerlo: imposibilidad de la aplicación de cuestionarios autoadministrados, reparos por parte de la organización, etc. El conjunto de entrevistados quedó reducido finalmente a 29 personas (*). Con la idea de compensar ese escaso número, se decidió ampliar la encuesta a obreros no comunistas, constituyendo una suerte de grupo de control. Fueron elegidos miembros del partido socialista, porque compartiendo con los comunistas la condición de obreros industriales y la pertenencia a un partido político con ideología de cambio, presumiblemente carecen de los atributos organizacionales que atribuimos al partido comunista. Se totalizaron 16 entrevistas entre los socialistas.

Dos palabras aclaratorias en relación a estos contextos pueden resultar útiles. El partido comunista chileno posee un sólido y complejo aparato organizativo. Los afiliados entrevistados se encuentran activamente involucrados en dicha organización, aunque también son más o menos activos en las organizaciones sindicales a las cuales pertenecen. El partido socialista, en cambio, parece ser más débil desde ese punto de vista organizativo; y en todo caso, en los medios obreros en los cuales se realizaron las entrevistas los grupos de afiliados no están tan fuertemente conectados al aparato partidario como lo están los comunistas. Los militantes comunistas parecen más incorporados a la organización partidaria que los socialistas, mientras éstos se caracterizan más por su pertenencia a su organización de base que a la organización global.

Los obreros comunistas entrevistados pertenecían a sindicatos de metalúrgicos, textiles y de la construcción; los socialistas todos a metalúrgicos. Las únicas condiciones fueron las respectivas afiliaciones partidarias y la edad, entre 25 y 35 años.

---

*La cooperación y buena voluntad de los dirigentes sindicales que introdujeron a los encuestadores y de las personas encuestadas debe ser reconocida expresamente; ella resultó decisiva para la realización de este trabajo.

Instrumentos utilizados

La variable independiente fundamental es la participación política (*). Es medida por un índice que recoge: a) la antigüedad en el partido; b) la responsabilidad o cargo desempeñado; c) el tiempo dedicado a la actividad partidaria; d) las personas o grupos con los que mantiene mayores contactos en la actividad partidaria. El índice fue construido adjudicando un puntaje doble a los dos primeros ítems y un puntaje simple a los dos segundos. Se crearon tres categorías de participación: alta, media y baja; para los fines comparativos con los no miembros del partido, la distribución se dividió en dos categorías debido al escaso número de sujetos. El índice fue validado correlacionando cada ítem con el índice total y también correlacionando cada ítem con algunas otras variables, obteniéndose un resultado satisfactorio. La antigüedad y la responsabilidad resultaron los componentes más firmes del índice. En cuanto a los sujetos socialistas, su grado de participación política no resultó discriminatorio en ningún caso.

Otras variables importantes fueron la *participación sindical* y el *tamaño de las empresas*. La primera no pudo ser prácticamente explotada porque no se revelaba interesante a menos que se introdujeran terceras variables, lo cual resultó difícil dada la poca cantidad de casos. El tamaño de las empresas se mostró bastante vinculado a otros indicadores de modernismo y, aparentemente, puede considerársele como un indicador grueso del modernismo de las empresas. Dentro del grupo de comunistas se consideraron empresas grandes a las que poseen más de 50 trabajadores, y chicas a las menores. Eso dificultó grandemente las comparaciones con los socialistas, quienes trabajan con pocas excepciones en empresas de 1.000 o más obreros.

En cuanto a las variables dependientes, se pensó que, en virtud del carácter exploratorio de la investigación y también en virtud de la muestra, que nunca habría sido demasiado grande ni representativa, era conveniente introducir un cierto número de variables comparables para cada dimensión. Dentro de la dimensión modernismo-tradicionalismo, los índices más satisfactorios resultaron los de *particularismo-universalismo* (ítems 1/55 a 61), *preferencia en el trabajo*[6] (ítems 11/1 a 10) y *actitud hacia la maquinización* (ítems 11/15 a 17 (*). El primero de ellos fue el instrumento más elaborado y sometido a prueba; presenta situaciones o valores ante los cuales cabe una respuesta en uno u otro de los polos. Se constituyó un índice sumatorio que fue dicotomizado. En el segundo, las preguntas consistieron en elecciones entre pares de alternativas referentes a los siguientes factores: prestigio, salario, agrado, patrón y facilidad del trabajo. Debe señalarse que la diferente terminología utilizada en cada caso para aludir al mismo factor presentó la dificultad de que cada alternativa podía adquirir connotaciones diferentes para los sujetos y para el encuestador. El procedimiento seguido consistió en computar las veces que cada sujeto eligió cada alternativa; también se constituyó un índice sumatorio, considerando el prestigio y el salario como opciones "modernas", el agrado como media y la preferencia por el patrón o la facilidad como opciones "tradicionales". Los tres ítems de actitud hacia la maquinización detectan la opinión del sujeto en tres contextos distintos, en un nivel que parece bastante exterior y ligado más a experiencias directas en relación con la maquinización industrial que a un proceso de internalización de valores sociales.

Dentro de la misma dimensión también se incluyó un índice de *actitud hacia la ciencia*[7] (ítems 1/52 a 54) que resultó poco refinado y carente de opciones intermedias; un índice

*Por las razones antes expuestas, y con el sólo propósito de facilitar la terminología, al decir 'participación política' (PP) se aludirá a la participación en el partido comunista; el grupo constituido por los miembros del partido socialista será designado por la expresión 'no-participación' (No—PP), entendiéndose por ello que no participa en el tipo de grupo estructurado que es el que constituye el interés central de este trabajo.

[6]Estos índices están basados en instrumentos tomados de la investigación "Aspectos culturales del desarrollo" que actualmente lleva a cabo en FLACSO el profesor Alex Inkeles.

*Los ítems recientemente indicados, así como los que se citan en el resto del artículo, se insertan en el apéndice de la página 34.

[7]Ver nota Nº 6.

de *perspectiva de tiempo*[8] (ítems 1/46 a 51) que ofreció ciertas ambigüedades en su interpretación; y un instrumento sobre *lenguaje*[9] (ítems 111/17 a 20), que considera tres categorías: lenguaje público, lenguaje estereotipado, lenguaje formal. Se trataba de preguntas con respuestas abiertas cuyo contenido debía analizarse en términos de varios criterios de clasificación, pero de hecho esos criterios no resultaron muy rigurosos.

En la dimensión radicalismo político se trabajó con tres instrumentos principales. Con el *radicalismo general* considerado como actitud hacia el cambio (ítems 11/25 a 29) se pretendió detectar el radicalismo en un nivel relativamente profundo, pero el instrumento resultó poco refinado y arrojó un resultado insatisfactorio. Además, el análisis reveló la existencia de dos dimensiones: los dos ítems sobre *familia* se comportaban exactamente al revés que los otros tres (referidos al sistema económico, al político y a la sociedad en general). Como esos dos ítems se mostraban fuertemente relacionados con otras variables sobre modernismo, pareció conveniente desglosarlos de la escala y constituir con ellos un índice independiente. El índice de *radicalismo referido a medios* (ítems 11/30 a 36) quiso detectar la opción por tácticas o medios de acción a corto plazo o a largo plazo, pensando que ésta es una forma importante que puede asumir el izquierdismo. El ítem planteando el caso de que el FRAP (*) pierda las elecciones (ítem 34) fue separado por su baja consistencia con los demás y utilizado separadamente en el análisis. Incluyendo un índice de *radicalismo referido a metas* (ítems 11/42 a 47) (se entiende aquí por metas una serie de medidas que podría adoptar un gobierno con el que se identifica el individuo) se pensó establecer posibles diferencias entre un izquierdismo que enfatice los problemas de táctica y rapidez del cambio, y un izquierdismo que enfatice el tipo de cambios que se debe establecer. También se incluyeron algunos ítems aislados sobre radicalismo, un instrumento sobre la *categoría simbólica de referencia* (ítems 11/11 a 14) que indicaba a los sujetos optar por una categoría —nación, clase social o grupo ideológico— en cuatro casos distintos para adscribir a miembros de *out-groups* y de su propio *in-group* político y un instrumento sobre la *percepción de la rapidez del cambio* (ítems 11/37, 39 y 41), en el que los sujetos debían opinar sobre si los problemas sociales pueden resolverse rápidamente o suponen un proceso lento.

Dentro de la dimensión más próxima al nivel de la personalidad, el índice de *inseguridad objetiva*[10] (ítems 1/38 a 45), incluido para relacionarlo con inseguridad subjetiva y autoritarismo, no resultó muy satisfactorio. El análisis interno reveló dos subdimensiones bastante claramente, las cuales aparecen incluso en un examen del contenido de ítems. Tres preguntas —42, 43 y 44— se refieren más bien a la percepción de la inseguridad que a la inseguridad propiamente objetiva; esos tres ítems resultaron más relacionados con el índice de seguridad subjetiva que con los otros ítems de inseguridad objetiva. Los índices de *autoritarismo* (ítems 11/18 a 24), comprendiendo siete ítems de escala F, y de *inseguridad subjetiva*[11] (ítems 11/55 a 60), considerado como indicador de anomia individual, resultaron enteramente satisfactorios y alcanzaron, por lo demás, una gran cumulatividad. También se introdujo un índice de *fascismo* (ítems 11/48 a 54) que tenía algunos contenidos notoriamente vinculados a una ideología fascista, que pueden haber sido asimilados por los sujetos o hacia los cuales ellos pueden ser receptivos. El instrumento sobre *poder y moral*[12] (ítems 111/1 a 16) fue introducido con posterioridad a la elaboración de las hipótesis para reforzar las configuraciones que

---

[8]Índice basado en el construido por el profesor Johan Galtung.

[9]Instrumento basado en el trabajo de Basil Bernstein, y elaborado en otras investigaciones realizadas en FLACSO. Cf. B. Bernstein: "A public language: some sociological implications of a linguistic form", en *Brit. J. of Soc.*, 10. 4. (1959).

*Frente de Acción Popular, coalición política del Partido Comunista, el Partido Socialista y otras agrupaciones de izquierda.

[10]Instrumento tomado de Gerardo Andújar: "Inseguridad y autoritarismo en la clase obrera". Trabajo de investigación realizado en FLACSO, 1961.

[11]Este instrumento está basado en la escala de anomia de Srole, art. cit.

[12]Este instrumento fue constituido por el profesor Peter Heintz y utilizado en otras invesigaciones en FLACSO.

presuponen algunas de ellas, y no fue utilizado en el análisis debido a que sólo en algunas pocas entrevistas pudo ser aplicado.

Estos instrumentos fueron tratados como índices sumatorios simples, excepto en los casos en que se ha indicado otro procedimiento. Después de las aplicaciones en pretest y de la aplicación definitiva, los instrumentos fueron sometidos a pruebas de consistencia interna y, cuando fue posible, de validación con criterios externos, de manera que los índices definitivos fueron depurados de los ítems que resultaron inconsistentes o informados por otra dimensión.

En cuanto a los criterios generales para la aceptación de los índices, los mejores resultaron las relaciones entre variables de la misma dimensión. Casi ninguna variable mostró relaciones significativas con educación, lugar de origen, etc. Los cortes practicados en las variables fueron decididos según la distribución de cada una tomando en cuenta solamente a los comunistas, fundamentalmente porque las encuestas de los socialistas llegaron tardíamente y, también, porque estos últimos fueron utilizados más bien como "grupo de control" que como integrantes de la muestra. En muchos casos las categorías así resultantes son inadecuadas para los socialistas, porque las diferencias entre los dos grupos son bastante grandes.

Análisis

En principio, no siendo posible trabajar con una muestra representativa ni suficientemente numerosa, la investigación podía considerarse superflua, puesto que se arriesgaba no llegar a resultados sociológicamente significativos y, de todas maneras, sería imposible cualquier generalización estadística. Sin embargo, hemos optado por realizar el análisis como si nuestros datos no estuvieran contaminados por esos dos vicios fundamentales. Hemos tratado de poner a prueba nuestras hipótesis, procurando detectar tendencias y establecer generalizaciones *como si* ello fuera realmente posible. De ese modo, creemos haber adelantado un paso en relación a las metas teóricas. En primer lugar, porque el material recogido puede siempre sugerir relaciones importantes. Segundo, porque en las circunstancias actuales muchas veces podrá no ser posible encontrar las condiciones óptimas requeridas para este tipo de trabajo, y eso no debe constituir un obstáculo a la realización de investigaciones sobre problemas importantes para una sociología del desarrollo. Por último, porque nunca será desperdiciar esfuerzos poner a prueba los instrumentos e hipótesis, los cuales de ese modo podrán ser refinados para nuevos contactos con el terreno.

Los resultados que se presentan, por lo tanto, carecen de valor probatorio, pero en la medida en que satisfacen otros criterios mínimos, creemos que pueden ser tenidos en cuenta como resultados de una primera confrontación de estas hipótesis con la realidad. Ya se señaló que los instrumentos fueron elaborados de la manera más cuidadosa dentro de las posibilidades existentes, y que se trató de disponer de varios instrumentos parcialmente alternativos en cada dimensión. Por otra parte, las tendencias que pudieron manifestarse fueron consideradas el indicio más importante de la existencia de una relación, antes que medidas altas de asociación estadística. Con esos criterios hemos abordado el material poniendo entre paréntesis las reservas antedichas y hemos, igualmente, tratado de extraer de él todas las conclusiones posibles.

Las posibilidades del análisis se vieron limitadas por el escaso número de casos. Fue prácticamente imposible trabajar con análisis multivariante; sólo en algunos casos se pudo analizar tres variables simultáneamente. A pesar de eso, simplemente para resumir la información y facilitar su lectura, muy a menudo se presentan porcentajes, aclarando siempre la N de que se trata. Igualmente, con ese criterio se presentan las diferencias porcentuales (d%) y los coeficientes de correlación (Q y 8), excepto en los casos en que resultan innecesarios. Hemos creído que con una muestra tan reducida lo importante es detectar tendencias y no obtener medidas altas de correlación; y esas tendencias suelen verse mejor cuando se las expresa en porcentajes, aun cuando éstos no resultan significativos rigurosamente considerados.

Probablemente el hecho más significativo encontrado es que la participación política ha alcanzado una relación sistemática con casi todas nuestras variables, relación aún mayor con aquellas que parecen tener un contenido común importante. Si gruesamente existen razones para considerar a estas variables como distintos indicadores, en distintos niveles, de cada una de las dimensiones mencionadas anteriormente (por cierto, algunos mejores y otros muy débiles), eso significa que los resultados alcanzados con la participación política pueden considerarse aceptables, siempre con la salvedad de la muestra. Una variable independiente que se ha relacionado de manera bastante clara con una gran variedad de indicadores no siempre vinculados entre sí, es tal vez la mejor compensación al escaso número de sujetos sobre los cuales se trabajó.

III. RESULTADOS

En la presentación del análisis de los datos que sigue a continuación se han seleccionado sólo aquellos resultados más relevantes. Por razones de espacio, los demás serán mencionados sin ser desarrollados especialmente.

I.

La inseguridad subjetiva entre los comunistas resultó extraordinariamente baja, al punto que sólo 3 sobre 16 socialistas resultan bajos si se les aplican los mismos límites entre "altos" y "bajos" que a los comunistas. Ello puede explicar que, entre los comunistas, la relación entre participación política e inseguridad subjetiva no sea fuerte.

Cuadro I.1.: *Participación e inseguridad subjetiva* (%).

	Participación política			d%	
Inseguridad subjetiva:	No PP	Baja	Alta	No—A	B—A
Baja	19	43	53	—34	—10
Alta	81	57	47	34	10
(N)	(16)	(14)	(15)		

La relación entre participación política e inseguridad objetiva es más fuerte:

Cuadro I.2.: *Participación e inseguridad objetiva* (comunistas) (%).

	Participación política			d%
Inseguridad objetiva:	Baja	Media	Alta	B—A
Baja	33	36	78	—45
Alta	67	64	22	45
(N)	[illegible]	(11)	(9)	

De acuerdo a esta distribución, entre los no comunistas (No PP) todos tienen baja inseguridad objetiva. Además, la relación entre la inseguridad objetiva y la subjetiva es absolutamente nula. Esto sugiere que la participación política debería ejercer un efecto sobre estas dos variables. Sin embargo, ese efecto no resulta muy claro: cuando la participación política se mantiene baja, una disminución en la inseguridad objetiva se acompaña de una disminución en la inseguridad subjetiva, pero cuando la participación es alta, las relaciones toman el sentido inverso:

Cuadro 1.3.: *Participación política, inseguridad objetiva e inseguridad subjetiva* (%).

	Participación política					
	No PP		Baja		Alta	
	Inseguridad objetiva					
Inseguridad subjetiva:	Baja	Alta	Baja	Alta	Baja	Alta
Baja	19	0	60	33	45	67
Alta	81	0	40	60	55	33
(N)	(16)		(5)	(9)	(9)	(6)

2.

La participación política disminuye el autoritarismo más claramente, aún cuando los comunistas son bastante bajos en autoritarismo, en relación a los no comunistas y a los entrevistados en el pretest.

Cuadro 2.1.: *Participación política y autoritarismo* (%).

	Participación política					
Autoritarismo:	No PP	Baja	Media	Alta	No—A	B—A
Bajo	7	25	55	57	—50	—32
Alto	93	75	45	43	50	82
(N)	(16)	(9)	(11)	(9)		

Tampoco hay relación aparente entre inseguridad objetiva y autoritarismo. En cambio, hay una fuerte relación entre autoritarismo e inseguridad subjetiva, que aumenta ligeramente si se mantiene alta la inseguridad objetiva:

Cuadro 2.2.: *Inseguridad subjetiva y autoritarismo* (comunistas).

	Inseguridad objetiva		
Autoritarismo:	Baja	Alta	
Bajo	11	2	
Alto	3	13	(Q = .92) *

*Incluyendo a los socialistas —la mayoría de los cuales son altos en autoritarismo con esta distribución— la correlación se eleva a .94.

Cuadro 2.3.: *Inseguridad objetiva, inseguridad subjetiva y autoritarismo* (comunistas)

	Inseguridad objetiva	
	Baja	Alta
Ins. Sub. y Aut.: Q =	.82	.97

Considerando la escala sobre fascismo utilizada, la diferencia porcentual entre los de no-participación y los altos en participación es de —36%, y de —20% entre los de participación baja y los de alta. Hay una fuerte relación entre esta escala de fascismo y la de autoritarismo (Q= .81).

3.

La relación entre participación política y particularismo-universalismo es muy alta. Sin embargo, se da el hecho interesante de que en la participación política media, si se to-

man sólo los comunistas, hay más particularismo que en la baja; y si se toman en cuenta también los socialistas, lo mismo ocurre respecto a ellos con los comunistas de baja participación. (Debe tenerse en cuenta que los socialistas encuestados, con excepción de uno, sufren todos el impacto de empresas grandes, que hemos considerado modernas).

Cuadro 3.1.: *Participación política y universalismo* (comunistas) (%).

	Participación política			d%	
	Baja	Media	Alta	B—A	M—A
Universalismo:					
Bajo	67	73	11	56	62
Alto	33	27	89	—56	—62

Cuadro 3.2.: *Participación política y universalismo* (%).

	Participación política			d%	
	No PP	Baja	Alta	No—A	B—A
Universalismo:					
Bajo	38	72	33	5	39
Alto	62	28	67	—5	—39

Los ítems en los cuales los individuos de participación media se diferencian como claramente particularistas son particularmente dos. Uno es abstracto en su formulación y bastante importante porque plantea un valor en relación al intercambio de favores que consideramos que toca a fondo la dimensión particularismo-universalismo (ítem 56). El otro es particularmente significativo porque se refiere a una situación dentro del sistema social partidario (expulsión de un amigo). Por lo tanto, se puede considerar que los individuos de participación media son particularistas en sectores de gran relevancia dentro de esta dimensión.

Por otra parte, la participación dentro del partido socialista no está asociada al universalismo significativamente:

Cuadro 3.3.: *Participación política y universalismo* (socialistas).

	Participación política	
	Baja	Alta
Universalismo:		
Bajo	3	3
Alto	7	3

Una interpretación de esta diferencia encontrada es la siguiente. Se ha sostenido que la socialización política en sociedades industriales tiene tantos componentes particularistas como universalistas[13]. Sin duda, estos conceptos están bastante poco especificados como para decir que cada vez que se los utiliza su referente sea el mismo. Pero dejando eso de lado, bien puede pensarse que frente a una indiferenciación anterior a la participación política, ciertos individuos pasan al comienzo de su actividad en el partido —que comienza a tomar importancia en un nivel medio de participación— por una fase particularista más aguda, precisamente porque en esa fase reaparecen los elementos de su socialización previa a la vida partidaria, entre ellos los elementos particularistas. Sólo más adelante el entrenamiento partidario opera como un verdadero proceso de resocialización y contrarresta las tendencias que el individuo desarrolló anteriormente. Así, los individuos en las primeras fases de su participación política se muestran sorprendentemente más particula-

[13]Ver, p. ej., Almond, en Almond y Coleman (ed.): *The politics of developing areas*, New Jersey, Princeton Univ. Press, 1960.

ristas en el problema que se les plantea, frente a otro amigo comunista, por ejemplo. En resumen, el esquema podría ser: infancia y adolescencia: socialización política "natural" P y U; período de inactividad política: indiferenciación; comienzo de la actividad política: reaparición de los elementos de la primera socialización; fuerte involucramiento en el partido: resocialización (absorción de contenidos dominantemente U).

Fenómenos equivalentes serán señalados al analizar otras variables, que tenderán a apoyar la idea de que la socialización operada en el partido comunista no sólo es muy drástica para el obrero, sino que también supone la existencia de un verdadero subsistema social, cerrado, y capaz de compensar dentro de él los intercambios entre sus miembros con relativa independencia de normas y valores externos.

4.

Otra variable independiente muy importante es el tamaño de la empresa donde trabaja el sujeto, considerada, a falta de otros criterios, como indicador del grado de modernismo de la empresa. Su relación con el universalismo es bastante grande.

Cuadro 4.1.: *Tamaño de la empresa y universalismo.*

	Empresas		d%
	Chicas	Grandes	
Universalismo:			
Bajo	86	30	56
Alto	14	70	−56
(N)	(15)	(27)	

Considerando esta relación junto con la participación política, se observa que cuando ésta aumenta el particularismo disminuye tanto en las empresas chicas como en las grandes y que en las grandes incluso lo hace más fuertemente. Así, parece que sobre el impacto importante del tamaño de la empresa sobre el particularismo-universalismo del individuo, la participación política también ejerce su influencia.

Cuadro 4.2.: *Tamaño de la empresa, participación política y universalismo* (comunistas).

	Empresas					
	Chicas			Grandes		
	Participación política					
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Universalismo:						
Bajo	5	7	0	1	0	0
Alto	0	1	1	3	2	6

Cuadro 4.3.: *Tamaño de la empresa, participación política y universalismo* (%).

	Empresas (*)					
	Chicas			Grandes		
	Participación política					
	No PP	Baja	Alta	No PP	Baja	Alta
Universalismo:						
Bajo	(100)	89	80	33	25	0
Alto	0	11	20	67	75	100
(N)	(1)	(9)	(15)	(15)	(4)	(8)

*En este cuadro se ha seguido el criterio —por cierto discutible— de aplicar cortes distintos para clasificar las empresas como grandes o chicas según se tratara de los socialistas (No PP) o de los comunistas (Baja y Alta). De lo contrario, ninguna comparación hubiera sido posible. Eso implica, por lo demás, que la relación es más favorable a la participación política de lo que los cuadros indican, porque las empresas consideradas como grandes entre los comunistas fueron empresas de más de 50 obreros, llegando la más grande a 100 operarios, las cuales al lado de las empresas de 1.000 o más de los socialistas son evidentemente empresas chicas. Incluso los tres individuos no comunistas de empresas más chicas (dos de los cuales figuran en el cuadro como miembros de empresas grandes) están entre los particularistas, mientras que en empresas del mismo tamaño, entre los comunistas, hay predominio de universalistas. Estos hechos contribuyen a descartar una posible interpretación del alto particularismo de los sujetos de participación política media, en relación con su pertenencia a empresas chicas.

En cuanto a la relación entre la participación política y el tamaño de las empresas, ella existe sin ser muy alta (δ = .35). Es posible que en el contexto de una empresa muy chica sea más difícil tener actuación política destacada y, por tanto, sea difícil ascender en el partido. Pero también puede pensarse en una tendencia del partido a reclutar sus cuadros entre personas universalistas más que particularistas, por la mayor compatibilidad entre éstas y las normas de la estructura partidaria.

En cuanto a la participación sindical, no hay ninguna relación significativa cuando se la confronta con el universalismo.

5.

Por razones de espacio, no serán presentadas aquí en detalle las relaciones de la participación política con todas las otras variables sobre la dimensión modernismo-tradicionalismo. En términos generales, esas relaciones muestran que el incremento de la participación produce un efecto sobre las otras variables, como puede observarse en el siguiente cuadro resumen.

Cuadro 5.1.: *Porcentaje de individuos con valores "altos" en 4 variables, de acuerdo a su grado de participación política.*

	Participación política					
	Considerando sólo comunistas			Considerando todos los sujetos		
	Baja	Media	Alta	No PP	Baja	Alta
Actitud hacia la ciencia	66	36	66	31	57	60
Actitud hacia la maquinización	22	45	78	87	28	67
Actitud hacia la familia	33	73	78	62	36	87
Perspectiva de tiempo	22	64	44	38	36	53

Los resultados son irregulares y no nos detendremos a interpretarlos en detalle, pero se observa en términos generales que:

1) entre los comunistas las variaciones son monótonas en 2 casos. En tres variables los altos en participación obtienen la mayor frecuencia; la única excepción es perspectiva de tiempo, variable sobre la cual se señalaron posibles defectos de medición. En ningún caso, los altos tienen frecuencias menores que los bajos.

2) considerando a todos los sujetos, los no comunistas se muestran en tres casos más "modernos" que los de baja participación. La actitud hacia la ciencia constituye también aquí una excepción parcial, cuya explicación probablemente debe buscarse en el contenido específico de esta variable, que puede estar más ligada que las otras a factores tales como educación e ideología, obrando sobre la socialización del individuo. En cuanto al alto valor de los No-PP en actitud hacia la maquinización, puede deberse al tamaño de las empresas, que tiene un efecto particularmente notorio sobre esta variable, inclusive tomando sólo a los comunistas (d%= 29%).

Por último, las relaciones entre la participación y el lenguaje se dan en la dirección esperada, a pesar de la forma rudimentaria en que se usó el instrumento:

Cuadro 5.2.: *Participación política y lenguaje* (%).

	Participación política			d%	
	No PP	Baja	Alta	No—A	B—A
Lenguaje público	44	29	13	—31	16
Estereotipado	38	42	40	— 2	2
Formal	19	29	47	—28	—18
(N)	(16)	(14)	(15)		

6.

La variable preferencia en el trabajo requiere un examen especial, porque los resultados obtenidos fueron inesperados. Sin embargo, teniendo en cuenta otros hallazgos, ellos pueden ser interpretados coherentemente con la hipótesis de que el partido funciona como un sistema relativamente cerrado, con marcos de referencia y orientación normativa propios.

El cómputo más claro de las respuestas resultó el que consiste en calcular, dentro de cada categoría de participación, el porcentaje de elecciones de cada alternativa.

Cuadro 6.1.: *Participación política y preferencia en el trabajo* (%).

Preferencia en trabajo:	Participación política No PP	Baja	Media	Alta
Prestigio	16	19	12	14
Salario	29	28	25	13
Agrado	27	22	29	36
Patrón	24	24	29	28
Facilidad	3	7	5	9
	100	100	100	100
(N)	(16)	(9)	(11)	(9)

Se ve que la participación acentúa la preferencia por el agrado que proporciona el trabajo y, en segundo lugar, por un buen patrón o un trabajo fácil. Los no comunistas y los de participación baja prefieren más bien el prestigio y el salario, que habíamos considerado a priori como las opciones más modernas. Si se juntan las dos categorías que consideramos modernas y las dos que consideramos tradicionales, la tendencia resulta clarísima:

Cuadro 6.2.: *Participación política y preferencia en el trabajo* (%).

Preferencia en el trabajo:	Participación política No PP	Baja	Media	Alta
Prestigio-salario	45	47	37	27
Agrado	27	22	29	36
Patrón-Fácil	27	31	34	37
(N)	(16)	(9)	(11)	(9)

Por lo demás, al mismo resultado se llega si se construye un índice asignando un puntaje 2 a las respuestas modernas, 1 a la respuesta media y 0 a las respuestas tradicionales, lo cual confirma la existencia de esta tendencia.

Ahora bien, se ha visto que en todas las otras dimensiones de modernismo la participación involucra una tendencia hacia las respuestas modernas. En general, parece claro que —al menos en el contexto de nuestros datos— el modernismo aumenta con la participación. Esto hace suponer que los comunistas de mayor participación, más involucrados en la estructura partidaria, no carecerán de aspiraciones de logro, puesto que su socialización moderna es bastante completa. Como posible interpretación de esta contradicción puede pensarse que los comunistas orientan sus aspiraciones hacia el interior de la estructura partidaria, hacia los canales de logro y ascenso dentro del partido mismo. Pueden prescindir de símbolos exteriores de prestigio e incluso de un alto salario, porque probablemente compensan esos valores con otros proporcionados por el partido, como si su marco de referencia no fuera realmente la sociedad sino el partido.

La tendencia señalada puede ser especificada aún más si se toma en cuenta el salario de los sujetos:

Cuadro 6.3.: *Participación política, salario y preferencia en el trabajo* (comunistas).

	Participación política baja		alta	
Preferencia en el trabajo:	Salario Bajo	Alto	Bajo	Alto
Baja	3	2	3	4
Alta	3	5	3	3

Considerando ahora la preferencia específica por el salario, dicha tendencia es todavía más fuerte:

Cuadro 6.4.: *Participación política, salario y preferencia por el salario* (comunistas).

	Participación política baja		alta	
Preferencia por el salario:	Salario Bajo	Alto	Bajo	Alto
Baja	3	1	4	5
Alta	3	6	2	2

La comparación con los socialistas se hace difícil porque todos, excepto dos, tienen salarios altos en relación con los comunistas. Sin embargo, la tendencia en ellos tiende a asemejarse a la de los comunistas de alta participación, siendo aún más acentuada. Esto puede interpretarse como una tendencia general a no orientarse hacia valores tales como prestigio o salario cuando éstos ya han sido obtenidos, en alguna medida. Pero en los dos cuadros se observa que en participación baja, aun los que tienen salario alto se interesan por el salario. Puede pensarse que, cuando no hay valores sustitutivos del salario, sigue el interés por él. Tales valores sustitutivos existirían cuando el contexto lo constituyen empresas modernas (pudiendo entonces derivarse la preferencia al prestigio del trabajo, por ejemplo) o cuando hay otro tipo de condiciones, como las que atribuimos al partido ideológico estructurado. Precisamente los no comunistas son obreros de empresas modernas.

Sólo con una muestra representativa y considerablemente mayor que ésta podría establecerse con precisión la incidencia del salario real, el status en el trabajo, la socialización moderna y la participación en el partido sobre las aspiraciones en el trabajo. Es posible que si se condiciona la participación política mediante esos factores, ella incida directamente poco, y lo que ocurra sea que los de alta participación, siendo más modernos, y teniendo por consiguiente mejores salarios y probablemente status más altos en sus empresas, pueden despreciar esos valores cuando tienen otro marco de orientación. Faltando ese marco, o estando aún poco internalizado, los sujetos de participación baja enfatizan los valores modernos. En nuestros datos se esboza esa tendencia, y el solo hecho que permite sostener la posibilidad de un efecto especial de la participación misma sobre las aspiraciones es que los de participación baja se orientan efectivamente hacia la preferencia por el salario y en general por valores modernos. Si esto fuera realmente así, la introducción de una variable como salario real de los sujetos alteraría bastante el cuadro general presentado antes, donde la preferencia en el trabajo moderno disminuía directamente a medida que aumentaba la participación. Los datos disponibles sobre el salario real de los sujetos, sin embargo, son insuficientes para una confrontación semejante.

7.

Pasando a las variables sobre la dimensión radicalismo, aun cuando los instrumentos fueron menos elaborados, las hipótesis parecen confirmarse. Es así, en primer lugar, en lo que se refiere al instrumento sobre radicalismo general, que resultó el más flojo en esta dimensión. El radicalismo disminuye cuando la participación aumenta, alcanzando su punto más alto en la baja participación y su punto más bajo en la no participación. Lo interesante es que el grupo no comunista es en este caso un grupo socialista, de filiación política de izquierda, y no un grupo de obreros sin participación política.

Cuadro 7.1.: *Participación política y orientación general radical* (%).

	Participación política			
Radicalismo:*	No PP	Baja	Media	Alta
Bajo	63	11	36	44
Alto	37	89	64	56
(N)	(16)	(9)	(11)	(9)

La misma tendencia se observa con el instrumento sobre radicalismo referido a medios, si bien la distribución presenta una irregularidad en el nivel medio de participación con respecto al alto.

Cuadro 7.2.: *Participación política y radicalismo referido a medios* (%).

	Participación política			
Izq. — medios:	No PP	Baja	Media	Alta
Bajo	69	11	73	56
Alto	31	89	28	44

Como ya se señaló, de este instrumento fue desglosado el item que presentaba opciones en el supuesto de que el FRAP perdiera las

*Los datos excluyen siempre los dos items sobre familia. Cuando ellos son incluidos en el índice de radicalismo, los resultados resultan irrelevantes en relación con la participación política.

elecciones, por su baja correlación con el índice. Sin embargo, dicho item (34) muestra la misma tendencia cuando es relacionado con la participación política, si bien mucho más débilmente (diferencia porcentual entre No-PP y Alta PP = 5% y entre Baja y Alta = —22%). Pero lo interesante es que este item se interpreta mucho mejor en términos de variables tales como autoritarismo e inseguridad subjetiva. La diferencia porcentual entre dicho item 34 y autoritarismo es de 35%, y con inseguridad subjetiva es de 45%; en cambio, la relación del índice de radicalismo-medios con autoritarismo arroja una diferencia porcentual de sólo 15%, y con inseguridad subjetiva de 12%. De estos hechos puede concluirse que la preferencia por tácticas que suponen soluciones inmediatas depende tanto de factores de personalidad como probablemente de la experiencia cotidiana del obrero, mientras que la impaciencia específica acerca del FRAP parece que se mitiga cuando las condiciones personales son favorables.

Esta disposición radical en cuanto a medios también está muy vinculada a la creencia en que los problemas sociales pueden resolverse rápidamente. Las personas partidarias de tácticas de acción inmediata son en su mayoría las que creen que los problemas tendrán solución inmediata (γ = .63, que aumenta a .75 cuando se considera solamente a los comunistas). Esta percepción de que las soluciones pueden ser rápidas tiene una baja relación con participación politica, pero una relación más marcada con autoritarismo (d% de 11 y 26, respectivamente).

8.

Por el contrario, la participación política aumenta de manera contundente el radicalismo referido a metas de tipo político-gubernamental a largo plazo.

Cuadro 8.1.: *Participación política y radicalismo-metas* (%).

Radic. — metas:	Participación politica: No PP	Baja	Media	Alta
Bajo	75	78	64	22
Alto	25	22	36	78

Es decir, hay un tipo de radicalismo que se incrementa con la participación política, y que toma formas probablemente más concientes y menos afectivas; en todo caso, un radicalismo que no supone impaciencia y que se orienta a largo plazo. El individuo de alta participación comunista parece tener más claro cuáles son las metas y, al mismo tiempo, parece estar más dispuesto a aceptar los canales institucionales para alcanzarlas.

9.

Los items destinados a diferenciar a los sujetos según las categorías de referencia que utilizan, a pesar de su escaso refinamiento, arrojan resultados interesantes. La tendencia general es que en la participación baja se acude más a la nación y en la participación alta se acude más a la ideología como categorías de referencia.

El procedimiento para analizar las respuestas ha sido computar el total de veces que cada categoria es elegida por un individuo:

Cuadro 9.1.: *Participación política y "altos" en elecciones de tres categorías de referencia* (%).

Altos (2 ó 3 elecciones) en:	Participación política: No PP	Baja	Media	Alta
País	44	44	45	22
Clase social	57	67	64	67
Ideologia	6	22	9	44
(N)	(16)	(9)	(11)	(9)

Se ve que mientras la categoría *clase social* discrimina bastante poco en relación con la participación política, al disminuir la participación se tiende a acudir a la *nación*, mientras que en la participación alta se tiende a la *ideología*. (No adelantaremos ninguna interpretación de la similitud de elecciones entre los de participación media y los no comunistas).

Tratando de encontrar factores que permitan explicar la elección del *país*, introdujimos fascismo y autoritarismo. Los altos en fascismo tienden ligeramente a elegir país

(d% = 21%). En cambio, en una primera aproximación no se encuentra ninguna relación entre esta variable y autoritarismo (d% de –.02%). Pero si se introduce en esa relación participación política, se produce un efecto interesante:

Cuadro 9.2.: *Participación política, autoritarismo y elección del país* (%).

	Participación política								
	No PP			Baja			Alta		
	Autoritarismo								
	bajo	alto	d%	bajo	alto	d%	bajo	alto	d%
Elec. país:									
Baja	87	25	62	80	56	24	50	72	–22
Alta	13	75	–62	20	44	–24	50	28	22
(N)	(8)	(8)		(5)	(9)		(8)	(7)	

Se ve que la participación va disminuyendo en los autoritarios la respuesta *país*, hasta reprimirla completamente en el nivel alto. Los autoritarios, dentro del partido comunista, cuando han alcanzado un alto grado de involucramiento en la estructura partidaria, abandonan el referente *nación* y se dirigen probablemente hacia otro símbolo interno del partido. Incluso puede observarse que –siempre teniendo en cuenta sólo los tres símbolos que se ofrecieron a los entrevistados– los autoritarios de alta participación prefieren elegir *ideología*, símbolo que en participación baja es menos elegido por los autoritarios:

Cuadro 9.3.: *Participación política, autoritarismo y elección de ideología* (comunistas) (%).

	Participación política			
	baja		alta	
	Autoritarismo			
Elec. ideología:	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Baja	20	33	25	14
Media	60	44	50	57
Alta	20	22	25	29
(N)	(5)	(9)	(8)	(7)

Parece, pues, que la participación, cuando no consigue modificar cierta estructura de personalidad rígida, consigue al menos orientarla hacia sus propios valores, en mayor medida que a los que no la poseen (lo cual puede considerarse propio de dicha estructura personal rígida). Esto puede ser tomado como un nuevo elemento de apoyo a la hipótesis de que el partido comunista funciona como un sistema cerrado, que socializa al individuo en valores sustitutivos de los valores del sistema social global.

El mismo efecto se encuentra si se toma –sin mayores fundamentos– la variable particularismo-universalismo. Es claro que en principio no hay prácticamente ninguna relación entre ella y la elección del *país* (el coeficiente Q es igual a .09). Sin embargo, introduciendo participación política, los universalistas, que normalmente no parecen mostrar una tendencia definida respecto al símbolo nación, en el nivel alto de participación lo rechazan claramente.

Cuadro 9.4.: *Participación política, universalismo y elección de país* (%).

	Participación política					
	No PP		Baja		Alta	
	Universalismo					
	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Elec. país:						
Baja	3	6	7	2	2	7
Alta	3	4	3	2	3	3
	Q =	–.20	Q =	–.40	Q =	–.55

Entre los no comunistas —que son más modernos que los comunistas de baja participación a causa de sus empresas modernas— se revela una tendencia a que los universalistas no elijan *país*, y esa tendencia es mucho más fuerte en la participación alta. La explicación podría ser que en el nuevo contexto urbano el individuo, cuando su ajuste es aún imperfecto, tiende a aferrarse afectivamente a la nación. Una buena socialización urbana (que suponemos universalista) contribuiría a debilitar esa tendencia; el partido comunista la desplazaría completamente, proporcionando al individuo símbolos más eficaces de identificación. Este proceso dentro del partido comunista se refleja más acentuadamente si se consideran las tres categorías de participación (coeficientes Q de .60 para baja participación, —.33 para participación media y —1.00 para alta participación).

10.

En relación a lo anterior, sólo resta añadir un pequeño punto que puede apoyar la hipótesis sostenida aquí de que el partido proporciona valores y referencias propios a sus miembros. Hemos sostenido que los autoritarios, al parecer, pueden prescindir del símbolo *nación* y acudir a otros símbolos alternativos que les proporcionaría el partido. Es imposible, por cierto, apoyar esa impresión con nuevos datos. Pero si se examina qué individuos son, dentro del partido, los que leen diarios extrapartidarios y se relaciona esa variable con el autoritarismo, se observa el siguiente resultado: en participación baja los autoritarios se inclinan a leer diarios extrapartidarios, mientras en participación alta bruscamente dejan de hacerlo; en cambio, en los no autoritarios la tendencia es la inversa. La lectura de diarios fue categorizada así: (a) los que sólo leen "El Siglo", diario del partido; (b) los que también leen "Clarín" o "Ultima Hora", considerados diarios que apoyan al FRAP; (c) los que además leen otros diarios, particularmente "El Mercurio", diario mucho más informado sobre asuntos generales e internacionales que los anteriores.

Cuadro 10.1.: *Participación política y lectura de diarios* (comunistas) (%).

	Participación política	
Lectura de diarios:	baja	alta
(a)	46	60
(b)	54	20
(c)	0	20
(N)	(13)	(15)

Cuadro 10.2.: *Participación política, autoritarismo y lectura de diarios (comunistas)* (%).

	Participación política			
	baja		alta	
	Autoritarismo			
Lectura de diarios:	bajo	alto	bajo	alto
(a)	75	25	50	72
(b)	0	78	25	14
(c)	0	0	25	14
(N)	(4)	(9)	(8)	(7)

Parece claro que las personas de personalidad rígida, en el nivel alto de participación, alcanzan una identificación bastante grande con el partido y rechazan lo que no proviene de él. Ahora bien, es presumible que si el sistema partidario no poseyera las características que venimos atribuyéndole, los autoritarios no se mostrarían tan orientados hacia dicho sistema y dependientes del mismo cuando aumenta su involucramiento.

Si se ha puesto este énfasis en el autoritarismo como factor interviniente es, precisamente, porque indica un tipo de personalidad que puede resultar más sensible a la existencia de un marco de orientación o de fuentes normativas diferenciadas y prevalecientes sobre otros contextos sociales.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Resumen

Los principales hallazgos de los que se ha dado cuenta pueden resumirse en los siguientes puntos:

1º) La inseguridad objetiva disminuye con la participación política. Su relación con inseguridad subjetiva no es muy grande por-

que el partido disminuye enormemente ésta, sin necesidad de que intervenga la primera. La fuerte relación inversa entre participación política e inseguridad subjetiva apoya una de las hipótesis importantes. Puede atribuirse tanto al hecho de que la participación en una organización percibida como sólida y bien estructurada es de por sí una fuente directa de seguridad y disminución de la anomia, como al hecho de que el individuo, al integrarse al grupo político, adquiere un importante status urbano que puede llenar una laguna en su configuración de status, reduciéndose así indirectamente su inseguridad.

2º) La participación política también disminuye el autoritarismo. Pero hay una fuerte correlación entre autoritarismo e inseguridad subjetiva. También hay una relación inversa entre participación política y aceptación de contenidos fascistas, variable ésta altamente ligada a autoritarismo.

3º) La participación disminuye claramente el particularismo. Sin embargo, en el nivel medio de participación, el particularismo reaparece. Esto se explica en términos de un recrudecimiento de elementos particularistas adquiridos por los individuos durante su primera socialización política. La participación también ejerce un efecto sobre el universalismo cuando el otro agente aparentemente importante, la empresa, no lo ejerce.

4º) Hay relaciones fuertes entre participación y actitud hacia la maquinización e ideología familiar. La relación con perspectiva de tiempo, con lenguaje y con actitud hacia la ciencia también existe, pero en menor grado. En su preferencia en el trabajo, los individuos de participación más alta se orientan hacia un trabajo agradable, fácil o con un buen patrón, y los de participación más baja o los no comunistas, hacia el prestigio de la ocupación y el salario. Este hecho se interpreta en términos de una posible canalización de las aspiraciones de los comunistas hacia la estructura interna del partido, y obliga a precisar las hipótesis iniciales en ese sentido.

5º) Los individuos de mayor participación se revelan menos radicales, tanto en la escala de orientación radical general, como en el radicalismo referido a medios y en algunos otros items considerados indicadores de radicalismo. El autoritarismo tiene cierta relación con este radicalismo, pero no muy alta. También hay una marcada relación entre inclinación hacia actitudes u opiniones radicales y percepción de las situaciones sociales como susceptibles de ser resueltas rápidamente. En cambio, con la mayor participación aumenta claramente el radicalismo referido a metas a largo plazo. Aunque este hecho estaba previsto, no se comprueba que la participación disminuya las áreas de reivindicación de los comunistas.

6º) Los individuos de baja participación acuden preferentemente a la nación como categoría para adscribir a otros grupos o a sí mismos. Los de mayor participación acuden a la ideología. Hay cierta relación entre autoritarismo y preferencia por la nación, que es reprimida en el nivel alto de participación, donde los autoritarios se vuelcan en bloque hacia ideología o hacia algún otro tipo de símbolos más coherentes con los valores partidarios (*).

7º) En general, se observa que la alta participación implica casi siempre un cambio bastante notable en las diversas orientaciones y actitudes de los sujetos. Esto bien podría sugerir que las áreas en las que el grupo crea *commitment* con la sociedad no son tan vastas como se suponía y que el tipo de participación social que produce la socialización en el grupo ideológico es más restringida de lo que se pensó en un principio.

8º) Las tendencias que acompañan a la mayor participación en el partido comunista no se revelan con la participación en el par-

---

*Incidentalmente, algunas observaciones en las últimas secciones del análisis de los datos sugieren ciertos elementos de caracterización de un tipo que podría llamarse el "militante autoritario". Si nuestros datos sobre la disminución del autoritarismo y aumento del "modernismo" a medida que la participación es mayor fueran confirmados, ese militante autoritario rígidamente aferrado a los símbolos y valores del partido sería un caso de especial interés como producto de la socialización partidaria. Cabe preguntarse hasta dónde el universalismo autoritario de tal sujeto, que resulta de esa asimilación rígida de los contenidos simbólicos y normativos, es compatible con un proceso de transformación de la sociedad y de desarrollo económico.

tido socialista (al menos en el grupo de encuestados) ni tampoco con la participación sindical. Parecen privativas de la mayor integración en el grupo ideológico estructurado. Probablemente, la participación sindical está poco burocratizada y depende mucho más directamente de contactos con las bases militantes.

Discusión

El análisis de los datos ha permitido, en primer lugar –y a pesar del reducido número de casos con que se debió trabajar– comprobar en general las hipótesis formuladas acerca de la función socializadora del grupo ideológico estructurado. Es preciso admitir que los mismos resultados podrían apoyar la hipótesis de que el partido es más compatible con cierto tipo de personas que con otro, y las elige para sus actividades internas. Lo que aquí se sostiene –que el grupo no sólo selecciona sino que además modifica a los individuos– debería ser probado con un diseño más adecuado a un proceso temporal. Sin embargo, al trabajar con tres niveles de participación en el partido, hemos podido comprobar que las variaciones en nuestras variables dependientes no son monótonas, sino que muchas veces sufren alteraciones o rupturas en el nivel medio de participación, lo cual parece apoyar más la hipótesis de un cambio producido por el partido que de una selección de ciertos individuos. La relevancia de estas conclusiones fue puesta de manifiesto al presentar el planteamiento teórico.

En segundo lugar, los datos recogidos han permitido especificar aún más la relación del partido con la sociedad. Sin pretender haber probado nada de manera concluyente, se han interpretado varios resultados distintos mediante un esquema único que parece, al menos, compatible con ellos, y que es también altamente relevante para el planteamiento general. El punto de partida fue que el partido, al desempeñar sus funciones socializadoras para el medio industrial, lleva al individuo a un tipo de participación conflictiva en la sociedad misma, porque al mismo tiempo el individuo internalizaría valores importantes que son contradictorios con ciertos valores institucionalizados. Ahora, a partir de estos resultados, puede aventurarse la hipótesis de que el partido no sólo propone valores y normas distintos y conflictivos con los institucionalizados, sino que, y más aún que eso, desempeña una función latente de generar normas y valores de vigencia ante todo interna y que son, desde el punto de vista de los miembros, alternativos a los de afuera. Esos valores y normas intrapartidarios sirven a los individuos como marco de referencia para su comportamiento, les permiten prescindir relativamente de otros estímulos externos y los motivan suficientemente para una actividad altamente compatible con las metas partidarias. El partido parece presentarse como una estructura burocrática, pero sumamente cerrada, o, para decirlo en otros términos, como un sistema relativamente autosustentado. Las funciones que esta estructura cerrada desempeña pueden ser las de asegurar el buen ajuste de sus miembros a la sociedad, ofrecerles alternativas a lo que pueden perder fuera del partido por el grado de sanción que la sociedad impone a la adhesión a valores anti-statu quo y, al mismo tiempo, asegurar la lealtad de esos miembros a la organización. Una lealtad que es en cierta medida incondicional, porque el individuo ha pasado a participar en un sistema separado en gran medida de la sociedad exterior y solamente mediante una ruptura muy brusca puede saltar la distancia entre este sistema cerrado y el sistema social global. Creemos que se trata de una verdadera socialización anticipada, es decir, que por añadidura, el partido asegura también la lealtad del sujeto a un posible estado futuro de la sociedad, hacia el cual el partido tiende explícitamente. Este presumible sistema cerrado estaría, así, constituido o apoyado en parte en valores y normas que son los que el partido propone a la sociedad en reemplazo de los existentes, y que son parcialmente aquellos en los cuales el individuo se socializa dentro del partido. Y, como es notorio, tales valores suponen la existencia de una sociedad industrializada y burocratizada, de manera que aseguran, en el individuo así socializado, su participación eficaz en al menos algunas de las áreas centrales de la sociedad actual.

De hecho, el partido parece reprimir cierto tipo de disposiciones a una negación muy rotunda del orden actual, aunque no reprime negaciones a largo plazo. Tal vez esa re-

presión del radicalismo inmediato es un modo de preservar el propio orden interno del sistema partidario, donde el valor de la estructura jerárquica es muy grande. Pero al mismo tiempo, esa tendencia del partido entra en contradicción con las disposiciones a que parecen ser llevados en su experiencia diaria los miembros de su principal fuente de reclutamiento —la clase obrera. Realmente sólo un proceso de socialización bastante complejo puede llevar a los individuos a abandonar la ideología que han asimilado en la vida diaria, aceptar nuevas áreas del orden vigente que primitivamente parecían rechazar y, al mismo tiempo, otorgar su lealtad a valores conflictivos con otros valores centrales de la sociedad. No parece posible lograr esa conjunción sin la existencia de un subsistema social cerrado que ofrezca alternativas propias a todo lo que se exige que sea abandonado afuera por el individuo. Pero precisamente por eso, el grupo ideológico fuertemente estructurado desempeña un papel socializador que escapa a las posibilidades de la empresa moderna o de otros agentes de socialización modernos: socializar al individuo en valores que para la sociedad aún forman parte del futuro, lograr la presocialización dentro del modelo hacia el cual se trata de llevar a la sociedad.

APENDICE

Items del cuestionario que se mencionan en el texto.

I / 38 a 45; Inseguridad objetiva.

AHORA, POR FAVOR, EN CADA GRUPO DE PREGUNTAS MARQUE CON UNA X LA QUE CORRESPONDA A SU SITUACION ACTUAL.

38. ¿Nació en la ciudad de Santiago?
    ¿Viene de otra ciudad grande?
    ¿Viene de otra localidad pequeña?
    ¿Viene del campo?

39. ¿Vive en casa propia?
    ¿Vive en casa que arrienda?
    ¿Vive como agregado en casa de otros?
    ¿Va viviendo donde puede?

40. ¿Vive de un solo trabajo?
    ¿Vive de dos trabajos?
    ¿Vive de un trabajo principal y de varios pololos?
    ¿Vive sólo de los pololos que puede conseguir?

41. ¿Tiene trabajo siempre?
    ¿Tiene trabajo casi siempre?
    ¿Tiene cesantía durante algunos periodos?
    ¿Tiene cesantía muy a menudo?

42. ¿Le resultaría muy fácil conseguir otro trabajo?
    ¿Le resultaría bastante fácil conseguir otro trabajo?
    ¿Le resultaría bastante difícil conseguir otro trabajo?
    ¿Le resultaría muy difícil conseguir otro trabajo?

43. ¿El salario que le pagan es suficiente para sus necesidades?
    ¿El salario que le pagan es más o menos suficiente?
    ¿El salario que le pagan apenas alcanza para vivir?
    ¿El salario que le pagan es absolutamente insuficiente?

44. ¿Su trabajo actual es muy seguro?
    ¿Su trabajo actual es más o menos seguro?
    ¿Su trabajo actual es poco seguro?
    ¿Su trabajo actual es muy inseguro?

45. ¿Vive en barrio de clase media?
    ¿Vive en barrio de gente obrera?
    ¿Vive en barrio de emergencia?
    ¿Vive en población callampa?

I / 46 a 51: Perspectiva de tiempo.

46. ¿Cómo le parece que era la vida hace un siglo?

47. ¿Y cómo era la vida cuando Ud. era chico?

48. ¿Y cómo era la vida hace cinco años?

49. ¿Cómo cree Ud. que será la vida dentro de cinco años?

50. ¿Y cómo cree que será la vida cuando los niños de hoy sean grandes?

51. ¿Y cómo cree que será la vida dentro de un siglo?

I / 52 a 54: Actitud hacia la ciencia.

52. *Algunas personas dicen que en general el mundo ha mejorado por los adelantos de la ciencia. Otros dicen que lo único que ha hecho la ciencia es empeorar el mundo, y que no ha estudiado las cosas que debiera. ¿Cuál es su opinión?*

 La ciencia ha mejorado el mundo.
 La ciencia empeora el mundo.

53. *¿Con cuál de estas frases está más de acuerdo?:*

 El hombre podrá llegar a comprender todo lo que ocurre en el mundo.
 Hay cosas que el hombre nunca llegará a comprender.

54. *Los sabios en las Universidades están estudiando cosas tales como qué es lo que determina que una guagua sea hombre o mujer y cómo una planta brota de una semilla. ¿Con cuál de estas opiniones está más de acuerdo?*

 Algunos dicen que estos estudios benefician mucho al hombre.
 Otros dicen que el hombre no tiene por qué averiguar esas cosas, que eso no lo beneficia en nada.

I / 55 a 61: Particularismo — universalismo.

55. *¿Cómo proceden las personas que usted conoce cuando en algún negocio las atienden con preferencia? (por ejemplo, si les guardan algún producto que escasea):*

 Se sienten obligadas a comprar siempre ahí.
 Siguen comprando donde más les conviene.

56. *Las personas que usted conoce, cuando reciben un favor, ¿qué hacen generalmente?*

 Toman la iniciativa para devolverlo.
 Lo devuelven cuando se lo piden.

57. *Cuando un superior de la fábrica se dirige a un trabajador pidiéndole un servicio no considerado dentro de sus obligaciones, ¿cómo proceden las personas que usted conoce?*

 Se sienten obligados a hacerlo.
 No se sienten obligados a hacerlo.

58. *Si usted ve que su capataz favorece muy a menudo a ciertos trabajadores que son amigos de él:*

 Usted aceptaría el hecho como natural.
 Le parecería que es una injusticia.

59. *Si un trabajador tiene mucho interés en ir a ver un partido de fútbol donde juega su equipo, una tarde de trabajo, ¿qué es lo que hará?*

 Pedirá a su jefe que lo deje retirarse antes.
 Tratará de arreglarse de alguna otra manera.

60. *La gente que en la fábrica se interesa por hacer un buen trabajo, ¿qué hace generalmente cuando necesita herramientas y sabe que el almacenero dispone de algunas buenas y otras no tan buenas?:*

 Se conforma con la herramienta que le toca.
 Trata de ganarse la amistad del almacenero para disponer de las buenas herramientas.

61. *Si ocurre que el mejor amigo de un militante del partido es expulsado del partido, ¿qué hace en realidad ese militante?:*

 Rompe su amistad.
 Sigue siendo amigo, tratando de comprender por qué cometió su falta.

II / 1 a 10: Preferencia en el trabajo.

AHORA, POR FAVOR, INDIQUE QUE COSA PREFERIRIA SI TUVIERA QUE ELEGIR EN CADA CASO:

1. Un buen salario para un trabajo difícil y cansador.

Un trabajo fácil y descansado, aunque el salario no sea bueno.

2. Un empleo bien considerado, pero bajo las órdenes de un patrón antipático.

Un empleo menos bien considerado, pero bajo las órdenes de un buen patrón.

3. Un empleo que da satisfacción y tiene un salario medio.

Un empleo que no le proporcione mucha satisfacción, pero que es mejor pagado.

4. Un trabajo fácil, no demasiado cansador, con un jefe desagradable.

Un trabajo difícil y cansador, bajo las órdenes de un buen jefe.

5. Un empleo bien considerado, pero que a usted no le agrade mucho.

Un empleo menos importante, pero que a usted le agrade bastante.

6. Un buen patrón y un salario medio.

Un patrón desagradable y un salario mejor.

7. Un trabajo fácil y descansado, que no es importante.

Un trabajo difícil y cansador, pero más respetado.

8. Un buen patrón, pero en un trabajo que no da mucha satisfacción.

Un patrón desagradable, pero en un trabajo que da satisfacción.

9. Un trabajo con alto salario y no muy importante.

Un trabajo importante con un salario corriente.

10. Un trabajo que le agrada hacer, pero que es cansador y difícil.

Un trabajo que no le agrada hacer, pero que es fácil y no demasiado cansador.

II / 11 a 14: Categoría simbólica de referencia.

AHORA, POR FAVOR, SEÑALE CON CUAL OPINION ESTA MAS DE ACUERDO EN CADA GRUPO DE OPINIONES:

11. El dueño de una fábrica es ante todo un burgués, y después un chileno.

El dueño de una fábrica es ante todo un chileno, y después un burgués.

12. Si el dueño de una fábrica es conocido como una persona de buenos sentimientos y de ideas avanzadas:

Debe ser considerado ante todo como un burgués, y después como un individuo bueno y de ideas avanzadas.

Debe ser considerado ante todo como un individuo bueno y de ideas avanzadas, y después como un burgués.

13. Un obrero comunista es ante todo un comunista, y después un chileno.

Un obrero comunista es ante todo un obrero, y después un chileno.

Un obrero comunista es ante todo un chileno, y después un comunista.

14. Un obrero extranjero, por ejemplo, un obrero argentino o brasilero:

Debe ser considerado ante todo como argentino o brasilero, y después como obrero.
Debe ser considerado ante todo como obrero, y después como argentino, o brasilero.

II / 15 a 17: Actitud hacia la modernización.

15. *¿Qué opina usted de la introducción de máquinas en la industria?:*

Es un bien para los obreros.
Es un mal para los obreros.
Depende. A veces es un bien y a veces es un mal.

16. *¿Y para la sociedad, la introducción de máquinas en la industria?:*

Es un bien para la sociedad.
Es un mal para la sociedad.
Depende. A veces es un bien y a veces es un mal.

17. *El proceso técnico, en general, ¿ha mejorado la vida de los obreros?:*

Sí, ha mejorado la vida de los obreros.
No, no ha mejorado la vida de los obreros.

II / 18 a 24: Autoritarismo.

AHORA LE PRESENTAMOS UNA SERIE DE OPINIONES QUE MUCHA GENTE SOSTIENE. QUEREMOS SABER SI USTED ESTA DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON ELLAS.

18.* Un jefe es siempre un jefe. Nunca debe rebajarse tratando a los subordinados como iguales.

19. Si la gente trabajara más y hablara menos, todo sería mejor para todos.

20. La gente puede ser dividida en dos grupos: los fuertes y los débiles.

21. Los homosexuales son peores que los criminales y deben ser castigados severamente.

22. Todos los problemas terminarán un día en que la guerra o alguna catástrofe destruirán el mundo.

23. Los problemas y las desgracias también son buenos, porque templan el espíritu y preparan a la gente para la vida.

24. Lo que este país necesita, antes que leyes y programas políticos, son algunos dirigentes valientes y decididos en los cuales la gente pueda poner su fe.

* Las alternativas de respuestas a las preguntas 18 a 24 inclusives eran:
Muy de acuerdo.
De acuerdo.
Más o menos.
En contra.
Muy en contra.

II / 25 a 29: Radicalismo general.

ELIJA UNA FRASE CON LA QUE ESTA DE ACUERDO.

25. *Lo que Chile necesita es:*

Establecer algunos cambios en la estructura económica.
Cambiar totalmente la estructura económica.
Mantener la estructura económica actual, con algunas mejoras indispensables.
Volver a la estructura económica más sencilla que existía en el pasado.

ELIJA UNA FRASE CON LA QUE ESTA DE ACUERDO.

26. *En Chile, para que las cosas anduvieran mejor, lo que haría falta*

Cambiar completamente el sistema político y crear uno nuevo.
Establecer algunos cambios en el sistema político.
Mantener el sistema político actual, con algunas mejoras indispensables.
Volver al sistema político del pasado.

ELIJA UNA FRASE CON LA QUE ESTA DE ACUERDO.

27. *En general, para que la vida fuera mejor, ¿qué piensa usted?:*
Habría que cambiar algunas cosas en el mundo actual.
El mundo actual debería cambiar completamente.
Habría que volver al pasado.
Es mejor dejar las cosas como están, que poco a poco irán mejorando solas.

28. *Hay gente que cree que la familia debería ser distinta de como es ahora; otros creen que la familia actualmente está muy bien, y algunos piensan que en el pasado era mejor.*

Marque una x al lado de la opinión con la que usted está más de acuerdo:

En la familia, la mujer debería trabajar y tener las mismas responsabilidades que el hombre.
Es mejor que el hombre sea el que tiene más responsabilidades en la familia.

Las cosas iban mejor cuando las familias eran grandes y el padre era el verdadero jefe de la familia.

29. *Marque una x al lado de la opinión con la que usted está más de acuerdo:*

Las cosas serían mejores si cuando los esposos no se llevaran bien pudieran separarse y formar un nuevo hogar sin problema.
No es conveniente que la gente se pueda separar cuando no le va bien en el matrimonio. Eso sólo se debe admitir en casos especiales.
La separación y el divorcio no deben ser admitidos de ningún modo.

II / 30 a 36: Radicalismo referido a medios.

30. *Pasando a otra cosa, ¿cuáles son, según su opinión, las principales reivindicaciones que persiguen los obreros en las fábricas?:*

31. *¿Cuáles le parecen los mejores métodos para que los obreros alcancen esas reivindicaciones?*

32. *¿Es usted partidario de que los campesinos ocupen fundos por la fuerza?*

Sí.
No.
Solamente cuando son muy explotados.

33. *¿Por qué cree usted que la clase obrera alcanzará finalmente el poder?:*

Por elecciones generales.
Por un proceso de decadencia de los grupos gobernantes.
Por una revolución violenta.
Depende de muchas cosas y no se puede saber.

34. *¿Qué cree usted que debe hacer la Izquierda si el Frap pierde las elecciones?:*

Tratar de tomar el gobierno por la fuerza.
Esperar una nueva elección.
Tratar de colaborar con el nuevo gobierno.

35. *¿Qué cree usted que debe hacerse si el Frap gana las elecciones y no se le permite tomar el gobierno?:*

Reorganizarse para lanzarse a la lucha en el futuro.
Lanzarse inmediatamente a la lucha.
Reorganizarse para acudir a una nueva elección.

36. *¿Con cuál de estas dos opiniones está usted más de acuerdo?:*

Los pueblos oprimidos deben luchar por su independencia a cualquier costo.
Antes que el estallido de una guerra mundial, es preferible postergar por algún tiempo la liberación de un pueblo oprimido.

II / 37, 39 y 41: Percepción de la rapidez del cambio.

37. *¿Usted cree que si el actual gobierno hiciera lo que se indica en el programa de acción del "Tercer Congreso de la CUT"?:*

La situación de los trabajadores mejoraría rápidamente.
Habría, durante un tiempo, dificultades, pero después mejoraría.

39. *¿Usted cree que si el Frap gana las elecciones y toma el gobierno?:*

La situación de los trabajadores mejoraría rápidamente.
Habría, durante un tiempo, dificultades, pero después mejorará.

41. *¿Con cuál de estas opiniones está más de acuerdo?:*

Los problemas sociales nunca se resuelven rápidamente. Todo gobierno popular se enfrenta al principio con dificultades.
Un gobierno popular eficaz sin duda resolverá rápidamente los problemas sociales, porque de inmediato eliminará las causas de la pobreza, la explotación y la injusticia.

II / 42 a 77: Radicalismo referido a metas.

Marque una x donde esté más de acuerdo:

42. *Las cosas andarían mejor si:*

El gobierno fuera el dueño de todas las minas.
El gobierno no fuera el dueño de las minas, pero controlara el comercio del cobre.
El gobierno no interviniera en las minas.

43. *Las cosas andarían mejor si:*

El gobierno fuera dueño de todas las industrias.
El gobierno no se adueñara de las industrias, pero se ocupara de que sus dueños sean chilenos y no capitalistas extranjeros.
El gobierno no interviniera en las industrias.

44. *Las cosas andarían mejor si:*

El gobierno colectivizara la tierra para repartirla entre los campesinos.
El gobierno hiciera una reforma agraria contra los terratenientes que no producen con sus tierras.

45. *¿De qué cree usted que el gobierno tendría que preocuparse antes que nada?:*

De tomar medidas económicas de fondo.
De evitar que los precios de los artículos más importantes sigan subiendo.
De terminar con los funcionarios deshonestos y ladrones.

46. *Y en materia de enseñanza, ¿con qué está más de acuerdo?:*

Toda la enseñanza deberá pasar a manos del gobierno, para que todos tengan las mismas oportunidades y todos sean iguales.
El gobierno dará educación gratuita a todo el mundo, dejando que los que quieran paguen escuelas particulares.
El gobierno apoyará a las escuelas particulares, porque a la larga éstas son mejores que las escuelas del gobierno.

47. *Y en materia sindical, ¿con qué está más de acuerdo?:*

El gobierno se ocupará de que los sindicatos participen en la dirección de las empresas.
El gobierno sólo se ocupará de que los salarios sean justos.
El gobierno dejará que los patrones y los trabajadores se arreglen entre ellos en materia de salarios.

II / 48 a 54: Fascismo.

48.* *Un individuo que no fue enseñado a venerar la patria nunca será un hombre útil a la sociedad.*

49. *Lo primero que se le debe enseñar a un joven es que la familia es sagrada, porque es la base de la sociedad.*

50. *Chile está muy bien con la gente que tiene. Judíos, negros y japoneses no harían ninguna falta aquí y sería mejor que no vinieran.*

51. *La nación es como un organismo, donde la familia es la célula y el gobierno es el cerebro*

52. *El problema de Chile es que donde uno menos lo espera reina una gran corrupción. Muy pocos son honestos y bien intencionados.*

53. *Hay quienes dicen que los bolivianos tratan de perjudicar a Chile toda vez que pueden. ¿Está usted de acuerdo con esa opinión?*

54. *Es conveniente que las personas opinen sobre política y participen en los partidos que creen preferible. Un país anda mejor cuando la mayoría de la gente se interesa en política.*

* Las alternativas de respuestas a las preguntas 48 a la 54 inclusives eran:
Muy de acuerdo.
De acuerdo.
Más o menos
En contra.
Muy en contra.

III / 1 a 16: Poder y moral.

1. *La gente que manda (los empresarios, los terratenientes, los gobernantes), ¿cómo cree usted que son?:*

Son en general gente buena.
Son en general gente mala.
Algunos son malos, otros son buenos.

2. *Si usted está de acuerdo en que la gente que manda son en general gente buena, ¿por qué le parece que esto es así?:*

Porque son de buena familia.
Porque han hecho mayores esfuerzos que los demás sin haber cedido en su honradez.

3. *Hay gente que dice que no se puede hacer nada para cambiar las cosas, que lo mejor es conformarse con la situación en que uno se encuentra.*

4. *¿Cómo diría usted que las cosas van, en general?:*

Mejorando para todos.
Empeorando para todos.
Continúan para todos igual que antes
Los de arriba van a estar abajo y los de abajo van a estar arriba.
Cada individuo tiene su propio destino distinto al de los demás.

5* *Hay gente que dice que no se puede saber lo que va a ocurrir, que casi todo es posible en cualquier momento.*

6. *La gente debe estar preparada para darse cuenta de las posibilidades que se le presentan.*

7. *Hay gente que dice que los afortunados son los que pueden mandar y que los desafortunados son los que tienen que obedecer.*

8. *Hay gente que dice que los afortunados son los que tienen entre sus compañeros muchos y buenos amigos que los ayudan.*

9. *Algunos dicen que los que mandan son los que tienen derecho de mandar o están autorizados para hacerlo.*

* Las alternativas de respuestas a las preguntas 5 a 16 inclusives eran:
Muy de acuerdo.
De acuerdo.
Más o menos.
En contra.
Muy en contra.

10. *Otros dicen que los que mandan son los que saben mandar.*

11. *Algunos dicen que es verdad que los que mandan saben mandar, y que está bien que así sea.*

12. *Otros dicen lo mismo, pero que no está bien que así sea, que no hay derecho que algunos manden mientras los demás obedecen.*

13. *Algunos dicen que lo importante es que uno esté dispuesto a ayudar a sus compañeros cuando lo necesiten.*

14. *Otros dicen que nadie ayuda a los demás en forma desinteresada, que si alguien ayuda lo hace para obtener algún favor.*

15. *Algunos dicen que si la gente estuviera dispuesta a ayudarse mutuamente las cosas cambiarían de fondo y la mayoría de los problemas sociales se solucionarían.*

16 *Otros dicen que aun cuando la gente estuviera dispuesta a ayudarse mutuamente las cosas no cambiarían, porque la suerte de la gente no depende de su buena voluntad.*

IDEOLOGIA POLITICA Y PARTICIPACION OBRERA

Simón Schwartzman *

1ª Parte — Ubicación Teórica

I

La transposición de ideologías explicitadas en el proceso de lucha de clases en Europa, hacia el cuadro social de América Latina, no podría realizarse sin profundas alteraciones de contenido, debido a las diferencias existentes entre las dos sociedades. Si consideramos el hecho de que esta transposición se da a través de grupos intelectuales o por obreros imigrados, podemos suponer que ella no se realiza con estas alteraciones que suponemos inevitables, lo que trae como consecuencia que, o esta transposición no llega a tener ninguna significación social en el nuevo medio, quedando adscrita a grupos aislados, o sólo llega a tenerla a través de una reinterpretación de su contenido que, no obstante, en muchos casos se mantiene inexplícita. Sucede, entonces, que la ideología explícita de estos movimientos político-ideológicos no corresponde a la realidad efectiva de la ideología, y no basta el mero conocimiento de las ideologías para comprender el sentido y alcance de los movimientos sociales que queremos caracterizar.

La importancia del problema deriva del hecho que en Europa el movimiento obrero fue uno de los factores fundamentales en el proceso de su desarrollo económico y político. Para darnos cuenta de esto, basta examinar las consecuencias de la quiebra de la "ley de bronce" de los salarios, en la esfera económica, y el surgimiento del derecho de organización y sindicalización, en la esfera política. ¿En qué medida el movimiento obrero que se está formando en América Latina tiene las mismas características del europeo, o sea, es un factor de desarrollo? Para respondernos esta pregunta tendríamos, en primer lugar, que conocer la realidad efectiva de este movimiento tal como se da bajo el título de las ideas explícitas y los determinantes de esta realidad. En una etapa posterior tendríamos que verificar qué características pueden dar al movimiento obrero la calidad de factor de cambio. Nuestro trabajo puede contribuir a puntualizar este problema en la medida que sus conclusiones permitan, en análisis posteriores, confrontar la realidad del movimiento obrero con sus objetivos explícitos, y evaluar hasta qué punto estos objetivos corresponden a la realidad del movimiento. En otras palabras, evaluar el verdadero alcance y las posibilidades que este movimiento pueda tener.

II

Teóricamente, partimos de los estudios sobre autoritarismo en la clase obrera. En los estudios de Lipset[1], el comportamiento político autoritario se caracteriza por la búsqueda de soluciones rápidas y simples y preferencia por partidos políticos muy estructurados, por formar políticas no institucionalizadas y por líderes carismáticos. La teoría es

---

**Simón Schwartzman*, obtuvo los grados académicos de Bachiller en Sociología y Política y en Administración Pública en la Universidad de Minas Gerais. Brasil. Posteriormente. y en esta misma Universidad. se desempeñó en la Facultad de Economía en la calidad de investigador auxiliar.

Realizó estudios a nivel de post-graduado en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Sociales, dependiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, egresando de ésta a fines de 1963.

La traducción al español del artículo original en portugués fue realizada por el Sr. Juan Planas C., y revisada por el autor.

[1] *Political Man*. Mercury Books, 1963.

que la adopción de estos comportamientos es función de un *bajo nivel de socialización*[2], lo que conduciría a una integración defectuosa en la sociedad democrática. Para comprobar esto, en una investigación realizada en FLACSO, *G. Andújar* procura correlacionar los indicadores de autoritarismo con variables sicológicas, tales como "inseguridad subjetiva" y "escala F" y, para verificar la base objetiva de esta estructura sicológica —que parece estar ligada con las cuatro preferencias anteriormente referidas— las correlaciona con una medida de inseguridad objetiva. La discusión de este planteamiento se basa en tres puntos:

a) Distinción entre autoritarismo e izquierdismo. *Lipset* usa como criterios de autoritarismo la oposición al pluripartidismo, intolerancia en relación a las libertades civiles, etc. Así, definiciones operacionales de este tipo no integran la perspectiva indicada por *Eysenck*, que propone una dimensión de autoritarismo independiente de la dimensión izquierda-derecha.

b) Distinción entre personalidad autoritaria y comportamiento político autoritario. La discusión de *Hyman*[3] sobre "The Authoritarian Personality", entre otros, muestra que son ilegítimas las inferencias sobre estructura de personalidad realizadas a través de constataciones de actitudes, si estas actitudes pueden ser inminentemente subculturales.

c) Distinción entre actitud y comportamiento político autoritario. Es obvio que actitud no se correlaciona necesariamente con comportamiento. Una investigación de *G. Germani* sobre el antisemitismo, por ejemplo, pone en evidencia que la misma configuración de actitudes puede tener distintos determinantes y conducir o no a una conducta discriminatoria, en el caso estudiado.

A partir de esta discusión, el trabajo pretenderá mostrar que:

1) es posible distinguir, dentro de una ideología de izquierda, una dimensión correspondiente al autoritarismo;

2) el autoritarismo, así caracterizado, tendría, además de la estructura de la personalidad, otros determinantes que nuestra investigación pretende establecer.

Determinados estos puntos, sería posible estudiar las consecuencias que las actitudes llamadas "autoritarias" de izquierda tendrían en relación al comportamiento político, dentro de una problemática general indicada anteriormente.

Aunque nuestra investigación no llegue a este punto, dará base a una discusión al respecto.

III

La hipótesis central del trabajo, en su forma más rudimentaria, es que la actitud autoritaria dentro de una ideología de izquierda depende del nivel de participación de los individuos en el sistema industrial:

Cuadro Nº 1.

	Ideología *Autoritaria*	*No Autoritaria*
alta	(pocos)	(muchos)
Participación baja	(muchos)	(pocos)

Precisemos mejor ambas variables.

Por *participación en la vida del trabajo* procuraremos conceptualizar, en sus diversos niveles de complejidad, el grado en que el operario se integra al sistema industrial. En efecto, es posible considerar desde el obrero que se preocupa exclusivamente de la realización ritual de su labor y la obtención de su salario hasta el tipo extremo que se preocupa de las implicaciones que existen entre su trabajo y la empresa en su conjunto, y entre la empresa y el conjunto de la economía nacional. Entre estos dos extremos podemos considerar una serie de áreas en la vida del trabajo que pueden o no estar presentes en diversas combinaciones de dependencia en las preocupaciones o percepciones de los sujetos. El concepto de participación corresponde, pues, al concepto amplio de

---

[2]Tesis defendida tanto por Lipset cuanto por Eysenck, H. J. *The Psycology of Politics*, London, Routledge & Paul, 1954.

[3]En Christie, Jahoda: *Studies in the Scope and Method of "The Authoritarian Personality"*, Free Press, 1954.

"commitment", que no significa la aceptación necesaria de la ideología patronal por parte del obrero, sino la aceptación del sistema de producción industrial en sí.

La *ideología* (considerando aquí solamente las ideologías políticas de izquierda) puede ser caracterizada por los siguientes rasgos fundamentales:

1. La ideología tiende a solucionar una situación de *tensión* entre grupos sociales que no pueden solucionarla en forma cabal dentro de ciertos límites de tiempo. Una ideología de izquierda implica considerar la tensión como emergente de uno o varios antagonismos entre grupos sociales, que se jerarquizan en importancia, definiendo una escala de contradicciones.

Si esta situación de tensión es sicológicamente intolerable, la ideología buscará resolverla tanto en un nivel real, efectivo, como en un nivel simbólico[4]. Estos son, entonces, los otros dos elementos del concepto.

2. La ideología se desenvuelve en un nivel simbólico o expresivo que cumple una función de integración de los miembros del grupo y también establece, al prever una solución próxima de la tensión, el equilibrio sicológico de los miembros del grupo.

3. Al mismo tiempo que el nivel simbólico, la ideología tiene un nivel racional, cognitivo, como percepción de realidad y sistema de adecuación de medios a fines. Implica, pues, la incorporación de un máximo de elementos de realidad que pueden ser utilizados, de manera instrumental, para la obtención de estos fines.

4. Finalmente, la ideología implica una acción práctica que se orienta hacia la solución de una situación de tensión. Esta acción práctica puede mirarse tanto desde el punto de vista de la intensidad con que los sujetos participan en ella, como desde el punto de vista de la urgencia con que los individuos buscan la solución de la situación de tensión. Este último elemento se puede percibir como el grado de radicalización de la ideología.

[4]Sobre un planteo completo de la cuestión. cf. Smelser, N. J. *Theory of Collective Behavior*. London, Routledge & Kegan Paul, 1962.

A partir de esta conceptualización, la hipótesis central adquiere la siguiente configuración:

Cuadro Nº 2.

	Ideología instrumentalidad	Radi-liza-ción	área de conflicto
alta	instrumental	baja	externa a la relación de clases
Participación			
baja	expresiva	alta	interna a la relación de clases

Antes de pasar a la justificación de la hipótesis, es necesario hacer dos tipos de observaciones:

a) Consideramos los aspectos de *instrumentalidad* y *expresividad* como extremos de un continuo. En efecto, suponemos que un grupo social que tenga posibilidades reales de resolver una situación de tensión incorporará a la ideología el máximo de elementos de la realidad, no solamente en la selección de los instrumentos de acción, sino también en la evaluación de los grupos, intereses y demás elementos en juego. En el otro extremo, un grupo que no tenga estas posibilidades tenderá a una visión mucho menos objetiva de la realidad; para este grupo la ideología cumplirá una función de tipo expresivo que no implica necesariamente una adecuación racional de medios a fines[5].

b) Suponemos que la ideología expresiva corresponde exactamente al concepto de ideología autoritaria. Aunque nuestra hipótesis sea la de independencia entre personalidad autoritaria y actitud política autoritaria es posible considerar que este último concepto contiene las mismas peculiaridades de intolerancia, simplismo y maniqueísmo que caracterizan a los mecanismos de extrapunitividad de la personalidad autoritaria. En realidad, la ideología expresiva cumple una función de estructuración no racional de la

[5]Cf. Ulf Himmelstrand, "A theoretical and Empirical Approach to Depolitization and Political Involvement", *Acta Sociológica*, VI, fasc. 1 - 2 .

situación de tensión que puede ser paralela, en sus formas, a los mecanismos sicológicos conocidos[6].

IV

Para justificar la hipótesis central hemos utilizado el esquema indicado por *A. Touraine*[7], con una interpretación y desarrollo que nos pertenecen.

Tomando el esquema de explicación marxista como *modelo*, la realidad social se caracteriza por estar dotada de una contradicción entre las formas privadas de apropiación y las formas sociales de producción, en la sociedad capitalista. El crecimiento económico se realizaría de manera anárquica, impulsado por la concurrencia interna de la clase burguesa, conduciendo, al mismo tiempo, a la organización y estructuración de la clase obrera. Como consecuencia de esta situación, la clase burguesa tendría cada vez menos control de la situación, en tanto que la clase obrera adquiriría cada vez mayor conciencia de los mecanismos sociales —conciencia de clase— y terminaría por asumir, revolucionariamente, el poder.

Este modelo supone, al menos, dos elementos:

a) la toma del poder por la clase obrera se haría a partir de la lucha que se desarrolla en el interior del sistema industrial. El "punto cero" del modelo es el operario sometido totalmente al sistema de producción y todas las interacciones extra-mercado interrumpidas. Desde este "punto cero", las reivindicaciones económicas tenderían a ampliarse hacia la esfera política y social. En otros términos, la participación en la vida social y política se haría a partir del aumento en la participación en la vida del trabajo.

b) Si el fin que pretende la ideología es el poder para la clase obrera, poder que resultaría de las propias contradicciones del sistema social, el principal instrumento para la obtención de este fin sería la conciencia de clase. No se trata solamente de tener un fin y buscar los medios para conseguirlo, sino considerar a ambos como resultantes de procesos sociales dados. En otros términos, la ideologia será de tipo "sociológico", y la *toma de conciencia* de las contradicciones sociales el instrumento fundamental de lucha.

La hipótesis supone que si el fin de la ideología de izquierda es el poder creciente para los grupos obreros, y si el ejercicio de este poder implica una conciencia de clase que sea una conciencia de los mecanismos de producción y dominación de la sociedad, podemos decir que en la medida que este tipo de conciencia de clase no exista, manteniéndose no obstante el fin, la ideología será de tipo *expresiva*, o conducirá a otros fines que no sean los propios de la ideología en su forma explícita.

En la medida que la participación en el medio del trabajo es alta, el individuo tendrá una experiencia en el sistema de producción y en los mecanismos de producción y poder, tal como efectivamente existen, y su ideología podrá adecuarse a su experiencia, lo cual constituye un entrenamiento en la sociedad moderna y compleja. Por otra parte, si su participación es baja, o no habrá ideologización, o la ideologización será inadecuada al fin del poder obrero, por no conducir a la "toma de conciencia".

Otros dos aspectos de la ideología, radicalización y área de conflicto, se explican por los determinantes de los niveles de participación. ¿Cuáles son estos determinantes? Dentro del modelo marxista, que corresponde al proceso de industralización europeo, las reivindicaciones de tipo político y social se realizan *a través* del ambiente de trabajo, por participación creciente. Esto porque la revolución industrial, y su respectiva ideología, conducen a un aislamiento social de la clase obrera[8] que sólo disminuye a través de la

---

[6]Este paralelismo está sugerido por J. Cabel. "Le Concept d'alienation Politique". *Revue Français de Sociologie*, Vol. 4, p. 454.

[7]Principalmente en "Industrialization et Conscience Ouvriére a S. Paulo".*Sociologie du Travail*, 3/61. También "Industrialization et mouvements Sociaux", tesis presentada al "Seminario sobre estructura social, etc." del *CLAPS*, Río, 1962 y "Travail et Organization", "Archives Européenes de Sociologie", t. III, Nº 1, 1962.

[8]Cf. R. Bendix, *"Work and Authority in Industry"*, p. 40.

lucha de clases, cuyo primer aspecto será el derecho a la organización industrial.

Podemos decir, en otros términos, que las condiciones de participación social de la clase obrera en el período de la revolución industrial estaban *cerradas*, y que sólo se abrieron a través de la lucha de clases que alteró las relaciones inter-clases y las respectivas ideologías. La industrialización en América Latina, en cambio, se desenvuelve en sociedades urbanas *abiertas*, de masas, caracterizadas por consumo de masas y democracia de masas, que son anteriores e independientes de la industrialización misma. El proletariado en formación es objeto, entonces, de un efecto-demostración que lo conduce a buscar una integración social más al nivel de consumo que al nivel de producción. Esto se acentúa aún más en los grupos de origen rural que, por la ausencia de calificación técnica, por una parte, y por las condiciones del mercado de trabajo en situación de hipertrofia urbana, por otra, no tienen oportunidad o posibilidad de integrarse de forma adecuada al sistema de producción, de forma que corresponda a sus aspiraciones en el sistema de consumo. Una de las soluciones posibles a esta tensión —que es la que nos interesa— es la participación en movimientos y organizaciones políticas, con bajo nivel de participación en el sistema industrial.

Podemos decir, en términos de las teorías sobre cristalización de status (en la línea de investigaciones de *Lenski* y *Landecker*) que el status del obrero que busca integrarse al sistema industrial es de partida desequilibrado, ya que se le reconocen los derechos de participación política y de consumo aunque el sistema de producción no se abra satisfactoriamente para él. Entonces, el comportamiento resultante sería el de enfatizar el status alto que es, por así decirlo, adscrito, y hacer derivar de él beneficios en relación a los demás sectores, principalmente en lo que se refiere a la remuneración. Se producirá una valorización de la condición de "clase obrera" y las respectivas reivindicaciones de salarios y poder, pero sin una participación mayor en el sistema industrial.

Inversamente, para los obreros mejor integrados al sistema industrial, la situación se presenta más equilibrada, ya que su status en el sistema productivo es relativamente alto, en la situación de subdesarrollo. Para este grupo podemos suponer que, si hay una experiencia verdadera del sistema de producción y de poder, y no existe la posibilidad efectiva del poder obrero, la tendencia será en el sentido de un desplazamiento hacia un nivel de menor exigencia, o sea, baja radicalización. Si es así, y subsistiendo la participación política como constante, este grupo de alta participación tenderá a transferir el conflicto desde una área estrictamente clasista, interna al sistema industrial, a una área campo-ciudad, o nación-imperialismo.

Trataremos de medir este determinante de participación a través de una caracterización del status del obrero en el interior de la unidad industrial, es decir, en la fábrica[9].

La hipótesis alternativa del trabajo consiste en suponer que la configuración ideológica expresiva, o autoritaria, sea propia de individuos con personalidad autoritaria. La personalidad autoritaria, según la teoría respectiva, se formaría por una situación de bajo nivel de socialización. En el caso de los países subdesarrollados, esta situación estaría acentuada por la anomia subjetiva y objetiva que deriva del desmoronamiento de un sistema normativo tradicional y regulado "a priori" y su sustitución por un sistema definido por categorías de aspiraciones, en el cual los individuos no se integran[10]. Utilizamos, para medir la personalidad autoritaria, la tradicional escala "F" resumida, y una medida de inseguridad subjetiva de tipo "Srole"[11].

Para que la hipótesis alternativa sea verdadera es necesario que la ideología política sea central en la personalidad del individuo. Suponemos que la adopción de una ideología autoritaria por parte de una personalidad autoritaria deriva de los mecanismos conocidos de extrapunitividad, pero es evidente que ésta es solamente una de las formas de exteriorización del conflicto, y no necesariamente la más importante. Procuraremos

[9] Basándonos en la investigación de Odile Benoit, "Status dans l'entreprise et actitudes syndicales des ouvriers", in *Sociologie du Travail*, 3/62.

[10] Cf. G. Germani, *Política y Sociedad en una Epoca de Transición*, B. Aires, 1963.

[11] El detalle de los instrumentos de investigación están indicados en el apéndice.

determinar en qué medida la ideología es, o no un concepto *central* en la personalidad del individuo[12]. La hipótesis es que si la ideología es central, la correlación entre ideología y personalidad autoritaria es alta; en cambio, si no es central, no existirá tal correlación.

Aunque sea posible formular hipótesis sobre el centralismo como variable interviniente, en relación a personalidad e ideología, es problemático avanzar hipótesis sobre sus determinantes. Sería posible, por ejemplo, suponer que el área de actitudes ideológicas sea privilegiada en la proyección de los conflictos propios de la situación de transición. Si así fuera, tendería a no existir el tipo autoritario con el concepto periférico y las dos hipótesis se superpondrían.

Por otra parte, puesto que nuestra investigación se refiere solamente a obreros politizados, es posible que la selección de la muestra determine que el centralismo sea constante. No obstante, siempre es posible considerar que existen grados de centralismo y medir, en función de su variación, la variación de la correlación entre personalidad e ideología. También podemos avanzar la hipótesis de que el centralismo sería función del grado de *aislamiento social* a que está sometido el individuo, lo que determinaría que el grupo ideológico fuese, en mayor o menor grado, la única alternativa posible de participación social.

Además, se puede hacer otro tipo de consideraciones. Si creemos que la adopción de imágenes rígidas y estereotipadas es el mecanismo usual de estructuración de la percepción de un sector de la realidad con lo cual el individuo no tiene relaciones más directas, es posible que la actitud autoritaria sea función exactamente de la periferia del problema ideológico, en relación con la personalidad del individuo. Esta condición periférica existirá siempre que los individuos no estén en condiciones de participar efectivamente en los grupos o instituciones políticas, situación que es muy propia de los países latinoamericanos, en los cuales los partidos políticos, como partidos de masa, son poco más que una realidad formal.

---

[12]De acuerdo con Harvey, Hunt, Shoder: *Conceptual System and Personality Organization*, N. Y., 1961.

Si ésta última consideración es verdadera las actitudes autoritarias se encontrarían tanto en el extremo de la centralidad como en el extremo periférico del concepto ideológico. Es evidente, sin embargo, que el comportamiento sería extremadamente distinto en los dos grupos. El primero utilizaría toda la tensión interna en el comportamiento autoritario, mientras que el segundo se comportaría según una irresponsabilidad política extrema, aceptando sin mayores resistencias todos los valores y estereotipos irracionales del primero.

Sin duda, ésta sería una combinación extremadamente funesta desde el punto de vista del ideal de un sistema político racional y democrático, cualquiera sea el contenido que se dé a esta última expresión.

Segunda parte

LA INVESTIGACION

I

La muestra

Para verificar las hipótesis de trabajo se aplicó un cuestionario a un grupo de 40 obreros, en su mayoría del sindicato *MADECO*, en Santiago de Chile. La fábrica MADECO —Manufacturas de Cobre S. A.— es una de las empresas industriales más importantes del país, que elabora cerca del 80% de los productos del cobre chileno, tanto para el mercado interno como para el de exportación. El sindicato está extremadamente bien organizado y políticamente controlado por los partidos del Frente de Acción Popular (FRAP), integrado por los partidos socialista y comunista.

Algunas de las características de la muestra son las siguientes:

Miembros o simpatizantes de partidos políticos:	88%
Miembros o simpatizantes del FRAP:	63%
Nacidos en Santiago:	75%
Forman parte de la dirección del sindicato, o tienen puestos de responsabilidad:	35%
Estabilidad en el trabajo:	100%

Por tratarse de una muestra no representativa, es evidente que los resultados encontrados no permiten ningún tipo de generalización, ni siquiera en relación a los operarios de MADECO. Más aún, el número limitado de casos y algunas de las variables importantes, tales como orientación política, principalmente, que no aparecen constantes, hacen extremadamente problemático los resultados. En realidad, esta investigación no puede considerarse sino como un pre-test, que permite verificar la plausibilidad de algunas hipótesis y no es en ningún momento concluyente.

Agréguese que las entrevistas fueron realizadas en la sede del sindicato, a obreros que se encontraban allí espontáneamente, y que el número de rechazos fue prácticamente nulo.

II

Variables del análisis[13].

1. *Status en la empresa*: fue definido según dos aspectos:

   a) *la contribución* que el individuo da a la empresa, definida como aquellos elementos que representan un valor en el mercado de trabajo, e independientemente de la relación del sujeto con la empresa.

   b) *la retribución* que el individuo obtiene de la empresa, definida como aquellos elementos de status que dependen de la relación del individuo con la empresa.

Sumando los indicadores de las dos dimensiones y dicotomizando según las distribuciones llegamos al siguiente cuadro final:

Cuadro Nº 3.

		Contribución	
		alta	*baja*
retribución	*alta*	8 (a)	7 (b)
	baja	8 (c)	17 (d)

Cuadro Nº 4.

En general, nos referiremos a estos grupos como:

a) Equilibrados altos	(EA)
b) Desequilibrados bajos	(DB)
c) Desequilibrados altos	(DA)
d) Desequlibrados bajos	(DB)

2. *Movilidad*: pudimos verificar la existencia o ausencia de movilidad sectorial, de tipo rural urbano, de una generación a otra. Solamente 7 de los 40 sujetos presentaron ese tipo de movilidad.

3. *Origen*: el grupo fue dividido entre los nacidos en gran ciudad (29) y los nacidos en el campo, pueblo o pequeña ciudad.

4. *Inseguridad*: medida con un índice que incluye evaluación del salario, evaluación del empleo, dificultad en conseguir otro empleo y cesantía. Solamente 6 sujetos presentaron alta inseguridad, y 12 sujetos baja inseguridad.

5. *Aislamiento social*: combinación de preguntas sobre participación en organizaciones y sobre número de amigos. Solamente 5 sujetos presentaron alto aislamiento, mientras que 22 presentaron bajo aislamiento.

6. *Anomia subjetiva*: de acuerdo a la escala "Srole" tradicional.

7. *Autoritarismo*: de acuerdo a una versión simplificada de la escala "Fascismo" (F).

8. *Centralismo*: para esta variable, que corresponde el involucramiento del ego ("ego-envolvement") de los sujetos en la organización de clases, presentamos una serie de justificaciones de la participación organizacional y, posteriormente, presentamos las frustraciones hipotéticas a estas justificaciones, evaluando la reacción, y dicotomizando.

III

Variables de ideología:

Según la discusión teórica anterior, la ideología de tipo "expresiva" puede caracterizarse por los siguientes aspectos, al nivel operacional:

[13]En el apéndice damos el detalle de la construcción de los principales instrumentos.

a) reivindicación directa de fines económicos, y no de instrumentos de lucha de clases.

b) categorías mentales de tipo adscrito, o personalista, en la evaluación de líderes, situaciones y problemas sociales.

c) búsqueda de soluciones rápidas y simples.

d) perspectiva rígida de la estratificación social.

Para éstas y algunas otras dimensiones, llegamos a las siguientes variables:

9. Categorías personales o sociales en la percepción de líderes.

10. Categorías personales o sociales en la evaluación de la estabilidad política de Chile.

11. Categorías personales o sociales en la percepción de la estratificación social.

12 y 13. Reivindicaciones de fines o de instrumentos de lucha de clase, según dos instrumentos paralelos.

14. Rapidez en las soluciones.

15. Percepción del área de conflicto.

16. Percepción antagónica de las clases sociales.

17. Percepción dicotomizada o tricotomizada de la estratificación social.

IV

Participación en el sistema industrial.

18. La primera variable considerada, en lo que se refiere a la participación, es la "identificación nacionalista con la empresa", medida a través de la codificación de dos preguntas abiertas: cuál es la importancia de la empresa para la economía nacional, y qué importancia tiene para un obrero saber la importancia que la empresa tiene. Consideramos como de "identificación nacionalista" a los sujetos que hicieron resaltar la importancia de la empresa como fuente de riqueza nacional, y que consideraron que esto constituía un estímulo para el trabajo.

19. Un análisis global de la participación se hizo a través de preguntas sobre importancia, satisfacción e insatisfacción referente a 10 aspectos de la situación en el trabajo.

Tercera Parte

ANALISIS

I

La hipótesis central del trabajo consistía en que diversas formas o niveles de participación en el sistema industrial conducirían a distintas percepciones de la ideología. Supusimos, aún más, que uno de los principales factores de las diversas formas de participación sería el status del individuo en la empresa. Dividida la muestra según los cuatro tipos de status, la estructuración de los diversos ítems de trabajo para los cuatro grupos es la siguiente[1]:

Cuadro Nº 5. *Importancia relativa.*

Nº contenido	*EA*	*DA*	*EB*	*DB*	*Dif. extrema*
1. Sentido del trabajo	0.17	0.00	0.25	0.17	0.25
2. Condiciones ambientales	0.25	0.04	0.21	0.05	0.20
3. Salario	0.42	0.29	0.62	0.78	0.49
4. Compañerismo	0.12	0.58	0.12	0.11	0.47
5. Libertad	0.04	0.17	0.00	0.30	0.30
6. Estabilidad	0.25	0.45	0.23	0.39	0.22
7. Perfeccionamiento	0.25	0.21	0.19	0.11	0.14
8. Organización del trabajo	0.00	0.00	0.04	0.05	0.05
10. Sindicalización	0.50	0.33	0.27	0.00	0.50

[1]Según el método indicado en el apéndice.

Cuadro Nº 5. *Satisfacción relativa.*

Nº contenido	*EA*	*DA*	*EB*	*DB*	*Dif. extrema*
1.	0.57	0.14	0.23	0.17	0.43
2.	0.27	0.00	0.08	0.00	0.27
3.	0.27	0.00	0.23	0.83	0.83
4.	0.14	0.48	0.25	0.11	0.37
5.	0.09	0.14	0.27	0.06	0.23
6.	0.09	0.38	0.19	0.55	0.46
7.	0.14	0.14	0.06	0.17	0.11
8.	0.09	0.09	0.14	0.11	0.14
10.	0.33	0.43	0.40	0.00	0.43

Cuadro Nº 7. *Insatisfacción relativa.*

Nº contenido	*EA*	*DA*	*EB*	*DB*	*Dif. extrema*
1.	0.00	0.05	0.05	0.45	0.45
2.	0.72	0.67	0.82	1.00	0.33
3.	0.22	0.22	0.23	0.00	0.23
4.	0.16	0.00	0.13	0.11	0.16
5.	0.05	0.33	0.13	0.06	0.28
6.	0.00	0.00	0.08	0.00	0.08
7.	0.11	0.00	0.20	0.00	0.20
8.	0.50	0.45	0.10	0.28	0.40
10.	0.05	0.00	0.03	0.06	0.06

Cuadro Nº 8. *Relevancia.*

Nº contenido	*EA*	*DA*	*EB*	*DB*	*Dif. extrema*
1.	0.57	0.19	0.28	0.63	0.44
2.	0.99	0.67	0.90	1.00	0.33
3.	0.59	0.22	0.46	0.83	0.62
4.	0.31	0.58	0.38	0.22	0.26
5.	0.14	0.47	0.40	0.12	0.35
6.	0.09	0.38	0.27	0.55	0.46
7.	0.25	0.14	0.26	0.17	0.11
8.	0.59	0.45	0.24	0.39	0.35
10.	0.38	0.43	0.43	0.06	0.37

Examinemos cada grupo.

EA: De acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo, el grupo de alta participación tendería a percibir la área de sentido del trabajo, "peer group" y remuneración como un todo interligado, en tanto que los de baja participación tenderían a aislar el factor remuneración y compañerismo de los demás factores. Para el grupo EA, la pauta característica es la siguiente:

	Importancia	*Satisfacción*	*Relevancia*
1º	sindicalización	contenido del trabajo	condiciones ambientales
2º	remuneración	sindicalización	salario y organización del trabajo
3º		estabilidad	interés por el trabajo

Si consideramos que los ítems de importancia se refieren a un nivel más abstracto, en tanto que los de satisfacción tienen una mayor correspondencia con la situación vivida en forma más inmediata por los sujetos, podremos considerar que la preocupación hacia la remuneración no es vivida como problema intenso. El grupo colocaría, en el mismo nivel, la preocupación acerca de la organización sindical y el contenido del trabajo, aparte de la remuneración. Este resultado está de acuerdo con nuestra hipótesis y caracteriza al grupo, en términos de *participación,* como relativamente alto.

DA: La pauta característica del grupo es la siguiente:

	Importancia	*Satisfacción*	*Relevancia*
1º	compañerismo	compañerismo	condiciones ambientales
2º	sindicalización	sindicalización	compañerismo
3º	estabilidad	estabilidad	libertad de trabajo

Se trata de un grupo de status desequilibrado que reacciona frente a la situación de tensión concentrando su preocupación en el grupo informal y su aspecto organizativo. El desequilibrio se manifiesta en el área profesional, lo que puede verse en la relativamente alta relevancia de los aspectos profesionales (2,8) y la poca relevancia del item de remuneración (3). Podemos considerar que la participación de este grupo es inferior a la del grupo EA, con retraimiento en el área profesional y una concentración de interés en el área informal y de reivindicación.

EB: El grupo EB tiene la siguiente pauta característica:

	Importancia	*Satisfacción*	*Relevancia*
1º	remuneración	sindicalización	condiciones ambientales
2º	sindicalización	libertad	remuneración
3º	sentido del trabajo	compañerismo	libertad de trabajo

Puede notarse que la preocupación hacia el sentido del trabajo es abstracta, sin relevancia real, en contraste con el grupo EA que le otorga gran relevancia, pero poca importancia, y con el grupo DA, que se retrae relativamente en el ítem. Podemos notar que el ítem 8, organización de trabajo, implica una integración mucho más efectiva en el sistema industrial en tanto que el ítem 1 corresponde, o puede corresponder cuando está aislado, a una actitud de tipo aspiracional. La diferencia entre DA y EB en el ítem 8, es clara en el cuadro 7.

En cuanto al grupo EB, puede concluírse que se trata de un grupo con aspiraciones de ascenso, poco integrado al sistema industrial en cuanto tal y con perspectivas de reivindicación. Podríamos caracterizarlo, en cuanto a la participación, como relativamente bajo.

DB: Tiene la siguiente pauta:

	Importancia	*Satisfacción*	*Relevancia*
1º	salario	salario	condiciones ambientales
2º	estabilidad	estabilidad	salario
3º	libertad	sentido del trabajo perfeccionamiento	estabilidad

Recibiendo de la empresa más de lo que le puede proporcionar, este grupo se preocupa exclusivamente de la remuneración (en forma de salario y estabilidad) y rechaza cualquier referencia a la sindicalización o al grupo informal. La insatisfacción que posee se concentra exclusivamente en las condiciones ambientales, aunque relativamente no dé importancia a este aspecto. Podemos considerar que la relevancia atribuida a la organización y a las condiciones ambientales es en cierta forma residual, ya que el grupo está totalmente satisfecho con la remuneración y rechaza cualquier interés en el área de las relaciones informales o de la sindicalización. En términos de participación, consideramos a este grupo como *retraído*, con el nivel más bajo de participación.

II

Creemos haber demostrado una parte de la hipótesis, en cuanto el status interno en la empresa determina el nivel de participación. El análisis de la segunda parte de la hipótesis –en el sentido que la participación determina la ideología– podría realizarse principalmente de dos maneras:

a) a partir de las pautas características de cada grupo, tomadas como estandar, distribuir a los individuos según los diversos niveles de participación y establecer así los subgrupos de análisis.

b) tomar cada uno de los cuatro grupos y examinar el comportamiento de las variables de ideología y personalidad en cada uno de ellos.

El tamaño limitado de la muestra impide la utilización del procedimiento enunciado en la letra b) en tanto que el enunciado en la letra a) exigiría un trabajo demasiado largo de elaboración. En base a las grandes diferencias encontradas entre los grupos, tomaremos simplemente el status como indicador de participación, conscientes de las posibles limitaciones de esta técnica.

¿Cuál es la relación entre participación e ideología, de una parte, y entre autoritarismo e ideología, de otra? En el cuadro 9, presentamos el porcentaje de juicios expresivos según las diversas variables de ideología, en los cuatro grupos y las correlaciones de cada una de las variables con la escala F:

Cuadro Nº 9. *Participación, autoritarismo e ideología.*

Variables	*EA*	*DA*	*EB*	*DB*	*Dif. % máx.*	*F (Q)*
9. Percepción de líderes	25% (8)	37% (8)	53% (17)	83% (6)	58	.30
10. Estabilidad en Chile	37	37	53	67	30	−.38
11. Personalismo en la estratificación social	12	0	35	83	83	.27
12. Reivindicación directa, de los fines	14 (7)	25	44 (16)	50	36	.28
13. Reivindicación directa, por comparación pareada	12	50	65	83	71	.16
14. Rapidez en las soluciones	12	25	53	33	41	.11
15. Anticapitalismo	25	50	53	67	42	.07
16. Percepción antagónica de estratificación	62	25	41	83	58	−.45
17. Percepción dicotomizada de estratificación	25	12	53	33	41	.42
18. Identificación nacionalista	50	72	43	67	24	.10

El cuadro indica claramente la importancia de la participación en la formación de la ideología expresiva, confirmando también la hipótesis de jerarquización de las áreas de conflicto, al mismo tiempo que muestra la poca relevancia del factor autoritarismo como explicativo, excepto en la variable 17. (la variable 18 fue incluida en el cuadro para el efecto de la comparación, pero no corresponde a la dimensión instrumentalidad –expresividad, más adelante volveremos a analizarla).

III

Ahora, podemos pasar a considerar la hipótesis de que la correlación entre personalidad y actitud autoritaria existe cuando hay un alto involucramiento del ego (ego-involvement) del sujeto en el grupo político. Algunos de los resultados son los siguientes:

Cuadro Nº 10. *Centralismo, autoritarismo e ideología.*

	Centralismo alto					
	9	*10*	*11*	*13*	*14*	*17*
Autoritarios	30%	40%	30%	70%	40%	50%
No autoritarios	44%	44%	22%	77%	33%	33%
	–14	–4	8	–7	7	17

Esto indica que la hipótesis, en general, no se confirma. La no confirmación de la hipótesis exige que el análisis prosiga por lo menos en dos puntos básicos:

a) un examen más detenido de la variable centralismo;

b) un examen de las intercorrelaciones, o sea, de la consistencia entre las variables de ideología.

IV

En lo que se refiere a la variable centralismo, es posible –desde el punto de vista del contenido– que el instrumento no sea adecuado a la hipótesis. En efecto, el objetivo era medir en qué medida los valores y las formulaciones expresadas en la ideología eran centrales en la personalidad de los individuos, en términos de *Harvey*[2]. Así una medida de involucramiento emocional al grupo no significa necesariamente que esta ligazón se dé también al nivel de la ideología. Nuestro instrumento mediría entonces una ligazón al grupo al nivel afectivo, que no tendría por qué repercutir en forma sistemática en el nivel cognitivo.

Desde el punto de vista de la extensión, procuramos correlacionar el "centralismo" con las variables de base y de personalidad.

Los resultados fueron los siguientes:

Cuadro Nº 11. *Variable de base y centralismo.*

	Grupo total	Participación alta (EA y DA)
	dif. %	dif. %
Origen (gran ciudad)	–20	–20
Inseguridad objetiva (alta, media)	24	40
Inseguridad objetiva (alta)	24	60
Aislamiento social	19	13
Militancia política	–17	–63
Orientación política (FRAP)	–17	–37
Militancia FRAP	–27	–53
Autoritarismo	–.48 (Q)	00
Anomia subjetiva	–.75 (Q)	–1.00 (Q)

Es evidente que el centralismo corresponde a una forma de solución de la tensión originada por una precaria integración a la sociedad industrial, alternativa al comportamiento anómico. En la medida en que las organizaciones políticas fuertemente organizadas exi-

[2] Cf. nota 12 de la primera parte.

gen un grado más alto de integración al sistema industrial —y una militancia menos expresiva— el centralismo posiblemente se concentra en organizaciones menos estructuradas e ideológicamente definidas, posiblemente en el área estrictamente sindical y en el grupo demócrata cristiano. La comparación del grupo total con el de participación alta, evidencia que esta característica de centralismo como solución alternativa a la anomia subjetiva, es predominante en este grupo:

Cuadro Nº 12. *Participación, anomia y centralismo.*

	Participación			
	alta		*baja*	
	anomia		*anomia*	
	alta	*baja*	*alta*	*baja*
Centralismo alto	1	6	5	6
Centralismo bajo	9	0	7	5

V

Caracterizada la variable centralismo en su verdadero sentido, podemos pasar al examen de la coherencia entre las variables de ideología. El cuadro de las intercorrelaciones entre estas variables no permite decir, a primera vista, que corresponden a la misma dimensión y tampoco permiten detentar un número simple de factores.

Cuadro Nº 13. *Variables de ideología, intercorrelaciones* (Q).

	9	*10*	*15*	*12*	*13*	*14*	*17*	*16*	*11*	*18*
9	—	14	−57	32	11	00	−33	30	96	71
10	14	—	27	08	−18	00	00	20	07	39
15	−57	27	—	09	−07	00	54	−27	10	33
12	32	08	09	—	22	00	−29	−37	09	00
13	11	−18	07	22	—	−52	00	−07	29	36
14	00	00	00	00	−52	—	46	43	28	−74
17	−33	00	54	−29	00	46	—	78	61	−45
16	30	20	−27	−37	−07	43	78	—	84	−26
11	96	07	10	09	29	28	61	84	—	00
18	71	39	33	00	36	−74	−45	−26	00	—

En realidad, es extremadamente difícil establecer una coherencia entre las correlaciones tan asistemáticas. No obstante, el cuadro 9 evidencia un comportamiento monótono de casi todas las variables que suponíamos indicarían expresividad en función de los tipos de participación, de acuerdo con las hipótesis de trabajo. Considerando la profunda diferencia que existe entre los dos niveles de participación en cuanto al nivel de la variable centralismo, en relación a la alternativa anómica, tratamos de encontrar la forma en que estas dos variables ayudan a estructurar mejor el material. Para el grupo de participación alta hallamos el siguiente cuadro:

Cuadro Nº 14. *Ideología, anomia y centralismo, para participación alta* (Q).

Idelogía:	Anomia	Centralismo	Diferencia
18. Identificación nacionalista	.97	−.85	183
15. Anti-capitalismo	.77	−53	130
9. Líderes personalistas	.67	−33	100
13. Reivindicación económica de fines, índice	.55	.80	−15
12. Reivindicación económica de fines, "ranking"	.36	.86	−50
14. Soluciones rápidas	−.63	.50	−113
17. Antagonismo en la percepción de la estratificación social	−.33	.28	−61

Podemos considerar que estamos frente a dos formas de solución expresiva de la situación de tensión. Una, ligada a la anomia, parece conducir a un tipo de nacionalismo ingenuo, a una perspectiva expresiva en relación a los líderes, al mismo tiempo que a un anticapitalismo. La otra, de tipo más antagónico, aunque menos instrumental que la

primera, está orientada hacia las soluciones rápidas y simples.

Es posible tratar de explicar el anticapitalismo concentrado en los nacionalistas por el hecho que, para este grupo, existe una situación de tensión interna en la empresa que, no obstante, no les permite una orientación hacia la militancia política activa por la situación de privilegio que representa para este grupo pertenecer a una de las fábricas más importantes del país. En contraposición el grupo de alto centralismo es más antagónico y por esto mismo tiende a transferir el área de conflicto fuera de las relaciones de clase y viceversa. Es así como la militancia política para este grupo en ningún momento hace cuestión de la armonía de sus relaciones con la clase patronal, ya que estas relaciones le benefician.

Si dividimos el grupo de participación alta en sus dos componentes, verificaremos que la solución anómica es propia de los desequilibrados:

Cuadro Nº 15. *Anomia y centralismo, en participación alta.*

	EA	*DA*	*Dif. %*
Anomia	50%	75%	−25
Centralismo	50%	25%	25

Aún más, al examinar los items de satisfacción e importancia verificamos que el grupo EA se orienta mucho más al compañerismo y a la sindicalización que al contenido del trabajo; al mismo tiempo, no presenta un alto índice de militancia política. Esto refuerza la suposición de que se trata de un nacionalismo ingenuo, ligado a una forma de desequilibrio de status.

El mismo raciocinio, en términos de desequilibrio de status, puede aplicarse al grupo de alto centralismo. Como siente más fuertemente que el primero el desequilibrio —por su origen predominantemente rural y por su alta inseguridad objetiva— estos sujetos no tendrían posibilidades de una posición fuertemente clasista, que implicaría una actitud de oposición al sistema industrial que les proporciona su status más alto. Pero como su situación interna en la empresa es equilibrada pueden desarrollar cierta conciencia de clase, que no implica una hostilidad demasiado violenta al sistema.

Este análisis podría conducir a un estudio combinado de los dos tipos de desequilibrio, uno de tipo global y otro específico al sistema industrial. Una tipología simple podría ser:

		Status en la sociedad global	
		Equilibrado	Desequilibrado
Status en la empresa	Equilibrado	I	II
	Desequilibrado	III	IV

Las hipótesis que aparentemente insinúan nuestros datos sería que el tipo IV propiciaría una situación que se mantendría anómica permitiendo un nacionalismo de tipo ingenuo, en tanto que el tipo II daría base a una orientación anómica de tipo colectivo, por participación en organizaciones de carácter reivindicativo. La hipótesis más general podría ser que un movimiento de reivindicación colectivo exige una situación equilibrada, aunque limitada a un sector, en el caso de la empresa industrial. Los tipos I y III, a los cuales nuestro trabajo no hace referencia, corresponderían a comportamientos típicamente clasistas, el primero posiblemente del tipo "trade union", y el segundo más radical.

V

Cuadro Nº 16. *Ideología, anomia y centralismo, para participación baja.*

Ideología	*Anomia*	*Centralismo*	*Diferencia*
18	−25	−25	0
15	−54	24	−78
9	54	24	30
13	08	00	08
12	15	15	00
14	08	41	−37
17	75	−25	100

La comparación del cuadro 16 con el cuadro 14 indica que las alternativas de comportamiento expresivo para el grupo de participación alta no tiene sentido para el grupo de participación baja. La única forma que encontramos de introducir cierta coherencia en las actitudes políticas del grupo de parti-

cipación baja fue a través de la escala F. El comportamiento de la escala F para los dos grupos es la siguiente:

Cuadro Nº 17. *Autoritarismo y variables de personalidad* (Q).

	Grupo total	*Participación baja*	*Participación alta*
Anomia	.10	.63	−.20
Centralismo	−.48	−.71	.00
Anomia y centralismo (Q)	.74	−.71	−1.00

En tanto que para el grupo de participación alta la situación de tensión tiene como alternativa principal el centralismo o la identificación nacionalista, para el grupo de participación baja, aparentemente, la alternativa se presenta entre el centralismo y la actitud autoritaria. En realidad, el autoritarismo introduce cierta coherencia entre las variables de ideología para este grupo:

Cuadro Nº 18. *Autoritarismo, anomia e ideología (participación baja)*.

	6	7	9	11	16
6. Anomia	—	.63	.54	.42	.75
7. Autoritarismo	.63	—	.42	.31	.43
9. Categoría personal en la percepción de líderes	.54	.42	—	.71	.51
11. Antagonismo en percepción de clases	.42	.31	.71	—	.90
16. Categoría personal en precepción de clases	.75	.43	.51	.90	—

Estamos frente al síndrome típico de la actitud política autoritaria que se opone, como vimos en el cuadro 17, al involucramiento en la organización. Aparentemente se confirma, entonces, la hipótesis anteriormente planteada en cuanto la actitud autoritaria es propia de los individuos marginales al sistema político y que recurren a estereotipos para una estructuración simplista de las perspectivas.

En relación al grupo de centralismo alto, la ausencia de una coherencia entre las variables parece indicar que la simple participación en el sistema político da por sí una estructuración de la situación, no siendo necesario un nivel cognitivo bien estructurado o coherente.

APENDICE

Instrumentos utilizados en la investigación:

1) *Status en la empresa:*

a) Contribución: nivel de calificación y educación
b) Retribución: satisfacción con el salario y calificación del trabajo desempeñado[1].

Las distribuciones encontradas fueron las siguientes:

[1]Es evidente que esta construcción es extremadamente discutible, tanto porque mezcla evaluaciones subjetivas con datos objetivos, como por la poca precisión en los cortes realizados siempre de forma extensiva. No obstante, los análisis posteriores indican que la división es extremadamente fructífera, lo que le confiere cierta validez.

			Frecuencia	Score
a) *Contribución*	*'calificación'*	alta	11	2
		media	15	1
		baja	12	0
	educación	mayor que primaria	17	1
		primaria	20	0
b) *Retribución*:	*calificación del trabajo desempeñado*	alta	7	2
		media	21	1
		baja	8	0
	salario	bien, excelente;	16	1
		mal, irregular, insuficiente	20	0

6) *Anomia subjetiva.* Escala "Srole" utilizada:

"27) hoy día no se puede confiar ni en la propia sombra

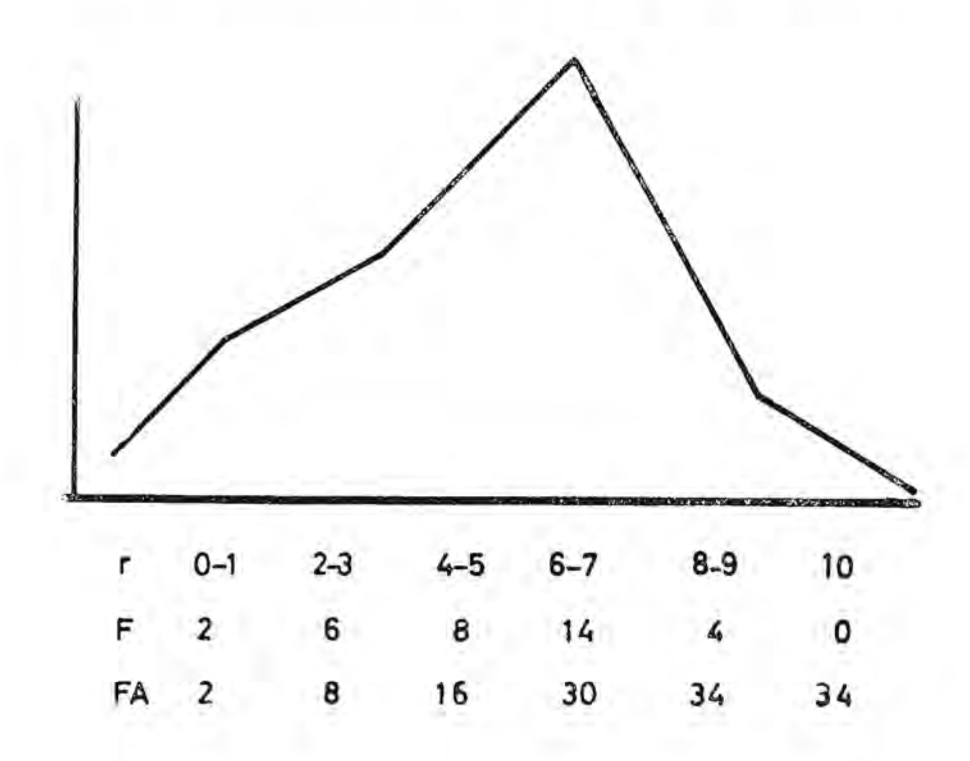
28) lo que se improvisa siempre sale mejor que lo que se prepara mucho

29) uno sabe a qué atenerse solamente cuando recibe órdenes

30) en una situación difícil, hasta los amigos íntimos responden mal

31) las cosas andan mejor cuando una mano fuerte dirige, que cuando cada uno hace lo que le parece".

Atribuyendo el peso 2 al acuerdo, 1 a la indiferencia y 0 al desacuerdo, la distribución encontrada es la siguiente:



con las siguientes correlaciones de los indicadores con el índice total, medidas por el coeficiente de Yule (Q):

Indicadores:	27	28	29	30	31
Q:	.61	.87	.75	.82	.85

7) *Autoritarismo:* la versión simplificada de la escala "F" fue la siguiente:

"22) si la gente hablara menos y trabajara más, todo sería mejor para todos

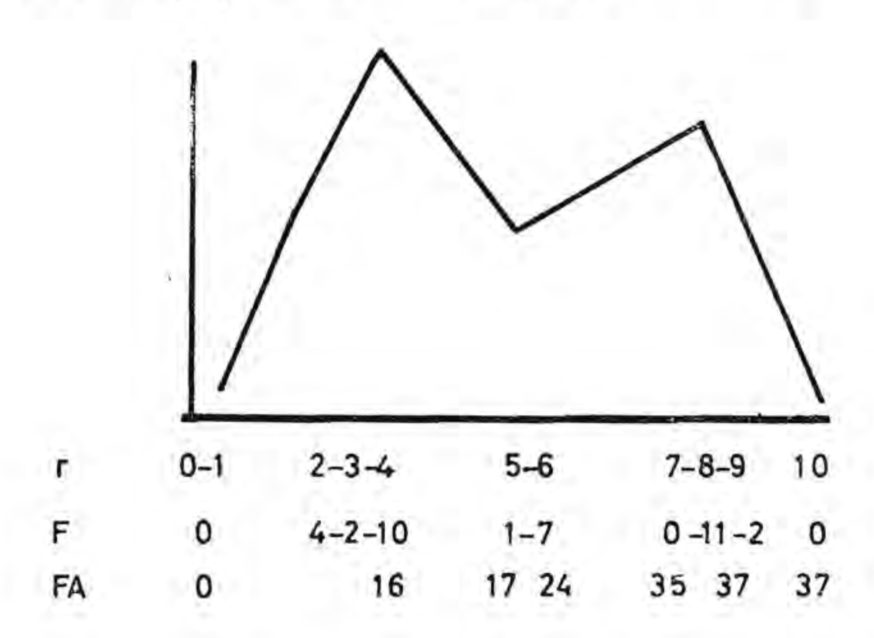
23) si una persona tiene un problema o una preocupación lo que tiene que hacer no es quedarse pensando en ello, sino ocuparse de cosas más alegres

24) la gente puede ser dividida en dos grupos: los fuertes y los débiles

25) los homosexuales son peores que los criminales y deben ser castigados severamente

27) todos los problemas terminarán un día en que la guerra o alguna catástrofe destruya al mundo".

El índice varía de 0 a 10, con la siguiente distribución:



r	0-1	2-3-4	5-6	7-8-9	10
F	0	4-2-10	1-7	0-11-2	0
FA	0	16	17 24	35 37	37

Con las siguientes correlaciones con el índice total:

Indicadores:	22	23	24	25	26
Q:	.14	.86	.93	.85	.54

8) *Centralismo:* la situación fue planteada de la siguiente manera:

"Hay una serie de razones que hacen que una persona participe en una organización de clase o partido político, unas de tipo general, otras más personales. Le presentamos algunas de estas razones a continuación, y nos gustaría conocer su opinión al respecto.

A

54) El deseo de mejorar la situación de su pueblo. Le parece:

- una razón fuerte
- una razón entre otras
- no es una razón para eso

55) (Si contesta que es una razón). Supongamos, por un momento, que Ud. llegue un día a la conclusión de que su participación no ayuda a mejorar la situación de los trabajadores del país. ¿Qué haría usted?

— seguiría, a pesar de ello, participando en la organización

— no pensaría más en participar, y mi vida continuaría de la misma forma

— no sabría qué hacer y tendría que pensar todo nuevamente

— (el entrevistado no admite la suposición, por parecerle absurda)".

Con la misma estructura de respuestas y frustración hipotética, presentamos, además, las siguientes razones de participación:

"56) la preocupación por la situación económica suya y de los suyos
58) la oportunidad de aprender siempre más cosas y entender mejor el mundo en que vivimos
60) porque es el único lugar en que podemos encontrar amigos realmente sinceros y desinteresados
62) porque es la única forma de dar sentido a la vida".

Se utilizaron dos criterios para el análisis. En el primero, atribuimos valores de 1 a 4 para las cuatro reacciones a las frustraciones y dividimos por el número de "razones" aceptadas por los sujetos. En el segundo, contamos las respuestas 3 y 4, y las tomamos proporcionalmente al número de situaciones. Los dos criterios, por dicotomías extensionales, dieron los siguientes resultados:

		Criterio I	
		altos	*bajos*
Criterio II	*altos*	14	4
	bajos	5	16

El acuerdo entre los dos criterios, medido por el coeficiente "Phi", llega a .52.

9) *Percepción de líderes.*

Presentamos a los sujetos una lista de nombres históricos de Chile (Carlos Ibáñez, B. O'Higgins, L. Recabarren, A. Prat, José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez, Pedro Aguirre Cerda), y pedimos la elección de aquel que parece al sujeto representar mejor los ideales de Chile. Pedimos, después, la justificación de la elección, y consideramos las dos primeras justificaciones como utilización de categorías personales, y las dos últimas como utilización de categorías sociales. Las alternativas de justificación presentadas fueron las siguientes:

— por el amor que tenía a la patria

— por el coraje y heroísmo demostrados

— por la lucha que hizo en favor de los trabajadores

— porque era un hombre del pueblo

10) *Evaluación de la estabilidad política de Chile.*

En una comparación entre la inestabilidad política de los países latinoamericanos en general, y la estabilidad particular de Chile, presentamos a la elección del sujeto una serie de explicaciones posibles para esta diferencia. Consideramos como "utilización de categorías personales" el acuerdo prioritario con las dos justificaciones que presentamos en seguida, y como "utilización de categorías sociales" el rechazo de las mismas.

"— porque el chileno tiene educación política y sabe resolver sus problemas en orden

— porque en estos países las fuerzas armadas no son tan patrióticas como en Chile".

12) y 13) *Reivindicaciones de fines o instrumentos de lucha de clase.*

Primer instrumento:

"Pensando en los problemas propios de los trabajadores chilenos, el 'Plan de Acción' de la Central Unica de Trabajadores (CUT) propone una serie de medidas que podrían, una vez realizadas, mejorar esta situación. (Ordene de 1 a 3):

— escala móvil reajustable de sueldos, salarios, pensiones, jubilaciones, montepíos,

de acuerdo al alza real del costo de la vida

- efectivos derechos sindicales sobre la base que los obreros elijan libremente sus dirigentes y adopten la forma de organización sindical que más convenga a sus intereses
- participación de los trabajadores en los organismos estatales de planificación económica

Fueron atribuidos los valores 0, 1 y 2 a las tres medidas, en el orden arriba señalado, y la misma escala de valores a las posiciones dadas por los sujetos. Con el producto-suma de los valores de las respuestas por las posiciones dadas, llegamos a una escala que varía de 1 a 5, en que el valor máximo representa el máximo de reivindicaciones de instrumentos de lucha, y el valor mínimo, el máximo de reivindicaciones directa de fines.

Segundo instrumento:

Consistió en la comparación pareada de 5 medidas políticas, que hemos supuesto indican, en el orden abajo señalado, reivindicación mayor de instrumentos que reivindicación de fines:

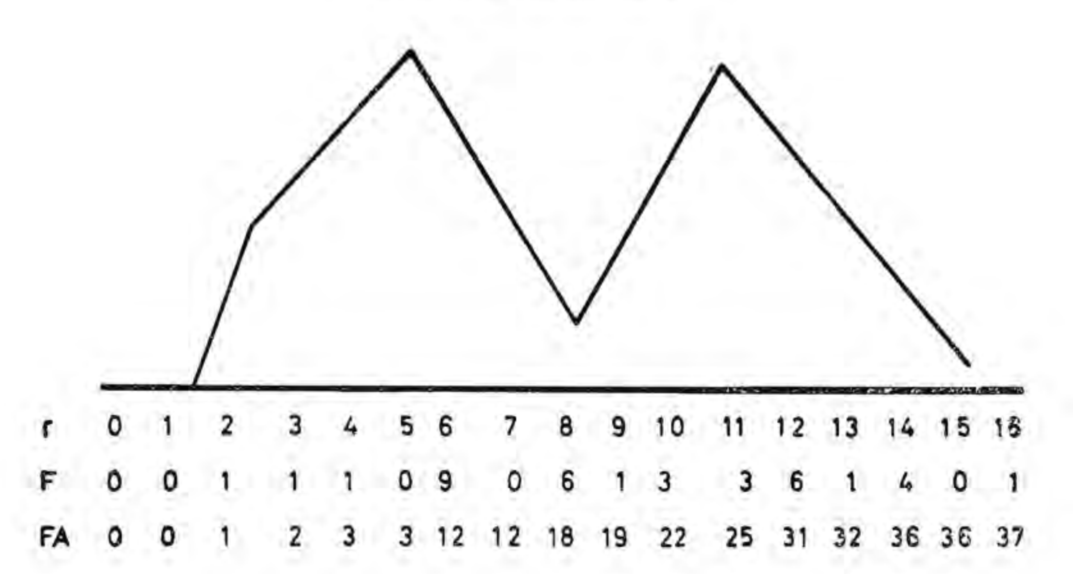
- aumento de la organización obrera
- planeamiento económico
- mejora de la enseñanza técnica para los trabajadores, mejorando así el grado de especialización de la mano de obra
- escala móvil de sueldos
- congelación de los precios

Llegamos así a 10 pares que presentamos a los sujetos (preguntas 43 a 52). La validación del índice resultante fue hecha por la correlación de cada par con el índice total, así como por el examen de la distribución del índice, de la cual quitamos un item que no discriminó (50), y otro que tuvo baja correlación con el índice total (52). La variación final es, pues, de 0 a 16, que dicotomizamos.

Correlaciones con el índice total (Q):

Items:	43	44	45	46	47	48	49	51	52
Q:	.49	.91	.59	.46	.53	.80	1.0	.70	.11

Distribución final del índices



14) *Rapidez en las soluciones.*

"Supongamos que un gobierno se proponga poner en ejecución los puntos arriba indicados (en las variables 12 y 13). Cree usted que, en este caso:

- la situación de los trabajadores mejoraría rápidamente
- habría, durante algún tiempo, dificultades, pero mejoraría en el futuro".

15) *Percepción del área de conflicto.*

EL III CONGRESO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES (*CUT*), EN SUS RESOLUCIONES, INDICO LOS PUNTOS ABAJO MENCIONADOS COMO IMPORTANTES OBSTACULOS AL MEJORAMIENTO DE LA SITUACION DEL PAIS. ¿CUAL DE ELLOS LE PARECE MAS GRAVE Y QUE EXIGE PRONTA SOLUCION? (Ordene de 1 a 3):

( ) "El monopolio que ejerce un escasísimo número de grandes latifundistas y las consiguientes relaciones semifeudales de producción existentes en el campo".

( ) "Los monopolios norteamericanos que operan las industrias del cobre, salitre y hierro y se llevan del país más de 100 millones de dólares al año".

( ) "La existencia de un grupo de grandes capitalistas que mantienen posiciones decisivas en la banca, las finanzas, la industria, el transporte y el comercio".

Tomamos en consideración solamente el obstáculo puesto en primer lugar por el sujeto.

13), 16) y 17): estas tres variables resultaron del análisis de una serie de preguntas sobre estratificación social, que consistían en:

a) elección de un sistema de clasificación de la sociedad en estratos, entre 10 sistemas de categorias presentados;
b) ubicación de 4 categorías profesionales (hombres del gobierno, profesores universitarios, profesores primarios, campesinos) y ubicación del entrevistado en las categorías sociales elegidas.

El análisis se hizo de la manera siguiente:

13) *Categorías personales o sociales en la percepción de la estratificación.*

Consideramos como categorias sociales, las siguientes:

A) Clase alta, media y baja
B) Burguesía y proletariado
G) Clase dominante y clase dominada
I) Clase patronal y clase trabajadora
J) Explotadores y explotados

Como categorías personales, fueron consideradas:

B) Ricos y pobres
E) Privilegiados y "el pueblo"
F) Gente honesta y gente acomodada
H) Gente fuerte y gente débil

16) *Percepción antagónica de las clases sociales.*

Consideramos antagónica la elección de las categorías B, D, E, G, H y J, y no antagónica las demás.

17) *Percepción dicotomizada o tricotomizada de la estratificación social.*

Para esta variable, observamos si los sujetos ubican o no todas las categorías profesionales, de forma rígida, dentro de las categorías sociales elegidas.

19) *Participación en el sistema industrial.*

Para la evaluación en cuanto a la importancia, satisfacción e insatisfacción se presentó a los sujetos el conjunto de los 10 items que indicamos abajo:

1) que uno sienta interés por el trabajo que hace
2) que las condiciones materiales del trabajo sean buenas (que no haya mucho humo, polvo, ruidos, etc.)

3) que el sueldo sea bueno
4) que haya compañerismo entre los trabajadores
5) que uno tenga cierta libertad en el trabajo
6) que haya estabilidad en el trabajo
7) que uno tenga posibilidades de perfeccionarse y adquirir mayores conocimientos
8) que el trabajo sea bien organizado, con las cosas en su lugar y a la hora
9) que los compañeros de trabajo conozcan bien su oficio
10) que los obreros estén sindicalizados

Respecto a estos items, se preguntó por:

a) los tres más importantes
b) los tres que dan más satisfacción al sujeto, en su trabajo actual
c) los tres que dan más insatisfacción al sujeto

Tratándose del "rank 3" para *m* sujetos, la posición relativa de cada item en cada uno de los cuatro grupos de status (EA, DA, EB y DB) está calculada atribuyendo pesos de 3, 2 y 1 a cada concurrencia en las posiciones 1ª, 2ª y 3ª, y dividido el total por *3.m.* Por este método logramos determinar, en una escala de 0 a 1:

1. la importancia relativa
2. la satisfacción relativa
3. la insatisfacción relativa
4. la relevancia relativa (suma de 2 y 3)



"PARTICIPACION SIMBOLICA Y DESARROLLO"

Nilda Sito *

El propósito de esta nota es considerar algunos aspectos y particularidades del proceso de elaboración de símbolos de las élites gobernantes latinoamericanas y, más específicamente, su conexión con los mecanismos de identificación que ellos suponen. Se intenta establecer un posible marco teórico de referencia para este análisis. Nuestra hipótesis es que en lo que se refiere a los problemas de desarrollo, se realiza en estos países una elaboración de símbolos sustitutos de las metas a cumplir.

Franz Neumann en *"Anxiety and Politics"* establece dos tipos fundamentales de identificación: *libido-charged* (afectiva) y *libido-free* (no-afectiva) y sostiene, de acuerdo con Mc. Dougall, que la identificación no-afectiva con una organización es menos regresiva que la identificación con un líder; la lealtad no-afectiva, por ejemplo, llega a ser transferible en la medida en que el rol es separado del que lo desempeña, mientras que la lealtad personal no lo es. Además, aquélla contiene fuertes elementos racionales, elementos de cálculo, que previenen la total extinción de los participantes en el proceso[1].

Otra distinción posible es la que se refiere a una desaparición progresiva de los componentes carismáticos de la autoridad y a la aparición de formas más racionales concomitantemente a los procesos de desarrollo. Se ha establecido, además, que puede ser la organización del estado la que presenta las características que se consideran como racionales, mientras el tipo de autoridad asume formas no-racionales[2].

En un esquema muy simple, que no considera todas las posibilidades lógicas, ni indica un orden evolutivo, se podrían presentar los casos siguientes:

Autoridad personal	*Organización*
1. Carismática	Racional
2. Racional	Racional
3. Racional	Simbólica

Nuestro trabajo trata de ilustrar el tercer caso. No intentamos analizar la naturaleza de la organización considerada como simbólica, su estructura o funcionamiento: lo que nos interesa es la conexión de las élites con este tipo de organización. Esta conexión es lo que denominamos participación simbólica. Se po-

**Nilda Sito*, cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, recibiendo el título de Profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Filosofía.

Realizó estudios a nivel de post-graduado en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Sociales, dependiente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, egresando de ésta a fines de 1963.

[1]Franz Neumann: "The political estrangement" en *Identity and Anxiety. Survival of the person in mass society*. Ed. por Stein, Vidich y White, Free Press, 1960, Sec. D, pág. 269.

[2]Gino Germani: *Política y Sociedad en una época de transición*. Ed. Paidós, Bs. As., 1962 págs. 86-87.

dría decir, si se quiere mantener el marco de referencia que alude a la oposición carisma-racionalidad, que lo que consideramos como participación simbólica de las élites latinoamericanas, *constituye la transferencia de los elementos no-racionales desde los individuos (autoridad) a las organizaciones.* Es decir, que no se "provocan" procesos de identificación *libido-charged* —ya que, como se verá más adelante, los procesos de identificación pueden ser controlados y dirigidos— como en el caso del liderazgo carismático, sino que en lo que se refiere a la autoridad; el proceso es *libido-free*. Pero los elementos racionales —que en un sentido muy general pueden definirse según la relación medios-fines establecida por Weber— no están presentes. Y este es el problema que intentaremos analizar aquí.

Por lo tanto, al hablar de participación simbólica de las élites latinoamericanas hacemos referencia a un proceso del tipo identificación *libido-free* en lo que se refiere a la autoridad personal. No pretendemos afirmar que sea un proceso puramente racional, ya que la participación en cualquier hecho, situación u objeto incluye elementos cognitivos y afectivos, pero aludimos a las características más sobresalientes que distinguen ambos tipos de identificación. Y consideramos los componentes no-racionales o simbólicos como predicados o características de la organización más que de los gobernantes.

Al hablar de élites consideramos las élites más activas en el campo político, es decir, las que detentan posiciones de poder, sin considerar grupos y estratos más amplios, sobre los que también sería posible hipotetizar la existencia o inexistencia de tales procesos.

Sabemos que la constelación de factores por las que se explica históricamente el desarrollo de los países más avanzados, no se ha repetido en los "nuevos países", donde la expansión es más pronunciada e intensiva en la esfera política que en la económica, y más predominante entre grupos relativamente pequeños de intelectuales que en las orientaciones de valor internalizadas de estratos más amplios[3].

[3]Wilbur Schramm: "Communications Development and the Development Process" en *Communications and Political Development*. Ed. por Lucien Pye. Princeton University Press. New Jersey. 1963.

El análisis que proponemos se sitúa al nivel de los sistemas nacionales. El sistema nacional está formado por sistemas componentes y él mismo pertenece a un parcialmente desarrollado sistema mundial. Puesto que nuestro interés principal no es el problema del subdesarrollo, que para ser enfocado correctamente debe ser analizado como relación interior a un sistema más amplio que el latinoamericano, reducimos las conexiones de nuestra área de análisis a las relaciones —y sólo a algunas— que mantienen entre sí los distintos países latinoamericanos, sin dejar de reconocer que estas relaciones para ser comprendidas cabalmente tendrían que ser consideradas en el conjunto más amplio del sistema extra-latinoamericano. Pero esta delimitación necesaria del área de análisis no va en detrimento de las hipótesis fundamentales de este trabajo.

Por otra parte, al considerar cada nación como una de muchas unidades que pertenecen a un sistema más amplio, no nos detenemos en el análisis de cada país como sistema de partes componentes o compuesto de subsistemas[4]. Creemos prevenir de este modo una objeción posible: podría afirmarse muy bien que la participación simbólica de los distintos países, las expectativas de un país, las demandas que una nación hace a las restantes, no obedecen a una percepción de las élites dirigentes en términos de configuraciones de status —como lo sostiene una de nuestras hipótesis— sino a desequilibrios internos de la esfera económica, por ejemplo, necesidad de expansión del mercado. En ese sentido hacemos dos precisiones:

1. consideramos más profundo e intenso hasta hoy, el desarrollo en la esfera política que en la económica (con todas las consecuencias que esto implica para Latinoamérica);
2. hemos elegido como nivel de análisis el sistema nación, como perteneciendo a un

[4]Creemos innecesario precisar qué significamos por sistema y detenernos sobre los requisitos de análisis para examinar una misma conducta en múltiples y distintos niveles. Sobre este punto cf. Wilbur Schramm, *op. cit.* Para un enfoque metodológico puede verse Lazarsfeld P. F. y Menzel H.: "On the relation between individual and Collective Properties" en *Complex Organizations* Ed. por A. Etzioni. New York. 1962.

sistema más amplio que lo incluye, el internacional, y no como compuesto de distintos subsistemas, lo que daría lugar a otro tipo de análisis.

Las hipótesis que utilizaremos provienen en parte del campo de la teoría sociológica, y en parte del campo de la teoría sicoanalítica. Ya han sido ampliamente reconocidas las posibilidades que tiene la teoría psicoanalítica de realizar contribuciones importantes a los problemas sociológicos. Los aportes más directos son los de la teoría de la motivación individual en el contexto de la estructura de la personalidad, que ha sido considerado por Parsons como el nivel más fructífero de uso de las categrías psicoanalíticas[5]. En la medida en que no hay una correspondencia simple entre personalidad, o sistema individual, y sistema social, la extrapolación sin más de las nociones psicoanalíticas al área sociológica, es el peligro más serio que amenaza todo intento de integración. El riesgo disminuye si se determina claramente en qué nivel de análisis se trabaja. Aunque menos directos como aportes, y precisamente con más posibilidades de ser relevantes en el contexto social que en el personal, son todas las nociones psicoanalíticas sobre mecanismos de cambio. Si bien aventurada, la aplicación posible de la explicación genética al nivel de los sistemas sociales, es una nueva dimensión que presenta algunas perspectivas útiles.

No es tarea fácil identificar los mecanismos y condiciones que facilitan los procesos de cambio. En un sentido muy general, se pueden localizar los agentes de cambio: élites principales o secundarias y clases sociales, consideradas en conjunto o bien actuando por separado. En los países latinoamericanos los procesos de cambio son lentos. Todas las explicaciones sobre la capacidad o incapacidad de los países subdesarrollados para generar y absorber cambio continuo en los que se detienen algunos autores, son más bien planteamientos descriptivos que explicativos y a menudo más contaminados de juicios de valor en esta área que cuando se trata de problemas de otro tipo. A partir de un estado de hecho —el subdesarrollo— se califica cierto tipo de conductas, sean personales o institucionales como inefectivas. No son las características económicas y de la estructura de clases de los distintos países las que tendría en cuenta un enfoque como el que proponemos; aunque reconocemos que es extremadamente importante esa vía de análisis y que una objeción fundamental al esquema teórico aquí utilizado podría afirmar precisamente que la expansión económica "per se" como factor independiente y determinante autónomo tiene muy poco en cuenta los interjuegos continentales en términos de expectativas y demandas simbólicas. Ahora bien, las élites gobernantes no han demostrado dedicación a las metas económicas latinoamericanas, sobre todo en lo que se refiere a los intereses de estratos más amplios de la sociedad, agrarios y laborales. Han sido esas mismas élites como grupos adscriptivos, la pertenencia a los cuales es definida por criterios de status socioeconómico, las que han determinado el carácter de los asuntos clave para el desarrollo de cada país, enfatizando como ya dijimos el predominio de la esfera política.

Se puede, por lo tanto, intentar determinar las condiciones del proceso que designamos como participación simbólica, porque en ella los impulsos hacia las metas están inhibidos y quedan disponibles para la formación de símbolos sustitutos de esas metas. Intentaremos explicar cómo ocurriría este proceso. A partir de una situación de necesidad —la de subdesarrollo de los países latinoamericanos— los grupos con poder de decisión eluden las solicitaciones de la realidad. Renuncian a su capacidad de intervención a partir de los roles específicos que tienen para hacerlo.

Las élites gobernantes están por lo tanto en la siguiente situación:

1. demandas de la realidad social del país: provenientes de la situación de subdesarrollo.

2. demandas que provienen de sus propios roles: precisamente exigencias de satisfacer las demandas de tipo 1, por medio de una intervención directa sobre la realidad social.

En la medida que se cumple con estos imperativos tenemos conductas de un cierto ti-

---

[5]Parsons T.: "Psychoanalysis and Social Structure" en *Psychoanalysis and Social Science*, Ed. por Hendrik M. Ruitenbeek. New York. 1962, pág. 46.

po. En este momento de la realidad latinoamericana sólo una conducta que enfatiza lo económico sobre otras áreas puede lograr ese cumplimiento. En la medida en que no se hace, tenemos impulsos hacia las metas —cumplir con las exigencias 1 y 2— inhibidos. Como las demandas persisten se elaboran sustitutos simbólicos de su cumplimiento: establecimiento de planes de desarrollo, promoción de alianzas con otros países, estímulos a la población para que acepte la postergación de las metas, etc. La actividad simbólica sería una elaboración de representaciones que superan lo inmediato, aumentando en el espacio y en el tiempo las dimensiones del campo real de necesidades y demandas correspondientes.

Al distinguir dos tipos de identificación según la naturaleza más o menos afectiva que tengan —la afectividad implicando mayor irracionalidad, por lo tanto, menos previsibilidad o calculabilidad, sustituibilidad, etc.— decíamos que el tipo de identificación que sugieren estos símbolos es menos afectiva que la que requiere un líder carismático, por ejemplo. Esta identificación trata de sustituir el referente personal que constituye un líder por un referente global o societal: el país, los valores de la nación, el conjunto de los países latinoamericanos, etc. Ambos procesos, tanto el de elaboración de símbolos como el de identificación tienen características específicas[6], pero entre ellos existe además una conexión. La glorificación de un símbolo colectivo de identificación dentro de una determinada cultura, condiciona la formación de pautas cuyos casos extremos pueden estar representados por la aceptación y el rechazo.

Con la identificación se inician procesos adoptativos o asimiladores: el individuo acepta o asimila los símbolos y este proceso puede o no incluir modificaciones sobre la relación de un símbolo con otros símbolos — integrándose nuevas configuraciones, desapareciendo otras, etc. Estos procesos de identificación pueden ser elaborados y más o menos controlados o dirigidos. En todo caso, una de sus características es la calculabilidad.

La identificación con cualquier persona u objeto en cualquier fase de la vida inicia un complejo proceso de elaboración simbólica. Esta elaboración depende de los sujetos, de los fines que se proponen, etc., y su difusión está limitada por fenómenos vinculados al poder relativo de que disponen los agentes participantes en el proceso. Es el problema que consideramos intentamos ver los distintos símbolos elaborados por las élites gobernantes, suponiendo que es la percepción del poder relativo del país, traducida en términos de configuración de status, lo que condicionaría las diferencias. La identificación solicitada por estos símbolos se refiere al referente global nación o conjunto de naciones.

Lasswell y Kaplan consideran que, si bien el complejo proceso de identificación es difícil de caracterizar exhaustivamente, puede ser distinguido por medio de las relaciones simbólicas, o más precisamente, por medio de un examen de los símbolos *"outputs"*. Formalmente definen la identificación como un proceso por el cual un usador de símbolos o actor simboliza su ego como miembro agregado o grupo de egos: X se identifica con el grupo de los Y si X simboliza X como Y[7]. Lasswell nos proporciona las principales categorías de análisis sobre elaboración y transformación de símbolos que utilizaremos en este trabajo: él considera que "el pre-requisito necesario de la identificación es la presencia de impulsos hacia metas inhibidos y que están disponibles para su re-orientación hacia símbolos sustitutos de esas metas".

Las hipótesis de algunos autores como Wilbur Schramm, sobre el manejo de tensiones y el juego de compromisos implicados en el mismo, están situados en una línea de reflexión similar a la que proponemos. Schramm afirma que "en términos muy generales todos los sistemas de conducta de cualquier

---

[6]Para un planteo genético de la actividad representativa cf. Piaget: *La formación del símbolo en el niño*, F. C. E. Méjico, 1961. Para un análisis del proceso de identificación, cf. Erik H. Erikson: "The problem of Ego Identity" en *Identity and Anxiety*, *op. cit.*

[7]Lasswell y Kaplan: *Power and Society*, Yale University, 1957, 3ª ed. y Lasswell: "Nations and Classes: The symbols of identification", en *Public Opinion and Communications*, Berelson y Janowitz, Illinois, The Free Press, 1963.

complejidad parecen comportarse del mismo modo: tratan de maximizar su nivel de funcionamiento deseado y minimizar las tensiones asociadas. Su funcionamiento deseado refleja necesidades, metas, valores. Sus niveles de tensión reflejan las dificultades, las frustraciones y el esfuerzo asociado con el comportarse de un modo particular... Una de las fórmulas más comunes de la tensión sistemática es la discrepancia entre el nivel de funcionamiento prescripto por las metas y necesidades del sistema, y el nivel de funcionamiento real. En lo que se refiere a las condiciones del desarrollo nacional debe haber una gran exaltación de las metas nacionales. Como ellas son altamente discrepantes de la conducta nacional existente, resulta un penoso monto de tensión[8]".

Nuestra hipótesis es que en la medida en que existe esta discrepancia entre el nivel de funcionamiento prescripto por las metas y las necesidades del sistema por un lado, y el funcionamiento real por el otro, se dan las condiciones necesarias para la aparición de la actividad simbólica.

Otra de nuestras hipótesis provenientes del campo de la teoría sociológica se refiere a la imagen percibida del país. Suponemos que ella es la que determina el tipo de participación simbólica que se realiza por medio de las élites gobernantes, y que esta imagen está dada en términos de configuraciones de status. Creemos necesario establecer algunas precisiones sobre este punto. Si se determinan previamente los criterios de selección es posible distinguir para cada una de las unidades de análisis –se trate de un individuo o de un país– algunas dimensiones de status. La idea principal es la de relación entre estas diferentes dimensiones, por ejemplo, nivel educacional e ingresos; la formulación teórica gira alrededor de la existencia de inconsistencias o incongruencias entre los distintos status.

En nuestro caso, hemos seleccionado como indicadores relevantes de status: prestigio del país[9], poder económico y nivel educacional. Este último es evaluado por medio de los índices de alfabetización[10]. En cuanto al poder económico, creemos que son criterios bastante instrumentales para determinar el rango económico de un país: 1: el producto nacional neto; 2: el promedio standard de vida; y 3: el grado de desarrollo económico y tecnológico alcanzado en relación a otros países. Estos criterios no deben ser considerados aisladamente[11].

Una vez seleccionadas las dimensiones de status, el inventario de posibilidades combinatorias no es ilimitado. Sólo haremos algunas precisiones sobre la dicotomía básica: configuraciones equilibradas-configuraciones desequilibradas. En el primer caso, cuando todas las dimensiones de status están al mismo nivel, se puede distinguir entre equilibrio a un nivel bajo, medio o alto, según el grado de desarrollo en las distintas dimensiones de status consideradas en conjunto. Por ejemplo, Ecuador presentaría una configuración de status equilibrada estable a un nivel bajo y Argentina, la misma configuración a un nivel más alto.

Otra precisión se refiere a la distinción entre estabilidad o inestabilidad de las configuraciones. Una configuración puede ser considerada como inestable cuando la congruencia o incongruencia de los statuses se debe a fenómenos más o menos transitorios, y es posible observar tendencias de desarrollo de algunas de las dimensiones de status. Un ejemplo de esta clase sería Cuba.

La teoría sobre congruencia de status ha sido desarrollada en su conexión con la no-

[8]Wilbur Schramm, *op. cit.*

[9]Un precedente metodológico de interés sobre la medición y cuantificación de esta variable es la investigación realizada en *Hiroshima University* por Michiya Shimbori, Hideo Ikeda, Tsuyoshi Ishida y Moto Kondo. Cf. *American Journal of Sociology*, "measuring a Nation's Prestige", Julio 1963, Vol. LXIX, pág. 63.

En FLACSO se realizó una experiencia con los estudiantes, y se reveló gran consenso en cuanto a la percepción de prestigio de los distintos países (experiencia realizada por Peter Heintz, *FLACSO*, 1963).

[10]Los datos que presentamos son de 1960: Almond y Coleman, *The politics of the Developing Areas*, Princeton University Press, New Jersey, 1960, Apéndice.

[11]Los datos que disponemos se refieren solamente al producto bruto *per cápita*, pero no obstante es posible observar una jerarquía que no contradice las interpretaciones posteriores. Sobre este punto, cf. Gustavo Lagos: *International Stratification and Underdeveloped Countries*, University of North Carolina Press, 1963.

ción de conciencia de clase por Landecker[12] quien organizó algunos de los múltiples significados atribuidos a la idea de conciencia de clase en 3 categorías: *class status conciousness, class interest conciousness* y *class structure conciousness.*

Los dos primeros los consideró fenómenos predominantemente cognitivos, uno referido a la auto-colocación de clase y el otro referido a la asimilación de los intereses personales con los intereses de clase; el tercero lo consideró como fenómeno predominantemente afectivo que se traduciría en la percepción de barreras de poder y prestigio, sentimientos de solidaridad y hostilidad, etc., y estaría en relación con la baja cristalización o inconsistencia de status. Este autor supone que una combinación de rangos de status al mismo nivel brinda una imagen unificada que permite determinar la pertenencia de clase. La incongruencia de status orientaría a la comparación de los distintos rangos de status y provocaría respuestas más activas y con más componentes afectivos que cognitivos.

Como ilustración de las hipótesis proponemos el siguiente esquema en el que los casos A y B serían ejemplos de bajo grado de cristalización y lo que consideramos como manifestaciones de la participación simbólica serían proposiciones para la acción —también simbólica— distinta según la naturaleza de los símbolos elaborados.

	1	2	3	4
	Configuración	Ejemplo	Manifestaciones de la participación simbólica	Conciencia de clase (sistema latinoamericano)
A.	Desequilibrada	Chile Venezuela Costa Rica	nacionalismo	solidaridad de clase
B.	Equilibrada inestable	Brasil Méjico	organización de alianzas o grupos internacionales	énfasis en barreras
C.	Equilibrada estable, nivel bajo y medio	Ecuador Honduras Colombia	estado de latencia propicio para la aparición de las formas A o B	dificultad de autocolocación de clase
D.	Equilibrada estable, nivel alto	Argentina	Prescindencia de orientación simbólica en el marco latinoamericano	autocolocación de clase

Otras formulaciones sobre el problema de la inconsistencia de status —planteadas siempre en un nivel de análisis individual— como por ejemplo la de Elton Jackson[13] establece que "todas las formas de inconsistencia de status crean tensiones" y que es concomitante a la existencia de tensiones la búsqueda de resolución de las mismas. En términos muy generales son posibles dos alternativas: 1. transformación interna de las tensiones y reestructuración del campo con los mismos elementos; 2. transformación interna de las tensiones por medio de una apertura del sistema al exterior, a otros sistemas.

De acuerdo a nuestra hipótesis se darían distintos tipos de participación simbólica según los distintos grados de tensión que liberen o dejen en juego las inconsistencias o desequilibrios de status. Es decir, que la baja cristalización de status sería un factor condicionado de una actividad que consideramos simbólica porque en ella la orientación hacia la meta —por ejemplo, resolver las inconsistencias promoviendo el desarrollo de

[12]Landecker: "Class Crystallization and Class Consciousness", *American Sociological Review*. April 1963. Vol. 28. Nº 2. pág. 219.

[13]Jackson, E.: "Status consistency and symptons of stress", *American Journal of Sociology*, August 1962. Vol. 27. Nº 4.

determinada área— aparece inhibida, y surge una disponibilidad de acciones posibles que conducirá a constituir símbolos sustitutos de esas metas. De acuerdo a las variables independientes consideradas, es posible la existencia de modelos equilibrados estables e inestables. Los modelos de equilibrio estable en sus distintos niveles —según el grado relativo de desarrollo en cada una de las variables— son los únicos que no estarían sujetos a estos mecanismos de eliminación de tensión, dando lugar a procesos distintos. Esto no significa que sean países que como tales no presentan tensiones, sino que se habla sólo a partir de una ponderación teórica de algunas variables seleccionadas.

A. De acuerdo al planteo de Landecker, cuando predominan los aspectos afectivos de la conciencia de clase, la resultante es una orientación hacia la acción. Siempre dentro del marco internacional latinoamericano, una configuración desequilibrada originaría la tendencia a buscar el equilibrio, o resolver la contradicción entre las distintas dimensiones de status, ya sea por medio de una apertura al exterior o reorganizando las variables dentro del mismo sistema. La primera solución es menos probable porque la apertura al exterior —como iniciativa— supone un mínimo de seguridad en cuanto a la ubicación en la escala jerárquica, sobre todo en términos de poder económico. Se puede acceder a participar en una alianza, como en el caso de Chile, pero no a iniciarla u organizarla, lo que es función de paises más desarrollados. En general, como respuesta a la necesidad de equilibrio, es más probable una respuesta del segundo tipo, lo que determinaría una variedad de reacciones que acentuarían el status alto dentro de la propia nación, tratando de elevar al mismo nivel a los status inferiores. En este sentido, se puede hablar de provincialismo reforzado, ya que la participación simbólica más característica se daría en los mismos valores nacionales (nacionalismo enfatizado), puesto que la apertura al exterior, aunque ocurra —solidaridad de clase — es menos sobresaliente. De acuerdo a la conceptualización de Lasswell, existirían *símbolos de expectación* caracterizados por un optimismo extremo en cuanto al status futuro del símbolo, en este caso "los valores de la nación".

B. El modelo de equilibrio inestable es uno de los más interesantes a considerar: la configuración presentaría un status alto y los dos restantes inferiores respecto a éste, estarían al mismo nivel entre sí. Una apertura al sistema internacional puede resolver la situación de desequilibrio de dos maneras: elevando los statuses bajos o reduciendo al nivel más bajo el status dominante. La estrategia en este caso consiste en incorporarse a elementos con las mismas características y constituir una clase más inclusiva.

Hay una apertura en términos de movilidad colectiva: una organización de los países subdesarrollados permitiría mejorar la ubicación en la jerarquía internacional; al mismo tiempo hay una orientación en función de grupos dominantes: una vez consolidada "la clase de los países subdesarrollados" sería posible distribuir hacia abajo a los que siendo igualmente subdesarrollados no se han organizado como clase. Con una configuración de status que presenta un nivel de desarrollo mayor que en el caso A se intenta ir más allá de la mera afirmación de solidaridad, enfatizándose las alianzas y concomitantemente las barreras en términos de poder y prestigio. La participación simbólica sería al nivel de la identificación mutua (Lasswell: "es la inclusión de personas (países) que están más allá de la experiencia inmediata, dentro del campo de referencia del símbolo; la palabra "americano" expresaría esta organización psicológica en torno al símbolo unificante"). Los símbolos creados no serían meros ofrecimientos para la identificación, tendrían el carácter de *símbolos de demanda*: "proceso por medio del cual las demandas especiales y privadas son legitimizadas en términos de símbolos más inclusivos, aumentando así en mucho la aceptabilidad de las mismas" (Lasswell). Es decir, que las metas particulares de un país, mayor desarrollo económico o educacional por ejemplo, tenderían a transformarse en símbolos generales, consumando alianzas inclusivas que mantuvieran la

situación de equilibrio intestable o la transformaran en estable.

C y D. Aceptando el supuesto psicoanalítico sobre el prerequisito necesario para la identificación, en estos casos en que las configuraciones de status son percibidas como equilibradas, la participación simbólica no ocurriría en la forma considerada. Cuando los países presentan una alta cristalización de status a un nivel bajo, es decir, alta congruencia entre las distintas dimensiones de status seleccionadas pero a un bajo nivel de desarrollo (C) hablamos de estado de latencia propicio para la aparición de alguna de las formas distinguidas en nuestro planteo, sea A o B, según la configuración que presente en un momento posterior al que consideramos actualmente.

En cuanto a la ubicación de la Argentina en la categoría D es muy discutible. Podría actualmente pertenecer a la categoría B, pero incorporando una nueva categoría de análisis: *atimia* o pérdida de status[14], sería posible comprender mejor su ubicación. El país, a pesar de haber adquirido cierto grado de madurez tecnológica y económica, así como de desarrollo social, no posee el status económico necesario medido en términos de producto nacional neto para participar en la competencia tecnológica, lo que limita las posibilidades de la nación. Se han distinguido dos clases de pérdidas de status: la atimia total y la parcial, y se ha considerado como el indicador principal de la primera la falta de desarrollo social expresada en estándares de vida bajos, y como el indicador más notorio de la segunda, la incapacidad para el liderazgo tecnológico[15]. Este último creemos que es el caso de Argentina, ya que los hechos demuestran que a pesar de tener una configuración de status a un nivel más alto que la configuración de Brasil, el otro país latinoamericano que compite por el liderazgo continental, actualmente su posición es más desventajosa. Este factor no puede ser considerado en este planteo, pues la competencia por el liderazgo latinoamericano en términos políticos puede implicar además, en términos económicos, la reedición del imperialismo en el sentido de establecer un alto grado de dependencia funcional de los países menos desarrollados en el continente hacia los que tienen un alto status real ya logrado o en vías de reconstitución. Por eso su participación simbólica no existe en los términos aquí planteados. Las élites gobernantes han comenzado y terminado muchas veces sus gestiones gubernamentales con exhortaciones para abandonar la orientación europeizante, pero no se ha enfatizado la participación latinoamericana, salvo en gestiones más prácticas que representativas. La participación de Argentina en Latinoamérica es la búsqueda de una integración económica supranacional muy vinculada a factores políticos y quizás más atenta a metas políticas tales como la recuperación de un status de poder y prestigio perdido que a las necesidades económicas básicas del país. La percepción de atimia favorecería ciertas formas de nacionalismo reactivo distintas a la que habíamos considerado característica de la configuración A. Si se estabilizara la situación de desequilibrio hacia lo que parece orientado el país, naturalmente habría que reconsiderar su ubicación. En este momento creemos que Argentina ejemplifica un proceso de atimia.

Este análisis, que introduce algunas hipótesis que pueden parecer aventuradas, ha tratado de poner de relieve la complejidad de algunas categorías útiles para el manejo de este problema, especificándolas a partir de un enfoque muy particular: el de la elaboración de símbolos y la participación simbólica de las élites gobernantes.

Categorías tales como carisma-racionalidad, en el plano político, secularización implicando racionalidad en el plano económico[16], los requisitos de pasaje desde los referentes individuales a los colectivos en lo que se refiere

14 y 15 Gustavo Lagos, *op. cit.*

16 Gino Germani, *op. cit.*

a la población, y la exigencia de nivel de racionalidad en lo que se refiere a los gobernantes[17] para el cumplimiento o realización del desarrollo, nos han motivado a este planteo. En él no negamos la eficacia de estas categorías de análisis, sino que tratamos de complicar una perspectiva bivalente. Creemos haber esbozado un panorama en el que existe alto nivel de racionalidad en cuanto a las metas de las élites gobernantes, un panorama en el que se ofrecen a la población referentes globales de identificación (símbolos no-personales) en fin, en que la oposición carisma-racionalidad parece decidida en favor del segundo término de la misma, y en el que no obstante se encuentra la supervivencia de elementos adversos al cumplimiento de las metas portadoras de cambio; esas supervivencias aparecerían para nosotros como la transformación de pautas no-racionales en simbólicas.

[17] Peter Heintz, curso de Sociología del Desarrollo, dictado en FLACSO 1963. La noción de "anomia colectiva" desarrollada por el profesor Heintz para designar el tipo de participación social que tiene un referente societal o global, y que se origina a partir de una configuración desequilibrada de status, nos ha permitido la elaboración de la noción de participación simbólica, que puede considerarse como una forma de anomia colectiva al nivel de las élites gobernantes. Si bien un referente societal o global de la conducta no puede menos que ser representativo o simbólico, nosotros hemos usado esa categoría como una dimensión del continuo afectivo-racional, siendo este el punto que consideramos como una precisión a la noción de anomia colectiva.

APENDICE

Estos datos permiten observar la estratificación de los distintos países, en relación a dos de las variables consideradas: educación y una de las dimensiones de poder económico distinguidas anteriormente.

	Población alfabeta %	Producto nacional bruto (total per cápita US$)
Argentina	87	374
Uruguay	85	569
Chile	81	180
Costa Rica	80	367
Brasil	50	262
Panamá	72	350
Méjico	65	187
Colombia	55	330
Perú	50	140
Ecuador	56	204
Cuba	76	361
Venezuela	69	762
Paraguay	69	108
Nicaragua	38	254
Rep. Dominicana	43	205
Bolivia	31	66
El Salvador	42	244
Honduras	43	137
Guatemala	30	179
Haití	11	75

(Datos tomados de *The politics of the Developing Areas*, Almond y Coleman, Princeton University Press, New Jersey, 1960, Apéndice).

EL PROBLEMA DE LA INDECISION SOCIAL EN EL DESARROLLO ECONOMICO

Peter Heintz

Situación

1.—Subdesarrollo.
2.—Poder tradicional.
3.—Potencial político.

Decision-making

1.—Política racional de mantenimiento del sistema.
2.—Política de parches:
a) no coercitiva
b) coercitiva.
3.—Cambios en el sistema relacional.

Grados de subdesarrollo y grados de racionalidad de la política

1.—Transformación de la clase alta.
2.—Lealtad de los aparatos coercitivos y política de parches.

Conclusión:

Estabilización del desequilibrio y enfrentamiento entre poder tradicional y nacionalismo.

El presente artículo se refiere a algunos aspectos de la política gubernamental en países subdesarrollados en los cuales los gobiernos están comprometidos con los grupos dominantes de la estructura tradicional. La exposición es de carácter netamente teórico y trata de formular hipótesis susceptibles de ser comprobadas por la investigación empírica.

La teoría se aplica a una situación que se presenta a menudo en los países subdesarrollados y, entre ellos, en muchos países latinoamericanos. Se analizarán las diversas repercusiones que tal situación tiene en la política gubernamental y algunas condiciones definidas en términos de diferentes estados o grados de subdesarrollo, en su relación con diferentes tipos de repercusiones, poniendo especial énfasis en la indecisión ("política de parches") y sus diversas manifestaciones. El "decision-making" gubernamental es examinado como una variable intercalada entre la situación mencionada y las repercusiones consideradas como relevantes para el desarrollo económico y social.

En la sociología del desarrollo este tema se inserta en un lugar estratégico o crítico, en cuanto que se refiere a ciertas barreras que pueden impedir la activación o movilización de un potencial existente para el desarrollo económico y social. Por falta de espacio no es posible esbozar un marco más amplio que permita localizar con más exactitud la problemática en estudio. Sin embargo, se harán referencias (de vez en cuando) al nivel variable de racionalidad de la sociedad con respecto a metas económicas.

Situación

En primer lugar, se describirá la situación a la cual se aplicará después la teoría. La posibilidad de hacer predicciones en base al esquema teórico mencionado depende de encontrar situaciones reales con las características que se mencionan a continuación.

La situación se caracteriza por tres rasgos:

1.—Subdesarrollo,
2.—Poder político en manos de un grupo que está comprometido con una clase alta tradicional, y
3.—Un potencial político que amenaza la estructura del poder existente y que deriva del subdesarrollo.

Para la discusión teórica no importa la frecuencia con que se combinan estos tres elementos o rasgos. Además, como se indica, el tercer rasgo depende del primero.

Subdesarrollo:

Se define una situación como de subdesarrollo cuando:

a) Las aspiraciones referentes a bienes de consumo son mucho más altas que lo que la gente obtiene de hecho, y

b) El nivel económico-tecnológico es relativamente bajo en comparación con las sociedades con altos niveles de vida.

La discrepancia entre las aspiraciones y los niveles de vida se discute frecuentemente en términos de expectativas crecientes ("rising expectations"). Se excluyen del concepto de subdesarrollo aquellos países en que los ingresos per cápita son bajos y las aspiraciones se ajustan a este nivel.

El concepto aquí utilizado implica la coexistencia de países desarrollados y países subdesarrollados. Las expectativas crecientes son el resultado de la apertura interna del sistema estratificado internacional en el cual los países desarrollados ocupan los estratos superiores y los subdesarrollados los estratos inferiores.

Poder tradicional:

El segundo rasgo de la situación presupone la existencia de un Estado que concentra el poder político. Por lo tanto, la unidad aquí utilizada es la de un país organizado en forma de Estado.

El poder tradicional se define por el hecho de que los que detentan el poder en el Estado están comprometidos con una clase alta tradicional o dependen de ella. La clase alta es tradicional en cuanto sus miembros derivan su posición de características propias de una sociedad tradicional. Basta mencionar en la presente discusión dos de estas características:

a) Adscripción, es decir, se es miembro de la clase alta por nacimiento (aristocracia), y
b) Organización feudal del trabajo en el campo (latifundio).

Se parte del supuesto que los que detentan el poder desarrollan una política de defensa de los intereses de la clase alta tradicional. No interesa especificar cómo se establece o se mantiene el compromiso de los gobernantes con la clase alta.

Por consiguiente, la situación considerada es la de países subdesarrollados cuyos gobernantes defienden los intereses de la clase alta tradicional existente.

Potencial político:

El tercer rasgo de la situación consiste en la presencia de una fuerza política latente que:

a) Puede ser movilizada;
b) Es percibida por los que detentan el poder como amenaza a su propio poder;
c) Es percibida por los miembros de la clase alta tradicional como amenaza a su posición; y
d) Es la consecuencia de la situación de subdesarrollo.

Se supone, pues, la coexistencia dentro de la misma sociedad de un poder tradicional y de un potencial político que amenaza al poder establecido. La orientación del potencial político es, en principio, incompatible con el compromiso que tienen los que detentan el poder con la clase alta tradicional. El potencial político deriva del subdesarrollo puesto que constituye la posibilidad de crear un movimiento político en base a la expectativa que este último pueda solucionar el problema del subdesarrollo aumentando los niveles de vida. La incompatibilidad con el

poder tradicional deriva de la fuente de poder de tales movimientos que es la movilización de las masas, la movilización del "número" (Robert Bierstedt). Si por ejemplo, algún gobernante o algún miembro de la clase alta tratara de movilizar este potencial político entraría en contradicción con el compromiso contraído con la clase alta tradicional, puesto que se apoyaría en una fuente de poder que es independiente de esta clase. En este planteamiento, no se considera el caso de la traición al propio grupo o clase o, en otras palabras, la ruptura del compromiso. Esta es una limitación seria ya que por ejemplo, cualquier régimen constitucional tiene una fuente de legitimación y, por lo tanto, de poder propio que confiere a los gobernantes alguna independencia en relación a compromisos políticos con ciertos grupos. Sin embargo, esta limitación no invalida el análisis siguiente, aunque requiere la introducción de algunas calificaciones.

El marco de esta exposición queda delimitado por las repercusiones de la situación de subdesarrollo sobre la política que tiende a mantener el poder, en la clase alta, incluyendo el cambio en las características tradicionales de esta clase, pero excluyendo el advenimiento al poder del movimiento político que se basa en el potencial mencionado. Por lo tanto, se excluye del análisis la revolución político-social con excepción de la "revolución burguesa" como consecuencia del subdesarrollo.

La situación descrita se presenta con mucha frecuencia en las antiguas ex colonias y no tanto en las naciones nuevas y se ajusta en consecuencia, en gran parte, a aquellas sociedades latinoamericanas que no han pasado por ninguna revolución político-social.

En las naciones nuevas, el poder político ha sido asumido en general por movimientos nacionalistas.

Además, existe un grupo de países subdesarrollados que se han emancipado políticamente sin haber logrado crear una estructura nacional firme que podría llenar el vacío de poder dejado por los países colonizadores. En estos países el imperialismo económico ha creado, en general, poderosas estructuras neofeudales (empresas extranjeras) impidiendo revoluciones burguesas nacionales. La excepción más conocida a esta regla es el Japón, donde el debilitamiento de la estructura tradicional no dio lugar a su sustitución por el imperialismo económico. En muchos aspectos la problemática de estos países es similar a la de los tradicionales, en otros difiere. En el lugar que corresponde se hará referencia a las similitudes y diferencias del caso.

En particular, disensiones internas ocurridas después de la emancipación política crearon en algunos países latinoamericanos un vacío de poder que fue posteriormente llenado por el imperialismo económico. En cuanto hay similitud entre la situación descrita y el predominio del imperialismo económico se ensancha el campo de aplicación de la teoría en América Latina.

Decision-making

Lo que interesa primero es analizar las repercusiones de la situación de subdesarrollo y de un potencial político dependiente de él en la formulación de la política del poder tradicional. La formulación de la política se concibe como un proceso de "decision-making" que consiste en la detección de alternativas y la decisión entre ellas de acuerdo con las metas de la política. La meta deriva de los intereses del grupo que hace las decisiones, mientras que las alternativas son posibles combinaciones de medios conocidos para alcanzar la meta.

El "decision-making" puede ser caracterizado por su grado de racionalidad. Hay por lo menos tres planos en que podemos estudiar la racionalidad:

a) El plano psicológico: los factores cognitivos y afectivos en la percepción de la situación por los que toman las decisiones; la rigidez o flexibilidad en la combinación de medios para encontrar soluciones al problema, etc.;
b) El plano de la organización, el proceso de decisión: sistema de comunicaciones; procesos de grupo, etc., y
c) El plano macrosociológico: el número de factores relevantes tomados en cuenta.

En adelante, se hará referencia únicamente al plano macrosociológico. Partiendo de la base que la racionalidad varía directamen-

te con el número de factores relevantes tomados en cuenta, se postula que este plano de racionalidad es relevante para el desarrollo económico y social, es decir, que influye poderosamente en el nivel de racionalidad de la sociedad y que ese nivel de racionalidad es uno de los determinantes del desarrollo económico y social en la situación de subdesarrollo, por cierto no el único, pero sí uno entre varios entre los cuales se encuentra también la tecnología utilizada.

1.—*Política racional de mantenimiento del sistema*:

La política a considerar es la de un poder tradicional en una situación de subdesarrollo que genera un potencial político que amenaza al poder tradicional. La meta general de la política consiste en mantener el sistema de dominación existente con las características mencionadas.

Los requisitos para el mantenimiento del sistema de dominación pueden dividirse en dos grupos:

a) Requisitos internos, y

b) Requisitos externos.

Los requisitos internos se refieren a la vigencia de los principios fundamentales que sustentan el sistema de dominación tradicional: adscripción y estructura feudal de la organización del trabajo agrícola.

Los requisitos externos se refieren al potencial político que amenaza al sistema de dominación existente. Es posible dar una indicación precisa sobre la política racional en el plano macrosociológico o acerca de la política que trata de disminuir o eliminar el potencial amenazante. El potencial es el resultado de la discrepancia entre las aspiraciones y el nivel de vida. La política podría intentar actuar sobre uno u otro de esos términos o sobre ambos a la vez. En cuanto a las aspiraciones hay dos proposiciones principales que son:

a) Cerrar la apertura hacia el sistema internacional;

b) Implantar una pauta de gratificación diferida.

La primera solución es difícilmente compatible con la participación de la clase alta en el sistema internacional de estratificación. En el subcapítulo sobre cambios en el sistema relacional se darán algunas razones que explican dicha participación.

Excluída esa posibilidad, quedaría la de la implantación de una pauta de gratificación diferida. Dicha implantación puede producirse de dos maneras:

a) como consecuencia de un cambio en la estructura de la sociedad, en el sentido de crear amplias chances altamente estructuradas de ascenso a largo plazo (clases medias) o

b) como resultado de la movilización de masas con ayuda de una ideología colectivista.

La primera manera puede darse como consecuencia de la transformación de la sociedad promovida por la modernización de la economía. Requeriría fundamentalmente la incorporación de burocracias modernas en la administración del poder, lo cual depende de una política efectiva de desarrollo económico.

La segunda manera entra en conflicto con algunos principios constitutivos del sistema tradicional de dominación, creando fuentes de poder ajenas a este sistema. Requiere la identificación con un líder carismático o con una colectividad que podría ser el vehículo del cambio. En otras palabras, el líder carismático o la participación política de las masas son difícilmente compatibles con la dominación tradicional.

En resumen, la primera manera exige una política de desarrollo económico, mientras que la segunda no cabe dentro del instrumental racional de la política de mantenimiento externo del poder tradicional. Más adelante se discutirá si una política de desarrollo pertenece a dicho instrumental.

La política que trata de disminuir o eliminar el potencial amenazante también puede dirigirse al segundo factor causante del potencial político, es decir, tratar de elevar los niveles de vida a fin de reducir la distancia entre aspiraciones y lo que efectivamente se obtiene. Si se toma en cuenta la irreversibilidad del proceso de las expectativas crecientes (por lo menos dentro del marco definido para este trabajo) es una política de desarrollo económico la que podría dar la solución deseada.

Son dos las preguntas que deben contestarse a este respecto.

Primero: ¿la política de desarrollo económico es compatible con los requisitos del mantenimiento interno del sistema de dominación? y

Segundo: ¿el desarrollo económico causa a su vez un aumento en el nivel de aspiraciones, de manera tal que la discrepancia no disminuye sensiblemente y acaso aún crece?

De la contestación a esta segunda pregunta depende si la política de desarrollo pertenece efectivamente al instrumental de la política de mantenimiento externo del sistema. Más arriba se ha dicho que el desarrollo económico crea pautas de gratificación diferida. Puede ser que este proceso, sea muy lento y que la socialización hacia las nuevas estructuras formales de la burocracia encuentre obstáculos poderosos, y/o que gran parte de la población no se incorpore a tal contexto. Puede ser también que el desarrollo económico cree, en alguna fase transicional, la disponibilidad de grandes masas para los estímulos nuevos provenientes del sistema internacional. El desarrollo industrial puede tener esas consecuencias.

La socialización lenta y la disponibilidad son efectos transicionales o que derivan de la dinámica del proceso. La incorporación incompleta a la burocracia es característica de la economía moderna. En base a la discusión previa no hay manera de decidir cómo el desarrollo industrial afecta a la discrepancia entre aspiraciones y nivel de vida.

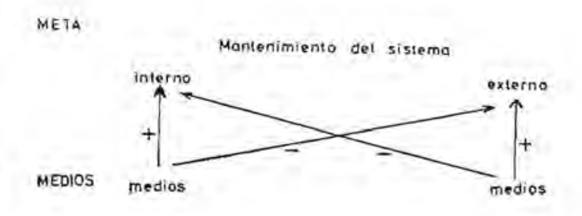
Lo único que cabe decir es que, a largo plazo, la discrepancia probablemente ya no constituirá un potencial político que amenace consistentemente al poder constituido. Los regímenes capitalistas de los países desarrollados sobreviven sin mayor dificultad. Esta proposición no tiene sentido en nuestro contexto sino cuando la clase alta tradicional se transforma en clase alta capitalista. Este punto se discutirá en otro subcapítulo. Además, puede ser que existan alternativas políticas que logren mantener relativamente bajo el potencial político generado por la industrialización misma, por ejemplo, la concentración de la industria en las áreas en que ya existen altas aspiraciones y obreros disponibles y el control de la migración del campo a la ciudad.

Si el desarrollo industrial aumentara el potencial político hasta tal punto que provocara el derrumbe del sistema de dominación existente, no podría ser considerado como medio racional de la política de dicho sistema. Pueden ocurrir restauraciones en los casos de líderes carismáticos, pero aún cuando ocurran son aleatorias y/o dependientes de intervenciones exteriores. En el caso de movimientos nacionalistas, la reversión parece sumamente difícil.

En resumen, la política de desarrollo no es necesariamente un instrumento racional para el mantenimiento externo del sistema.

Sin embargo, de hecho la política de desarrollo económico, en general, es percibida como un medio racional para limitar o reducir el potencial político. Puede ser que en muchos casos esa percepción sea errónea. No obstante, en la discusión siguiente se parte del supuesto que la percepción es correcta.

El problema de la racionalidad se plantea entonces en términos de la primera pregunta, o sea, de la compatibilidad entre la política de mantenimiento interno y externo del sistema de dominación. El problema se puede visualizar de la siguiente manera:



Este esquema presupone que existen medios específicos para alcanzar las dos submetas del mantenimiento interno y externo. El uso de medios para alcanzar una sub-meta dificulta por otro lado el logro de la otra sub-meta. La situación del subdesarrollo que produce el potencial político crea exigencias de medios para el mantenimiento externo. Al aumentar estas exigencias se llegará a un punto más allá del cual ya no es posible satisfacer las exigencias derivadas de las dos sub-metas. Sin embargo, antes de llegar a es-

te punto es posible formular una política racional que tome en cuenta las dos sub-metas. En otras palabras, antes de llegar a este punto son compatibles las dos orientaciones de la política del poder tradicional. Lo que se discute en este capítulo se refiere a la zona dentro de la cual es posible realizar una política racional. La racionalidad deriva del hecho de que se pueda tener en cuenta los factores relevantes para alcanzar ambas sub metas.

El esquema esbozado presupone que la política de desarrollo económico aumenta las exigencias derivadas del mantenimiento interno del sistema y que la satisfacción de esas exigencias requiere un reforzamiento de la política de desarrollo. Expresado en otros términos, representaría un sistema autosustentado dinámico o de un proceso acumulativo que llevaría necesariamente al punto crítico, más allá del cual ya no se podría mantener el mismo nivel de racionalidad de la política.

Si esto fuera así, es decir, si la política racional diera lugar a un proceso acumulativo, se impondría otro criterio de racionalidad derivado de este carácter del proceso. Tomando en cuenta el carácter autosustentado del proceso, la política de mantenimiento del poder tradicional debería tratar de hacerlo lo más lento posible; es decir, hacer una defensa mínima en ambas líneas para prolongar lo más posible la existencia del sistema. Esto significa, por ejemplo, mantener el desarrollo económico a un nivel mínimo compatible con la sub-meta del mantenimiento externo.

Sin embargo, el esquema es aún demasiado rígido para captar adecuadamente la realidad. Puede ser que la defensa mínima delimite de hecho una zona de flexibilidad dentro de la cual se pueda realizar una política de desarrollo que no afecte al mantenimiento interno del sistema y, por lo tanto, no cree nuevas exigencias derivadas de esta última sub-meta. El poder tradicional, en efecto, puede disponer de ciertas reservas internas de resistencia. Una política racional trataría de agotar primero estas reservas antes de tomar medidas que aumentarán las exigencias de desarrollo económico.

En resumen, podemos distinguir dos fases en la formulación de una política racional:

a) La política que combina el desarrollo económico y el uso de las reservas del sistema tradicional, y

b) La política que se refiere al proceso acumulativo antes de llegar al punto crítico.

La racionalidad de la política aumentaría si, además, tomara en cuenta la racionalidad del instrumental del desarrollo económico en relación a su propia meta, el mantenimiento externo del sistema. El problema fundamental consiste en que el desarrollo económico como proceso dinámico puede generar altas aspiraciones sin lograr satisfacerlas en la misma medida. Tomando en cuenta estos efectos propios de la dinámica, se mantendría la racionalidad de la política de desarrollo a largo plazo siempre que estos efectos no pusieran en peligro el sistema tradicional y siempre que la clase alta lograra su propia modernización, lo cual implicaría un cambio en la situación original. En el caso que la clase alta aceptara su propia modernización, la política racional podría considerar medidas transitorias especiales, fuera de las del desarrollo económico, para eliminar o disminuir los efectos generados por el desarrollo y que ponen en peligro a esa misma clase. Estas medidas consistirían en aumentar los niveles de vida de los grupos más afectados por el subdesarrollo, en términos de discrepancia entre aspiraciones y realidad, recurriendo a la redistribución de ingresos en el marco nacional y/o internacional y/o en el tiempo.

Se ha introducido aquí una condición adicional: que la clase alta tradicional acepte su propia modernización. Si se introduce esta misma condición en el esquema, se llega a la conclusión de que en tal caso se produce una paulatina disolución de las contradicciones implicadas y, por lo tanto, también del sistema autosustentado dinámico que a la larga crea incompatibilidad entre el mantenimiento interno y externo del sistema tradicional.

Si esta transformación no se produjera, se mantendrían las contradicciones del sistema autosustentado, y además habría incompatibilidad entre la sociedad desarrollada —resultado a largo plazo del desarrollo económico— y el mantenimiento interno del sistema tradicional. En este caso, la racionalidad del

instrumento desarrollo económico sería problemática.

A continuación, se parte del supuesto que la clase alta tradicional se resiste a su propia transformación.

Primero se analizará el esquema de contradicciones. Es obvio que si el instrumental de la política de desarrollo consistiera exclusivamente en la modernización de la agricultura y en la modernización de los dirigentes, sería incompatible con la sub-meta del mantenimiento interno. Pero esto no es así, ya que dicho instrumental es mucho más rico, incluyendo medidas que no afectan en forma directa al poder tradicional.

No es de la incumbencia de los sociólogos decidir cuál es la política económica más racional para el desarrollo económico. Sin embargo, la sociología del desarrollo debe estudiar la incorporación de la política económica en la sociedad como variable dependiente e independiente. De ahí para nuestro planteamiento debe deducirse que el poder tradicional tenderá a adoptar una política de desarrollo que no afecte en forma directa los principios del régimen tradicional. En términos más generales y gruesos, se postula que el poder tradicional dará preferencia a una política de industrialización como medio para aumentar la productividad de la economía y tratará de financiar la expansión de las actividades económicas con ayuda de créditos externos y mediante la movilización de ahorros voluntarios internos. Las razones son bastante obvias. La industrialización no afecta directamente la estructura de la organización del trabajo agrícola y los créditos externos y el ahorro voluntario interno no exigen la reducción del consumo en los grupos más afectados por la situación de subdesarrollo. El financiamiento externo implica una postergación del sacrificio en cuanto al consumo nacional.

La pregunta principal sería entonces de qué manera indirecta afecta la industrialización al mantenimiento interno del sistema tradicional. La industrialización crea alternativas ocupacionales determinadas por otros principios que los que rigen en el sector tradicional. Son principios universalísticos y de desempeño. Si esto es así, puede surgir un campo de posibles conflictos entre el sector tradicional y el industrial. Sin embargo, la realidad presenta muchos ejemplos en que el contraste no es tan neto. Hay muchas industrias en que continúa predominando el reclutamiento social y no territorial (Stanley Udy), sobre todo en el nivel obrero. Casi siempre existirá alguna diferencia, pero las áreas de conflicto no son siempre muy tajantes. Si a eso se añade una gran masa de sub-empleados, las alternativas ocupacionales creadas por la industria no serán muy efectivas, en el sentido de amenazar la estructura tradicional.

Por otra parte, se puede afirmar que el sub-empleo es una condición muy potente que favorece el desarrollo de un potencial político. De este modo, el desarrollo industrial en base a masas sub-empleadas no afectaría la estructura tradicional y contribuiría a reducir el potencial político que amenaza a esta estructura. La masa de sub-empleados constituye una de las reservas incorporadas en el sistema tradicional. Las reservas de esa índole pueden ser considerables.

En resumen: la fase racional de la política de mantenimiento del sistema tradicional tiene tres limitaciones restrictivas:

a) El final del proceso acumulativo;
b) La generación de aspiraciones por la política de desarrollo;
c) La limitación del instrumental a medidas que no afecten directamente el mantenimiento interno del sistema.

Los límites de la racionalidad pueden extenderse más allá del esquema central gracias a las reservas incorporadas en el sistema tradicional y a la transformación de la clase alta tradicional en moderna.

2.—*Política de parches:*

Se llama política de parches a la que se adopta cuando la racionalidad es menor que la que se da antes de llegar al punto crítico, tal como lo define el esquema de proceso autosustentado. Disminuye entonces el número de factores relevantes que se toma en cuenta para el mantenimiento interno y externo del sistema. La contradicción entre el mantenimiento interno y externo no encuentra solución en el mismo nivel de racionalidad prevaleciente antes de llegar al mencionado punto crítico.

Lo más importante de la teoría que se expondrá consiste en que dicho estado de cosas no implica necesariamente el derrumbe del sistema de dominación existente, ya que —gracias a una política de parches— las contradicciones pueden mantenerse y eventualmente aumentar sin que cambie la estructura del poder.

Por otra parte, la política de parches tiene un nivel de racionalidad relativamente bajo de acuerdo con la definición enunciada. Esto significa que es contraria al uso perfectamente racional de los medios existentes para fomentar el desarrollo económico. Puede ser acompañada por un estancamiento y, eventualmente, por un retroceso en el desarrollo económico.

En otras palabras, la política de parches señala el hecho de que la situación de subdesarrollo y el potencial político resultante no siempre logran mantener la dinámica que provocaría una elevación definitiva de los niveles de vida de la población. Esto, por cierto, no es el único obstáculo a la dinámica, pero los demás no son objetos del presente análisis. Tampoco faltan obstáculos si cambia la estructura del poder o —dicho en otras palabras— si el potencial político logra derrumbar la estructura tradicional existente. Sin embargo, la problemática aquí planteada se refiere a uno de los obstáculos más importantes para el desarrollo económico y social en América Latina.

A continuación se dan las características de la política de parches, de acuerdo con distintas dimensiones.

La política de parches tiende a disminuir el número de factores relevantes considerados en el tiempo y en el espacio.

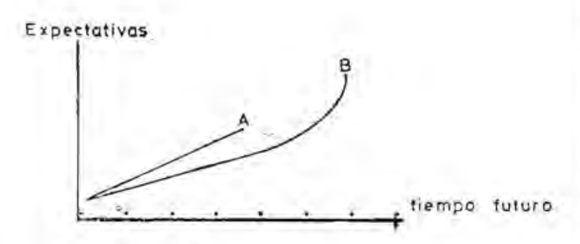
Esta política afecta la perspectiva en el tiempo, haciéndola más corta de lo que sería si se mantuviera el grado anterior de racionalidad. En particular, se tiende a no tomar en cuenta lo que va a ocurrir a más largo plazo. Es una política ajustada a la urgencia de los problemas en perjuicio de su importancia. Se interviene donde se presentan los problemas más urgentes. Se atiende a las manifestaciones abiertas de las contradicciones involucradas, tales como huelgas, demostraciones callejeras, rupturas del poder legal, etc. En el caso extremo, no se coordinan los medios disponibles, sino que se espera para emplearlos hasta que se producen eventos de carácter catastrófico. En cuanto a la planificación del desarrollo económico, la política de parches tiende a disminuir el rodeo de la producción haciendo más corto el camino que lleva a la producción de bienes de consumo. Se baja el nivel tecnológico, disminuyendo la productividad del trabajo. En el caso extremo, se reduce el rodeo de la producción a cero con el consecuente aumento de la importación de bienes de consumo, por ejemplo, de alimentos o de materiales de construcción para viviendas populares, etc.

En cuanto al espacio, la política de parches hará depender exclusivamente la creación de nuevas fuentes de trabajo, por ejemplo, obras públicas, de la concentración espacial del potencial político, suponiendo que un potencial representado por igual número de personas dispersas en el espacio es menos peligroso que un potencial concentrado. Semejante política evidentemente puede afectar el nivel de racionalidad económica de la sociedad, puesto que implica —por ejemplo— la falta de coordinación entre infraestructura y producción, como la construcción de carreteras que no tienen ningún valor económico o la construcción de viviendas sin previa urbanización, o la compra de productos agrícolas del país por el Estado, cuando éstos no tienen un mercado interno.

Otra dimensión de las medidas de una política de parches es la de engaño y autoengaño. Tal política explota las posibilidades de crear o mantener expectativas falsas, es decir, expectativas que no se cumplirán. Es una política de promesas que no se cumplen. Se anuncia, por ejemplo, una política de estabilización monetaria y de hecho se sigue una política inflacionista, explotando la ingenuidad de los que creen en la declaración oficial. O se explota el sistema de intercambio de favores que tiende a informar el intercambio de servicios en una sociedad de tipo tradicional, o se aprovecha la posibilidad de pedir favores, aplazando su devolución indefinidamente. Se volverá a tratar este último punto en el subcapítulo sobre los cambios en el sistema relacional.

Otra posibilidad consiste en la propagación de mitos con respecto al futuro desarrollo económico del país. Con esto se intenta reestructurar las expectativas frente al futuro,

por medio de una compensación de la disminución de las expectativas a corto plazo mediante un aumento de las mismas expectativas a largo plazo. Se puede expresar esta política gráficamente de la siguiente manera:



A: expectativas originales.

B: expectativas de acuerdo a la política de reestructuración de las aspiraciones.

Hay que hacer constar al respecto que esta política representa un recurso regular y racional de cualquier política desarrollista y muy en especial de una política nacionalista, en el caso que el potencial político haya logrado asumir de hecho el poder. Pero se convierte en una política de parches si la tentativa de reestructuración de las expectativas no va acompañada de un rodeo efectivo de la producción, rodeo que permite aumentar efectivamente los niveles de vida a largo plazo, de acuerdo con el mayor grado de racionalidad de tal política. Por otra parte, considerando que la política de parches implica, en principio, una reducción de la perspectiva en el tiempo, la política de reestructuración de las expectativas significa un mero intento de engaño para lograr la sobrevivencia a corto plazo del sistema de dominación actual. Tomando además en cuenta que el poder tradicional –como se ha dicho en otro lugar– no desea abrir otras fuentes de poder fuera de las propiamente tradicionales, y que, en especial, no quiere movilizar las masas, se comprende por qué una política de esa índole adoptada por grupos tradicionalistas suele recurrir a elementos adscritos de la sociedad nacional. Se habla en consecuencia, por ejemplo, de la riqueza fabulosa del país en términos de sus recursos naturales. Se hace creer que estos recursos aseguran, en un futuro más o menos lejano, una elevación considerable de los niveles de vida.

En parte, es similar a una política que enfatiza las posibilidades de operar conjuntamente con otros países subdesarrollados, en base a determinantes adscritos del status de la nación como son población y tamaño, formando bloques ad hoc, a corto o a largo plazo, con la exclusiva finalidad de mejorar los precios y otras condiciones del intercambio de las materias primas y productos agrícolas exportados por los países aliados a los países desarrollados. Es obvio que tal política no es irracional de por sí, pero si ella constituye la única política efectiva tendiente a elevar los niveles de vida, se renuncia a operar de manera directa y con la misma finalidad sobre los determinantes adquisibles del status de la nación, como son, por ejemplo, el nivel educacional, el nivel de vida, etc. Se renuncia a una política desarrollista o de ascenso dentro del sistema internacional que se efectúa solo o en cooperación con otros países subdesarrollados. El tránsito de una política desarrollista-integracionista (involucrando varios países) a una política de tipo sindicalista en el marco internacional, implica una disminución de la racionalidad de la política, es decir, la renuncia a otras posibilidades efectivas de desarrollo a más largo plazo.

La política de engaño significa, en términos generales, el consumo de un capital de confianza existente, significa abusar de esa confianza. Dicho capital de confianza se basa en el prestigio social o personal, o en las relaciones particularísticas que mantienen los grupos poderosos. Se ha excluido de nuestro modelo de poder tradicional amenazado la fuente de poder representada por líderes carismáticos que gozan de prestigio personal. Quedan, pues, el prestigio social y las relaciones particularísticas.

Una tercera clasificación de las medidas de una política de parches distingue entre medidas coercitivas y no coercitivas. Hasta el momento, se han mencionado exclusivamente medidas no coercitivas. Esto no quiere decir que la aplicación de la coerción no pueda ser una medida importante dentro de una política de parches.

La política de coerción, en el sentido lato del término, tiene tres aspectos interrelacionados:

1.–La coerción propiamente dicha;

2.–El aumento de la producción legislativa sin una correspondiente implementación de las normas emitidas; y

3.–El aumento de las sanciones contra las infracciones.

La coerción requiere, en principio, aparatos que dispongan de hombres y armas. Se apoya en la policía y el ejército. El aumento y el mejoramiento de tales aparatos implican la inversión de medios que se sustraen a una política no coercitiva de mantenimiento interno y externo del sistema. Pueden contribuir poderosamente a disminuir la racionalidad en el área de una política no coercitiva. Como política de parches, se dirige preferentemente a las manifestaciones abiertas de las contradicciones existentes sin hacer ninguna contribución al desarrollo económico, sino sólo al mantenimiento del poder tradicional. Constituye el ataque más directo a la amenaza representada por el potencial político existente.

Parece que ocurre con frecuencia que la fase de la política de parches comienza como política no coercitiva y que, solamente cuando esta política no da los resultados deseados, se recurre a la coerción. Si la coerción es la política dominante, es probable que se esté frente a niveles muy bajos de racionalidad, niveles que van acompañados de un estancamiento total o de un retroceso en el desarrollo económico y social del país.

Aun cuando los niveles de racionalidad sean muy bajos, la coerción puede permitir que el sistema de dominación subsista en forma indefinida. La pregunta que hay que formular al respecto, se refiere a la lealtad de los aparatos coercitivos para con el grupo que detenta el poder. Uno de los siguientes subcapítulos está dedicado a dar respuesta a esta pregunta.

La sucesión de las dos subfases mencionadas puede ser la consecuencia de que la política de parches tienda, en primer lugar, a agotar el capital de confianza existente y recurra a la fuerza sólo una vez agotado este capital. Lo anterior no quiere decir que en cualquier circunstancia el recurso a la fuerza sea la expresión de una política de parches. Parecería que la política nacionalista suele utilizar la coerción como un instrumento racional de su política.

Los dos otros aspectos de la política de coerción se refieren a la legislación y a las sanciones negativas.

La política de parches puede reflejarse en el crecimiento de la legislación. Se legisla más y más en extensión y en intensidad (detalles) sin conseguir una correspondiente implementación de las normas. Se crea así confusión entre la realidad y el deber ser. En este fenómeno de enajenación hay tanto engaño como, sobre todo, autoengaño; se resuelven los problemas a medias; se eliminan de la consideración los factores relevantes que tienen relación con la aplicabilidad de las normas. Se aumenta la severidad de las sanciones sin la posibilidad de aplicarlas sino en casos aislados. Se tiende a sustituir la consideración de la realidad social (tal como la estudia el sociólogo) por el poder que se intenta explotar más allá de sus propias posibilidades. En otras palabras, se eliminan en especial los factores relevantes que tiene en consideración el sociólogo.

Lo detallado de la legislación –que trata de prevenir cualquier posible hueco legislativo– y la severidad de las sanciones reflejan que se ha llegado al agotamiento de las reservas de confianza en los sujetos o que el poder mismo desconfía de sus súbditos. Se ha alcanzado entonces el mismo nivel que el correspondiente a la política de coerción por la aplicación de la fuerza.

Además, la tendencia es la de reforzar el control, lo cual puede llevar a un aumento considerable de los gastos y a prever un margen creciente de no aplicación de las normas, sin la posibilidad de determinar las discriminaciones resultantes. Se aumentan, por ejemplo, los impuestos a niveles inusitados y se prevé que sólo unos pocos los pagarán. Es evidente que tal política crea nuevos problemas. Aumenta en especial la anomia de poder en las relaciones con los sujetos que se sienten cada vez menos comprometidos por la legislación, aun cuando ella proceda de una autoridad considerada como legítima.

En resumen, la política de parches es la manifestación de la indecisión social, tal como la define Alvin Boskoff. Es la indecisión entre tendencias poderosas y contradictorias.

3.—*Cambios en el sistema relacional:*

El modelo esbozado de una sociedad subdesarrollada en la cual el poder está comprometido con grupos tradicionales y en donde existe un potencial político amenazante, implica también cambios en el sistema de relaciones sociales.

Se ha definido el poder tradicional a partir de la fuente de poder que le es propia. Sin embargo, esto no implica que los valores de dichos grupos sean exclusivamente tradicionales y que constituyan un conjunto de valores socialmente consistentes entre ellos, proporcionando alguna cohesión a las metas de dichos grupos.

El uso que hacen de la fuente de poder los grupos tradicionales se efectúa dentro del sistema de intercambio de favores. Este sistema presupone la existencia de una red de relaciones particularísticas. El sistema de intercambio de favores puede ser considerado como la incorporación del intercambio de servicios en la moral de tipo tradicional. Esa moral requiere el reconocimiento del status moral por personas de referencia.

Es indudable que este sistema se vuelve a veces bastante flexible, acercándose más o menos al sistema de intercambio de carácter universalístico o comercial.

En el sistema tradicional las relaciones de poder son particularísticas, mientras que en el sistema moderno tienden a ser más bien universalísticas.

El tránsito de un sistema al otro suele encontrar obstáculos más o menos potentes, lo cual se manifiesta en el hecho de que los valores universalísticos no penetran al mismo ritmo en la red de relaciones existentes. El cambio en el tipo de relaciones, o sea la sustitución de relaciones particularísticas por relaciones de tipo universalístico, es la consecuencia de un cambio en el campo de interacción del grupo considerado. La expansión del campo de interacción y el cambio en el tipo de relaciones no suelen efectuarse en forma perfectamente sincrónica.

El problema consiste en estudiar este proceso en la clase alta tradicional. Si el proceso se realizara sin obstáculos y a un ritmo más o menos rápido, se trataría de un proceso de modernización de la clase alta tradicional. Este proceso no está considerado dentro de nuestro modelo, pero se harán referencias a él en el capítulo siguiente. Lo que aquí interesa es el proceso de cambio en el campo de interacción de la clase alta tradicional y —en especial— los obstáculos que impiden o tergiversan la transición de un tipo de relaciones al otro.

La teoría que se utilizará para solucionar el problema aquí planteado es de aplicación más general. Esta teoría se aplica a zonas de la sociedad que se encuentran altamente cristalizadas, como es el caso de la clase alta. Por otra parte, el potencial político como fenómeno de modernización parcial se asienta en configuraciones incompletas o inconsistentes de status, es decir, en ciertas formas de marginalidad. El punto de partida son pues posiciones sociales consolidadas dentro de sociedades tradicionales. El cambio se inicia a través de una apertura hacia afuera de la sociedad considerada, apertura que describe el ensanchamiento del campo de interacción.

El cambio en el campo de interacción de un grupo con configuraciones completas y consistentes de status posee algunas direcciones preferenciales. Se pueden formular hipótesis con respecto hacia dónde tiende a abrirse el sistema relacional. La hipótesis más importante para el problema aquí planteado es la que afirma que una de las direcciones preferidas es la horizontal, es decir, la incorporación de personas que son consideradas como iguales por los miembros de la unidad estudiada.

Esto vale en particular para las clases altas de sociedades subdesarrolladas, cuando el desnivel entre estas clases y las clases correspondientes en países desarrollados es relativamente pequeño y de todos modos menor que el correspondiente desnivel entre las clases bajas y medias. Esta situación parece que se da muy en especial en las sociedades latinoamericanas. La razón reside en que —de hecho— una serie de determinantes de status válidos en ambas categorías de sociedades tienen valores similares en el nivel de las clases altas.

La preferencia por la dirección horizontal significa, por otra parte, que el mismo grupo que ensancha su propio campo de interacción en esa dirección muestra la tendencia a continuar manteniendo relaciones particularísticas en la vertical, es decir, continúa ejerciendo el poder dentro de la propia sociedad, a

través de relativamente pocas relaciones particularísticas que conectan la clase alta con la clase baja. El mantenimiento de tales relaciones le asegura a la clase alta el ejercicio de un poder social, económico y político a la vez.

Se puede hablar de un proceso de ensanchamiento diferencial del campo de interacción de la clase alta y de cierta tendencia a sustituir las relaciones particularísticas en la horizontal por relaciones de tipo universalístico. El mismo proceso es analizado por Godfrey y Mónica Wilson, en términos de ensanchamiento de la escala de un grupo.

En resumen, el ensanchamiento diferencial del campo de interacción tiene como consecuencia un cambio en el tipo de relaciones, pero este cambio no afecta a todo el sistema de relaciones en forma igual.

En el nuevo campo de interacción creado por el ensanchamiento diferencial suelen surgir relaciones de carácter más universalístico, en tanto que las relaciones verticales tienden a resistir su transformación. Esto, a pesar del hecho que la expansión del campo de interacción como tal ejerce una presión más o menos fuerte en la dirección de la sustitución de relaciones particularísticas por relaciones universalísticas.

Las consecuencias de semejante situación pueden ser analizadas en términos de dos postulados:

1.—La suma de las intensidades de las relaciones sociales constitutivas del sistema de relaciones considerado tiende a ser constante en el tiempo, y

2.—Las relaciones consideradas entre los individuos tienden a ser homogéneas con respecto a la intensidad, es decir, las intensidades invertidas por los participantes en tales relaciones tienden a ser equivalentes.

La consecuencia inmediata de un ensanchamiento del campo de interacción con la incorporación de otras personas consiste en un aumento en la suma de las intensidades de las relaciones sociales del sistema considerado. De acuerdo al primer postulado, esto significa un desequilibrio.

Ese desequilibrio puede ser compensado en parte, o totalmente, por otro desequilibrio en las relaciones particularísticas, de acuerdo con el segundo postulado ya enunciado. Ese último desequilibrio —que se refiere a las intensidades invertidas por los participantes en las relaciones sociales afecta, en primer lugar, a las relaciones particularísticas verticales, dando lugar a una forma específica de explotación en el sentido de dar menos favores de los que recibe el grupo de clase alta considerado. Se trata de una forma de explotación o abuso de una reserva de confianza contenida en las relaciones particularísticas que enlazan a los miembros de la clase alta con los miembros de la clase baja, muy en especial en la organización del trabajo agrícola. Esa explotación ocurrirá siempre que los inferiores deseen mantener el carácter particularístico de sus relaciones con sus respectivos superiores.

Es obvio que tal explotación tiene sus propios límites. Sin embargo, puede contribuir a aligerar la tensión resultante del exceso en la suma total de intensidades. Traspasar estos límites implica la ruptura de las respectivas relaciones sociales.

Tal ruptura puede producir cambios más profundos que afecten las relaciones entre los inferiores implicados en el mismo sistema de relaciones. La ruptura significa la liberación de intensidad en el grupo de los inferiores que puede ser invertida en las relaciones que mantienen entre ellos o en entablar nuevas relaciones dando lugar a un proceso de ensanchamiento del campo de interacción, siguiendo la dirección preferida, es decir, según la hipótesis antes mencionada, la horizontal. En este caso el ensanchamiento no necesariamente adquiere la sustitución de relaciones particularísticas por relaciones de menor intensidad, como las universalísticas, puesto que existe un exceso de intensidad disponible.

El equilibrio entre los dos desequilibrios mencionados puede mantenerse durante un tiempo indefinido. La situación es parecida a la descrita al hablar de la política de parches, la cual puede servir para mantener indefinidamente el sistema tradicional. En otras palabras, el equilibrio entre los dos desequilibrios tiene características similares a la indecisión social propuesta por Alvin Boskoff. La indecisión social sería similar, en este caso, a la que se da en la personalidad marginal que,

como tal, se caracteriza por una determinación excesiva del comportamiento. Faltaría, por lo tanto, la integración de la personalidad o una imagen propia consistente.

El caso discutido representa un proceso de modernización parcial de la clase alta. El proceso de modernización queda truncado. Esto permite afirmar que nuestro modelo de poder tradicional es realista, en cuanto la clase alta no abandona sus actitudes tradicionalistas con respecto a las relaciones de poder, aun cuando ensanche su campo de interacción. Por otra parte, se llega a la conclusión que la modernización parcial de la clase alta puede producir el agotamiento de las reservas de confianza contenidas en las relaciones particularísticas verticales, agotamiento que haría imposible una política de parches basada en tales reservas.

Grados de subdesarrollo y grados de racionalidad de la política

El grado de subdesarrollo se mide, en primer lugar, en base a los términos de la definición utilizada y, muy en especial, en base a la discrepancia entre aspiraciones y nivel de vida. La discrepancia propia de la situación de subdesarrollo se produce como consecuencia de la apertura de la sociedad hacia países altamente desarrollados, de los cuales provienen directa o indirectamente los estímulos que se incorporan en las aspiraciones. Esta incorporación se hace, al principio, en forma inestructurada y después en forma estructurada en relación a algún grupo de referencia externo o interno a la propia sociedad. Es probable que se produzca una primera estructuración de dichas aspiraciones en los grupos que constituyen el potencial político en base a ciertos grupos de referencia externos. Estos grupos de referencia externos tienden a coincidir con los grupos correspondientes de sociedades más desarrolladas, en especial, con grupos que pertenecen a estratos similares.

Es posible que la percepción de tales grupos externos no siempre sea perfectamente adecuada a la realidad, puesto que la información utilizada proviene preferentemente de medios de comunicación de masas.

La historia del subdesarrollo definido en los términos anteriormente mencionados es relativamente corta. Se inicia con un cambio apreciable en el sistema internacional de estratificación, cambio que se observa en forma precisa a fines de la segunda guerra mundial.

Este período de aproximadamente 20 años se caracteriza por una elevación paulatina de los grupos de referencia externos como factores relevantes que estructuran las aspiraciones. Esta elevación corresponde más o menos al aumento efectivo en el nivel de vida de los grupos de referencia. En este hecho está el origen de las diferentes pautas en la generación de la situación del subdesarrollo, pautas que se relacionan con la difusión de los estímulos externos y con la receptividad para dichos estímulos. En cuanto a la difusión, hay que pensar en los diferentes ritmos a que se difunden los medios de comunicación de masa durante el período considerado. En consecuencia, una difusión tardía puede dar lugar a una elevación más rápida de los niveles de aspiración que una difusión temprana.

Por otra parte, una política racional de desarrollo económico requiere un plazo considerable para la elevación de los niveles de vida, de acuerdo con el aumento de la productividad del trabajo, asegurando una elevación continua y mayor de dichos niveles y, por lo tanto, se ajusta mejor a una elevación gradual de las aspiraciones que a un aumento brusco. Tal política permite solucionar parcialmente —con las salvedades mencionadas en otro lugar— el problema de la discrepancia entre aspiraciones y niveles de vida. Si se comparan los dos casos, se llega a la conclusión de que la elevación brusca y tardía de los niveles de aspiración dará lugar, con mayor frecuencia, a una política de parches que una elevación más gradual, puesto que tenderá en general a disminuir el grado de racionalidad de la política.

El mismo tipo de razonamiento también se puede aplicar a la comparación entre diversos contextos, dentro del mismo país, que difieren en el grado de urbanización. Los medios de comunicación de masas pueden difundirse con mayor rapidez en los contextos urbanos que en los rurales. Si se aplica esa regla al período considerado, se puede hipotetizar un desarrollo más explosivo del potencial político en el campo que en la ciudad. Una política con alto grado de racionalidad tomará en cuenta dicho desarrollo diferencial

del potencial político. Si, por otra parte, la política no tomara en cuenta ese desarrollo diferencial sería probable que el grado de racionalidad de la política comenzara a disminuir más rápidamente, a partir del momento en que "despierten" los campesinos, sobre todo si dicho "despertar" va acompañado por una migración masiva hacia los centros urbanos que facilitan la movilización del potencial político existente.

Se pueden distinguir tres clases de potencial político en la situación del subdesarrollo. Estas tres clases son: anomia individual, anomia colectiva e izquierdismo. A la anomia individual corresponden configuraciones incompletas de status, creando condiciones favorables para el surgimiento de líderes carismáticos a quienes se entrega la solución del problema personal de la discrepancia entre las aspiraciones y el nivel de vida. A la anomia colectiva corresponden configuraciones desequilibradas de status que producen nacionalismo-anti-imperialismo. Al izquierdismo corresponden configuraciones completas y equilibradas de status en los estratos inferiores de una sociedad de clases, no de castas. El potencial político que es propio de la situación de subdesarrollo está constituido por los dos tipos de anomia; ambos expresan formas de marginalidad.

El potencial político que está constituido por anomia individual se caracteriza por su inestructuración, en el sentido de no contener directivas para la solución del problema mencionado. El grado de estructuración, en este sentido, es mayor en el caso del potencial político constituido por anomia colectiva. Esto significa que el potencial debido a la anomia individual es más fácilmente manejable que el potencial debido a la anomia colectiva. Es por esa razón que la discusión precedente se refería casi exclusivamente al potencial político constituido por anomia colectiva.

La secuencia temporal típica respecto al potencial político es: primero, anomia individual, después anomia colectiva y, eventualmente, al final, como forma ya moderna, el izquierdismo, asentado en un estrato inferior altamente cristalizado.

La secuencia temporal anomia individual-anomia colectiva se debe a un proceso de transformación de la una en la otra. Este proceso de transformación, que no es de ninguna manera automático, requiere como condición necesaria, pero no suficiente, un cambio asincrónico entre los diversos órdenes institucionales. La regla general que rige al respecto afirma que la producción de statuses modernos no económicos, en primer lugar, educacionales y/o políticos, precede a la producción de statuses modernos económicos u ocupacionales. Esta asincronía es muy común y corriente en sociedades subdesarrolladas y contrasta con el desarrollo económico y social de los países hoy día muy desarrollados, en los cuales el adelanto correspondía al orden institucional económico u ocupacional en relación al orden político y educacional. En las circunstancias arriba mencionadas puede producirse la transformación de configuraciones incompletas en desequilibradas, en las cuales los pocos statuses altos son educacionales y/o políticos.

Se ha afirmado antes, que el poder tradicional amenazado por un potencial político puede ser impulsado a adoptar una política más o menos racional de desarrollo económico con la finalidad de elevar los niveles de vida.

Se ha señalado una diferencia entre anomia individual y anomia colectiva, en cuanto al grado de manejabilidad del potencial. Esto significa, en términos más concretos, que hay mayor compatibilidad entre la política de desarrollo económico del poder tradicional y el potencial político debido a la anomia individual que entre aquélla política y el potencial nacionalista o de anomia colectiva. En otras palabras, la fuente de poder del potencial nacionalista es, en gran medida, incompatible con la fuente de poder del potencial tradicional mientras que tal incompatibilidad no existe, o por lo menos no en el mismo grado, con la fuente de poder del potencial político constituido por la anomia individual.

Una diferencia fundamental entre la política nacionalista y la política desarrollista del poder tradicional, diferencia que ilustra la incompatibilidad mencionada, consiste en que la política nacionalista requiere la movilización efectiva de las masas con fines anti-imperialistas, mientras que la política tradicional propone soluciones que no requieren la movilización de las masas y que recurren a las posibilidades de efectuar el rodeo de la producción con ayuda de capitales provenien-

tes de países altamente desarrollados, sean ellos canalizados o no por organizaciones internacionales.

Todo esto significa que la existencia de un potencial nacionalista puede crear dificultades específicas para la ejecución de una política desarrollista por el poder tradicional, dificultades que no existirían, o por lo menos, no en el mismo grado, en el caso que el potencial estuviese constituido por anomia individual. Tales dificultades, con las cuales tiene que enfrentarse, por ejemplo la Alianza para el Progreso en América Latina, pueden contribuir sustancialmente a disminuir el grado de racionalidad de la política del poder tradicional.

Por otra parte, la incompatibilidad entre la política nacionalista y la política desarrollista tradicional puede llevar al poder tradicional a adoptar una política que tiende a impedir la transformación de la anomia individual en anomia colectiva. Tal política tendría que impedir la producción de statuses modernos, en especial, políticos y educacionales, que podrían completar las configuraciones incompletas de statuses creando desequilibrios que producen anomia colectiva. Si dicha política fuera acompañada de una política desarrollista tendría que limitar la producción de statuses modernos, a la medida en que se lograra producir statuses ocupacionales modernos. Sería preciso obtener un ajuste perfecto en el tiempo entre el desarrollo de los diversos órdenes institucionales implicados, en especial, el económico, el político y el educacional. La realidad demuestra que no es nada fácil realizar tal política, puesto que en la situación de subdesarrollo actual suelen ejercerse fuertes presiones para producir statuses educacionales y políticos. Debido a esas presiones, tienden a cambiar a un ritmo más rápido los órdenes institucionales educacional y político que el económico.

Además, la compatibilidad relativa entre la política de mantenimiento interno y externo del sistema tradicional y la fuente de poder del potencial constituido por anomia individual requiere para ser efectiva o, prevenir el surgimiento de líderes carismáticos que movilicen este potencial, o, el manejo de tales líderes por el poder tradicional.

El control sobre esta fuente de poder es probablemente bastante precario, por el simple hecho que representa una fuente de poder que, como tal, es independiente de la fuente de poder de la clase alta tradicional. Esto es así aun en el caso que el líder carismático sea él mismo miembro de la clase alta. Además hay que tomar en cuenta que el líder carismático puede ser el primer productor de statuses políticos que permitan el tránsito de la anomia individual a la amonia colectiva.

Se ha hablado de una secuencia temporal anomia individual - anomia colectiva - izquierdismo, poniendo especial énfasis en los dos primeros términos. Esta secuencia se aplica a sociedades en su conjunto, pero también a grupos o sectores de la misma sociedad. Se produce con cierta frecuencia alguna asincronía entre las secuencias de diversos grupos o subsociedades. Puede ser que el potencial político de la población urbana sea nacionalista mientras que el potencial de la población rural continúe constituído por anomia individual.

Al principio de este capítulo se habló del grado de subdesarrollo en términos de la discrepancia entre aspiraciones y nivel de vida. Aparte de eso, se puede hablar de grados de subdesarrollo también en términos de la secuencia temporal mencionada, grado que aumentaría a medida que se pasa de una fase a la próxima. Estos dos conceptos de grados de subdesarrollo no coinciden necesariamente. Sin embargo, existe entre ellos alguna conexión teórica. Si es verdad que la anomia individual es más manejable que la anomia colectiva, si en especial los líderes carismáticos que gozan del poder que les proporciona la anomia individual no entran necesariamente en contradicción con los intereses tradicionales, mientras que esa contradicción parece inevitable entre estos mismos intereses y el potencial nacionalista; el potencial constituido por anomia individual aparece como una amenaza menor que el potencial nacionalista. Si, además, como se ha señalado, la política de mantenimiento interno del sistema tradicional entra fácilmente en pugna con el mantenimiento externo, los incentivos para adoptar una política desarrollista son más fuertes en el caso de la amenaza nacionalista que en el caso de la amenaza por anomia individual.

Por esa misma razón, la discusión anterior se refiere casi exclusivamente a la situación con amenaza nacionalista. Aun cuando los procesos ya conocidos lleven a una política de parches, sin embargo, es ésta la situación dinámica de la cual puede surgir un desarrollo económico efectivo, y no tanto de la situación con anomia individual, si se descarta la posibilidad de que se transforme en anomia colectiva.

En otras palabras, el tránsito de la anomia individual a la anomia colectiva significa para el poder tradicional la transición de una política de mantenimiento interno a una política de mantenimiento interno y externo. Esto implica un aumento sustancial en el número de factores relevantes para una política racional. Dicho aumento, como tal, implica una presión considerable sobre la racionalidad misma de la política, tema que ya se ha analizado en profundidad. En resumen, el grado de racionalidad de la política del poder tradicional, tomando en cuenta el número variable de factores relevantes, tiende a disminuir al pasar de la primera fase de la secuencia a la segunda.

La situación se complica aún más en el caso frecuente en que coexisten potenciales políticos representativos de distintas fases de la secuencia temporal. Además, a pesar de que es poco probable que predomine en la situación de subdesarrollo el potencial izquierdista, ocurre —con cierta frecuencia— que aparecen dentro de una sociedad subdesarrollada ciertos núcleos izquierdistas. Surgen preferentemente en los lugares en que el sector económico inicia el cambio. Este pueda ser el caso, por ejemplo, de ciudades mineras o de lo que se suele denominar como "boom-towns", que se deben a factores particulares de industrialización local.

1.—*Transformación de la clase alta.*

El modelo alrededor del cual se organiza esta discusión postula que la clase alta tradicional con la cual está comprometido el poder se resiste al cambio de su fuente de poder de tipo tradicional. En el subcapítulo sobre cambio en el sistema relacional se ha proporcionado alguna base teórica que sustenta esa afirmación.

Sin embargo, no cabe la menor duda que existen casos en que se ha producido la modernización de la clase alta tradicional. En estos casos, se habla de la transformación de la clase alta tradicional en clase alta moderna.

La modernización de la clase alta, como proceso de auto-transformación, tiene dos aspectos bien distintos: 1) la clase alta toma la iniciativa y la dirección de las nuevas estructuras productivas modernas, en especial, de las empresas industriales. Esto significa que los nuevos industriales se reclutan entre los miembros de la clase alta tradicional. 2) la clase alta consiente en la modernización de su propia fuente de poder, es decir, de las estructuras agrarias, de las organizaciones del trabajo agrícola. Esto significa que sus miembros se transforman en agricultores modernos.

La transformación se produce con mayor facilidad si estos dos aspectos aparecen sucesivamente, es decir, si la clase alta toma en primer lugar las riendas del proceso de industrialización y si es exitosa, en el sentido de que la industrialización le proporciona nuevas fuentes de poder. Una vez abiertas estas nuevas fuentes de poder disminuye probablemente la dependencia de las fuentes de poder tradicionales, es decir, rurales, lo cual haría más fácil la modernización de estas últimas, de acuerdo con el segundo aspecto mencionado arriba.

Se puede afirmar que la primera fase del proceso de modernización —tal como aquí ha sido caracterizado—, requiere condiciones tales como las que permiten alcanzar un grado relativamente alto de racionalidad de la política del poder tradicional amenazado. En otras palabras, esta fase debería desarrollarse antes de que se iniciara el proceso autosustentado que lleva a una política de parches. Esa fase se daría, por lo tanto, con preferencia en una situación en que las reservas de flexibilidad del sistema tradicional son grandes y el *potencial político* pequeño. En consecuencia, se puede afirmar que esa primera fase requiere, en principio, que la clase alta tradicional se adelante a los cambios que surgen de la situación de subdesarrollo mismo.

Aplicando este razonamiento a la historia del subdesarrollo, se llega a la conclusión que

la iniciación de la modernización de la clase alta tradicional debería ocurrir con anterioridad o inmediatamente después del comienzo de dicha historia y que con el tiempo transcurrido disminuyen las chances de que aún se inicie semejante proceso.

Importa enfatizar que el adelanto de la clase alta requiere condiciones muy especiales. Por otra parte, se puede observar que se adelantan de esa misma manera con cierta frecuencia las empresas extranjeras o el imperialismo económico. Esto es así sobre todo en los casos en que la emancipación política se ha producido antes del surgimiento de la situación de subdesarrolld y no ha logrado constituirse un poder nacional relativamente fuerte. En semejantes casos el hueco de poder tiende a ser llenado por el imperialismo económico.

A menudo, se ha podido observar la tendencia del imperialismo económico a excluir a los nacionales de la creación y dirección de nuevas empresas industriales en la misma sociedad. Sin embargo, en la situación de subdesarrollo, esta relación entre el poder nacional y las empresas extranjeras suele cambiar debido a la amenaza por el potencial nacionalista que hace que el imperialismo económico considere menos deseable mantener el monopolio de las inversiones industriales en el país. La transferencia de empresas extranjeras a miembros de la clase alta podría facilitar el proceso de transformación.

Además, hay que tomar en cuenta que las empresas extranjeras, aun cuando usen tecnologías modernas, suelen ser caracterizadas por ciertos rasgos neofeudales que las diferencian de las empresas industriales en los países más desarrollados. Las empresas extranjeras suelen introducir ciertos elementos de adscripción o de discriminación que no se basan en los requisitos funcionales para el desempeño de los roles ocupacionales involucrados en ellas. Estas discriminaciones son del tipo étnico, reservándose los rangos superiores de la empresa a extranjeros. Se trata de un fenómeno de superposición debido a la inmigración de personas foráneas. Los aspectos neofeudales de las empresas extranjeras pueden crear incompatibilidades para una política racional, incompatibilidades que son similares a las que se han discutido en relación a nuestro modelo, siempre que los grupos dominantes estén comprometidos con el poder del imperialismo económico o dependan de él. Gracias a estos aspectos neofeudales puede establecerse cierta comunidad de intereses entre las empresas extranjeras y la clase alta tradicional, puesto que ambas pueden estar interesadas en el mismo tipo de discriminaciones, sean estas neofeudales o feudales.

Sin embargo, es probable que bajo la amenaza nacionalista disminuyan las discriminaciones neofeudales de las empresas extranjeras que se acercarían, por lo tanto, al modelo de la empresa moderna en los países desarrollados. Por otra parte, parece menos probable que el imperialismo económico en estas circunstancias impulse la industrialización del país, y eso por la misma razón, es decir, por la existencia de un potencial político. Se advierte que los mecanismos que determinan la transformación o modernización del sistema internacional de estratificación son de carácter político y no económico.

Hasta el momento se ha analizado el caso de la auto-transformación de la clase alta tradicional, o sea, sin la intervención de agentes exteriores. Esa auto-transformación se produciría como consecuencia de la apropiación de nuevas fuentes de poder modernas por la clase alta tradicional, lo cual repercutiría también en una fase subsiguiente sobre las estructuras agrarias tradicionales.

Sin embargo, esto no es el único camino para la transformación de la clase alta tradicional. El otro consiste en la penetración más o menos gradual de elementos provenientes de otros estratos en la clase alta tradicional. Se trata de lo que suele llamarse la "revolución burguesa".

El modelo más simple de la revolución burguesa es el siguiente. Un número considerable de individuos penetra parcialmente en la clase alta ocupando statuses altos y accesibles pertenecientes a la configuración de statuses de la clase alta. Este proceso requiere típicamente innovaciones en el ámbito de los statuses accesibles. La figura históricamente más conocida de este proceso es la del empresario schumpeteriano que busca su ascenso con ayuda de la innovación tecnológica. Es bien conocida la función que tienen al respecto ciertas minorías étnicas en las cua-

les se reclutan preferentemente los innovadores. La revolución burguesa requiere además, en general, un acto político por parte de los que han penetrado parcialmente en la clase alta tradicional, acto que se dirige contra los statuses adscritos de esa misma clase con la finalidad de equilibrar la configuración de statuses de los actores.

Este proceso es de especial interés cuando afecta directamente la fuente del poder tradicional, es decir, la agricultura. Los que logran penetrar en esta fuente de poder tienen buenas chances de ser absorbidos por la clase alta tradicional. La innovación tecnológica que no afecta la estructura de las relaciones en la organización del trabajo agrícola parece constituir un camino efectivo para dicha penetración.

Las reacciones políticas que se producen como consecuencia del desequilibrio en la configuración de statuses y de la resistencia de los statuses adscritos son probablemente del carácter nacionalismo-democratismo clásico (europeo) que se distingue claramente del nacionalismo-anti-imperialismo asentado en la situación del subdesarrollo.

Las relaciones entre la "revolución burguesa" y el subdesarrollo son muy complejas. Sin embargo, se puede hacer algunas afirmaciones muy generales. Son condiciones propicias para la "revolución burguesa" un poder tradicional y un imperialismo económico relativamente débiles. En los países cuya emancipación política ocurrió antes del surgimiento de la situación del subdesarrollo, tales condiciones se cumplen sólo raras veces teniendo en cuenta la correlación negativa que existe entre la fuerza del poder nacional y el imperialismo económico. Una de las famosas excepciones lo constituye el Japón. Una vez establecida la situación de subdesarrollo tienden a debilitarse tanto el poder nacional como el imperialismo económico, gracias al potencial político presente en dicha situación. Esta fase podría ser, por lo tanto, relativamente favorable a la "revolución burguesa".

El proceso de la penetración en la clase alta tradicional puede desarrollarse con bastante lentitud, tanto que no alcance a llegar al final antes de que se produzca una baja considerable en el grado de racionalidad de la política del poder instalado. Es obvio que tal disminución de la racionalidad afecta también las posibilidades de innovaciones exitosas. Puede ser que la disminución de la racionalidad tenga como resultado precisamente la explotación de los empresarios innovadores, a pesar de su potencialidad para impulsar el desarrollo económico.

Si se lograra la modernización de la clase alta tradicional, ya sea a través de su autotransformación o por la "revolución burguesa", desaparecería la contradicción fundamental postulada por nuestro modelo entre el mantenimiento interno y externo del sistema de dominación, entre la fuente del poder tradicional y el desarrollo económico. Esto contribuiría a aumentar el grado de racionalidad de la política. Sin embargo, continuaría la incompatibilidad entre la política capitalista de la nueva clase alta y el potencial nacionalista. Las chances de reducir el potencial político serían mayores que si subsistiera la contradicción antes mencionada. Pero esas chances dependen también de que el sistema internacional permita, a través de créditos y otras ayudas, acortar el período correspondiente al rodeo de la producción, acelerando el aumento de los niveles de racionalidad económica de la sociedad. Si no se dan estas y/u otras circunstancias favorables se llegará fácilmente a una política de parches que, como tal, es desfavorable a un desarrollo económico y social efectivo.

Lo dicho, por cierto, no implica que por otra parte una política nacionalista, es decir, una política basada en el potencial nacionalista, produzca con mayor facilidad un desarrollo económico auto-sustentado. Pero este es un tema que no cabe dentro de la presente discusión.

2.—*Lealtad de los aparatos coercitivos y política de parches.*

Volvemos al marco de referencia inicial constituido por el modelo de un poder tradicional amenazado. Al hablar de la política de parches se han mencionado los medios coercitivos como pertenecientes preferentemente al nivel más bajo de racionalidad de dicha política. La condición más obvia para la utilización de los medios coercitivos es su lealtad al poder tradicional. Este problema es de gran importancia. Si se lograra asegurar dicha lealtad la situación podría perdurar

en el tiempo casi indefinidamente sin que se produjera necesariamente ningún desarrollo económico y social. Por otra parte, si el aparato coercitivo decidiera adherirse al potencial político, podría derrumbarse fácilmente el sistema de dominación existente.

La historia de los países subdesarrollados está llena de golpes militares que demuestran fallas en la integración de los medios coercitivos en el sistema de dominación. En grandes líneas, el problema puede ser estudiado bajo dos aspectos principales:

1.—El grado de aislamiento del aparato de la sociedad, y
2.—El grado de integración de los dirigentes de los aparatos coercitivos con el poder tradicional.

Estos dos sub-problemas pueden ser formulados para cualquier aparato burocrático del Estado —es decir, no solamente para los aparatos coercitivos— que sirve para administrar el poder. En otras palabras, aquí se concibe el aparato coercitivo como un aparato burocrático. Su carácter burocrático se manifiesta en el hecho de que su función es la de un instrumento en manos de los grupos dominantes. El aparato es instrumental en la medida que se logra su aislamiento de la sociedad y la integración de sus dirigentes con los grupos dominantes.

Los dos aspectos mencionados pueden variar independientemente. El bajo grado de aislamiento de la sociedad favorece golpes dirigidos por oficiales subalternos (revolución de los sargentos, los coroneles jóvenes, etc.). La falta de integración con los grupos dominantes favorece golpes dirigidos por los jefes de los aparatos coercitivos. De acuerdo con sus distintas causas estos dos tipos de golpes muestran diferencias profundas.

El aislamiento del aparato con referencia a la sociedad implica, en términos sociológicos, la existencia de una jerarquía de status cuyos miembros gozan de un prestigio interno más alto que el que les asigna la sociedad, es decir, presupone un desnivel de prestigio de los mismos cargos entre grupos de referencia internos y externos. Este desnivel crea condiciones que motivan a los miembros del aparato a orientarse hacia la propia organización. Para que a su vez se produzca tal desnivel se requiere un conjunto de condiciones, tales como carrera regular y extendida, patrón de gratificación diferida, desequilibrio entre poder y otros determinantes de status, como por ejemplo educación, ingreso, etc.

La falta de aislamiento de la sociedad puede ser la consecuencia de que no se cumplen una o varias de las condiciones antes mencionadas. Puede ocurrir, por ejemplo, que las chances de ascenso dentro del aparato sean irregulares y escasas y que sean percibidas como tales. Puede ser que el ofrecimiento de chances más grandes y regulares no pueda lograrse sino por medio de un ensanchamiento continuo del aparato o de jubilaciones tempranas. Ambos requisitos pueden resultar sumamente costosos. Otro ejemplo: no existe el campo de reclutamiento ni tampoco se logra implantar en el trabajo la pauta de gratificación diferida que corresponde al incentivo o a la perspectiva de una carrera larga y regular.

Quizás es más pertinente para el tema en análisis el caso en que el potencial político existente se inclina a considerar al poder como el único determinante de status o, por lo menos, como el predominante. Si esto es así, resulta difícil —en especial si se trata de un aparato coercitivo— crear el desnivel de prestigio necesario para el aislamiento del aparato de la sociedad y, por lo tanto, también del potencial mencionado. Este énfasis en un determinado status vale en particular para el potencial político constituido por anomia individual. En este caso se reclutan, por lo tanto, los líderes carismáticos preferentemente entre personas consideradas como poderosas; y la disposición sobre medios coercitivos puede ser el criterio más importante para determinar el poder que una persona tenga.

En resumen, la existencia de anomia individual constituye un serio peligro para el poder tradicional en cuanto que puede inducir a los militares a asumir el liderazgo carismático de las masas anómicas.

Hay que añadir que por las mismas razones no se estabiliza necesariamente la situación cuando algún militar se convierte en líder carismático. Las condiciones que favorecen la aparición de líderes carismáticos reclutados entre los militares continúan vigentes si no se suprimen los aparatos coercitivos.

Una política de parches en una situación caracterizada por la existencia de anomia individual está en peligro frente a la posible deslealtad de los aparatos coercitivos.

Es probable que dicho peligro de deslealtad sea menor en el caso de una situación en que el potencial político sea de la clase del nacionalismo anti-imperialismo. En tal situación, es más fácil establecer el desnivel de prestigio requerido cumpliendo con las condiciones mencionadas.

El golpismo sería, por lo tanto, más frecuente durante la fase en que el potencial político efectivo es del tipo de la anomia individual.

El segundo aspecto de la lealtad de los aparatos coercitivos se refiere a la integración de los dirigentes de estos aparatos con los grupos dominantes de la clase alta tradicional.

Hay dos posibilidades para llenar los puestos de los dirigentes. Puede ser que estos puestos constituyan el final de una carrera regular o que sus ocupantes sean reclutados fuera del aparato por el poder político.

En el primer caso, una vez alcanzada la cúspide de la carrera desaparece el mecanismo que asegura la lealtad a la organización, en base a la pauta de gratificación diferida. Por otra parte, puede ser que se mantenga el desnivel de prestigio. Esto último significa que no hay ninguna motivación para abandonar el aparato.

Para asegurar la lealtad de semejantes dirigentes al gobierno es necesario que éste disponga de fuentes de poder que sean independientes de los medios coercitivos representados por la organización a la cabeza de la cual se encuentran esos dirigentes. Es necesario que esas fuentes sean más potentes en su conjunto que las fuentes de poder de los dirigentes de los aparatos coercitivos y/o que los gobernantes tengan un prestigio social superior al suyo.

La primera condición se cumple cuando el gobierno dispone de otro aparato coercitivo que le sigue leal y/o cuando el ejercicio de su poder civil no requiere del uso de la coerción y cuando la suma de estos poderes es considerada como superior.

Si este razonamiento fuera válido para todos los aparatos coercitivos existentes en la misma sociedad no podría ser asegurada su lealtad, en última instancia, sino sólo por el poder civil.

La política de parches en el nivel de la coerción como uso de fuerza obviamente no dispone de un poder civil que no requiere la aplicación de coerción. Por lo tanto, se puede afirmar que no está asegurada la lealtad de los aparatos coercitivos en la situación que impone una política de parches, si los dirigentes de los aparatos coercitivos son hombres de carrera y si no se da la segunda condición mencionada arriba con respecto al prestigio social.

En cuanto a esta segunda condición, referente a la diferencia en el prestigio social que asegura la lealtad de los dirigentes al poder tradicional, hay que tener en cuenta que dicha diferencia debe ser considerable en la dimensión del prestigio social externo puesto que se supone la existencia de un desnivel entre el prestigio interno y externo, siendo el primero para los dirigentes de los aparatos coercitivos el más alto de los dos. Por consiguiente, el prestigio social del poder tradicional debe ser más alto que el prestigio que los dirigentes mencionados asignan a su propia posición dentro del aparato burocrático.

Esta diferencia puede basarse en un conjunto de criterios de prestigio determinantes de la posición social. Como el status dominante de los dirigentes suele ser el que ocupan dentro de la organización y como el determinante principal de este status es el poder, puede ocurrir que la diferencia mencionada dependa, en primer lugar, del determinante poder y no tanto de los otros determinantes accesibles o de un determinante de carácter relativamente adscrito. En el primer caso, es decir, si el determinante relevante es el poder, se repite la misma problemática que ya se ha discutido y que resulta de la dificultad de mantener la lealtad del aparato en condiciones que tiendan a imponer una política de parches.

En cuanto a los determinantes adscritos hay que considerar la posibilidad que los dirigente de los aparatos coercitivos se junten o se alíen con el grupo de los empresarios innovadores y otros que estén penetrando en la clase alta tradicional, alianza que tendría la finalidad de poner en marcha y llevar a cabo una revolución burguesa. Parece que una

alianza entre los dirigentes y la burguesía emergente contra el poder tradicional en base a una ideología del tipo nacionalista-democrática clásica puede tener considerables chances de éxito. Por lo tanto, la lealtad al poder tradicional parece estar mejor asegurada cuando no esté ocurriendo tal penetración en la clase alta tradicional.

El segundo caso es el de los dirigentes de los aparatos coercitivos reclutados entre los miembros de la clase alta. Tal reclutamiento puede ser un método racional para asegurar la lealtad de los dirigentes al poder tradicional.

Sin embargo, la problemátitca que se ha discutido en relación a los dirigentes de carrera puede volver a surgir en los mismos términos entre los dirigentes de clase alta sin carrera y sus subalternos de carrera. Este problema en un nivel jerárquico más bajo puede encontrar una solución satisfactoria, si los dirigentes son a la vez de carrera y de la clase alta tradicional. Se puede afirmar que para que esto ocurra es necesario que exista una "tradición militarista" en las familias de clase alta, tradición que permite a los miembros de tales familias cumplir con éxito los requisitos de la carrera y competir en condiciones iguales con individuos de otro origen social. Este sería el caso de máxima lealtad y eficacia de los dirigentes.

En resumen, la fase caracterizada por una política de parches es relativamente propicia para golpes militares o de otros aparatos coercitivos. Sin embargo, los golpes apoyados por aparatos coercitivos no conducen necesariamente a la introducción de una política nueva. La política continuaría siendo fundamentalmente una política de parches. Parece que esto se aplica tanto a la política seguida por los líderes carismáticos provenientes de aparatos coercitivos como a la política seguida por los dirigentes desleales.

Hay algo más. Si los líderes carismáticos provenientes de aparatos coercitivos trataran de estabilizar su poder podrían intentar convertirse en dirigentes de un movimiento nacionalista proporcionando statuses políticos a sus adherentes. Parece que las tendencias nasseristas en los ejércitos de países subdesarrollados expresan o reflejan esa posibilidad. Este puede ser un factor importante, quizás decisivo, en la lucha entre el poder tradicional y el potencial nacionalista. Si esto fuera así, resultaría más peligroso para el poder tradicional la falta de aislamiento de los aparatos coercitivos que la falta de integración de los dirigentes de dichos aparatos con los grupos poderosos tradicionales.

CONCLUSION:

Estabilización del desequilibrio y enfrentamiento entre poder tradicional y nacionalismo.

En el marco de nuestro modelo, que se aplica en particular a sociedades en que la emancipación política precedió al surgimiento de la situación de subdesarrollo, el potencial político representa el factor más dinámico, en el sentido de cambio social y en especial, de desarrollo económico y social. El potencial político produce una ruptura en la sociedad tradicional o un desequilibrio. Dentro de este cuadro general se dan, sin embargo, algunas graduaciones relevantes, sobre todo en relación a la naturaleza del potencial político.

La incompatibilidad entre el poder tradicional y el potencial nacionalista es mucho más fuerte que la que hay entre aquél poder y el potencial constituído por anomia individual. La incompatibilidad implica la imposibilidad de compromiso racional entre las respectivas orientaciones y tendencias.

Aun cuando la transformación de anomia individual en anomia colectiva no se produce automáticamente, existen mecanismos que la facilitan. Por lo tanto, se puede afirmar que el enfrentamiento entre el poder tradicional y el potencial nacionalista constituye un problema básico del subdesarrollo en las sociedades que entran en esta situación después de haber alcanzado la emancipación política.

El problema aquí es fundamentalmente el de una sociedad en transición, el de una sociedad semi-moderna, semi-tradicional, pero no el de una sociedad desarrollada ni tampoco el de una sociedad tradicional.

La presencia del elemento dinámico en la situación, es decir, del potencial nacionalista, puede impulsar el desarrollo económico y social, tanto en el caso que el poder instalado

sea el poder tradicional, como en los casos en que el poder tradicional se haya transformado en capitalista o que el poder instalado sea nacionalista. Las políticas de desarrollo adoptadas por estos poderes pueden mostrar diferencias considerables enfatizando diferentes tipos de racionalidad. Pero también puede ocurrir —y las chances para que esto ocurra parecen ser bastante grandes— que simplemente se mantenga el desequilibrio o la incompatibilidad, gracias a una política de parches que utilice medios de coerción.

No es de extrañar que un poder que sea capaz de seguir una política que tenga un alto grado de racionalidad, logre mantenerse y defender sus fuentes de poder o sustituirlas por otras que le permitan sobrevivir en una sociedad modernizada. En contraste, la proposición central del presente trabajo consiste en señalar que también un poder cuya política tenga un bajo grado de racionalidad —lo cual se manifiesta por ejemplo en la falta de una política de desarrollo económico— pueda mantenerse bajo ciertas circunstancias sin que al mismo tiempo desaparezca la incompatibilidad entre el poder instalado y el potencial político existente en la situación.

Se ha definido la racionalidad como el hecho de tomar en cuenta los factores relevantes. Es preciso destacar que este tomar en cuenta no incluye la innovación social propiamente dicha. Las soluciones que se adoptan son conocidas.

Si se analizaran las consecuencias de la situación del subdesarrollo con respecto al desarrollo económico y social, se encontraría, por cierto, no sólo la indecisión social como obstáculo, sino también otros impedimentos o barreras. Al respecto, la innovación social constituye una posible fuente de racionalización con respecto a dichos impedimentos. La innovación social que elimina tales barreras influye en los niveles de racionalidad económica de la sociedad y repercute, por lo tanto, en última instancia, en los niveles de vida presentes y futuros. Es posible que disminuyan considerablemente las probabilidades de una política de parches si se logra abrir esas fuentes de racionalización. Si esto se lograra, entonces la alternativa predominante sería simplemente el desarrollo económico impulsado ya sea por el poder tradicional amenazado, o por el poder tradicional transformado o por el poder nacionalista, sin descontar que las soluciones innovadoras aceptables no coincidirían necesariamente en el caso de las tres políticas de desarrollo mencionadas debido a las orientaciones distintas que representan esas diversas clases de poder.

EL ANALISIS FUNCIONAL-ESTRUCTURAL DE LOS SISTEMAS POLITICOS

Una Investigación del Rol del Behavioralismo* en el Desarrollo de la Ciencia Política en los Estados Unidos de América.

*Charles B. Robson***

Department of Political Science
University of North Carolina.

Los métodos que el hombre ha usado en varios contextos históricos y ambientales para obtener el conocimiento de sí mismo proporcionan un interesante material para los estudios en antropología comparada. Entre los estudios que el hombre ha realizado sobre sí mismo, los que mejor revelan las múltiples características que ha exhibido el *homo sapiens* bajo las diferentes circunstancias son, probablemente, aquellos por medio de los cuales ha tratado de obtener el conocimiento y la comprensión de su conducta como animal político. En realidad, puede decirse aún que los rasgos más significativos de cualquier sociedad son aquellos que ella asume para estudiar su gobierno y política.

Si estas observaciones tienen algún mérito, este ensayo, al discutir algunos recientes desarrollos de la Ciencia Política en los Estados Unidos, debe ser considerado como una especie de investigación antropológica. Incidentalmente, puede ser de alguna utilidad para dilucidar algunos avances metodológicos significativos hacia una verdadera ciencia del hombre. Sin embargo, su autor vacila en adelantar pretensiones optimistas en este respecto.

I

Una forma conveniente para comenzar un esquema del pasado, necesario para ubicar los avances actuales de la ciencia política en los Estados Unidos en una perspectiva cronológica apropiada, es la de señalar que la Asociación Americana de Ciencia Política fue fundada en 1903[1]. Sin embargo, antes de ello, la ciencia política había empezado ya a tomar forma de una disciplina académica, principalmente como resultado de los impulsos provenientes de Alemania. Estos impulsos vinieron en su mayor parte de las escuelas de historia, las cuales habían contribuido a desarrollar las apologéticas sistemáticas del estado nacional.

*Para los efectos de la traducción se ha preferido conservar los términos 'behaviorismo' y 'behavioralismo' en su connotación anglosajona, pues su traducción eventual por 'conductismo' y 'conductualismo', respectivamente, sería fuente de confusión. Para la correcta comprensión de dichos términos —según son empleados por el autor del artículo— ver, especialmente, el cuerpo de la cita 8 contenida en el presente trabajo. (N. del T.).

**Charles B. Robson, Profesor Kenan de Ciencia Política, estudió en las Universidades de Princeton, Carolina del Norte y de Bonn, Alemania, antes de entrar a desempeñarse en el Departamento de Ciencia Política de UNC. Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sirvió en la Encuesta de Estados Unidos sobre el Bombardeo Estratégico en Alemania, como Consultor de la Oficina para el Gobierno Militar de Estados Unidos en ese país y como relacionador cultural en la Oficina del Alto Comisionado para Alemania. Desde 1942 hasta 1958, ocupó el cargo de Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Carolina del Norte (UNC). En el período 1958-59 fue Profesor Invitado de Ciencia Política en la Universidad Libre de Berlín Occidental como becado Fulbright. El Dr. Robson es un especialista en gobierno comparado y teoría política; sus últimas publicaciones incluyen "Drei Dreitag uber Franz Lieber", *Franz Lieber Hefte*, Invierno, 1958-59 y *Berlin: Pivot of German Destiny* (Ed. y Trad.).

***La traducción al español del artículo original en inglés fue realizada por los señores Luis Quiros Varela y Jorge Tapia Videla.

[1]Ver Jesse S. Reeves, "Perspectives in Political Science, 1903-1928". *American Political Science Review* (1929), 1-16; y Sigmund Neumann "Comparative politics: a Half-Century Appraisal", *Journal of Politics*, XIX (1957), 369-390, junto con los comentarios sobre el artículo de Neumann de C. B. Robson, 485-489.

La novel ciencia política de los Estados Unidos fue influenciada también por la rígidamente formalista teoría general del estado *(allgemeine Staatslehre)*, la cual dominaba en las facultades de derecho de las Universidades alemanas de ese tiempo, aunque menos de lo que a veces superficialmente se ha supuesto. Los debates políticos en los Estados Unidos jamás han asimilado completamente el concepto del Estado soberano. Más aún, las teorías constitucionalistas desarrolladas en estos debates han permanecido vitalmente políticas, resistiendo todas las tendencias hacia su esterilización por medio de conceptualizaciones legalistas o formales, incluyendo aquellas asociadas con la idea del *Rechstaat.*

Aquellos jóvenes norteamericanos que estudiaron en Alemana a fines del siglo XIX y que llegaron a ser los "líderes" durante el período formativo de la Ciencia Política en los Estados Unidos, fueron impresionados principalmente por los historiadores y economistas que se interesaban en las dinámicas de los cambios y no por los juristas cuyo pensamiento giraba alrededor de la estática del conservantismo. Para estos efectos, John W. Burgess, quien luchó más que cualquier otro cientista político norteamericano para integrar la teoría del Estado nacional soberano con la historia y el derecho constitucional norteamericano, puede servirnos de testigo. Los profesores alemanes a quienes Burgess expresó y dio muestras de su reconocimiento fueron Dahlmann, Mommsen, Gneist, Treitschke y, sobre todos, Droysen.

La gran contribución de la inspiración y adiestramiento alemanes al desarrollo de la Ciencia Política en los Estados Unidos consistió en la aplicación de los rigurosos métodos de la investigación histórica alemana a la reinterpretación del desarrollo político-económico social de los Estados Unidos. El espíritu de esta reinterpretación estuvo menos impregnado del *Staatslehre* o el *Rechtstaat* que del nacionalismo de las escuelas históricas. Ello puso a los norteamericanos en contacto con una más temprana y vital ciencia política alemana, por ejemplo aquella representada por la obra de Dahlmann, *Die Politik auf den Grund und das Mass der gegenbenen Zustaende zurechge fuert* (1835). El espíritu de la investigación había sido realmente traído a Norteamérica junto con otro bagaje de un menor valor intelectual, por Francis Lieber, cuya *Political Ethics* apareció en el mismo año de *Die Politik* de Dahlmann.

Sigmund Neumann ha caracterizado la primera etapa de la Ciencia Política norteamericana en el nuevo siglo como la del "idealismo racional", una designación a la cual podría agregársele muy bien la palabra "histórico"[2]. Existe un poco de ironía en el hecho de que los representantes más importantes de esta etapa han llegado a ser mirados por las generaciones siguientes como "conservadores" en política y "tradicionalistas" en la metodología y enfoque de la Ciencia política. Como un solo hombre, ellos se calificaban de "liberales" y estaban convencidos que, como cientistas políticos, eran innovadores en cuanto a enfoque y método se refiere.

En el admirable ensayo de Neumann sobre este tema, "la segunda etapa de la ciencia política norteamericana" es llamada la del "positivismo material". Esta etapa, desde su punto de vista, alcanzó su cúspide durante "el largo armisticio entre las dos Guerras mundiales". Neumann destaca que las "experiencias frustradoras" de ese período produjeron "una creciente desilución por los postulados básicos de la escuela idealista". La "nueva generación dirigió su interés hacia el estudio concreto y detallado de las fuerzas materiales". Su visión de esta etapa puede resumirse como sigue[3]:

> ¿Cuáles eran los enfoques y objetivos, los procedimientos y postulados de la segunda etapa? Antes que nada, fue una etapa sosegada, sospechosa de las grandes panaceas, rápidas generalizaciones, amplias comparaciones y deducciones no reconocidas; en breve, de toda teoría especulativa. Consecuentemente, se volvió hacia el empirismo inductivo, hacia la data mensurable y verificable, con el objeto de hacer de la política, al fin, algo "científico".

La revuelta contra la Escuela de Burgess (y de modo algo diferente, también la de Woodrow Wilson) ha sido atribuida en otro

---

[2]Neumann, loc. cit., p. 372.

[3]Neumann, loc. cit., p. 383.

trabajo al surgimiento de un pragmatismo doméstico en la filosofía, acompañado por una sospecha incoada de que la comprensión del hombre como animal político debía lograrse a través de la observación de lo que los hombres hacen en política, en lugar de la excogitación de una idea (o "mito) llamada "el Estado". La situación resultante en ciencia política, a mediados de siglo, es descrita por Thomas I. Cook con las siguientes palabras[4]:

> ...en su alcance y profundidad del material, en su refinamiento y curiosidad, en su organización y continuo desarrollo de áreas particulares dentro de la disciplina total la ciencia política norteamericana no tiene par; sin embargo, en la falta de relación entre sus partes, en la falta de una adecuada teoría para las diferentes partes y en su falta de un sistema total como marco de referencia, es también única.

Lo que Cook –en un artículo en que analiza la obra de David Easton *Political System* y del cual extrajo la cita *ut supra*– denomina "La Porfiada Búsqueda de una Ciencia de la Política" ha hecho a la ciencia política norteamericana mucho más sofisticada pero menos cortés. Las universalidades requeridas por una teoría general fueron buscadas en la supuesta pasión del hombre por el poder, considerada una fuente de acción que puede ser tomada como una fuerza constante e independiente de los accidentes de tiempo y lugar. Insinuaciones invitantes para una ciencia política inmortal pueden encontrarse en las concepciones de Hobbes, según fueron desarrolladas por los utilitaristas británicos. El éxito de los economistas clásicos con su modelo del hombre económico llevó a George Catlin a explorar la posibilidad de descubrir un hombre político cuyas proclividades universales pudiesen ser analíticamente formuladas y empíricamente demostradas[5]. Sobre una tangente algo diferente, Harold Laswell, bebiendo en las fuentes freudianas, buscó los orígenes de la acción política en los estímulos del subconsciente solamente para descubrir que este camino llevaba al encuentro de *Behemoth*, pero no del *Leviathan* y menos aún, de *Civitas*[6]. Estas y otras nuevas desviaciones en la elaboración de una teoría hicieron poco para apartar a la ciencia política norteamericana de su persecución desinhibida y grandemente inestructurada de los hechos por medio de un crudo empirismo que extrajo su data casi exclusivamente de su propia reserva.

II

En cierta medida, durante la II Guerra Mundial y en un grado mayor después, la ciencia política norteamericana fue obligada a modificar el parroquialismo (o quizás, mejor expresado, el *universalismo introvertido*) que le había caracterizado en el período interbélico. Ello se produjo por el empuje de hechos que habían producido una transformación vacilante similar en la política exterior del país: desde un aislacionismo selectivo a un internacionalismo selectivo –un "mundialismo único" que debía lograrse por un proceso que involucrase tanto la exclusión como la inclusión.

Las diversas respuestas de la ciencia política a las exigencias del período de post-guerra pueden ser discutidas en términos de los

---

[4]Thomas I. Cook, "The Stubborn Search for a Science of Politics", *Journal of Philosophy* (1954), 128-137.

[5]La referencia específica es: *The Science and Method of Politics* (1927). Catlin, por supuesto, es británico por nacimiento y educación aunque al tiempo de la publicación de este libro estaba en Cornell. Su impacto en la ciencia política norteamericana ha sido sustancial y de gran valor. Su trabajo posterior lo llevó e impulsó a la ciencia política americana, más allá del punto alcanzado en 1927; no quiero decir por ello que el libro de ese año no fue un avance en sí mismo. Para una apreciación justa de su trabajo como un todo, ver Francis D. Wormuth, "The Politics of George Catlin", 14 *WPQ* (1961), 807-811. Para una evaluación anterior de la obra de Catlin *Science and Method of Politics*, ver W. Y. Elliot, "The Possibility of a Science of Politics with Special Attention to Methods Suggested by William B. Munro and E. G. Catlin", en la edición de Stuart Rice, *Methods in Social Science*, 70-92 y el "Comentario" de Catlin, ibid., 92-95.

[6]La referencia específica es: *Psychopathology and Politics* (1930). Para una estimación menos florida de la obra de Lasswell –y las anteriores de Catlin– ver Cook, loc. cit., 132 y sigs. Para la evaluación de un psicólogo de las contribuciones significativas de *Psychopathology and Politics*, ver M. Brewster Smith, "Opinions Personality and Political Behavior", 52 APSR (1958), 1-17, especialmente la página 3.

impactos que en sus filas hicieron dos fuerzas quizás algo conflictivas, aunque reconciliables, externas a la disciplina. Estas fueron y son los impulsos de tendencias en la esquematización intelectual o ciencia en el sentido del *Wissenschaft* pero, de ningún modo, puede creerse que está totalmente desvinculada del empuje de los sucesos mundiales mencionados en el párrafo anterior. La ciencia política del hombre, aún en la más rarificada de las atmósferas intelectuales, jamás puede escapar a las vibraciones terrestres de su *Realpolitik*.

Una de las tendencias externas de una ciencia afín que vino a producir un impacto significativo sobre la ciencia política puede ser llamada el "experimentalismo de laboratorio". Vino de la dirección de la psicología o quizás, en forma más precisa, de una de las direcciones tangenciales de la psicología. El segundo impacto vino de la antropología cultural, la sociología y psicología social, en cuyas áreas esta tendencia particular o enfoque ha sido denominado corrientemente "funcionalismo". La expresión *experimentalismo de laboratorio,* más que *behaviorismo,* ha sido elegido aquí como una designación apropiada de la tendencia o impulso de la psicología, por cuanto el término "behaviorismo" está específicamente asociado con J. B. Watson y aquellos psicólogos directamente influenciados por él. La tendencia a la cual se hace referencia aquí no debe ser limitada tan estrechamente. Es verdad, sin embargo, que Watson y sus *behavioristas* hicieron mucho para desarrollar aquellos métodos que hacen un uso primario de la observación de la conducta de los animales (incluyendo animales humanos) en situaciones de laboratorio, y que la observación de la conducta de los animales (*especialmente* la conducta de animales humanos) bajo condiciones controladas de laboratorio o condiciones semejantes a las de un laboratorio (porque son controladas) es característica de la tendencia de la psicología denominada aquí "experimentalismo de laboratorio".

En una simplificación extrema, quizás de una crudeza no muy violenta, puede decirse que el impacto de este enfoque psicológico sobre la ciencia política en los Estados Unidos, se manifiesta en la actualidad característicamente en los estudios de "grupos pequeños". En estos, los descubrimientos hechos en los experimentos, que incluyen la observación de la conducta en los grupos pequeños bajo las condiciones arbitrarias del "laboratorio de grupos pequeños", o bajo las condiciones que pueden ser controladas de cierta manera, (algunas veces por la observación de la conducta de los "grupos de control"), se proyectan en aquellas formas diseñadas para dilucidar y explicar la conducta en las interacciones de grupo en las sociedades humanas del mundo actual. La data, la cual se obtiene bajo las condiciones controlables del laboratorio, o situación semejante a un laboratorio, se presta muy bien para la cuantificación y las manipulaciones estadísticas, con la consecuencia de que los estudios que se basan en gran parte sobre este enfoque, logran, en alto grado la rigurosidad asociada a la investigación en las ciencias físicas o biológicas.

El segundo impacto que debe señalarse, como ya se ha dicho, es el del "funcionalismo", un enfoque científico u orientación que desde hace tiempo ha tenido muchos seguidores en la antropología cultural y la sociología. Puede decirse que el funcionalismo incluye también la observación de la conducta humana, pero no tanto en las condiciones controladas del laboratorio. Mejor dicho, la conducta humana debe ser observada en todos aquellos contextos de situación que existen ahora, han existido o pueden llegar a existir en el futuro, en la medida en que ellos pueden ser traídos bajo observación por los científicos. El "funcionalista" tiene por tanto, una amplitud de observación que le ha sido negada al "experimentalista de laboratorio". Le faltan, sin embargo, las posibilidades de control diseñado o arbitrario. Aún más, las observaciones que él puede realizar de la conducta de interacción de los hombres en las configuraciones macrocósmicas que aparecen en las sociedades humanas reales, pueden ser reducidas a data cuantificada, apropiada para manipulaciones estadísticas sólo con grandes dificultades. Puede decirse, de nuevo en una cruda simplificación extrema, que los resultados más típicos de los esfuerzos corrientes para superar dichas dificultades son exhibidos por las técnicas asociadas con la investi-

gación por encuestas. Estas incluyen el muestreo, el diseño, administración, interpretación y codificación de las entrevistas y la correlación de la data así obtenida con la data ecológica lograda de otras fuentes.

La resultante de los impulsos de las dos tendencias descritas sobre el enfoque y metodología de la ciencia política, ha sido una mezcla –si no es una completa consolidación– de ambas en un movimiento llamado "behavioralismo". Aunque no todos los "behavioralistas" contemporáneos en ciencia política se consideran como "funcionalistas", es verdad, sin embargo, que la renovación en la orientación científica que movió a los psicólogos a abandonar el "behaviorismo" ha llegado a ser más significativa para la ciencia social sin que fuera producida necesariamente por la penetración proveniente del "funcionalismo", en la forma en que este enfoque ha sido desarrollado en sociología y en la antropología cultural[7]. De la transformación en psicología, David Easton nos dice lo siguiente[8]:

> En los años intermedios desde que el behaviorismo fue enunciado por vez primera, la mayoría de los psicólogos han llegado a reconocer que entre el estímulo externo y la respuesta observable, ocurren experiencias subjetivas que influyen en la interpretación y efecto del estímulo y, por tanto, en la naturaleza de la respuesta. El paradigma behaviorístico inicial, E-R (estímulo- respuesta), cedió el paso al más inteligible de E-O-R (estímulo-organismo-respuesta) en el cual los sentimientos, motivaciones y todos los otros aspectos del conocimiento subjetivo y reacción del organismo son tomados en cuenta como data potencialmente útil.

La contribución del funcionalismo a la ciencia política puede expresarse en forma amplia al decir que consiste en la comprensión creciente de que la conducta política del hombre –y en realidad de todos los aspectos de la conducta humana– está "culturalmente circunscrita" y, por lo tanto, aquella no puede ser estudiada sin tomar en consideración sus relaciones con los contextos culturales y ecológicos en que ocurre. Uno tiene sólo que reconocer que las "experiencias subjetivas" –los sentimientos, motivaciones y todos los otros aspectos del conocimiento subjetivo y reacción del organismo, según el paradigma "más inteligible" de Easton –en cualquiera situación concreta son las resultantes de las orientaciones del medio cultural y ambiental para apreciar los variados conocimientos que derivan de la antropología cultural, sin que uno se transforme necesariamente por este motivo en un completo "funcionalista".

El propósito de los comentarios anteriores no es introducir en este punto una discusión del funcionalismo. Más que eso, es introducir una explicación del plan a seguir en las próximas secciones de este ensayo. Con el fin de proveernos de un foco para una presentación que de otro modo sería difusa, confinaremos nuestra atención principalmente a algunas de las publicaciones de Gabriel Almond. Aunque la obra de Almond tiene sus raíces en ambas tendencias –que parecen mezclarse en el movimiento behavioralístico de la ciencia política, su autor se ha identificado, particularmente en su obra más reciente, con el enfoque funcional. Por lo tanto, dichas obras proveen muy buenos ejemplos de un "behavioralismo" amplio– uno

---

[7]Para trabajos sobre funcionalismo ver: W. H. Buckley, "Structural-Functional Analysis in Modern Sociology", en la edición de Howard Becker y Alvin Boskoff, *Modern Sociological Theory in Continuity and Change* (1957), 236-259; Rober K. Merton, "Manifest and Latent Functions: Toward the Codification of Functional Analysis in Sociology", en su *Social Theory and Social Structure* (edición corregida y ampliada, 1957), 19-84; Kingsley Davis, "The Myth of Functional Analysis as a Special Method in Sociology and Anthropology", *American Sociological Review*, XXIV (1959), 757-772; Marion J. Levy Jr.: "Some Aspects of Structural-Functional Analysis and Political Science" en la edición de Roland Young, *Approaches to the Study of Politics* (1958), 52-66.

[8]David Easton, "Introduction: The Current Meaning of 'Behavioralism' in Political Science'; en la ed. de James C. Charlesworth, *The Limits of Behavioralism in Political Science*. Un symposium auspiciado por la Academia Americana de Ciencia Política y Social (Filadelfia, octubre de 1962), 1-26; la cita es de la p. 2. Ver también R. A. Dahl, "The Behavioral Approach", *American Political Sciencie Review*", LV (1961), 763-772; y David B. Truman, "The Impact on Political Science of the Revolution in the Behavioral Sciences", en *Research Frontiers in Politics and Goverment*, Brookings Lectures 1955 (Washington: The Brookings Institution, 1955), 202-231. Un estudio amplio y que está al día es el de Rollo Handy y Paul Kurtz, *A Current Appraisal of the Behavioral Sciences*, (Great Barrington, Massachusetts: Behavioral Research Council, 1963).

que no es menos "behavioralístico" a causa de sus particularmente grandes infusiones de "funcionalismo"[9]. En conexión con los conceptos básicos usados en su "enfoque funcional", Almond expresa su agradecimiento a la "tradición Weber-Parsons en la teoría social". Porque gran parte de esta "tradición" viene directamente de Talcott Parsons, unos pocos comentarios sobre estos sociólogos podrán servir bien para una introducción a una exposición más elaborada de las teorías de Almond.

III

Se ha dicho que la contribución de Parsons a la teoría sociológica deriva de su "descubrimiento de ciertos conceptos y supuestos unificados en sistemas sociológicos tan dispares como los de Marshall, Pareto, Durkheim y Max Weber"[10]. Haciendo uso de éstos, formula una teoría de los sistemas sociales en términos estructurales-funcionales, similares a aquellos usados en fisiología, excepto que un marco de referencia de "actor-situación" sustituye a una referencia "organismo - medio ambiente". Con el fin de simplificar el problema de tratar con las complejidades de las variables interrelacionadas e involucradas en el análisis de las sociedades como sistemas de acción, separa conjuntos de estas variables para observarlas como sistemas separados, para los propósitos del análisis. Parsons tiene cuidado de reconocer en su adaptación de un método que ha sido aplicado exitosamente en las ciencias físicas y biológicas, que la ciencia social en su etapa actual no puede esperar alcanzar la eficiencia lograda por las ciencias naturales al tratar matemáticamente la data empírica.

Parsons mismo define lo que denomina "una teoría general de la acción" como un intento de sistematizar el análisis de la conducta. "La conducta en este sentido", dice, "consiste en las relaciones "motivadas" o "con arreglo a fines" que existen, se desarrollan y cambian entre el organismo (i.e., la *unidad* cuya conducta se está estudiando) y los objetos que constituyen su medio ambiente". Un sistema social se genera por la interacción de una pluralidad de organismos en su relación con cada uno de los otros, es decir, un sistema social consiste en interacciones entre los seres humanos en el contexto de un medio ambiente dado. Es importante hacer notar que en el esquema de Parsons este medio ambiente contiene tanto elementos culturales como físico-geográficos. Estos elementos culturales, "que involucran categorizaciones generalizadas de significados y la simbolización de objetos", articulan la conducta a través del sistema social[11].

Parsons ha aplicado su teoría de la acción en forma algo elaborada a la economía y sólo tentativa y esquemáticamente a la política. Cada uno de estos sistemas es separado de la totalidad de los sistemas de interacción en la sociedad como un todo, en términos de esa función de "obtención de fines" peculiar

---

[9] En especial, ver los dos artículos siguientes de Almond: "Comparative Political Systems", *Journal of Politics, XVIII* (1956), 391-409 e "Introduction: A Functional Approach to Comparative Politics", en la edición Almond y James S. Coleman, *The Politics of the Developing areas* (1960).

[10] La cita es de Richard A. Schermerhorn y Alvin Boskoff, "Recent Analysis of Sociological Theory", en Becker y Boskoff, eds., *Modern Sociological Theory*, p. 68. El resto del párrafo se basa en Buckley, *loc. cit.*, p. 249. Las obras de Parsons incluyen *Essays in Sociological Theory: Pure and Applied* (1949); *The Social System* (1951); *Essays in Sociological Theory*. (Edición revisada, 1954). Ver también Parsons y E. A. Shils, eds., *Toward a General Theory of Action* (1951) y Parsons, R. F. Bales y Shils, *Working Papers in the Theory of Action* (1953). De especial valor para un estudio comprensivo del trabajo teórico de Parsons y sus asociados y la base en el trabajo de otros sociólogos es la antología enciclopédica *Theories of Society: Foundation of Modern Sociological Theory*, 2 Vols. editada por Talcott Parsons, Edwards Shils, Kasper D. Naegele y Jesse R. Pitts (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1961). La "Introducción General" y las introducciones a las diversas secciones son de gran valor. Ver especialmente la Parte II de la Introducción General por Talcott Parsons, "An Outline of Social System", (Vol. I, pp. 30-79). Aquí Parsons señala dos referencias como fuentes útiles para un examen de sus puntos de vista más recientes: su "Pattern Variables Revisited: A Response to Professor Dubin", 25 *ASR* (1960), 467-483; y un capítulo que escribió para Max Black, editor de *The Sociological Theories of Talcott Parsons* (New York: Prentice Hall, 1961), titulado "The Point of View of the Author". El artículo de Robert Dubin en que se refiere a él es "Parsons Actor: Continuities in Social Theory", 25 *ASR* (1960), 457-466.

[11] Talcott Parsons, "Some Highlights of the General Theory of Action", en Roland Young, ed., *Approaches to the Study of Politics* (1958), pp. 282-301. Las citas son de las pp. 282-283. Ver también Parsons y Neil J. Smelser, *Economy and Society* (1956).

a ella. En el sistema económico esto se encuentra en la producción de bienes y servicios. Siguiendo a Marshall, Parsons establece las principales categorías de "insumos" y "productos", como "factores de producción" y "participaciones de ingreso", respectivamente. En su esquematización tentativa de la política, Parsons sugiere una orientación hacia fines en términos de poder. Los insumos están caracterizados como "ingredientes del poder" y los productos como "tipos de poder".

IV

Almond extrae su concepto de sistema directamente de Parsons y señala sus ventajas para la ciencia política como sigue[12]:

> ...un sistema político es un sistema de *acción*. Lo que esto significa es que el estudioso de los sistemas políticos se preocupa de la conducta empíricamente observable. Le conciernen las normas e instituciones en la medida en que éstas afectan la conducta. Al poner énfasis en la "acción", sólo significa que la descripción de un sistema político no puede ser satisfecha por una simple descripción de sus normas legales o éticas... El término *sistema* satisface la necesidad de un concepto amplio que cubre todas las acciones modeladas relevantes para la formulación de las decisiones políticas... el concepto *sistema* implica una totalidad de unidades relevantes, y una cierta estabilidad en la interacción de estas unidades (quizás mejor descritas como un equilibrio cambiante).

En el párrafo siguiente al citado, se definen los conceptos de "rol" y "estructura"[13]:

> La unidad para el sistema político es el rol. El rol, de acuerdo con Parsons y Shils, "...es aquel sector de la orientación de un actor que constituye y define su participación en el proceso de interacción". Involucra un conjunto de expectativas complementarias que conciernen a sus propias acciones y a aquellas de los otros con quienes interactúa. Así, un sistema político puede ser definido como un conjunto de roles que interactúan, si entendemos por estructura un modelo de interacciones. La ventaja del concepto de rol, comparado con tales términos como instituciones, organizaciones o grupos, es que es un concepto amplio y abierto. Puede incluir oficinas formales, oficinas informales, familias, muchedumbres electorales, grupos tanto casuales como persistentes, etc., en la medida en que ellos entran y afectan al sistema político.

En su discusión de "Un Enfoque Funcional para la Política Comparada"[14] ("A functional Approach to Comparative Politics"), Almond usa consistentemente el término *estructura* en vez de rol, presumiblemente, significando por estructura una tipificación de roles. Se refiere continuamente a *estructuras* realizando funciones y concibe al sistema político como realizando funciones, a las cuales denomina de varias maneras pero quizás más definidamente como "las funciones de integración y adaptación (internamente y vis-a-vis con otras sociedades)..." Estas, podría parecer, representan la función de obtención de fines u orientación hacia fines que distingue al sistema político de los otros sistemas sociales. Es digno de notar, sin embargo, que no sólo las funciones realizadas, sino también los *medios* por los cuales estas funciones se realizan son los que definen los límites del sistema político en el esquema de Almond. El da su definición más cuidadosa en estas palabras:

---

12 "Comparative Political Systems", loc. cit., p. 393. Para una valiosa crítica del uso que Parsons hace del análisis de sistemas ver H. M. y A. B. Blalock, "Toward a Clarification of Systems Analysis in the Social Sciences", *Philosophy of Science*, XXIV (1959), 84-92. Para una amplia discusión de las varias definiciones del término "sistema político", ver Harry Eckstein, "The Concept 'Political System': A Review and Revision", un trabajo presentado a la Reunión de 1963, de la Asociación Americana de Ciencia Política (mimeo). Ver también Eckstein, "A Perspective on Comparative Politics, Past and Present", en Eckstein y D. E. Apter, *Comparative Politics: A Reader* (1963, pp. 3-22.

13 "Comparative Political System", *loc. cit.*, pp. 393-394.

14 "A Functional Approach to Comparative Politics", *loc. cit.*, p. 7.

Lo que proponemos es que el sistema político es aquel sistema de interacciones que se encuentran en todas las sociedades independientes que realizan las funciones de integración y adaptación (internamente y vis-a-vis con otras sociedades) *por medio* del empleo, o amenaza de empleo de compulsión física más o menos legítima.

Las funciones del sistema político son divididas, para los propósitos de mayor análisis, en *"insumos"* y *"productos"*. Las funciones de insumo que Almond sugiere como ensayo son: 1) Socialización y reclutamiento políticos, 2) articulación del interés, 3) agregación del interés y, 4) comunicaciones políticas. Como categorías de las funciones *producto*, ofrece en términos más tentativos: 1) formulación de las normas; 2) aplicación de las normas; y 3) adjudicación de las normas.

En adición a aquellos términos ya introducidos, dos conceptos son de crucial importancia en la teoría de Almond. Ellos son denominados *cultura política* y *variables modelo*, o modos de orientación para la acción. Como en los otros términos, Almond deriva estos de Parsons, quien a su vez lo hizo de Weber. En los pasajes que siguen, Almond presenta y explica la utilidad de estos conceptos[15]:

> Todo sistema político está sumido en un modelo particular de orientaciones para la acción política. He encontrado útil referirme a esto como la *cultura política*... [es decir]... Todo sistema político está sumido en un conjunto de significados y propósitos... Los conceptos de orientación para la acción y de variables modelos son útiles desde que ellas al menos ensayan la distinción y comprensividad lógicas... Parsons y Shils nos dicen que cualquier orientación hacia la política involucra tres componentes: la primera es la percepción o conocimiento; la segunda es preferencia, implicancia o afecto (*Cathexis*); la tercera es la evaluación o elección a través de la aplicación de standards o valores a los componentes cognoscitivos y afectivos. Por cognición se entiende el conocimiento y discriminación de los objetos, eventos, acciones, sucesos, etc. Por *cathexis* se entiende la investidura de objetos, sucesos, etc., con significación emocional o afecto. Por *evaluación* se entiende la manera en que los individuos organizan y seleccionan sus percepciones, preferencias y valores en el proceso del establecimiento de una posición *vis-a-vis con la acción política*.

Las variables modelo de las culturas que derivan de las diversas configuraciones de interacción entre los componentes, aparecen en el esquema Weber-Parsons como pares opuestos: difusión - especificidad; particularismo - universalismo; adscripción-logro; afectividad-neutralidad afectiva[16]. Almond nos dice que Parsons, siguiendo las sugerencias de Weber, construye una polaridad entre las culturas "tradicionales" y "modernas". Las primeras se caracterizan por su difusión, particularismo, adscripción y afectividad; las segundas por su especificidad, universalismo, logro y neutralidad afectiva. Como veremos en los postulados de Almond, a quien volvemos ahora, él ve una dualidad en todas las culturas políticas y una multifuncionalidad de todas las estructuras políticas más que variaciones en las estructuras políticas, lo cual haría posible situarlas en un *continuo* cuyos extremos serían los de tradicionalismo y modernismo.

Los que aquí se denominan postulados de Almond, él los presenta en su trabajo sobre "Las Propiedades Comunes de los Sistemas Políticos" ("The Common Properties of Political Systems"). Estas "propiedades comunes", descritas en forma muy abreviada, como para hacerles justicia, son[17]:

1. "La Universalidad de la Estructura Política": Todos los sistemas políticos tienen todos los tipos de estructuras políticas, aunque puedan diferir en el "grado de especialización estructural".

2. "La Universalidad de las Funciones Políticas": "Las mismas funciones son rea-

---

[15]"Comparative Politidal System", *loc. cit.*, p. 396. Las primeras dos frases en esta cita han sido transpuestas del párrafo siguiente a las otras frases citadas.

[16]Ver Parsons y Shils, eds., *Toward a General Theory of Action*, pp. 53 y sigs. Para otras referencias sobre las variables modelo ver Nº 10 citado.

[17]"A Functional Approach to Comparative Politics", *loc. cit.*, pp. 9-25.

lizadas en todos los sistemas políticos, aunque estas funciones puedan ser realizadas con diferentes frecuencias y por diferentes tipos de estructuras".

3. "La Multifuncionalidad de las Estructuras Políticas": Toda estructura política, "ya se encuentre en sociedades modernas o primitivas", es multifuncional, aunque algunas puedan ser más especializadas y, por lo tanto, menos multifuncionales que otras.

4. "El Carácter Culturalmente Mixto de los Sistemas Políticos": En este postulado Almond rechaza la polaridad que él encuentra implícita en la dicotomía "moderno-tradicional", en favor de un dualismo. "No hay culturas y estructuras totalmente modernas en el sentido de racionalidad como tampoco malamente primitivas en el sentido de tradicionalidad. Ellas difieren en el dominio relativo de una sobre la otra y en el tipo de combinación de los dos componentes".

Lo anterior esboza el marco de referencia de la teoría de Almond. Ahora podemos proceder a examinar sus hipótesis de crítica y predicción. El sostiene que las variaciones de las pautas de cultura en los sistemas políticos concretos se manifestarán en las variaciones de la realización de las funciones políticas por las estructuras políticas. En consecuencia, una ciencia política de probabilidades, capaz de predecir tendencias en la conducta política puede ser lograda por medio del desarrollo de índices para la representación cuantitativa de los *estilos* cambiantes de ejecución de las funciones políticas. Almond presenta estas prognosis, en forma sumaria, en la relación que sigue[18]:

> A través de este capítulo hemos estado sugiriendo que los sistemas políticos pueden ser comparados entre sí, en términos de la frecuencia y estilo de ejecución de las *funciones* políticas por las estructuras políticas... al comparar estilos de ejecución de función por la estructura, nos hemos basado en lo principal sobre los conceptos de variables modelo de Parsons y Shils...
>
> En nuestra presentación de la teoría funcional, hemos insistido continuamente en el punto de que toda estructura política es multifuncional, y que toda cultura política es dual. Las propiedades peculiares de 'modernidad' de la estructura y la cultura son un modo particular de solucionar los problemas de la multifuncionalidad y dualismo cultural. En el sistema occidental moderno, cada una de las funciones tiene una estructura especializada que regula la ejecución de la función particular por otras estructuras. Nosotros hemos caracterizado esta 'moderna' solución del problema de la multifuncionalidad como una regulación de la ejecución de la función dentro del cuerpo político por una estructura especializada y autónoma, con un límite propio y una capacidad para 'hacer respetar' este límite en el sistema como un todo. Nosotros hemos caracterizado la 'moderna' solución de los problemas del dualismo cultural como una penetración de los estilos 'tradicionales' de difusión, particularismo, adscripción y afectividad, por los estilos 'racionales' de especificidad, universalismo, logro y neutralidad afectiva.
>
> Si de algún modo el problema de encontrar indicadores seguros para estos conceptos de regulación funcional y penetración cultural puede solucionarse, nosotros estaremos en condiciones para dar un paso adelante en el camino hacia el desarrollo de una teoría formal sobre la modernización política; este es un paso que mejorará nuestra capacidad para predecir la tendencia del desarrollo político en los estados que se modernizan, sobre la base de indicadores cuidadosamente seleccionados.
>
> Lo que es útil en estos conceptos de multifuncionalidad, dualismo cultural y aculturación política es que ellos dejan de lado, de una vez por todas, las polarizaciones geográficas, culturales y analíticas que han plagado nuestros esfuerzos para la comparación social y política. Nosotros hemos estado hablando de 'moderno' y 'pre-moderno', 'desarrollado' y 'subdesarrollado', 'industrial' y 'agrario', 'occidental' y 'no occidental'; o de los síndromes parsonianos de universalismo - especificidad - logro - neutralidad afectiva, versus particularismo - di-

---

[18] *Ibid.*, pp. 61-62, 63 y 25.

fusión - adscripción - afectividad. El universo de los sistemas políticos es menos dócil a los amplios contrastes de lo que hemos supuesto. Necesitamos modelos duales *más bien que* monísticos y modelos de desarrollo así *como* de equilibrio, si vamos a entender las diferencias en forma precisa y luchar efectivamente con el proceso del cambio político.

V

Tenemos ahora ante nosotros el sistema analítico que Almond ha presentado como un "enfoque funcional". Hay que conceder que provoca más interrogantes que respuestas. Ello no es una deficiencia en sí, puesto que una de las funciones más importantes de un sistema analítico es la de provocar interrogantes. El criterio que debe aplicarse al respecto es el de considerar si provoca las interrogantes correctas, es decir, preguntas relevantes para la comprensión. Desde el punto de vista de cualquiera ciencia orientada empíricamente, es también pertinente la interrogante de si las preguntas que surgen pueden ser reformuladas en la forma de hipótesis que puedan ser sometidas a la comprobación operacional.

Un sistema teorético puede fracasar en alcanzar tal dimensión bajo el primero de estos criterios ya sea porque hace surgir un tipo incorrecto de interrogantes o porque provoca demasiadas o muy pocas. Estas deficiencias pueden ser imputadas a deficiencias lógicas de la estructura de análisis y susceptibles de ser corregidas por crítica puramente analítica. Pero la investigación empírica también ayuda en este proceso. Merton, en una discusión altamente inspiradora sobre "La Influencia de la Investigación Empírica en la Teoría Sociológica" ("The Bearing of Empirical Research on Sociological Theory"), se refiere a este punto como sigue[19]:

> Mi tesis central es que la investigación empírica va mucho más allá de la función pasiva de verificar y comprobar la teoría: hace más que confirmar o refutar hipótesis. La investigación juega un rol activo: ella desarrolla, por lo menos, cuatro funciones importantes que ayudan a formar el desarrollo de la teoría. *Inicia, reformula, deflecta* y *clarifica* la teoría.

Si miramos las formas en que una teoría general puede ser deficiente en relación con el segundo de los criterios mencionados, nosotros vemos otro aspecto de la relación recíproca entre la teoría formal y la investigación empírica. Una teoría puede ser deficiente como fuente de hipótesis operacionalmente comprobables, porque es demasiado visionaria. Pero nosotros no debemos apresurarnos demasiado para atribuir esta deficiencia al carácter "visionario" de la teoría. La deficiencia puede residir en el estado poco desarrollado en que se encuentran las técnicas y procedimientos de la investigación empírica, en las limitaciones de los medios actualmente disponibles para la obtención y procesamiento de los datos.

Aquí reside el segundo aspecto de la relación recíproca entre la teoría y la investigación empírica. Las exigencias formuladas para adelantar la teoría sobre el empirismo pueden estimular el refinamiento de las técnicas y procedimientos. Vienen a la mente muchos ejemplos en los cuales esto sucedió en las ciencias físicas y biológicas. Lo que nosotros enfrentamos en las ciencias sociales a este respecto es la anchura y profundidad del terrible abismo que yace entre la magnitud de las exigencias que deben ser planteadas por cualquier teoría amplia y las capacidades de la investigación empírica en la etapa actual de su desarrollo. Parsons y Merton, para mencionar solamente dos sociólogos, han trabajado intensamente con este problema, sugiriendo al respecto estrategias algo diferentes, aunque no necesariamente incompatibles. Merton plantea el problema y sus sugerencias con referencia a éste, en los siguientes términos[20]:

---

[19] Merton, *op. cit.*, p. 103. Ver también "The Bearing of Sociological Theory on Empirical Research", pp. 85-101.

[20] Merton, *op. cit.*, p. 10. Para las ideas de Parsons, ver los trabajos citados en el Nº 10 y "The Role of Theory in Social Research", *American Sociological Review*, III (1938), 13-20 y "Some Comments on the State of the General Theory of Action", *ibid.*, XVIII (1953), 618-631.

¿Qué deberá llevarse la mayor parte de nuestras energías y recursos inmediatos: la búsqueda de teorías de nivel medio confirmadas o la búsqueda de esquemas conceptuales totalmente inclusivos? Yo creo ... las teorías de alcance medio son más promisorias, *con tal que*, bajo esta búsqueda modesta de las uniformidades sociales, exista la preocupación constante y persuasiva para *consolidar* las teorías especiales en un conjunto mayor de conceptos y principios mutuamente consistentes.

Antes de que ensayemos una evaluación de las potencialidades a ser derivadas de un enfoque funcional en ciencia política, podría ser útil considerar varios comentarios sobre el funcionalismo en sociología. Cada una de las citas siguientes contienen sugerencias desde el punto de vista de nuestros propósitos. La primera es de Merton[21]:

> El análisis funcional es, en este momento, la más promisoria y tal vez la menos codificada de las orientaciones contemporáneas para los problemas de la interpretación sociológica. Habiéndose desarrollado en varios frentes intelectuales al mismo tiempo, ha crecido a jirones y parches y no en profundidad. Los logros del análisis funcional son suficientes para sugerir que su gran promesa será cumplida progresivamente, en cuanto sus deficiencias corrientes atestiguan la necesidad de examinar periódicamente el pasado para la mejor construcción del futuro. A lo menos, las evaluaciones ocasionales traen a luz la discusión abierta de muchas de las dificultades, las cuales de otro modo, permanecen encubiertas o indiscutidas.
>
> Como todos los esquemas interpretativos, el análisis funcional depende de la triple alianza entre teoría, método y data. De los tres elementos, el método es, en todo caso, el más débil. Muchos de los más importantes especialistas que hacen uso del análisis funcional han estado dedicados a las formulaciones teóricas y a la clarificación de los conceptos; algunos se han sumergido en la data directamente relevante al marco de referencia funcional; pero pocos han quebrado el silencio prevaleciente mirando como uno puede desenvolverse con este asunto del análisis funcional.

Con especial referencia a Parsons, la apreciación de Kingsley Davis acerca del análisis funcional, puede ser resumida como sigue[22]:

> Parsons caracteriza correctamente la actual teoría funcional como primitiva. Los estudios funcionales proveen un asidero intuitivo de cómo las estructuras sociales encajan unas con otras ... mucho más que proposiciones precisas o empíricamente probadas ... [Pero] Si la más amplia teoría sociológica es excluída, esto es funcionalismo; y si lo que se recomienda en su lugar son pulcras proposiciones únicas cuya validez está probada pero no así su significación, el resultado será el ritualismo científico.

Un juicio más severo aunque similar, ha sido expresado por Walter Buckley en un artículo titulado "Análisis Estructural y Funcional en la Sociología Moderna" ("Structural-Functional Analysis in Modern Sociology"). El dice[23]:

> ... el funcionalismo, ejemplificado en el sistema de Parsons, abunda en principios y categorías ... pero ... no hay operaciones independientes o estructuras lógicas que unan a aquéllas con la data sensorial y provean comprobaciones empíricas y nuevas derivaciones. Más bien, las relaciones parecen ser establecidas de manera más o menos intuitiva por la estructura del lenguaje del observador o se suponen que están en la naturaleza.

Sin embargo, la severidad de este juicio está algo suavizada por una nota al pie de página en la cual Buckley hace notar:

> Sin embargo, la colaboración más reciente con colegas que trabajan al nivel empírico (interacción-análisis de proceso) promete la solución de estas deficiencias. *cf.* Talcott Parsons, R. F. Bales y E. A. Shils, Working Papers in the Theory of Action (Glencoe, Ill., 1953).

21Merton, *loc. cit.*, p. 19.

22Davis, "The Myth of Function Analysis as a Special Method in Sociology and Anthropology", *loc. cit.*, p. 268.

23Buckley, *loc. cit.*, p. 258.

VI

Se hace pertinente en este punto de nuestro estudio sobre el desarrollo de la ciencia política en los Estados Unidos ensayar una evaluación de las potencialidades del enfoque funcional para la investigación en la ciencia política. Tal evaluación podrá dar algunas indicaciones de las relaciones existentes en la actualidad entre varios de los diferentes enfoques y estrategias, que hasta cierto punto compiten entre ellas, dentro del amplio movimiento llamado behavioralismo o enfoque behavioral. Este movimiento encuentra su unidad, a pesar de la competencia interna entre enfoques divergentes y estrategias en conflicto, en la búsqueda constante de una teoría más adecuadamente comprensiva y de las técnicas empíricas que pueden ser utilizadas en forma más eficiente para la comprobación y refinamiento de la teoría[24].

La tentativa de evaluación que aquí se ensaya será presentada discutiendo brevemente dos de los enfoques *especiales* (opuestos a *generales*) del estudio de la política que en los años recientes han recibido bastante atención por parte de los cientistas políticos. A continuación, se plantearán las sugerencias acerca de los modos en que el enfoque funcional podría extender la utilidad de estos enfoques especiales y, por lo tanto, limitados. Algunas de las dificultades que se encuentran en los procedimientos sugeridos serán mencionadas entonces junto con algunas de las posibilidades que parecen existir para un ataque concertado a dichas dificultades.

Los enfoques especiales elegidos para los fines de nuestra evaluación son: a) el de teoría de grupo y b) el de *estasiología* (*stasiology*), la ciencia de los partidos políticos. Puede verse que cada uno de estos enfoques se preocupa de una manera especial de un problema que Almond plantea de modo general, es decir, el problema de las unidades de la acción política. Almond formula el problema así[25]:

> Mientras parecen existir para nuestros propósitos ciertas ventajas en estos conceptos de sistema político y rol, ellos confrontan al cientista político con un serio problema. Si bien Parsons trata de que el concepto tenga una aplicación general, parece tener delante de sí, al elaborar el concepto, el modelo del grupo primario –familia, amistad, etc.– y no los sistemas sociales complejos cuyas unidades son las colectividades y no los actores individuales. En este sentido, el concepto sociológico de sistema y rol puede ser sólo el comienzo de un modelo conceptual del sistema político. El trabajo de desarrollar conceptos adicionales que son necesarios para manejar sistemas sociales macrocósmicos tales como los sistemas políticos –nacional e internacional– está aún por hacerse.

Es elemental hacer notar que todos los esfuerzos para llegar a una comprensión de lo político (o cualquiera entidad compleja, para ese propósito), encuentra, como un problema central, el de descubrir y manejar apropiadamente las unidades significativas que lo componen. No obstante, este problema presenta dificultades peculiarmente desconcertantes, para cualquiera ciencia behavioral empíricamente orientada. Estas dificultades peculiares surgen de las limitaciones inherentes a las técnicas utilizables para obtener y procesar empíricamente la data de la conducta humana. Todas estas técnicas comienzan de un modo u otro con la observación de actos específicos de los individuos. Desde este punto –y en realidad, en este punto– el investigador hace uso de conceptos y así comienza la unión de trabajo de la teoría con la data sensorial.

El requisito de conceptualización encuentra crecientes dificultades más sutiles cuando el cientista va más allá del acto específico que observa –eso es, lo registra de alguna manera como un ítem de data sensorial. Cuando él hace uso de data tal como edad, sexo y residencia del actor, llega a depender más de la ayuda conceptual –se aleja más de la percepción sensorial directa. Tan pronto el cientista se preocupa de las relaciones e interacciones entre o de los organismos físicos cuyos actos él observa, se enfrenta con problemas de conceptualización aún más sutiles –involucrando tales "algos" como estímulo, respuesta, poder, influencia, prestigio, expectativas, roles, etc. Pero aún estas sutilezas son menos complejas que aquéllas que debe enfrentar cuan-

[24] Ver las referencias dadas en el Nº 8 *ut supra*.
[25] "Comparative Political Systems", *loc. cit.*, p. 396.

do trata de construir la conducta de las colectividades (o agregados de individuos, como quiera que él los conciba o denomine) de modo tal que no pierda "contacto" con los actos de cuya observación debe depender el componente empírico de su trabajo.

a.

Las dificultades que se encuentran en las tentativas para lograr una útil unión de trabajo entre el concepto y la percepción sensorial en el interés de la ciencia son particularmente claras en los estados actuales de los estudios de los grupos de interés[26]. Gran parte del trabajo que se está realizando en la aplicación de la "teoría de grupo" exhibe en este sentido las tendencias que inhiben la obtención de la adecuación científica. Una de aquéllas es la tendencia hacia la reificación de los "grupos" en la verosimilitud, no tanto de los individuos que pueblan el mundo de nuestra experiencia diaria, como de las construcciones altamente racionales que armaron el mundo creado por los filósofos utilitaristas. Rothman, justificadamente se queja de que los que utilizan de este enfoque tienden a elaborar el concepto de "grupos racionales siguiendo intereses racionales propios", como una norma y no como un mero modelo teórico[27]. En la medida en que la política está conceptualizada como un sistema que realiza la función de distribuir valores escasos, la penetración de la economía clásica es tan grande que el proceso político parece ser una serie sin fin de transacciones comerciales[28].

Intimamente vinculadas a la tendencia mencionada, están aquéllas que dejan de lado el rol del individuo como "líder" y fracasan en comprender adecuadamente al individuo y/o al grupo desviado —particularmente a aquellos cuya conducta no se ajusta al modelo de la "consecución racional del interés racional propio". En muchos trabajos sobre "teoría de grupo", el rol del "líder" parece ser la creación del grupo, aun sin la intervención de la personalidad de aquél. Además, cuando los esfuerzos empíricos más casuales muestran que los individuos —particularmente aquellos en las sociedades más complejas— son "miembros" de muchos grupos y existe una evidencia bastante segura de que las asociaciones de grupos primarios condicionan "actitudes" y dan orientaciones para la acción más obligatorias que la asociación formal o informal con grupos secundarios más complejos, los estudios de grupo tienden a enfocarse sobre los grupos mayores (y aceptadamente "poderosos") determinados por relaciones funcionales con la economía y, a menudo, organizados claramente en "grupos asociacionales".

En varias de las sociedades altamente "desarrolladas" (i.e., industrializadas) de Occidente y especialmente en los Estados Unidos de América, este enfoque da las "explicaciones" de los procesos políticos y gubernamentales en forma plausible y, con frecuencia, muy convincentes. Esto es aún más verdadero cuando dichas sociedades han logrado, por lo menos en la superficie, un "equilibrio estable" y uno no tiene que preocuparse demasiado con el "radicalismo" y la "revolución". Pero la ciencia política —tanto en Norteamérica como en relación con otras áreas donde la urgencia es más clara— debe estar preparada para tratar con fuerzas que son espasmódicamente dinámicas y no únicamente con aquellas que poseen un dinamismo rítmico. Para que esté preparada para enfrentar esta situación, su red de teoría debe ser tan fina como para capturar incluso los peces más pequeños.

---

[26]Evaluaciones de especial valor de la teoría de grupo se encuentran en Oliver Garceau, "Interest Group Theory in Political Science", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, CCCIX (1958), 104-112 y su "Research in the Political Process", *American Political Science Review*, XLV (1951), 69-85. Para el origen de la teoría y su desarrollo, ver Arthur F. Bentley, *The Process of Government* (1908, 1935, 1949); Earl Latham, *The Group Basis of Politics* (1952); David Truman, *The Governmental Process* (1951); y Bertram D. Gross, *The Legislative Struggle* (1953). Puntos de vista opuestos a esta teoría se encuentran en tres artículos en el *American Political Science Review*, LIV (1960), bajo el título "Bentley Revisited". Estos son: R. E. Dowling, "Pressure Group Theory: Its Methodological Range", pp. 944-954; Myron Q. Hale "The Cosmology of Arthur F. Bentley", pp. 955-961; y R. T. Golembiewski, "The Group Basis of Politics: Notes on Analysis and Development", pp. 962-971.

[27]Stanley Rothman, "Systematic Political Theory: Observation on the Group Approach", *American Political Science Review*, LIV (1960), 15-33. Las citas directas en el texto son de la p. 28.

[28]Un artículo muy elaborado a este respecto es el de William C. Mitchell, "Politics as the Allocation of Values: A Critique", *Ethics*, LXXI (1961), 79-89.

La afirmación de Rothman acerca de las deficiencias metodológicas del enfoque de la "teoría de grupo" que "nacen del parroquialismo general por parte de los estudiosos americanos", no se encuentra sin bases comprobables ni apoyo respetable. Quienes utilizan el enfoque de grupo han demostrado ampliamente el gran valor heurístico de la teoría. Ella ha llevado al descubrimiento de las estructuras o estructuras incipientes, que articulan, promueven y protegen los intereses de los individuos asociados o potencialmente asociados en ellas. La delimitación de estas estructuras y el examen de su funcionamiento ha producido descripciones de las fuerzas dinámicas que entran en juego en el proceso político y de gobierno de los Estados Unidos. Estas descripciones son más penetrantes y reveladoras que aquellas cuyas inclinaciones teóricas (principalmente la de la teoría general del Estado) ponían énfasis predominantemente en las normas legales, las estructuras formales de gobierno y los procedimientos prescritos. Pero, como Rothman sugiere, "el hecho de que superficialmente la política norteamericana parece ajustarse muy bien al modelo (de análisis de grupo)", ha consolidado el parroquialismo ya existente de la ciencia política norteamericana y continúa cegándola "a muchos de los problemas básicos del análisis social". En consecuencia, es significativo que la moderada revisión dentro de la disciplina con referencia a la "teoría de grupo" como una teoría *general* para la descripción y explicación de los procesos políticos haya coincidido en un mayor grado con los esfuerzos para exportarla[29].

b.

Si bien el estudio en clases y textos sobre los "grupos de presión" se ha asociado estrechamente con los partidos políticos, esa teoría, como ha sido desarrollada para el estudio científico de los partidos políticos, ha permanecido bastante independiente del enfoque de la teoría de grupo. Cabe hacer notar, además, que mientras la teoría de grupo ha sido casi enteramente un desarrollo propio de los Estados Unidos de América, la inspiración impulsora en *"estasiología"* —la ciencia de los partidos políticos— ha venido de los estudiosos europeos. En el pasado se yerguen las contribuciones de Ostrogorski y Michels, pero el origen de los esfuerzos sistemáticos actuales en la disciplina se encuentran en la obra de Maurice Duverger, *Los partidos políticos* (1951)[30]. Apartándose un poco del enfoque adoptado por Michels en su búsqueda de leyes sociológicas aplicables a las configuraciones de partidos políticos, Duverger dirigió su atención particularmente a las estructuras de partidos y "sistemas de partidos" (en el sentido de sistemas mono–, bi–, o multipartidistas) en su relación con los procedimientos y recursos electorales.

En 1956, Sigmund Neumann y aquellos estudiosos asociados con él para preparar los estudios sobre "Los Partidos Políticos Modernos" ("Modern Political Parties"), hicieron avances significativos en este terreno. En forma especial Neumann, en su ensayo final "Hacia el Estudio Comparado de los Partidos Políticos" ("Toward a Comparative Study of Political Parties"), sugirió una clasificación de los partidos basada en consideraciones ideológicas, sociológicas y de sistemas de partidos no muy alejada de un claro enfoque funcional. Sus definiciones tienden a sugerir un énfasis sobre la función como la base de las similaridades entre partidos y sistemas de partidos en diferentes contextos políticos, culturales y de situación, no obstante las desigualdades en estructuras y estilos de ejecución.

Sin embargo, como Frederik Engleman lo señaló en 1957, los principales logros en el campo de la *estasiología* todavía consisten primariamente, en haber puesto "el estudio de las estructuras de partido sobre una base sólida". Engleman dice en "Un Comentario acerca de las Obras Recientes sobre Partidos Políticos" ("A Critique of Recent Writings on Political Parties"), de la cual gran parte

[29]Ver Joseph La Palombara, "The Utility and Limitations of Interest Group Theory in Non-American Field Situations", *Journal of Politics*, XXII (1960), 2949, y Roy C. Macridis, "Group and Group Theory", *ibid.*, XIII (1961), 25-45.

[30]La traducción inglesa, de Barbara y Robert North, es *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, (1954).

de las observaciones de los párrafos precedentes han sido extraídas[32]:

> Los procesos que determinan las políticas de organización dentro de los partidos han sido estudiadas, pero las investigaciones de los procedimientos internos de los partidos que conducen a la formulación de la política pública han sido pocos y espaciados.

El se refiere también a la falta de estudio de las interacciones entre y en los partidos en la formulación de la política pública.

Aun cuando Engleman podría agregar ahora algo más (1963) a su corta pero impresionante lista de estudios sobre "el rol de los partidos políticos en la formulación de la política pública", su juicio sumario acerca de las deficiencias de la *estasiología* siempre es de actualidad:

> Los partidos políticos no son únicamente los movilizadores esenciales del electorado y los seleccionadores de los candidatos; ellos forman también un eslabón integral en la cadena de la formulación democrática de la política. Para una comprensión amplia de los procesos de la formulación democrática de la política, necesitamos estar informados acerca de la parte que les cabe a los partidos políticos en estos procesos. Nuestra comprensión de la anatomía de los partidos ha sido enriquecida grandemente en los últimos años. Ahora nosotros necesitamos estudios sobre los procesos, similares a aquéllos exitosamente realizados en los campos de la administración pública y las legislaturas, con el fin de desarrollar y refinar nuestro conocimiento de la fisiología estasiológica.

[32]Frederik C. Engleman, "A Critique of Recent Writings on Political Parties", *Journal of Politics*, XIX (1957), 423-440. Los pasajes citados son de las pp. 435-436 y pp. 439-440. Otras exposiciones útiles son las de Avery Leiserson, "The Place of Parties in the Study of Politics", *American Political Science Review*, LI (1957), 943-954; Leiserson, *Parties and Politics: An Institutional and Behavioral Approach* (1958); A. B. Wildavsky, "A Methodological Critique of Duverger's *Political Parties*", *Journal of Politics*, XIX (1957), 432-440; C. Leys, "Models, Theories and the Theory of Political Parties", *Political Studies*, VII (1959), 127-146.

C.

Volvamos nuestra vista ahora hacia algunos comentarios sobre la posible relación del enfoque funcional con la teoría de grupo y la *estasiología*. Me parece que hay algo de razón para esperar que este enfoque podrá producir un marco teórico general dentro del cual tendrá lugar una significativa unión de los enfoques mencionados, y que este marco más amplio será capaz también de acomodar otros enfoques de alcance medio, especiales u orientados hacia problemas.

Heurísticamente hablando, la utilidad de la teoría de grupo y de la *estasiología* ha sido la de dirigir la atención a ciertos tipos de estructuras, tipos de acción o roles (la terminología anterior habría denominado todo esto "instituciones"), las cuales difícilmente podrían ser descubiertas o comprendidas dentro del alcance del enfoque dado por la teoría general del Estado. El trabajo empírico que usó este marco teórico (en muchas circunstancias no muy bien coordinado y en algunas circunstancias diferentes trabajando con dobles propósitos), reveló las fuerzas dinámicas en juego en la política, las cuales tendían a ser ignoradas por los enfoques más antiguos o también disfrazadas por medio del uso de recursos explicatorios auxiliares —teológicos, metafísicos o cuasi místicos— v.gr. por la invocación de lo que Arthur Bentley se inclinaba a llamar "fantasmas".

Como he dicho, estos nuevos enfoques se han justificado ampliamente, por cuanto han hecho posible la descripción y explicación de los procesos políticos y gubernamentales de los Estados Unidos y de algunos países occidentales, que son bastante más penetrantes y, por lo tanto, satisfacen más que las relaciones presentadas dentro de los parámetros prescritos por la teoría del Estado. Ellos han capacitado a los cientistas políticos para exorcisar, por medio del análisis crítico y la exploración empírica a algunos de los "fantasmas" que varias "escuelas" anteriores consideraban necesario introducir para los fines de *deus ex machina*, cada vez que la necesidad de principios explicatorios auxiliares se hacía demasiado intensa como para ignorarla.

Sin embargo, cuando se ha tratado de aplicar los enfoques más nuevos a la política del mundo "no occidental", el éxito ha sido y continúa siendo más difícil que cuando se re-

curría al uso de enfoques basados en la teoría general del Estado. En realidad, el éxito es menos impresionante que aquel obtenido por los métodos de la teoría del Estado en una época anterior, porque esa teoría fue ajustada con admirable destreza para manipular las situaciones de las dependencias coloniales estables y nunca pretendieron poseer la capacidad necesaria para manipular las revoluciones, excepto a través de la legitimación *post facto* de aquellas que triunfaban y lograban el orden y estabilidad considerados como las características esenciales del Estado.

En la medida en que la ciencia política dependa principalmente de las potencialidades heurísticas y explicativas de los enfoques de los partidos políticos y la teoría de grupo, tal como son usados ahora con algún éxito en el estudio de los cuerpos políticos occidentales, ella seguirá experimentando el mismo tipo de frustración que el enfoque de la teoría del Estado engendra cuando los gobiernos ordenados ceden el paso a las revoluciones o cuando las situaciones caóticas y amorfas persisten de tal modo como para desafiar su contención por la presencia de unas pocas compañías de *marines*. Aun cuando los teóricos de grupo o los investigadores de partidos encuentran las estructuras que buscan en países perturbados o en las áreas "no occidentales" que emergen del "orden" colonial, ellas parecen ser impuestas tan artificialmente como para carecer de la relevancia necesaria para la "conducta política".

Tres reacciones —o alguna combinación de ellas— parecen dar resultados. Una es admitir, con franqueza variable, que en estas áreas en realidad existe tan poco de "política" como de gobierno y que nuestra ciencia no nos capacita para comprender. La segunda reacción es ser "normativo" y describir las políticas y gobiernos de estas áreas como debieran ser o pudieran ser si los documentos que de un modo u otro se han hecho "oficiales" fueran considerados seriamente por cualquiera, salvo aquellos que los usan como "fuentes de material" para escribir libros y artículos. La tercera, y de nuevo con franqueza consciente variable, es ser "histórico-teleológico". Por lo menos esta reacción capacita a sus aficionados para ser más considerados que el "normativo" con la sensibilidad de los "no occidentales", pues este último mantiene una actitud algo semejante a la arrogancia del desprecio imperialista por las razas inferiores. Por lo tanto, es mejor calificar a estos países como "en desarrollo" en vez de "subdesarrollados"; en vez de rechazar de plano el despotismo oriental, las oligarquías tribales o semifeudales que medran con la ignorancia y la supertición, los caudillos fanfarrones y los curanderos porque son "antidemocráticos", se hace posible hablar del "tradicionalismo" que cede el paso a la "racionalidad" y buscar las evidencias de "modernización" de los partidos políticos nacientes y en los modelos de acción de grupo. Lo que previamente parecía tremendamente artificial y extraño para las "realidades" de la conducta política, puede ser aceptado ahora como "natural", sobre la base de una encubierta filosofía de la historia como un proceso teleológico, el cual se introduce por intermedio del concepto para todo uso de la "modernización". Trabajando mano a mano con el "nacionalismo" (no veo razón alguna por qué los "fantasmas" no pueden trabajar mano a mano), estos dos principios explicativos lo explican todo.

Abandonando para nuestros propósitos actuales todo comentario sobre la preocupación de Almond con la "modernización" y la frecuente invocación del nacionalismo por parte de sus colaboradores, me parece más importante señalar que su enfoque funcional da una útil directiva heurística. Si como él sugiere, miramos a las variadas organizaciones políticas por las cuales podemos preocuparnos más en términos de funciones que de estructuras —ya sean aquellas definidas formalmente por normas legales o aquellas originadas informalmente por el juego de la acción social— bien podríamos encontrar las similitudes básicas necesarias para cualquiera comparación. Luego, de las pautas de interacción podremos descubrir las diferencias significativas que surgen en relación con la 'ejecución' de estas funciones. Volviendo a las ilustraciones específicas usadas por Almond, nosotros no debemos buscar las estructuras equivalentes con los "grupos de interés" o los "partidos políticos" que encontramos en nuestro país, pero sí tratar de descubrir como las funciones de "articulación del interés" y "agregación del interés" son ejecutadas. Como Almond lo ha demostrado —y creo que

en forma bastante persuasiva— tal base de comparación puede dar por resultado una mejor comprensión tanto de nuestro propio sistema político y aquellos del mundo occidental como el de aquellos sistemas amorfos y caóticos, cuya comparación con el nuestro la antigua ciencia política nos hizo creer que sería inútil. Nosotros no tenemos que estar satisfechos con la conceptualización de Almond para las diversas funciones y, en realidad, el autor nos urge para que no lo estemos. Tampoco tenemos que aceptar como definitivo su postulado de los criterios de comparación, pero lo consideramos suficientemente inspirador como para repetirlo[33]:

> A través de este capítulo hemos estado sugiriendo que los sistemas políticos pueden ser comparados entre sí, en términos de la frecuencia y estilo de ejecución de las *funciones políticas* por las estructuras *políticas*. El conjunto de funciones políticas que hemos propuesto es muy primitivo. No podemos decir realmente que hemos desarrollado un conjunto de categorías funcionales que resulte satisfactorio para los fines de análisis y comparación de los sistemas políticos. Debemos tener aun más precauciones con las categorías estructurales. Aquí hemos usado simplemente la nomenclatura de las instituciones políticas y sociales sin la pretensión de haber llegado a categorías de estructuras claramente definidas y universalmente aplicables.

El aspecto más significativo de esta "apertura" es el énfasis en el descubrimiento (o redescubrimiento) de la "cultura" como el centro de las variables importantes que determinan la conducta política. Esto llega a ser un reconocimiento del descubrimiento anterior de que las categorías que nos habían enseñado a usar como instrumentos de interpretación estaban "culturalmente limitadas", era sólo un "edificio sin terminar". Tuvimos que seguir adelante para darnos cuenta que la verdadera "substancia" hacia la cual nuestro compromiso con la ciencia dirige nuestra atención, i.e., la conducta política, está también —y por el mismo estilo— *culturalmente limitada.*

Es obvio que la exploración empírica de las relaciones entre la cultura, como un sistema de orientación para la acción, y el sistema político como un sistema de acción, involucran dificultades del carácter más sutil. Estas igualan, si es que no exceden, a aquellas dificultades que se encuentran en las comprobaciones empíricas y en el refinamiento de las hipótesis sobre la interacción entre colectividades humanas. En relación con estas dificultades, especialmente los cientistas políticos han encontrado que cada vez es mejor para ellos recurrir a los psicólogos —y, en particular, a aquéllos que están orientados hacia lo que se ha denominado en páginas anteriores como la "experimentación de laboratorio". Desgraciadamente, todos estos oráculos no hablan con una sola voz, ni en los términos que un visitante de otra disciplina puede entender fácilmente y aplicar en forma inmediata a su problema. Sin embargo, puede decirse que están apareciendo ciertas convergencias que prometen, si no "soluciones", al menos una guía segura y también algunos consejos de precaución.

Un estudio psicológico reciente que ha señalado los aspectos importantes de estas convergencias es la obra de M. Brewster Smith, J. S. Brunes y R. W. White "Las Opiniones y la Personalidad" (Opinions and Personality [1956]). Las implicancias para la ciencia política que pueden extraerse de este estudio fueron sugeridas por Smith en un trabajo publicado en el *American Political Science Review* y fueron aún más acentuadas en el comentario sobre este trabajo por Alexander L. George, quien prologa sus observaciones con el enunciado siguiente[34]:

> Los cientistas políticos interesados en realizar estudios behaviorales en el terreno de la política han reconocido desde hace mucho tiempo, la necesidad de tener contactos con . . . las áreas de la psicología, sociología y antropología. Pero estas disciplinas, que se encuentran en un estado de agita-

[33]"A Functional Approach to Comparative Politics", *loc. cit.*, 61-62.

[34]Alexander L. George, "Comments on 'Opinions, Personality and Behavior' ", *American Political Science Review*, LII (1958), 18. El artículo de Smith se encuentra en *ibid.*, pp. 1-17.

ción y de rápido movimiento, han presentado un coro confuso de voces en competencia y a menudo discordantes... Un trabajo que explora cuidadosamente la posibilidad de síntesis en una importante área de investigación, como lo hace el de Smith-Brunes-White, simplifica enormemente al cientista político la tarea de asir y profitar de la sabiduría colectiva de las diversas escuelas de psicología, cada una de las cuales tiene algo importante que decir. Los años recientes han visto en el hecho la división gradual de la compartamentalización de la psicología en diferentes escuelas teóricas. Un tráfico intelectual intenso se ha desarrollado especialmente entre las áreas de la psicología social y la psicología de la personalidad...

No es nuestro propósito el de explorar las posibilidades para mayores convergencias como lo sugieren las observaciones de George. La cautelosa evaluación de Smith ya es suficiente. En el párrafo final de su artículo Smith plantea el problema de cómo un enfoque que "mantiene una diferenciada perspectiva psicológica enfocada en la personalidad del individuo como sistema en función" puede ser "integrada con otras que son apropiadas para el amplio dominio de la conducta política, particularmente la de la sociología con su énfasis en los roles, grupos e instituciones. Su respuesta sumaria está en las siguientes palabras[35]:

No voy a ensayar una solución fácil para esta fuente de dificultades crónica que presenta tantos obstáculos resistentes a la investigación empírica de la conducta social y que perturba al teórico que se aventura a atravesar las fronteras disciplinarias. Sin embargo, los aspectos de nuestra presentación pueden haber sugerido, quizás, algunas líneas a lo largo de las cuales puede concluirse un *modus vivendi* entre los esquemas conceptuales diferentemente enfocados. Los conceptos relativos a grupos, como hemos visto, son tomados en cuenta por la psicología de entre las varias consideraciones relevantes para el análisis funcional de la opinión. Si el trabajo hubiese intentado una formulación genética de cómo se desarrolla la opinión, yo habría tenido también que recurrir a ellos (los conceptos relacionados con grupos) para identificar las fuentes de información desde las cuales se constituyen las opiniones. No todo lo que un teórico de grupos tenga que decir acerca de la opinión pública encuentra su ubicación en este esquema orientado hacia la personalidad; pero no importa. El sociólogo, por su parte, extiende sus uniones conceptuales del nivel de grupo al de personalidad, sin ninguna obligación de incluir en su planteamiento todo lo que el psicólogo de la personalidad pueda contribuir al estudio de opinión. Para el cientista político —me parece— la pregunta de valor no es "¿Cuál presentación tiene más validez, la psicológica o la sociológica?", sino "¿Para qué problemas de la conducta política son más útiles las ventajas de la teoría de la personalidad y para cuáles problemas las de grupos e instituciones?". Mi sugerencia más probable en relación con esta pregunta corre por las líneas ya mencionadas. En la medida en que la preocupación se enfoque en si la gente acepta o rechaza las diversas posiciones frente a una situación cuando ellas son formuladas públicamente en un momento dado, el énfasis sociológico en afiliaciones de grupos será quizás el más promisorio. Un análisis de las "presiones cruzadas" (cross-pressures), por ejemplo, puede considerar las diferencias de la posición política donde el estudio detallado de la personalidad no nos llevará muy lejos. Para mirar este asunto desde un ángulo ligeramente diferente, la opinión *pública* como fenómeno de consenso social, puede ser mejor descrita por las categorías de la teoría sociológica. Con el fin de anticipar *cambios* de las posiciones políticas de la gente bajo el impacto de tentativas para influenciarlas o de los hechos, uno tiene que mirar, sin embargo, tras la fachada de una opinión pública relativamente estereotipada, hacia el nivel privado individual. En este caso, el enfoque psicológico puede ser el método que se elija.

En verdad, los cientistas políticos de los Estados Unidos están haciendo un uso crecien-

[35]Smith, "Opinion, Personality and Behavior", *loc. cit.*, pp. 16-17.

te de las teorías formuladas y las técnicas de investigación aplicadas por los psicólogos y antropólogos en el estudio de las inclinaciones y conducta del hombre como animal político. Sin embargo, debe reconocerse que es más conveniente usar las técnicas empíricas disponibles en la actualidad en situaciones relativamente simples o bajo las condiciones controladas del laboratorio o de situaciones semejantes a laboratorio. Dichas técnicas no son tan eficientes en las situaciones macrocósmicas, mucho más complejas e incontrolables, con las cuales se deben encarar los diversos sistemas políticos que hoy deben ser incluidos en el estudio de gobiernos y políticas comparadas. En especial, estas técnicas son desconsoladoramente deficientes para el estudio de las interacciones interculturales o de culturas cruzadas (cross-culture). Estas interacciones y las relaciones que forman sus varios contextos son, en todo caso, de crucial importancia, especialmente para cualquier entendimiento o comprensión científica de ese "desarrollo" que —con una magnífica vaguedad terminológica— ha llegado a ser denominado como "modernización".

Es en este respecto que debe llamarse la atención hacia las posibilidades que la preocupación de los enfoques behavioralista-funcionales con los valores, fines, simbolizaciones y los otros aspectos del contexto cultural como las orientaciones para la acción política, proveen una unión de trabajo entre los seguidores de estos enfoques y aquellos cientistas políticos cuyas predilecciones van en la dirección de los antiguos enfoques filosóficos, histórico-institucionales y legalistas. Ciertamente, una colaboración entre estos "tradicionalistas" y los "behavioristas" del tipo de Watson no sería posible. Pero, como David Easton lo ha señalado recientemente, el *behavioralista* contemporáneo no está ni siente la necesidad de estar "autómicamente inhibido como incapacitado para continuar la investigación tradicional donde aparece necesaria y apropiada, como lo es en el estudio de las relaciones entre instituciones". Agrega que[36]:

> El enfoque behavioralista ha mostrado su mayor firmeza en la investigación sobre individuos, especialmente en las relaciones directas o respecto de un tipo de conducta agregativa como es la votación. Los grupos y organizaciones pequeñas, con sus estructuras y procesos internos y algunos aspectos de comunidades bien definidas, representan la amplitud máxima para la cual han sido inventadas técnicas de investigación que están en completa armonía con las premisas del behavioralismo. Las técnicas se hacen menos seguras y sus resultados menos válidos cuando se aplican a las interrelaciones de aquellas instituciones tales como sistemas de partidos y legislaturas o sistemas electorales y partidos o los efectos de los tipos alternativos de arreglos institucionales sobre el reclutamiento a posiciones de liderazgo y autoridad.

Easton continúa con una defensa de los behavioralistas que estimula a todos aquellos que esperan una unión de trabajo entre los behavioralistas y los tradicionalistas. Dice:

> La crítica a lo contrario, no obstante, es un extraño estudioso de la conducta política que se extrema en dedicarse a los límites de la investigación tal como están definidos por sus rigurosas técnicas. En la práctica, encontramos a la mayoría de los behavioralistas preparados para usar sus mejores técnicas disponibles aun cuando ello signifique que solamente es posible el enfoque tradicional. El behavioralista es, en efecto, un producto mixto de lo tradicional y lo behavioral, inclinado sobre lo último. Pero es esta mezcla especial la que lleva frecuentemente a la dificultad de identificar a aquellos que constituyen los behavioralistas auténticos.

Karl Deutsch, quien es ciertamente un pionero en la aplicación de técnicas cuantitativas y generalmente considerado como un hito del behavioralismo, parece anhelar una integración donde Easton ve sólo una mezcla quizás algo inestable de elementos incompatibles. En un artículo titulado "Hacia un Inventario de las Tendencias y Modelos Básicos en la Política Comparada e Internacional" ("Toward an Inventory of Basic Trends and Patterns in Comparative and International Politics"), manifiesta su desaliento sobre lo

[36]Easton. "The Current Meaning of 'Behavioralism' in Political Science". *loc. cit.*, p. 6.

que teme que sea una pérdida de comunicación entre los cientistas políticos. La parte principal de su artículo es estadística, pero en los párrafos introductorios, los cuales están dedicados a las consideraciones metodológicas, dice[37]:

> ... Algunos de nuestros colegas pueden considerarse primariamente como cientistas sociales al estudiar la conducta por medio de métodos cuantitativos y experimentales; otros se ven a sí mismos enraizados profundamente en la tradición de estudio y juicio humanística, literaria e histórica. Estos dos grupos están en peligro de perder la comunicación entre ellos.
> Parece ser de vital importancia en estos momentos mantener y restaurar la unidad del estudio de la política —reforzar y revivir la comunicación entre los representantes de la escolaridad histórico-descriptiva y aquellos que se han sumido en los aspectos más analíticos, conductuales y cuantitativos de la investigación política. Este trabajo es una tentativa para contribuir al proceso de comunicación mutua...

Sigue una sección titulada "La Acción Mutua del Análisis Político y la Data" ("The Interplay of Political Analysis and Data"), de la cual recogemos:

> Aquí, por supuesto, estamos cerrando o, mejor dicho, hemos rodeado la curva de reflexión del proceso de investigación que llamamos ciencia. Comenzamos con una evaluación de una situación y algunas hipótesis de ensayo acerca de ella. Terminamos con una evidencia más definida y con mayores juicios acerca de estas hipótesis. Usamos los resultados para formular nuevas hipótesis que nos enviarían a la búsqueda de nuevas evidencias. Gran parte de nuestra investigación consiste en ir en este círculo una y otra vez; pero si se concluye efectivamente, la secuencia de operaciones no constituye un círculo vicioso de frustración. Por el contrario, debería constituir cada vez, un círculo de producción de nuevo conocimiento.

En este punto, en una nueva sección titulada "La Interdependencia de la Penetración Humanística y las Mediciones Sociales" ("The Interdependence of Humanistic Insights and Social Measurement"), agrega:

> Este círculo productivo tiene sus etapas cualitativas y cuantitativas. Comienza con el problema del reconocimiento —con la identificación de ensayo y a menudo intuitiva de las cualidades o aspectos importantes de la situación que estamos tratando de comprender. Comienza así, con una operación cualitativa básica —la comparación de los aspectos políticos y de los tipos de estados e instituciones. Sin esa comparación cualitativa previa, ningún trabajo cuantitativo es posible. Nada puede ser considerado sin que haya sido escrutado primeramente; la escrutación es el reconocimiento repetido. Sin embargo, fuera de las etapas cuantitativas de nuestra investigación, debe venir el reconocimiento de las nuevas tendencias y nuevos patrones. Nos preguntamos qué es lo que esta data agrega. ¿Cuál es el patrón de conducta que inferimos de la data cuantitativa escrutada? Y una vez que estamos envueltos en tratar de reconocer los nuevos patrones que parece sugerir nuestro trabajo cuantitativo, estamos de vuelta en el campo de reconocimiento del pensamiento cualitativo.
>
> Lo que he denominado el pensamiento cualitativo y cuantitativo está muchas veces incorporado en las antiguas y bien conocidas divisiones dentro de los campos de las ciencias política y social. El estudiante de literatura o de humanidades, y aquellos expertos en ciencias políticas y sociales que se abocan al objeto primariamente en términos literarios o humanísticos, son las personas que con mayor frecuencia... [hacen] mayores contribuciones al reino del análisis cualitativo. Ellos reconocen nuevos patrones que apenas comienzan a ser visibles contra el fondo oscuro y caótico de los detalles misceláneos, perturbadores y muchas veces, triviales. Más aún, ellos pueden tener un sentido intuitivo excelente para extraer de-

[37] Deutsch, "Toward an Inventory of Basic Trends and Patterns in Comparative and International Politics", *American Political Science Review*, LIV (1960), 35-38.

talles significativos de entre lo meramente trivial. Por el otro lado, tenemos a los cientistas sociales "de pelo corto", los contadores y verificadores, quienes a menudo y muy impensadamente, son identificados con los enfoques behaviorales de la ciencia social. En el hecho y de todas maneras, el estudio de la conducta humana en la política nacional e internacional requiere la aplicación de ambos enfoques. Necesitamos combinar la penetración de las tradiciones literarias e históricas de la escolaridad política con las técnicas cuantitativas de análisis y verificación, si nuestra comprensión de la política internacional debe llegar a ser menos inadecuada de lo que ha sido en el pasado.

En verdad, una combinación del conocimiento profundo con las técnicas cuantitativas de análisis y verificación está siendo buscada actualmente en muchos de los frentes de la ciencia política norteamericana contemporánea. Los enfoques filosófico-legalista e histórico-institucional y el empiricismo imperfecto que los desafiaron en épocas anteriores, han sido considerados como inadecuados para el estudio de los sistemas políticos cuyas modalidades no se conforman con las de los sistemas occidentales. También se han considerado como incapaces de dar una comprensión amplia, aun de los sistemas políticos occidentales. No sorprende que una cierta fragmentación haya sido el resultado de las frustraciones inherentes de esta situación, ni es necesariamente un augurio de la declinación de la ciencia política. Más bien, la situación tiene un aspecto más luminoso. Como Easton lo destaca, una exigencia sin precedentes "para la atención consciente a la teoría empírica en todos los niveles de generalidad" se ha desarrollado en la ciencia política de los Estados Unidos[38]. Uno podría concluir un análisis como el que se ha emprendido aquí, con esa nota de optimismo puro, si no fuera por el hecho de que la tentación de trenzarse en polémicas inhibe con frecuencia aquel intercambio crítico de argumentos para los diferentes puntos de vista o enfoques que es esencial para el avance de cualquier ciencia.

38Easton, *loc. cit.*, p. 15.

RANGO E INTEGRACION SOCIAL: UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL

Johan Galtung *

1. *Introducción.*

Hay muchos caminos para entrar a la teoría sociológica y, puesto que es difícil decir cuál es mejor, es perfectamente posible escoger el siguiente problema práctico (aunque poco frecuente) para introducirnos en ella. Imaginemos que cuatro personas en un bote salvavidas son los únicos sobrevivientes de un barco que ha naufragado en medio del Pacífico. Lejos en el horizonte divisan una pequeña isla y cuando se acercan a ella no ven signos de vida humana, pero sí muchas señales de que es posible sobrevivir en ella, tales como: agua fresca cayendo desde las colinas, palmeras, vegetación exhuberante, aves, etc. No tienen otra alternativa sino la de establecerse allí, conscientes de que podrían verse obligados a permanecer en la isla por el resto de sus vidas. Uno de ellos es un sociólogo, y mientras el bote se acerca a la playa los otros tres hombres le dicen: "Hemos leído en la *Isla de Pitcairn,* la última parte de la *Trilogía del Bounty*, la parte que no nos contó ni la película de Laughton-Gable ni la de Howard-Brando — el trágico fin del motín del "Bounty". Nosotros no queremos que nos suceda tal cosa. Usted –como sociólogo– debe ser un experto en esto. ¿Qué consejos puede darnos, cómo debemos organizarnos, de manera de reducir al mínimo las posibilidades de un conflicto violento, disruptivo y a la vez ser una sociedad totalmente productiva en todo el sentido de la palabra?".

Puesto que este problema ha inquietado al Hombre, en general, y, en particular, a los políticos, filósofos y sociólogos, puede ser valioso analizar lo que el sociólogo consultado a bordo del bote salvavidas podría decir. Su tarea es construir, si no una utopía, al menos una comunidad socialmente planeada sobre las bases de la teoría sociológica moderna. La historia del Bounty no le permite sentirse optimista:

> La historia de aquellos tempranos días de Pitcairn fue trágica, lo que era tal vez inevitable. 15 hombres y 12 mujeres, de dos razas totalmente distintas, fueron instalados en una pequeña isla, una de las más solitarias en el globo. Al final de una década, aunque existían muchos niños, sólo quedaban 1 hombre y 10 mujeres. De los 16 que habían fallecido, 15 habían tenido un fin violento.
>
> Estos son los hechos sobre los cuales todos los relatos están de acuerdo.

Sin embargo, él puede pensar que esto se debió a dos factores principales: una razón de sexo de 1,25, y la presencia de "dos razas

*Johan Galtung, se tituló en matemáticas y sociología en la Universidad de Oslo, Noruega; hizo estudios de estadística matemática en la Universidad de Bergen. Durante los años 1957 a 1960 se desempeñó como profesor asistente de sociología en la Universidad de Columbia (USA).

Durante los años 1962-1963 estuvo en FLACSO como experto de Naciones Unidas teniendo a su cargo, en la Escuela Latinoamericana de Sociología, los siguientes cursos: "Metodología", "Sociología matemática", "Sociología del conflicto", "Funcionalismo" y "Norma, rol y status".

En la actualidad el profesor Galtung es Director del Peace Research Institute de la Universidad de Oslo.

**La traducción al español del artículo original en inglés fue realizada por los señores Ricardo Lagos Escobar y Edmundo Fuenzalida Faivovich.

***Publicación autorizada por el editor de una obra colectiva en lengua inglesa próxima a publicarse, en la que se incluirá el presente artículo.

****En el texto español se han suprimido las notas a pie de página que figuraban en el texto original en inglés.

completamente distintas" en la misma islita. Y además, ellos no tenían un sociólogo...

Imaginemos que existe consenso sobre, que a largo plazo es tan poco práctico como imposible tener "a todo el mundo haciendo de todo", de manera que se puede enfrentar el problema de la diferenciación del status desde un comienzo. Si los isleños quieren producir lo indispensable para vivir necesitan un sistema de producción que los relacione óptimamente a la naturaleza que los rodea; si desean relacionarse recíprocamente de un modo óptimo, también necesitan una economía y una política. Además, en cualquier punto dado del tiempo existirá también una diferenciación del status dentro de los sistemas: por ejemplo, entre el "empresario" y el "trabajador" en la economía y entre el "gobernante" y el "gobernado" en la política. Puesto que una dimensión de status *dentro de un sistema* también tiende a ser una dimensión de rango, nuestro sociólogo puede también reconocer este hecho e introducirlo en una teoría de la comunidad de la isla.

Obtenemos entonces:

Tabla 1. *La matriz social de una comunidad.*

		Economía		
		alta empresario	*baja* trabajador	
Política	*alta* gobernante	TT	TU	
	baja gobernado	UT	UU	T="topdog" (el de arriba) U="underdog" (el de abajo)

La matriz tiene cuatro celdas correspondientes a las cuatro posibles configuraciones de status, —dado que, por definición, cada una de estas cuatro tendrá que tener un solo status en cada sistema. Hasta aquí hemos introducido o presumido una división de la comunidad en sistemas, luego una división de los sistemas en status (conocidos como división del trabajo) y una diferenciación de rango dentro de cada sistema. La tarea es ahora colocar a los cuatro individuos en las cuatro configuraciones de status para producir una *estructura social* que funcione — o aun una *sociedad* si fuera capaz de reproducción y automantención (pero las mujeres han sido hasta aquí mantenidas fuera del cuadro).

Si nuestro sociólogo es aficionado a las matemáticas sin duda preferirá tener una base a partir de la cual trabajar y calculará matemáticamente el número de estructuras sociales posibles. Si su sociología es programáticamente ciega a las diferencias individuales, esto no es igual al número de formas en que cuatro individuos pueden ser distribuidos en las cuatro celdas (que es 4^4), sino que es igual al número de maneras en que 4 puede ser escrito como la suma de cuatro números incluyendo tanto como 3 ceros. En general, n puede ser escrito como una suma de los r componentes (incluyendo los ceros) en $(n \times r\text{-}1)$ formas diferentes, tales como:

			TT		TU		UT		UU
1.	4	=	0	+	0	+	0	+	4
2.	4	=	4	+	0	+	0	+	0
3.	4	=	2	+	0	+	0	+	2
4.	4	=	0	+	2	+	2	+	0
5.	4	=	1	+	1	+	1	+	1
6.	4	=	3	+	0	+	1	+	0
7.	4	=	1	+	0	+	3	+	0

En nuestro caso obtendríamos $\binom{7}{3}$ =35 sociedades diferentes en las que no se pregunta cuáles individuos quedan ubicados en las distintas celdas sino cuántos individuos quedan ubicados en *cuáles* celdas. Pero un momento de reflexión conduce a desechar un buen nú-

mero de estas "posibilidades", puesto que un sistema no puede trabajar adecuadamente a menos que estén ocupados todos sus status. Así, se puede permitir una o dos configuraciones de status vacíos, pero no se puede aceptar ceros en los marginales de la matriz social, dado que un status necesita de contra; status (una configuración del rol no vacía) para poder ser desempeñado. También, si se quiere usar el rango como premio, el "de abajo" es indispensable para el "de arriba", puesto que sólo el "de abajo" le transforma en "de arriba". Por esto, los cuatro hombres a la vez no pueden ser "gobernantes-empresarios", — a lo más tres de ellos pueden serlo y aún eso sería más bien duro y exigente para con el "gobernador-trabajador".

Un poco de reflexión conduce a la conclusión de que con estas limitaciones existen aún 19 sociedades utilizables como modelos. Pero el número puede ser reducido más aún si se colocan en los marginales exigencias adicionales. Por ejemplo, sólo 6 de estas sociedades satisfacen el requisito de que "haya uno y sólo un gobernante"; y sólo 7 de ellas tienen el mismo número de empresarios que de trabajadores. La decisión deberá tomarse sobre la base de una cantidad de factores (diferencias individuales, ecología, etc.), pero aún con las más severas restricciones (ambos marginales dados) existirá una cierta libertad, hecho por lo demás conocido en la teoría general de las tablas de doble entrada.

La tarea del sociólogo será ahora evaluar estas posibles sociedades a la luz de una cantidad de criterios que son relevantes para este nivel de abstracción. Como la mayor parte de la filosofía social del pasado ha estado ligada a un solo sistema a la vez y solamente en una forma menos sistemática a las interrelaciones entre distintos sistemas, no existe una clara dirección a seguir en el pensamiento político general, excepto vagos conceptos de "igualdad". Sin embargo, dos fuertes tradiciones contemporáneas en teoría sociológica referentes a la *equivalencia de rango en las configuraciones de status y al criss-cross en la estructura social* son de considerable utilidad. En consecuencia, imaginémosnos que nuestro sociólogo náufrago quiere maximizar las tres; igualdad (para alcanzar justicia), equivalencia de rango (para alcanzar la paz de la mente) y criss-cross (para prevenir rupturas), provisionalmente definidas como sigue:

1. *Criss-cross* — el grado en que existen individuos que pueden servir como puentes entre grupos completamente distintos en conflicto dentro de la estructura.
2. *Equivalencia de rango* — el grado en que los individuos tienen status de igual rango en sus respectivas configuraciones de status, e
3. *Igualdad* — el grado en que los individuos son similares en términos del rango total.

Las dificultades que encontrará se aprecian fácilmente si observamos, dentro de las 19 sociedades posibles, estas tres:

Tabla 2. *Evaluación de tres sociedades extremas.*

	Alta	Baja	Alta	Baja	Alta	Baja
Alta	2	0	1	1	0	2
Baja	0	2	1	1	2	0
Términos:	*Sociedad de clases*		*Estado benefactor*		*Compensatoria*	
Criss-cross	Cero		Alta		Cero	
Equivalencia de rango	Alta		Alguna		Cero	
Igualdad	Cero		Alguna		Alta	

Se dan nueve caracterizaciones de acuerdo con las definiciones provisorias enunciadas anteriormente. El dilema es obvio; parece como si no existiera posibilidad de obtener las tres al mismo tiempo; consecuentemente, el sociólogo tiene que encontrar un punto óptimo y eso puede no ser fácil, particularmente debido a la carencia de una teoría general en este campo. Intuitivamente, el hallazgo es obvio. Se obtiene equivalencia de rango concentrando a los individuos en celdas con el mismo rango en las dimensiones del status i.e. en la diagonal principal. Pero esto significa que se pierde el criss-cross y también la igualdad, pues existirán pocos o ningún puente y la gente tendrá sólo un status alto o bajo. Se puede entonces tratar de obtener igualdad

concentrando a los individuos en la otra diagonal, pero se perdería tanto el criss-cross como la equivalencia de rango. Finalmente, si se trata de aumentar el criss-cross distribuyendo a los individuos más igualitariamente, tanto la equivalencia de rango como la igualdad sufrirán, pero no tanto como para que alcancen a cero — de aquí que ésta sea probablemente la clase de solución que el sociólogo pueda sugerir.

2. *Medidas de criss-cross, equivalencia de rango e igualdad.*

Permítasenos mirar esto más sistemáticamente y con la ayuda de alguna matemática elemental. Presumimos que aún tenemos dos dimensiones de status dicotómicas, pero generalizamos de los cuatro individuos a N individuos que se distribuyen como sigue:

	T	U	
T	a	b	
U	c	d	a + b + c + d = N

Para generalizar, no se presumirá nada acerca de los marginales. La tarea consiste en aplicar la teoría social para derivar buenas medidas de criss-cross (C), equivalencia de rango (R) e igualdad (E), y luego explorar las relaciones entre estas medidas.

1. *Criss-cross:* Los autores difieren un tanto respecto de los aspectos que enfatizan al exponer el criss-cross, pero existe aparentemente un consenso acerca del contenido de la definición anterior. Para desarrollar esta idea más precisamente permítasenos comenzar con el conjunto de configuraciones de status que constituye la estructura social, i.e. TT, TU, UT, UU. Diremos que existe un *eslabón* entre dos configuraciones de status si tienen un status en común. Así, entre TT y TU existe un eslabón (el status del "gobernante"), entre TT y sí mismo existen dos eslabones, y entre TT y UU no existe ningún eslabón. Esto puede ser descrito en forma de gráfico o de una matriz:

Tabla Nº 3. *El gráfico y la matriz de la relación de eslabón entre las configuraciones de status.*

G_E: TT — TU, TT — UT, TU — UU, UT — UU

M E:

	TT	TU	UT	UU
TT	2	1	1	0
TU	1	2	0	1
UT	1	0	2	1
UU	0	1	1	2

Ambos son simétricos puesto que un eslabón en un sentido es también un eslabón en el otro sentido.

El número de eslabones puede servir de base para una teoría muy simple acerca de las relaciones en una estructura social:

> Mientras *más alto* es el número de eslabones entre dos configuraciones de status en una estructura social, más *asociativa* es la relación entre los ocupantes de las configuraciones de status.
>
> Mientras *más bajo* es el número de eslabones entre dos configuraciones de status en una estructura social, *menos asociativa* es la relación entre los detentadores de las configuraciones de status.

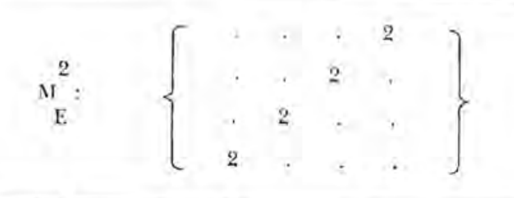
El segundo axioma puede parecer superfluo, pero no lo es. Lo importante en este axioma es que dice "menos asociativa" y no "más disociativa". Así, si tenemos una matriz social basada en diez dimensiones de rango dicotómicas, no hay ninguna razón para presumir odio, violencia, conflicto eterno entre los ocupantes de TTTTTTTTTT y los ocupantes de UUUUUUUUUU, sino más bien una buena razón para predecir que existirá

poca asociación entre ellos. Existirá un vacío entre ellos puesto que no hay un contexto en el cual se encuentren como iguales. Otro aspecto es que si surgieran condiciones para relaciones muy disociativas no habrá nada para impedirlas — y éste es el punto más importante sobre el criss-cross.

De estos axiomas se pueden derivar aquellas proposiciones tan bien conocidas en Sociología como los teoremas que sostienen que el matrimonio, la amistad, la comunicación, la interacción positiva en general (esto es, la interacción con intercambio de valor positivo, no con intercambio de valor negativo, como en las peleas), la comida en común, la cohabitación, etc., se encuentran más frecuentemente entre iguales en status que entre ocupantes de configuraciones de status con pocos o ningún eslabón. La idea es solamente que el status impone una cierta perspectiva a sus ocupantes acerca de sí mismos, de la vida, de la sociedad — la que aumenta junto con el número de status que comparten. Por supuesto, en la práctica la teoría trabajaría con un concepto más amplio, tal como "igualdad de condición social" más bien que con el muy limitado concepto de igualdad de status. Una típica consecuencia de la teoría es la idea de que la emancipación de las mujeres conducirá a relaciones más durables basadas en el amor, dado que los dos tendrán un tipo de igualdad de status que impedirá la más limitada relación sexual, que es una relación secundaria típica. Otra consecuencia es el afianzamiento de la amistad que se deriva de la constatación recíproca de todos los status compartidos.

El valor heurístico del gráfico y de la matriz de la tabla 3 consiste en señalar los puntos fuertes y débiles en la estructura social. Es obvio que la mayor firmeza se da dentro de las configuraciones de status y esto, además, es probablemente cierto en general. Por otra parte, fácilmente (demasiado fácilmente) puede lograrse que esto sea siempre verdadero, buscando una o dos nuevas dimensiones de rango que den lugar a diferencias, para explicar disociaciones dentro de las configuraciones de status, explotando la naturaleza axiomática de los dos principios anteriores. Del mismo modo, la firmeza mínima se encuentra entre los ocupantes de las dos configuraciones de status que no tienen nada en común. Aquí es donde surge el criss-cross; donde no existe un eslabón directo entre dos configuraciones de status pueden existir, sin embargo, eslabones indirectos. En el gráfico, esta es una cuestión del grado de conectividad y se aprecia inmediatamente que aunque no existe un camino (camino directo) entre TT y UU, existen dos caminos indirectos: TT-TU-UU y TT-UT-UU.

Similarmente, existen dos caminos indirectos desde TU a UT y viceversa. Y estos son los puntos críticos. Entre los TT y los UU tenemos los gérmenes para el conflicto de clases tan celebrado en la mayoría de las teorías del conflicto y entre los TU y los UT existe un tipo de conflicto potencial que será examinado posteriormente. El número de los caminos indirectos aparece si elevamos al cuadrado la matriz y observamos las cifras en la bi-diagonal, puesto que son las que corresponden a los puntos débiles de la estructura:



$$M^2_E : \begin{Bmatrix} . & . & . & 2 \\ . & . & 2 & . \\ . & 2 & . & . \\ 2 & . & . & . \end{Bmatrix}$$

Se puede seguir adelante y buscar el número de caminos triples, etc., pero es obvio que el valor del enésimo camino en cuanto a prevenir conflictos disminuye rápidamente con n.

Sin embargo, el gráfico y las matrices que hemos discutido hasta aquí representan sólo las posibilidades, dada la matriz social. Para que estos eslabones funcionen tienen que existir obviamente ocupantes de los status, dado que ellos no funcionan por sí mismos. Presumimos ahora que el valor de un eslabón es proporcional al número de ocupantes de ambas configuraciones de status, puesto que el eslabón da una oportunidad a cada individuo que ocupa una configuración de status para experimentar igualdad de status con cada individuo que ocupe la otra configuración de status, ponderado por el número de statuses que ellos tienen en común. Esto da:

$$\left\{\begin{matrix} 2k_{11}a^2 & k_{12}ab & k_{13}ac & Ok_{14}ad \\ k_{21}ba & 2k_{22}b^2 & Ok_{23}bc & k_{24}bd \\ k_{31}ca & Ok_{32}cb & 2k_{33}c^2 & k_{34}cd \\ Ok_{41}da & k_{42}db & k_{43}dc & 2k_{44}d^2 \end{matrix}\right\} \quad o \quad \left\{\begin{matrix} 2a^2 & ab & ac & Oad \\ ba & 2b^2 & Obc & bd \\ ca & Ocb & 2c^2 & cd \\ Oda & db & dc & 2d^2 \end{matrix}\right\}$$

si para simplificar suponemos que todos los pares de individuos tienen la misma capacidad como eslabones. Esto puede escribirse fácilmente así:

$$\left\{\begin{matrix} a \\ b \\ c \\ d \end{matrix}\right\} \left\{ a \quad b \quad c \quad d \right\} \; x \quad M_E$$

donde el signo 'x' no representa la multiplicación ordinaria de matrices sino la multiplicación "directa" de matrices (en que $c_{ij} = a_{ij} b_{ij}$, no $\Sigma\, a_{ik} b_{kj}$). Una teoría más completa en este punto escribiría tal vez los 16 coeficientes como productos del tipo $k_a k_c$ en que k_a da la capacidad que los ocupantes de la configuración de status TT tienen para *iniciar* eslabones; en tal caso presumiríamos que estas capacidades son independientes de quién es el otro socio. Esto es demasiado complicado, de manera que presumimos que todos los coeficientes son iguales. La pregunta es ahora: ¿cuál es la capacidad total de encadenamiento de la estructura social?

Obviamente, los eslabones dentro de las configuraciones de status no cuentan aquí puesto que no conectan en ningún sentido el gráfico; ellos no salvan las brechas entre el tipo de grupos en conflicto que son estructuralmente más importantes. Lo que importa son los eslabones dado el valor 1, en otras palabras ab, ac, bd y cd. Puesto que hasta aquí hemos basado la teoría en el número de eslabones que es una entidad aditiva, la medida del criss-cross debería estar basada en la suma:

$$ab + ac + bd + cd = (a + d)\ (b + c)$$

que es el número total de eslabones en la estructura. En este punto debe señalarse que cada eslabón representa un *canal* entre dos configuraciones de status que tienen algo pero no todo en común. Para que la medida tenga algún valor debe ser cero cuando y sólo cuando no haya eslabones entre las diferentes configuraciones de status y puesto que la medida da el número total de eslabones esto se cumple por definición. Y dado que la medida puede escribirse como el producto del número de individuos en las diagonales, la condición en términos de distribución es:

no hay criss-cross cuando y sólo cuando una diagonal está vacía.

Puesto que $a + b + c + d = N$, el producto de las sumas diagonales puede escribirse así como $(a + d)\ (N - (a + d))$ que alcanza su valor máximo cuando $a + d = \frac{1}{2}N$, en otras palabras:

el criss-cross es máximo cuando y sólo cuando las sumas de las diagonales son iguales,

por ejemplo, igual a ½ de N. Por lo tanto, obtenemos una medida normalizada si dividimos por ½N. Como $\frac{1}{2}N = 1/4N^2$, sugerimos:

$$C = \frac{4\,(a + d)\ (b + c)}{N^2}$$

El coeficiente hace exactamente lo que se le pide que haga: es igual a cero cuando no existen eslabones e igual a 1 cuando el número de eslabones es el máximo. Debe notarse que el último caso se da en una cantidad de distribuciones muy diferentes, por ejemplo:

A	B	C	D	E	F
1 | 1	2 | 1	1 | 0	0 | 1	1 | 2	2 | 2
1 | 1	1 | 0	2 | 1	1 | 2	0 | 1	0 | 0

Aquí, B, C, D y E tienen la misma estructura general y es obvio que ellos, desde el punto de vista del criss-cross, debieran estar en la misma clase de A. F no es una estructura legítima según el requerimiento de no tener ningún cero en los marginales, pero se agrega para ilustrar un punto importante. En este caso, una de las dimensiones de rango no se emplea, de manera que no obtenemos ningún caso de configuración de status sin ningún eslabón de status. Consecuentemente, la medida no debería ser igual a cero y aún más, debería alcanzar su valor máximo, puesto que los individuos están igualmente distribuidos de manera de proveer un máximo de comunicación. Sin embargo, en la sociedad

1	3
0	0

G

los posibles eslabones dentro de las configuraciones de status están perdidos por la concentración en la categoría TU y obtenemos $C = .75$.

Como estas reflexiones muestran una típica medida estándar basada en el coeficiente de correlación phi, e.g. $1 - \varphi^2$, no serviría. Llegaría a cero cuando debiera, pero al valor máximo sólo bajo la condición:

$$ad = bc$$

que no se obtiene en los casos B, C, D y E anteriores. Aún más importante que eso es que no se tendría la interpretación simple que hemos dado de la medida en términos del número de eslabones. Por lo tanto, el criss-cross no es simplemente una cuestión de correlación, como se le define ordinariamente.

Hemos basado la medida en la idea de los eslabones, esto es, de la comunicación, pero se demostrará que obtenemos la misma medida si usamos el otro pilar de la teoría del criss-cross, la idea de las *lealtades múltiples*. Para obtener un caso en que haya 0 eslabones, los individuos deberían ser colocados en una sola diagonal, y los eslabones aumentarían en la medida en que colocáramos individuos en la otra diagonal. Pero estos individuos no son sólo puentes, y de este modo garantías institucionalizadas contra la polarización — al menos hasta un cierto nivel de intensidad del conflicto. Ellos también tendrían dificultades al escoger un partido, puesto que compartirían un status con ambos lados; ellos pueden encontrarse bajo una presión cruzada. De acuerdo con algunos hallazgos empíricos esto debería conducir a la retirada y en la retirada yace una reserva de elemento humano para mantener a la estructura de manera de minimizar el efecto del conflicto y contenerlo. Si el conflicto es entre TT y UU, ¿significa esto que la mejor medida estaría basada en el número de individuos con lealtades múltiples, esto es, $(b + c)$? No, porque su importancia depende también del número de los que participan en el conflicto, esto es, $(a + d)$. Así, si $b + c = N$ no habría conflicto y ni sería necesaria ninguna lealtad múltiple — no habría nada que dividiera la propia lealtad. Por tanto, la medida debería ser proporcionada a $(b + c)(a + d)$, y hemos regresado al producto de las sumas diagonales.

Ahora veamos la idea de la equivalencia de rango.

2. *Equivalencia de rango*. Esto es considerablemente más simple dado que la idea involucrada es sólo la idea de acuerdo entre dos dimensiones de rango. Una forma de desarrollar una medida debiera ser por medio del concepto de diferencia de rango. Supongamos que el individuo examina su configuración de status. Si siente que todos los status están a un mismo nivel, sea TT o UU, la diferencia de rango es igual a cero. Pero si los percibe como TU o UT hay una diferencia de una unidad. Podemos representar estas cifras en la matriz social:

	Alto	Bajo
Alta	0	1
Baja	1	0

Esto en cuanto al individuo. Para el grupo nosotros debiéramos agregar las diferencias de rango de cada individuo de manera de obtener $0a + 1b + 0c + 1d = b + c$. Esta medida alcanza su valor máximo cuando ningún individuo tiene configuraciones de sta-

tus con rangos equivalentes, esto es, cuando $b + c = N$. Para alcanzar una medida de grupo que sea igual a -1 en este caso y a $+1$ en el caso opuesto, sugerimos:

$$R = 1 - \frac{2\,(b + c)}{N} = \frac{(a + d) - (b + c)}{N}$$

que es igual a cero cuando y sólo cuando el grupo está igualmente dividido entre individuos que tienen configuraciones de status equilibradas y desequilibradas. Como en el caso de C, la interpretación es muy simple. $C = .50$ significa que la estructura tiene un 50% del número máximo de eslabones. $R = .50$ significa que hay un 50% más de personas equilibradas que de desequilibradas. Por supuesto, se podía también haber usado: $1/n\,(a + d)$, que alcanzaría el valor de ½ cuando el grupo esté igualmente dividido y permitiría una simple interpretación en términos de porcentaje de equilibrados, pero se perdería la interpretación inmediata del signo algebraico que dice hacia cuál extremo el grupo se está inclinando. Debería notarse que R no dice nada acerca de *quienes* están en desequilibrio (por ejemplo los TU o los UT o ambos), del mismo modo que C no dice nada acerca de *dónde* están colocados los eslabones (por ejemplo, en el camino TT-TU-UU o TT-UT-UU), ni tampoco debieran decirlo.

3. *Igualdad.* Una vez que se introduce el rango diferencial en los sistemas, la igualdad dentro del sistema queda abolida — aunque, por supuesto, se puede hacer bastante para reducir la diferencia, por ejemplo enfatizando una y otra vez un status que todos los miembros comparten (normalmente un status geo-político tal como noruegos, santiaguinos, etc.). Pero existe otro camino hacia la igualdad, en términos del "rango total". Una vez más, imaginemos que el individuo observa su configuración de status en cuanto a la estructura social en la que está sumido. La cosa más simple que podría hacer para evaluar su situación total sería contar el número de status altos que tiene, por ejemplo "2" para TT, "1" para TU y "0" para UU. En términos de la matriz social:

	Alto	Bajo
Alto	2	1
Bajo	1	0

En otras palabras, un índice sumatorio de la clase más elemental, como los que se usan en la mayoría de las investigaciones de la ciencia social. Sin embargo, el resultado tiene una ventaja que muchos de tales índices no tienen, cual es la de ser una medida al nivel de medición de una escala de razón, puesto que usa el número de status de "top-dog". Esto es probablemente significativo, no sólo estadísticamente sino también sociológicamente, si las dimensiones son, como lo hemos supuesto tácitamente, aproximadamente equivalentes en prominencia. Pero el problema es cómo construir la medida del grupo.

En general, obtenemos esta distribución:

Indice del rango total	O	1	2	SUMA
Frecuencia	d	b + c	a	N

El problema es cómo caracterizar esta distribución, en lo posible por medio de un parámetro, y preferiblemente en una forma que sea sociológicamente, y no sólo estadísticamente, significativa.

Puesto que la medida satisface las condiciones para calcular la varianza (es decir, una escala interval) podemos usar una medida basada en la varianza tal como:

$$I^x = 1 - 2\,\frac{s^2}{s^2_{max}}$$

que es igual a la unidad cuando todos los individuos tienen el mismo rango total, igual a -1 cuando ellos están tan dispersados como es posible en la escala de tres puntos e igual a 0 cuando la variación es la mitad del máximo. Obtenemos la fórmula siguiente:

$$I^x = 1 - \frac{2\,(a + d)\,(b + c) + 4ad}{N^2}$$

que efectúa el trabajo indicado, y presenta la importante ventaja de ser inmediatamente generalizable a cualquier número de dicotomías. Pero existen dos serias objeciones a esta medida. En primer lugar, está basada en una estadística honorable, pero que no tiene interpretación sociológica: no es fácil hallar una teoría de la igualdad en la historia de las ideas que esté basada en las sumas de cuadrados de diferencias. Por lo tanto, la medida daría, a lo más, una escala ordinal. Su artificialidad es particularmente evidente cuando se trata de interpretar la condición para que la medida alcance el valor critico 0.

Además de este inconveniente, la medida hace, en un sentido, más de lo que debiera hacer. Así, es igual a la unidad cuando (a + d) (b + c) + 4ad es igual a 0, lo que se obtiene cuando y sólo cuando:

	1. a=b=c=O	todos son UU
o	2. a=d=O	todos son UT o TU
o	3. b=c=d=O	todos son TT

Los tres son casos de igualdad perfecta, pero los casos 1 y 3 son ejemplos de artificios matemáticos. En tales estructuras no sólo una sino ambas dimensiones de rango perderían su significado. Si la igualdad en el sentido de "similaridad total de rango" fuere obtenible por medio de una distribución compensatoria de las diferentes dimensiones de rango, entonces, la distribución del "índice de rango total" tendrá obviamente que ser el tipo "abultada en el medio". La igualdad máxima correspondería al caso 2 y los casos 1 y 3 serían de un interés sólo teórico: los excluiríamos de nuestras consideraciones puesto que ellos significan que no sólo una sino ambas distribuciones marginales tienen status vacíos y son los mismos status los que están vacíos. Al hacer esto excluimos sólo dos de las 35 estructuras posibles originales en el caso en que N = 4, y nos quedamos con 33, no con 19, como cuando requerimos que no haya ningún status vacío en las distribuciones marginales. De este modo, la condición no es muy fuerte; sin embargo, tenemos que tener la certeza de que los otros dos índices aún pueden alcanzar el valor extremo y este parece ser el caso.

¿Se debería entonces usar 1/N (b+c) como medida, puesto que esta es la proporción que tiene un rango total = 1, que es el posible punto de encuentro? Se puede hacer, pero eso significaría perder la posibilidad de hacer una distinción entre "bajo en igualdad" y "alto en desigualdad", y una interpretación teoréticamente significativa de un punto cero. Pues una interpretación posible de igualdad cero sería la cantidad de igualdad obtenida *al azar,* por una distribución al azar de los N individuos en las cuatro celdas. En este caso, se obtendría N/4 en cada celda y la medida anterior sería N/2. Puesto que la distribución al azar en el índice de rango total ya es puntiaguda:

Indice de rango total	0	1	2	SUMA
Frecuencia al azar	N/4	N/2	N/4	N

la igualdad positiva debe significar una distribución aún más puntiaguda y una igualdad negativa (esto es, una desigualdad), una distribución menos puntiaguda. Así, obtenemos:

$$I = 1/N \ (b + c) - N/2 - (\ (a + d) - N/2) \ ) = \frac{(b + c) - (a + d)}{N}$$

en otras palabras, la diferencia entre aquellos que son "iguales" y aquellos que son "desiguales". I = .50 significa que hay un 50% más de iguales que de desiguales, etc. De este modo, la medida es más simple; alcanza, cuando debe, valores extremos y a su valor cero puede dársele una interpretación al azar. Incidentalmente, la misma interpretación se puede dar a R = 0 y a C = 1, de manera que podemos usar la estructura al azar como una línea base.

Ahora ha llegado el momento de obtener algo de esta excursión más bien larga en la construcción de índices. La razón por qué hemos ido tanto al detalle es: estar totalmente seguros que los índices realmente miden lo que queremos que midan, de manera que las relaciones que podamos encontrar entre ellos sean significativas. Con las típicas y clásicas medidas estadísticas de correlación y dispersión podemos encontrarnos en dos dificultades: comprobar relaciones que son estadísticas más bien que sociológicas y no obtener importantes ideas sociológicas porque los índices ocultan aspectos importantes del fenómeno social.

4. *Relaciones entre criss-cross, equivalencia de rango e igualdad.*

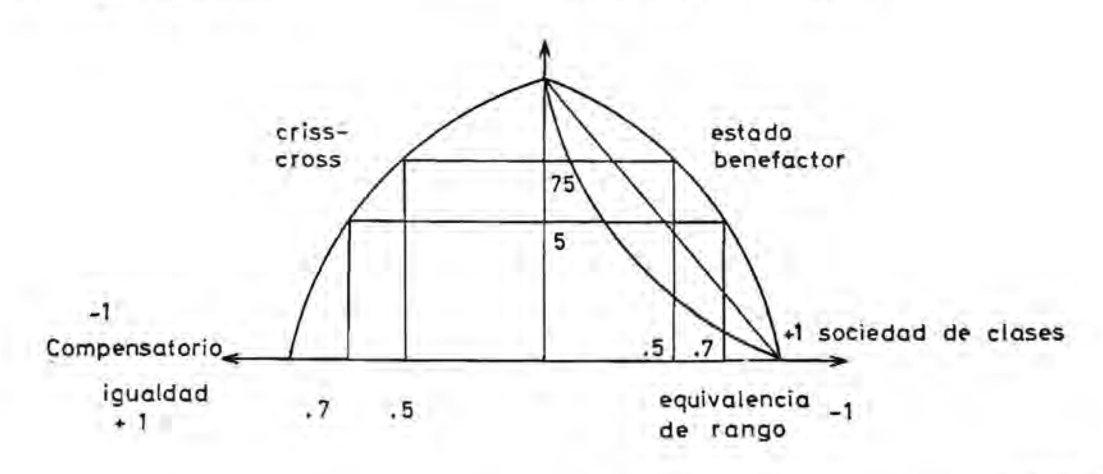
Para obtener las relaciones entre C, R e I las expresamos en términos de $P = 1/N\ (a + d)$ y $Q = 1/N\ (b + c)$, lo que da:

$$C = 4\ PQ$$
$$R = P - Q$$
$$I = Q - P$$
$$P \mp Q = 1$$

Lo que conduce a las siguientes relaciones, cuya simplicidad parcialmente justifica el trabajo:

$$C = 1 - R^2$$
$$C = 1 - I^2$$
$$R = -I$$

Ellas pueden convenientemente ser representadas por este diagrama:



Lo que dicen las ecuaciones es más bien simple: todas las variables varían unas con otras. Esto sustancia totalmente la impresión más intuitiva que obtuvimos por el examen de tres estructuras posibles. Pero las ecuaciones agregan algo que no podía obtenerse por el cálculo de palabras ordinario. Ellas dicen esencialmente que la relación entre la equivalencia de rango y la igualdad es simple; lo que se pierde en una se gana en la otra; pero las otras dos ecuaciones son más complejas y en un sentido más optimistas. Dicen que se puede obtener criss-cross máximum y, por lo tanto, una garantía contra conflictos muy disruptivos, sólo a costa de ninguna equivalencia de rango y de ninguna igualdad. Pero, como la relación es parabólica, se puede aumentar la equivalencia de rango o la igualdad tanto como un 50% sin perder más de un 25% de los eslabones en las configuraciones con máximo criss-cross. Y si uno está dispuesto a perder tanto como un 50% de la seguridad inherente en el mecanismo de criss-cross, se puede obtener tanto como un 70% en la equivalencia de rango o igualdad.

El significado de esto se aprecia si uno imagina que las relaciones entre C y R fueren rectilíneas o cóncavas hacia arriba. En ambos casos, la pérdida en criss-cross al aumentar el equilibrio de rango o la igualdad sería mucho más rápida y la subsecuente tolerancia del conflicto considerablemente menor. Por esto, en la medida en que uno confía en estas ecuaciones, ellas señalan un im-

portante mecanismo de la estabilidad social: los individuos pueden tratar de equilibrar su configuración de status o la sociedad puede tratar de conducir una política de similaridad en el rango total en una extensión considerable sin poner muy seriamente en peligro el potencial de criss-cross. Así, la parábola representa una relación de equilibrio relativamente estable en tanto que la línea recta y aún más la tercera relación (que puede ser también parabólica) representarían configuraciones inestables. Como las relaciones son generales nos inclinamos a hipotetizar una especie de estabilidad intrínseca en las estructuras sociales, que puede servir como una contribución para explicar su notable perseverancia.

En este punto, debería señalarse una diferencia importante entre las tres variables. Todas ellas son variables que caracterizan una colectividad, pero en tanto R e I están basadas en la distribución de atributos de *individuos* (por ejemplo, estar en cualquiera de las cuatro celdas), C está basada en una propiedad de *pares de individuos* (por ejemplo, compartir un status). Además, en tanto que la equivalencia de rango tiene más o menos el mismo significado al nivel del individuo que al nivel colectivo, esto no es verdad respecto de las otras dos. Un individuo puede tener equivalencia de rango, pero un individuo no puede tener igualdad o criss-cross como un atributo. Estos dos atributos son significativos solamente al nivel social colectivo. Esta diferencia será utilizada más adelante.

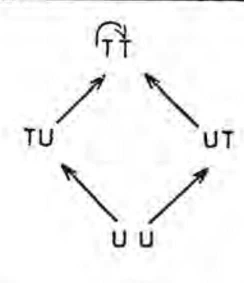
5. *Implicaciones para la estabilidad intrapersonal.*

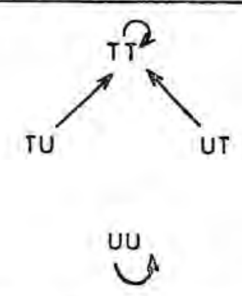
Supóngase ahora que tenemos una "sociedad al azar" en el sentido que los individuos están distribuidos al azar, divididos en partes iguales en las posibles configuraciones de status. En esta situación, tenemos C = 1 y R = I = 0. En el nivel social esta configuración es estable en virtud del alto criss-cross, pero al nivel individual es inestable en virtud del bajo nivel de equivalencia de rango. Esta carencia de estabilidad puede ser formulada como dos axiomas:

Axioma de la movilidad ascendente: Todos los individuos buscan el máximum de rango total y la única configuración de status estacionaria es aquella que contiene status altos solamente.

Axioma del equilibrio de rango: Todos los individuos tratan de equilibrar su configuración de status hacia arriba y sólo las configuraciones de status con rangos iguales son estacionarios.

Para apreciar la diferencia entre estos dos enfoques de la movilidad permítasenos presentarlos como grafes de movilidad deseada.





El axioma de equilibrio de rango predecirá también una tendencia general hacia aumentos en el rango total, pero con la importante excepción que las configuraciones de status con status de rango igual constituyen estados estacionarios en estos procesos, "remolinos" en el flujo de la movilidad social. Cuando el axioma se formula en términos absolutos, como se ha hecho más arriba, sin duda es falso, puesto que la movilidad es a la vez deseada y efectiva a partir del "underdog" total. Además, no todo el mundo desea la movilidad; sin embargo, preferiremos analizar su carencia de deseo de moverse como una consecuencia de las tensiones estructurales en una sociedad demasiado equilibrada. Por otra parte, el axioma puede tener sentido si se lo modifica en el sentido de clasifi-

car configuraciones de status equilibradas como "cuasi-estacionarias". La idea entonces consiste en que en el camino ascendente hacia la brillante configuración de status TTT..., el individuo o su familia experimenta un cierto "efecto de freno" cuando pasan a través de configuraciones de status equilibradas.

En primer lugar, la *motivación* puede ser menor puesto que, de acuerdo con algunos estudios, hay menos inquietud ligada a sentimientos intra-punitivos o extra-punitivos y, por lo tanto, menor motivación consciente o inconsciente para dejar la configuración de status actual. En segundo lugar, el ocupante de una configuración de status equilibrada estará menos expuesto a presiones cruzadas y a un tratamiento altamente diferencial resultante de su pertenencia a estratos distintos y, por lo tanto, probablemente tendrá ocasión de desarrollar más sentimientos de pertenencia. Y, en tercer lugar, puede ser que el medio ambiente reaccione diferentemente a los deseos y luchas de un TU y de un UU. El primero puede legitimar su derecho a una configuración de status TT por medio de su único status T, el otro no tiene aquella cabeza de puente en la que pueda fundar y sostener sus pretensiones ni tampoco tiene las conexiones que puedan darle una socialización anticipatoria. Por lo tanto, puede ser que el efecto de freno, si existe, no se deba tanto a la carencia de deseo como a la carencia de oportunidad y posibilidad y que la paz de la mente sea más bien de resignación que de satisfacción.

Sea de ello lo que fuere, en la medida en que el efecto esté presente, la sociedad al azar, después de un tiempo, tenderá hacia más altos valores de R porque más personas dejarán las configuraciones de status TU y UT que las que entrarán en ellas. El criss-cross declinará y aumentará la inestabilidad potencial. Podemos imaginar, una zona de peligro cuando criss-cross sea, por ejemplo, menor que 10. La sociedad se moverá hacia la sociedad de clases definida por su polarización y distancia de rango. Existen ahora tres posibilidades: un grave conflicto de clases, un modus vivendi al borde del abismo sin ningún criss-cross protector o algunos pasos de retroceso. Se deduce de las ecuaciones cómo se podría lograr esto último: enfatizando la igualdad. Pero como la igualdad no es una característica individual sino social, esto sólo puede producirse por alguna clase de esfuerzo consciente y concienzudo al nivel social. Uno de esos esfuerzos puede ser la diseminación de una nueva ideología que sostenga que las configuraciones de status mixtas TU y UT son combinaciones laudables: el obrero instruido, la mujer profesional, el campesino político, etc. Como complemento, el hombre que trata de ser un top-dog en todas las dimensiones no es aplaudido; se le denuncia como ávido y ambicioso. Si él es fuerte en conocimientos y poder debiera sentirse satisfecho y no buscar también dinero, en sociedades igualitarias. En sociedades igualitarias la tendencia a darse juntos el de poder y la economía con la amistad y la educación es bien conocida, así como la inestabilidad social consiguiente. La idea en la sociedad igualitaria sería tratar de hacer configuraciones de status que tengan más o menos un rango total estándar de estados estacionarios. En la medida que este esfuerzo tenga éxito la estructura experimentará un movimiento hacia atrás, hacia la sociedad al azar, y tal vez aún hacia el otro lado, donde este ideal se realiza plenamente.

En lugar de dejar todo a la ideología y a las decisiones individuales se puede tratar de institucionalizar una frecuencia mínima o aun una preeminencia de configuraciones de status desequilibradas. La forma clásica de hacerlo sería limitar el acceso a la posición TT y limitar el número de los que tienen que permanecer en la posición UU, en nuestro caso dando poder a los trabajadores y privando a los empresarios del poder político. Estos son mecanismos bien conocidos para la protección de la sociedad, cuando ha llegado demasiado a la derecha en el diagrama. Si se exageran, existirá un correspondiente peligro de explosión en el extremo izquierdo. Sin embargo, parece menos probable que una estructura se mueva mucho hacia la izquierda a menos que los modelos de motivación dados por alguna combinación de los axiomas de movilidad y de equilibrio de rango sean cambiados drásticamente. Así, parece probable que el punto de equilibrio puede estar alrededor de R = .50, por ejemplo entre 30% a 70% más de la equivalencia de rango que se esperaría al azar. Como ya se dijo, estas son regiones relativamente estables

desde el punto de vista del criss-cross. De este modo, tenemos más elementos para la explicación de la estabilidad social. Existe una tendencia general hacia una equivalencia de rango alta y un criss-cross bajo, pero esta tendencia puede ser contrarrestada por otra, en parte normativa, en parte coercitiva, hacia la igualdad, de manera que el punto de equilibrio produzca, con todo, un grado satisfactorio de criss-cross, con alguna preponderancia de configuraciones con rangos equilibrados y algunas configuraciones desequilibradas, que pueden servir como innovadores.

En este punto debiera enfatizarse que la tesis *no* es que existirá una tranquilidad completa en una sociedad con máximo de criss-cross y quiebra inmediata en una sociedad que no tenga criss-cross alguno. Por el contrario, esta última puede quedar congelada en su estado polarizado y durar siglos. Pero *si* un conflicto TT – UU (o en el caso teórico de la sociedad compensatoria, TU – UT) se produjera, *entonces* el resultado de la ausencia de criss-cross sería la quiebra completa del orden social. Del mismo modo, la sociedad que hemos llamado estado benefactor está destinada al conflicto por la alta frecuencia de configuraciones de status desequilibradas. Pero la tesis es que este tipo de sociedad puede resistirlo por el criss-cross, y por esa razón puede albergar una cantidad suficiente de conflicto, necesario para un cambio rápido. Así, puede bien resultar que los tipos TU – UT desempeñen un doble rol, tanto el de innovadores / revolucionarios como el de mediadores / estabilizadores y obtengan prestigio de ambos roles.

6. *Implicaciones para la estabilidad interpersonal.*

En este punto debería mencionarse una posibilidad teóricamente importante de congelar la estructura en el extremo izquierdo de la escala. Mientras en el lado derecho hay una prevalencia de status TT y UU sin ningún eslabón y un máximo de distancia de rango total entre ellos, en el lado izquierdo hay una prevalencia de status TU y UT todavía sin ningún eslabón, pero con el mismo rango total.

Si este *rango total* pudiera ser institucionalizado, podría servir como base para una asociación y no sólo para la interacción. Se necesita solamente considerar la probabilidad que hay de que un profesional negro (UT) se asocie con un trabajador blanco (TU) para ver cuán improbable aparece esto. La idea consistiría en que ambos deberían, de algún modo, descubrir que tienen algo en común a pesar de sus diferencias, por ejemplo, aproximadamente iguales oportunidades en la vida, en el evento que pudiéramos encontrar una comunidad en que la importancia de la raza y de la ocupación fuera la misma. Pero parece ser que su vínculo es mucho más tenso que la relación entre el profesional blanco y el trabajador negro – tanto es así que la última relación es a veces interpretada erróneamente como primaria, lo que sería algo muy contradictorio con nuestros axiomas. En realidad, existen incluso razones teóricas para generalizar la siguiente proposición:

> Mientras más *baja* la distancia de rango total, más intenso el conflicto entre configuraciones de status sin ningún eslabón.

Existen tres razones por las que sostenemos esta proposición, que es una proposición acerca de la relación entre TU y UT.

En primer lugar, mientras más baja sea la distancia de rango total, mayor será el número de partes que percibirá a cada una de las otras como competidoras, puesto que tienen la misma distancia a la izquierda de la cima del sistema de configuraciones de status. Ambos estarán en igual pie con la clase superior en una dimensión y esto los hará enfatizar esa dimensión a expensas de la otra, aunque temiendo que el otro grupo haga lo mismo. De aquí que ellos no sólo competirán por las posiciones favorecidas sino que también competirán por la aceptación de parte de los ocupantes de estas posiciones y esto contribuirá a producir conflictos más intensos, que entre los TT y los UU, donde nada similar ocurre.

En segundo lugar, cuando dos personas A y B se encuentran en dos contextos diferentes y con diferente orden de rango —en un contexto con A como superior, en otro contexto con B como superior— se necesita mucha flexibilidad psicológica para poder cambiar el tono literal y el color de su pauta de interacción. A mayor frecuencia de los cambios, mayor tensión (aunque la relación es difícilmente lineal). El ejemplo más impor-

tante es la relación marital en la que el marido que se considera a sí mismo superior es protegido de esta forma de incongruencia de rango por toda la "sabiduría" del folklore común: nunca debes casarte con una mujer que sea mayor, más inteligente, más alta, más encumbrada, ocupacionalmente hablando, que tú. El también está protegido por los bien conocidos mecanismos en virtud de los cuales las niñas/mujeres se abstraen de hacer visibles sus realizaciones y potencialidades para no exponer a sus novios/maridos a una incongruencia de rango excesiva y poner en peligro sus relaciones.

Finalmente, existe la inseguridad que surge de las incertidumbres respecto del orden de rango. Un TU puede mirar a un UT y viceversa y cada uno tratará de definir el modelo de interacción de manera de quedar arriba. Así, el trabajador blanco enfatizará el sistema de interacción blanco-negro, el profesional negro el sistema ocupacional. Esto significa que cada uno será tratado por el otro como "under-dog", y si no están dispuestos a aceptarlo se desarrollarán ciertos resentimientos. Entre el TT y el UU no existen tales problemas, puesto que la distancia de rango existe sin considerar el contexto. En consecuencia ellos no buscarán contextos de interacción diferentes y una relación más fácil sería posible.

Por todas estas razones, es difícil creer en la posibilidad de encontrar puntos de equilibrio en el lado izquierdo del eje R,I. La presión interna por equilibrarse hacia arriba y las dificultades externas en la interacción con los ocupantes de otras configuraciones de status será demasiado avasalladora — a menos que se acepte alguna redefinición de la situación. De este modo, si las posiciones TT y UU están cerradas completamente y vacías, TU y UT pueden en el hecho ser definidos como una nueva dimensión de status. Pero es difícil creer que no van a llegar a ser también una dimensión de rango, que algunos animales no serán considerados más iguales que el resto, y el problema se reduce a una simple estructura social uni-dimensional.

Permítasenos ahora tratar y formular lo que hemos dicho acerca de la interacción TU — UT y TT — UU como un axioma general:

Una persona tratará de definir la interacción de manera que su status percibido más alto sea activado.

El axioma parece más bien tautológico, pero es muy válido, como puede apreciarse si se aplica a las interacciones posibles en nuestro sistema simple, con dos dimensiones y dos status ordenados diferencialmente en cada una. Existen cuatro posibilidades de interacción dentro de las configuraciones de status y seis entre ellas y es interesante observar las diez.

1. *Interacción dentro de la configuración de status.* De acuerdo al axioma del eslabón y a este axioma de la activación, la interacción dentro—TT debiera ser fácil y asociativa. Ambos tienen dos status que desempeñar. Así, dos hombres de negocios varones pueden intercambiar cuentos de la Bolsa de Comercio, o chistes y la amplia base debería reforzar sus relaciones. La interacción dentro de TU y de UT también tiene mucho de esto. Existen dos eslabones, pero sólo uno será activado, de acuerdo con la teoría. Por lo tanto, la base no es tan amplia y la asociación es menos firme.

¿Qué se puede decir entonces acerca de la interacción dentro de UU? Existen dos eslabones, pero ninguno de ellos debiera activarse si son percibidos como *status* de *under-dog.* (Si los UU están lo bastante excluídos como para que los otros status sean menos visibles y su propio rango bajo es menos percibido porque se lo considera "natural", las condiciones para este axioma no se cumplen). Por esta razón predeciríamos poca interacción o aun evitación. Esto es contradictorio con lo que predecíamos a partir del axioma del eslabón, de acuerdo con el cual las interacciones dentro de las configuraciones de status serían más asociativas que el resto, en virtud del número mayor de eslabones. Pero la contradicción es sólo aparente porque el axioma de la activación sólo pone en orden lo que el otro axioma coloca como igual, es decir, las interacciones dentro de TT TU UT y UU.

La consecuencia de este axioma es bien conocida en sociología. Generalmente la *estructura social está más estrechamente ligada en la cima que en el fondo.* En la cima existe una asociación y aceptación mutua porque aceptar al otro es aceptarse a sí mismo. En

el fondo existe una correspondiente disociación y rechazo porque aceptar al otro sujeto sería aceptar la propia situación personal. De este modo se obtiene la famosa pauta de autoodio entre los "under-dogs". Por ejemplo, entre los negros pobres – la madre golpea a sus niños, diciendo "quiero sacarles el negro".

2. *Interacción entre configuraciones de status.* Hemos examinado la tensión en el caso TU–UT que deriva de que ambos procuran activar diferentes dimensiones de status y la facilidad relativa de la interacción entre los TT y UU, porque está definida claramente. Ahora analizaremos los otros cuatro dado que éstos son los puentes cruciales en toda la teoría del criss-cross:

TT–TU y TT–UT. TU–UU y UT–UU.

Como no hemos hecho ninguna distinción entre las dos dimensiones de status sino que las hemos tratado en forma totalmente simétrica, necesitamos considerar sólo un miembro de cualquiera de los dos pares. El modelo TT–UT es mucho más prometedor que el modelo TU–UU porque en el primero el TT puede decidir ajustarse al TU enfatizando el segundo de sus status altos, pero en el otro caso no existe tal posibilidad. De acuerdo al axioma, TU insistirá en la primera dimensión y la relación puede volverse tensa. Por tal razón, consideraremos a este eslabón como más débil que el eslabón TT-TU. Un eslabón es un eslabón y es siempre una base para la asociación, y para la comunicación y las lealtades múltiples en tiempo de conflicto. Pero es importante saber si el eslabón existe en un status alto que las dos partes tratan de activar o en un status bajo que ambas partes tratan de no enfatizar.

Para ilustrar el punto, imaginemos que el conflicto se produce entre los ricos con poder (TT) y los pobres sin poder (UU). El rico sin poder (o el poderoso pobre) es un puente, pero su eslabón hacia arriba es probablemente más fuerte que su eslabón hacia abajo. O tomemos otro ejemplo dentro de una familia. La distancia entre el padre educado y su hijo no educado es considerable. En teoría, sin embargo, un hijo educado puede cubrir el trecho. Sin embargo, existen dos dificultades. En primer lugar, el hijo tratará de activar su status profesional en todas las oportunidades en que ello lo ligue a su padre y lo desligue de sus hermanos. Así, una vez más el eslabón será más fuerte arriba. Pero luego imaginemos que su padre, como muy a menudo sucede, por una razón u otra rehusa seguirlo y define al joven como un hijo, más bien que como un participante en el sistema ocupacional. Esto creará resentimiento y puede conducir a cualquiera de estas tres reacciones: el hombre joven retrocede, activa su status como un hijo más entre los otros y el eslabón se hace más fuerte abajo; o bien trata de forzar a su padre para que acepte su otra definición; o escapa. Una de las más importantes válvulas de seguridad en la sociedad es probablemente la institucionalización de la fuga de este conflicto, lo que se llama matrimonio y hogares separados.

Tenemos ahora todo lo que necesitamos para evaluar todos los pares de interacción posibles. Hemos usado tres bases de análisis: el número de status compartidos por dos configuraciones de status, la distancia de rango total y el principio de activación de los status de "top-dog". El primero es un problema de número de eslabones, el segundo un problema de diferencia en el rango total, y el tercero obviamente, un problema de número de eslabones de top-dog, esto es, no el número total de status que tienen en común sino el número de status de top-dog que tienen en común. Permítasenos dar estas medidas de las relaciones entre dos configuraciones de status como tres matrices:

	TT	TU	UT	UU
TT	2	1	1	0
TU	1	2	0	1
UT	1	0	2	1
UU	0	1	1	2

Matriz de eslabones

	TT	TU	UT	UU
TT	0	1	1	2
TU	1	0	0	1
UT	1	0	0	1
UU	2	1	1	0

Matriz de diferencias de rango

	TT	TU	UT	UU
TT	2	1	1	0
TU	1	1	0	0
UT	1	0	1	0
UU	0	0	0	0

Matriz de eslabones de "top-dog"

Repitamos ahora los tres axiomas:

Axioma 1: *Mientras más bajo el número de eslabones menor es la relación asociativa.*

Axioma 2: *Mientras más bajo el número de eslabones de "top-dog" menor es la relación asociativa.*

Axioma 3: *Si no existen eslabones, mientras más baja la distancia del rango total menor es la relación asociativa.*

Por medio de estos tres axiomas podemos obtener una ordenación completa de los pares de configuraciones de status en términos de cuán asociativos son:

Tabla Nº 4. *Una ordenación de los pares de interacción de acuerdo al grado de asociación.*

Nº de eslabones	Nº de eslabones de "top-dog"	Distancia del rango total	Pares
2	2	0	TT–TT
2	1	0	TU–TU, UT–UT
2	0	0	UU–UU
1	1	1	TT–TU, TT–UT
1	0	1	TU–UU, UT–UU
0	0	2	TT–UU
0	0	0	TU–UT

La distancia de rango sólo se considera para diferenciar la interacción entre TT–UU y entre TU–UT, en que no existen eslabones. Así, el ordenamiento de 1 a 5 está dado simplemente por la suma del número total de eslabones y el número de eslabones de top-dog, con una excepción, el ordenamiento de tres y cuatro. Aquí hemos dado mayor valor al número total de eslabones de acuerdo con la teoría ya enunciada.

Esto es lo más lejos a que se puede llegar teóricamente usando tres principios elementales. La idea básica es esta simplemente: es imposible hablar de la configuración de status como si existiera una completa simetría entre los status de top-dog y de under-dog cuando una gran parte de la vida social y de la teoría social están destinadas a demostrar que la asimetría entre alto y bajo en una estructura social es casi tan básica como la asimetría entre el pasado y el futuro en una estructura temporal. Esto tiene consecuencias para la teoría del criss-cross porque significa que el eslabón TT–TU es más fuerte que el eslabón TU–UU. Pero también tiene consecuencias para la equivalencia de rango y la teoría de la igualdad. Así como dos TT están bien juntos, un TT está bien consigo mismo y un UU no está tan bien. De este modo, no creemos en ninguna teoría general de equilibrio de rango, sino sólo en la teoría modificada que hemos sugerido, en que el estado UU es, a lo más, cuasi estacionario.

Lo que hemos hecho en esta sección se reduce a lo siguiente. Existe un cuerpo de teorías referente a las consecuencias intra-personales de tener *un* status alto o bajo ("la sicología de las clases sociales"). Existe otro cuerpo de teoría referente al problema más complejo de las implicaciones intra-personales de aquéllos que tienen rangos más o menos equivalentes en la propia configuración de status (toda la tradición del equilibrio de rango). Existe un tercer cuerpo de teoría referente a las relaciones entre las personas que ocupan status de diferente rango de acuerdo a una dimensión (los conflictos entre clases sociales). Existe, sin embargo, poco conocimiento acerca de las relaciones sociales entre individuos cuando se toma en cuenta toda la configuración de status. Los tres axiomas representan un núcleo simple de tal teoría y la tabla 4 presenta algunas consecuencias de los axiomas. La esencia de la tabla 4 en nuestro contexto reside en la información que da acerca de la cohesión de grupos. Si los demás factores son constantes, ello depende de la clase de interacción que existe en el grupo. Así, si existe gran cantidad del tipo TU–TU se sostiene que

este hecho es funcional desde el punto de vista de la cohesión, en tanto que el tipo TU—UT es disfuncional. (Pero debiera señalarse que se puede rebajar las tasas de interacción disfuncional no solamente reduciendo el número de ocupantes de configuraciones de status sino también disminuyendo su contacto recíproco).

Veamos ahora si es posible simplificar algo lo que hemos dicho introduciendo una nueva variable que tiene que ver directamente con la interacción entre dos configuraciones de status. Hemos supuesto que la dimensión de rango es, potencialmente, una dimensión conflictual y hemos usado el número de eslabones para medir el grado en que dos configuraciones de status son iguales de acuerdo con la dimensión de rango considerada. Poco; o ningún eslabón significan un conflicto potencial. Sin embargo, en el análisis encontramos otra forma de considerar la relación entre dos configuraciones de status: en términos de la relación entre las relaciones de rango. Si existen dos dimensiones de rango, ambos individuos se relacionan recíprocamente en dos contextos, y el segundo contexto estará siempre presente, hasta un cierto punto, en el primer contexto. (La colega mujer es, con todo, una mujer — o, con todo, una colega). En cada contexto existe una diferencia de rango:

	T	U
T	0	+1
U	−1	0

que se encuentra por medio de la sustracción del rango del segundo individuo al rango del primer individuo. La variable crucial se refiere ahora a la relación entre estas diferencias de rango entre dos configuraciones de status y definimos:

Dos configuraciones de status son *congruentes* si las diferencias de rango en todas las dimensiones de rango son las mismas; en cualquier otro caso, son incongruentes.

Teóricamente la idea es simplemente esta: los individuos con configuraciones de status congruentes se encontrarán siempre en la misma relación de rango con respecto al otro, ya sea una relación de superordinación de igualdad o de subordinación. Si las configuraciones de status no son congruentes existirán, como ya se dijo, tensiones debidas a las dificultades de cambiar las normas de interacción, a las luchas por redefinir la situación, etc.

Obtenemos la siguiente matriz de *in*congruencia de rango:

	TT	TU	UT	UU
TT	0	1	1	0
TU	1	0	2	1
UT	1	2	0	1
UU	0	1	1	0

De este modo, la falta de congruencia se mide más fácilmente que la congruencia, aunque todo lo que hay que hacer es escribir en la matriz 2, 1, 0 en lugar de 0, 1, 2.

Sin embargo, también estamos interesados en una medida de grupo y procederemos del mismo modo que cuando desarrollamos la medida de criss-cross. Para cada par de configuraciones de status la contribución a la incongruencia de rango total es proporcional al número de ocupantes de cada configuración de status y a la discrepancia entre las configuraciones de status, de manera que si hacemos que todos los coeficientes sean iguales entre sí e iguales a la unidad, obtenemos para la incongruencia de rango:

$$RI^* = ab + ac + bd + cd + 2bc = (a + d)\ (b + c) + 2bc$$

(Como vamos a normar la medida, agregamos solamente la mitad de la matriz simétrica, en la misma forma en que lo hicimos para el criss-cross). Se puede ver fácilmente que R^* es o en tres casos: 1. $b = c = 0$, 2. $a = d = b = 0$ y 3. $a = d = c = 0$. Los dos últimos están en contra de la regla sobre los status no vacíos, y el primer caso es simplemente el caso en que no existen ni TU ni UT. Por supuesto, para evitar la incongruencia de rango más crítica es suficiente con b *o* c igual a cero.

El máximo de RI^* puede encontrarse por derivación parcial, que da $b = c = N/2$, y $RI^* = N^2/2$. En consecuencia, obtenemos para la *incongruencia de rango*:

$$RI = RD = \frac{2\ (a + d)\ (b + c) + 4bc}{N^2}$$

y para la *congruencia de rango*:

$$RC = 1 - RI = 1 - 2\ \frac{(a + d)\ (b + c) + 4bc}{N^2} = \frac{(a + d)^2 + (b - c)^2}{N^2}$$

que significa 0 para $b = c = N/2$ (y sólo en ese caso) y la unidad para $b = c = 0$ (y sólo en ese caso). De la primera fórmula para RC obtenemos lo que necesitamos:

$$RC = 1 - \frac{1}{2}C - 4\ \frac{bc}{N^2}$$

El hecho importante aquí es la relación negativa entre la congruencia de rango y el criss-cross: con bc constante un aumento del criss-cross es una pérdida en congruencia de rango y obtenemos el máximo de congruencia de rango si no existe criss-cross. En forma similar, con un criss-cross constante obtenemos el máximo de congruencia de rango colocando b o c igual a cero. Por lo tanto, como en la equivalencia de rango, podemos alcanzar congruencia de rango sólo a expensas de criss-cross. Y viceversa: si un país quiere "democratizarse" en el sentido de reducir las correlaciones entre dimensiones adscritas y adquiridas, (que no exista discriminación en base al sexo o al color) también encontrará dificultades. Aumentará la igualdad y el criss-cross a través de este proceso, pero sólo a expensas de la equivalencia de rango y de la congruencia de rango. Se puede intentar y cambiar una sociedad bipolar de casta del tipo de Sud-Africa por una sociedad con mineros blancos o ingenieros negros, pero a expensas, *ceteris paribus,* de tener que pagar por la ganancia en macro-estabilidad un considerable precio de micro-estabilidad. Esto se ve claramente si sustituimos por C, en la fórmula para RC, las expresiones en términos de R o E : $C = 1 - R^2$ o $C = 1 - E^2$.

Si ahora hacemos uso de esta variable en nuestra teoría para ordenar los pares de interacción, casi se autosugiere para sustituir el antiguo axioma 3, por este que es mucho más simple:

Axioma 3: *Mientras más baja la congruencia de rango, la relación es menos asociativa.*

Este axioma no está condicionado por una tercera variable, y está directamente relacionado a una teoría acerca de la asociación entre las configuraciones de status. Utilizando la medida de congruencia de rango mencionada más arriba obtenemos:

Tabla Nº 5. *Una ordenación de pares de interacción de acuerdo al grado de asociación.*

Nº eslabones	Nº eslabones de "top-dog"	Congruencia de rango	SUMA	Pares
2	2	2	6	TT–TT
2	1	2	5	TU–TU, UT–UT
2	0	2	4	UU–UU
1	1	1	3	TT–TU, TT–UT
1	0	1	2	TU–UU, UT–UU
0	0	2	2	TT–UU
0	0	0	0	TU–UT

Hemos usado aquí las tres variables de los axiomas como tricotomías, construido un índice aditivo (dado como suma), y colocados los pares de acuerdo con aquel índice. Los diez pares y las tres variables casi forman una escala acumulativa, siendo la única excepción el par TT UU (que "debiera tener" 1 en congruencia de rango). Lo hemos colocado después del TU–UU y UT–UU en grado de sucesión de acuerdo con la idea gene-

ral de que los eslabones son, después de todo, más importantes. Con esta excepción, el ordenamiento total es ahora muy simétrico y teóricamente significativo — y de acuerdo con el ordenamiento obtenido con el axioma de la distancia de rango total.

Lo que se necesita ahora es una prueba empírica de este ordenamiento de pares de interacción. Sería interesante comprobar las relaciones en grupos pequeños, institucionalizados, status sociales y relaciones internacionales y ya hay algunos trabajos en marcha.

7. *Dimensiones de status adscritas y adquiridas.* A esta altura una distinción puede introducirse, para hacer este esquema más rico: la distinción entre dimensiones de status adscritas y adquiridas. Aceptamos la definición general de que un status adscrito es algo que el individuo no puede cambiar por sus propios esfuerzos, en tanto que el status adquirido depende de su propio esfuerzo, pero con dos limitaciones. En primer lugar, ninguna dimensión es en sí misma lo uno o lo otro. Lo que ella sea, depende de la estructura social. "Blanco" nunca puede ser un status adquirido, pero puede cesar de ser un status del todo si la raza deja de ser un criterio para un tratamiento diferencial. En segundo lugar, la distinción no es una dicotomía sino un continuo. Si la posición en una dimensión es independiente de los atributos del individuo en el sentido de sus rasgos de personalidad, entonces ella debe depender de todo lo que se conozca acerca del individuo, excepto su personalidad, por ejemplo el resto de su configuración de status y sus características biológicas (ser el primogénito, la raza, el sexo). Se puede decir ahora que un status es imputado en la medida en que puede predecirse conociendo todo excepto la personalidad. Una buena línea divisoria le da todo aquello que se conoce acerca de una persona al nacer, pero puede ser interesante también aceptar líneas divisorias posteriores. Así, el status educacional puede en algunas estructuras llegar a ser un status adscrito, si ninguna realización individual aumenta o disminuye el status.

Ahora presumamos que el primer status en los pares de la tabla 4 es adscrito y el segundo es adquirido y veamos qué diferencia significará esto para los pares que están dentro de las categorías Nos. 2, 3 y 5. Así, veamos qué importancia tiene para un UU interaccionar con un TU o un UT, una vez introducida esta asimetría. Concretamente, a quién prefiere un:

Trabajador negro		*Camarera mujer*		*Joven no especializado*	
trabajador blanco	o profesional negro	camarero varón	o doctor mujer	viejo no especializado	o joven especializado

Es probablemente difícil decirlo en general. Pero si los UU viven en una sociedad orientada hacia el status adquirido, las posibilidades son que él o ella adoptará el UT y no el TU como un grupo positivo de referencia dado que representa lo que el UU puede llegar a ser. La primera dimensión no puede cambiarse, la segunda sí. Por lo tanto, predecimos que el UU buscará el contacto hacia arriba por medio de la dimensión adquirida, puesto que aquí es donde él puede buscar preparación para un cambio, "una socialización anticipatoria". Pero esto no es lo mismo que decir que aquí es donde existirá un mayor contacto. Eso depende en cual rango la diferencia en general, se considera como más grande o más importante, si en el adscrito o en el adquirido. En una sociedad orientada hacia lo adquirido sucederá lo último, por definición, de manera que existirá menos asociación con "aquellos de su propia clase" (los negros, las mujeres o los adolescentes en una fábrica) que han dejado detrás de ellos al subir la escala por sus propios esfuerzos. En cierto sentido esta es la crueldad de una sociedad orientada hacia lo adquirido: precisamente porque ella insiste en el logro, coloca cuñas entre las personas que de otra manera estarían asociadas y que normalmente son reconocidas fácilmente por indicadores de status altamente visibles. Por eso, predecimos más asociación con los TU que con los UT porque con los primeros se com-

parte un status adquirido y con los últimos sólo un status adscrito.

El problema es saber si esta teoría tiene algún sentido en los otros casos. Parece razonable presumir que existirá más interacción entre UT–UT que entre TU–TU porque la primera se constituirá alrededor del orgullo mutuo de haber tenido éxito a pesar del handicap de lo adscrito; la segunda girará sólo en torno a lo que se ha recibido sin ningún esfuerzo personal y con la sombra de un bajo desempeño como un recuerdo constante. Así podríamos predecir que se encontrarán más asociaciones entre las mujeres profesionales que entre los trabajadores masculinos no especializados. Y, finalmente, también predeciríamos más asociación del tipo TT–UT (asociaciones de médicos sin importar el sexo) que del tipo TT-TU (asociaciones de hombres sin considerar su ocupación). *De esto inferimos el cuarto axioma*:

Axioma 4: *Mientras más adquirido el eslabón, más asociativa la relación.*

El axioma dice que la interacción asociativa se centrará alrededor del eslabón adquirido más bien que del eslabón imputado o, en otras palabras, que una distancia adquirida es más grande que una distancia adscrita, en una sociedad orientada hacia el logro. En una sociedad tradicional con gran énfasis en los status adscritos y que tenga, por supuesto, la capacidad para llenarlos adecuadamente y no dejarlos vacíos — las predicciones tendrían que ir en el otro sentido. Por medio de este axioma el ordenamiento de los diez pares posibles de interacción llega a ser perfecto, si presumimos que este cuarto factor no es tan fuerte como para cambiar el orden ya existente en alguna forma.

Esta teoría de cuatro axiomas aparece ahora como una teoría completa del conflicto de rango a partir de la cual puede hacerse un número muy alto de predicciones acerca de las relaciones inter-personales e inter-grupales. Sin embargo, de igual importancia son las consecuencias intra-individuales. Hemos mencionado ya algunas consecuencias, por ejemplo, que el TT será más estable que el UU. (Ambos obtienen alguna estabilidad en el axioma 1, pero el UU la pierde en el axioma 2). El axioma 4 puede ahora servir de base para escoger entre el TU y el UT en términos de estabilidad, puesto que centra la atención en la dimensión adquirida. En ambos casos se harán esfuerzos por alcanzar el equilibrio, de acuerdo a la teoría general. En el primer caso, esto es practicable en virtud de la posibilidad de moverse a lo largo de una dimensión adquirida; pero en el segundo caso, UT, esto es imposible. Así, podríamos predecir reacciones muy diferentes en los dos casos, desde esfuerzos para moverse hasta auto-recriminación y sentimiento de culpabilidad porque no se ha alcanzado aquello a que el status adscrito en un sentido daría derecho, en el primer caso; y orgullo, desesperación o recriminación a la estructura social que lo impide tan eficientemente, en el segundo caso. Como dice Landecker, existe un factor personal de optimismo aquí: una persona se siente orgullosa de su status T y otra se siente triste por su status U. De este modo, concluimos con un cierto número de proposiciones.

Reacciones a las configuraciones de status desequilibradas.

	Adscrito Alto	Adquirido Bajo	Adscrito Bajo	Adquirido Alto
En términos de a quién culpar	A sí mismo	Intra-punitividad	A la sociedad	Extra-punitividad
Consecuencia	Tensión psicológica		Radicalismo político	
Consecuencia	Aislamiento		Formación de grupo	
Consecuencia	Logro		Complacencia	

Lo dos primeros son los principales descubrimientos de Jackson en los que él también hace uso de las cifras de Lenski. Desgraciadamente, las cifras de Lenski en 1956 no se refieren a los diferentes tipos de desequilibrio de rango de manera que no podemos

ver si la tendencia que encontró hacia el aislamiento es particularmente pronunciada en el caso TU — en que el sentimiento de responsabilidad individual debería ser menos conductivo a la formación de grupos que en el caso UT.

Finalmente, siguiendo a Adams, se podría sin duda predecir el logro; pero sólo en el primer caso, donde ello es posible. En el segundo caso, la complacencia, el descanso en los propios laureles, sería también totalmente natural. Desgraciadamente, no tenemos base para conocer cuáles condiciones favorecerían las diferentes clases de reacciones. Tanto Jackson como Lenski subrayan la educación, el entrenamiento en ver el problema propio en un contexto social, y este es probablemente un factor importante, pero también se desprende que el radicalismo es el resultado del desequilibrio solamente si la posibilidad de movilidad se estima bloqueada, por ejemplo, el caso UT del caso TU si el individuo lo percibe en esa forma.

Debe enfatizarse cuán dependiente es toda la teoría, y las proposiciones de Jackson, de la sociedad orientada hacia el logro. La prueba crucial de la teoría se encontraría en una sociedad tradicional donde la persona intrapunitiva debiera ser aquella que ha alcanzado más que lo que su puesto en la vida le garantizaría e impresiones de las partes tradicionales de la India corroboran esto. A un status de casta corresponde un cierto nivel de vida y alcanzar más puede conducir a sentimientos de culpabilidad por haber roto las posiciones dadas por la casta. El caso opuesto sería el de la persona que, por ejemplo, obtiene menor educación que lo que su posición de casta le garantizaría. Si él la estima una prerrogativa suya y, no obstante, ésta le ha sido denegada, obviamente entonces se debe culpar a la sociedad. Este también sería el caso del trabajador blanco no especializado en el Sur de Estados Unidos. Viviendo en una sociedad de casta él debería sentir que su fracaso en obtener un status más alto de ocupación se debe no tanto, a sus propias limitaciones sino que a algo de la estructura. A él se le ha rehusado la ocupación a la cual tiene derecho como hombre blanco. De aquí, se tiene una base para un movimiento de extrema derecha. Su reacción no sólo dependerá de su configuración de status sino de lo que él perciba como adscrito y adquirido. Además, muchos sureños blancos parecen ver su raza como algo que ellos han alcanzado más bien que como algo que les ha sido dado.

8. *El problema de la aplicación.* ¿A dónde nos lleva todo esto en cuanto al problema de construir una comunidad visible de cuatro personas en una isla del Pacífico? El sociólogo náufrago tiene 19 sociedades para escoger. Puede excluir seis de ellas sobre la base de que no hay un efecto de criss-cross. Esto significa que también excluye la equivalencia de rango perfecta y la igualdad perfecta. La cuestión es ahora si debe tomar la estructura social con una persona en cada celda o escoger entre las seis sociedades con un mayor equilibrio de rango que igualdad o entre las seis sociedades con más igualdad que equilibrio de rango. Si se mueve hacia la derecha obtiene estructuras en que los miembros están tranquilos consigo mismos y con todos los otros, puesto que la relación TT–UU no es muy disruptiva — a menos que el criss-cross esté bajo un mínimum crítico. No existirá mucho incentivo para el logro o producción, pero la atmósfera será "armoniosa, confiada, cooperativa", para citar a Adams. No existirá ni síntomas psicológicos, ni radicalismo.

Si se mueve hacia la izquierda, obtiene individuos inquietos, nerviosos, ansiosos, desasosiego, intranquilidad, motivados para alcanzar ciertos fines, que pueden constituir una unidad productiva, pero a expensas de las relaciones sociales. Obtendrá o conflicto, tensión y radicalismo. La vida será fascinante, pero posiblemente muy disruptiva debido a la prevalencia de las relaciones TU-UT y no existirá nada que prevenga el rompimiento total, dado que no existen TT o UU para funcionar como puentes.

Si permanece en el medio y escoge un tipo de estado benefactor en lugar de una sociedad de clase o una dictadura del proletariado, obtendrá todo el criss-cross que desee, tanto que puede matar el incentivo del conflicto. Sin embargo, obtendrá algo de ambos, en lo que a los otros dos factores se refiere, aunque a expensas de tener el peligroso tipo de estimulante TU–UT justo en el corazón de la estructura.

De manera que su elección no es fácil, a menos que tenga una mente lo bastante ce-

rrada como para jugar solamente con un factor y decir R! (sociedad de clases), C! (estado benefactor), o E! (dictadura del proletariado). Si su mente es más abierta a las facetas del problema y particularmente a la imposibilidad de realizarlas todas, puede razonar como sigue "en nuestra situación", las relaciones armoniosas son después de todo más importantes que el radicalismo, el conflicto y la necesidad de realización. Por lo tanto, excluimos el lado izquierdo. Para reducir el antagonismo estructural, que existe a lo largo de una diagonal, de acuerdo a la tabla 4, observemos que la diagonal más peligrosa tiene sólo una celda vacía, esto es, eliminamos TU o UT. Eso nos deja con un máximum de distancia de rango interno, pero es menos peligroso y también sirve a los propósitos de legitimar la autoridad y de motivarlos a la movilidad en caso que necesitemos un reemplazo o un sistema rotativo. Dado que el extremo derecho se excluye porque queda bajo el mínimum de criss-cross, sólo me quedan cuatro estructuras. Un razonamiento puramente funcional con respecto a la cantidad de trabajo que se necesita nos decide contra la sociedad recargada arriba y me quedan sólo dos posibilidades, ambas con un individuo como TU o UT. De acuerdo a los axiomas 1 y 3 su eslabón con TT es más fuerte que su eslabón con UU. Pero de acuerdo al axioma 4 el grado de logro también debe ser considerado y puedo hacer los eslabones más iguales si el eslabón a UU es adquirido Esto significaría que el último hombre debiera ser un UT si el "gobernante" es considerado adquirido; TU si el "empresario" es considerado adquirido y eso remueve la última ambigüedad a menos que no exista diferencia en el grado de logro, en cuyo caso el último hombre será colocado de acuerdo a qué es lo mejor, dos gobernantes o dos empresarios".

9. *El problema de la generalización.* A esta altura puede tal vez objetarse que el valor de una teoría para la distribución de cuatro hombres o aun de N hombres, en cuatro configuraciones de status es más bien limitado. En consecuencia, ahora veremos las posibilidades de generalización. Debe mencionarse que la teoría es ya general en lo referente al número de individuos; sin embargo, la teoría debiera ser generalizada a más *dimensiones de status*; más *status* en cada dimensión; importancia diferencial de las dimensiones y *distancia* diferencial entre los rangos. Además debiera considerar, matemáticamente, lo que se ha dicho más arriba acerca de la simetría entre T y U dentro y entre las configuraciones de status. En lo posible, debiera ser sensitiva a diferencias de personalidad. Y, por último, debiera considerar diferentes tipos de limitaciones, como cuando los marginales de las dimensiones de status específicas están dados. De todo esto, discutiremos solamente el problema de la fórmula general para C, R y E cuando aumenta el número de dimensiones de status, aumenta el número de status y están fijos los marginales. El problema de las diferencias de personalidad entre los individuos que están dentro de las matrices sociales queda fuera de la presente teoría, que es puramente estructural. Pero en la medida en que es puramente estructural debiera tener alguna validez no solamente para los individuos sino también para otras colectividades, por ejemplo, naciones. Este problema será también tratado en forma breve.

10. *Algunos paralelos en el sistema internacional.* Elaboraremos ahora algunas de las perspectivas que esta clase de pensamiento arroja sobre el sistema internacional de naciones-actores. Para hacer esto, deliberadamente cometeremos lo que es conocido como la falacia de tratar el sistema internacional como si fuera un sistema de sectores individuales — para ver cuán lejos nos lleva este enfoque.

Con tal fin se necesita un sistema de dimensiones de rango para naciones. No importa demasiado cuáles variables se usen para apoyar el propio pensamiento a este nivel de generalidad, en la medida en que ellas sean dimensiones de rango en un sentido relativamente consensual en el sistema internacional y en que una distinción entre lo adscrito y lo adquirido pueda hacerse. El problema es si las ideas de criss-cross, equivalencia de rango e igualdad no son sólo signifi-

cativas sino también provechosas a este nivel de interpretación y si las relaciones que existen entre ellas y otras proposiciones dan mayores luces que son, si no nuevas, al menos importantes. No entraremos en el detalle, lo que se hará con mayor extensión en otra oportunidad, y sólo señalaremos algunas líneas de pensamiento.

Como es bien conocido, existe una tendencia general según la que todas estas variables en el sistema internacional estén correlacionadas y donde no existe una idea clara respecto del orden de rango, es tal vez legítimo presumir que el orden se define de manera de producir correlaciones positivas. Así, en un período en que los países protestantes son los más fuertes, los más poderosos, los más ricos, el Protestantismo será percibido probablemente en la escena internacional como algo superior; y en períodos en que el crecimiento económico se estagna en los países protestantes y otros países están en épocas de rápido desarrollo económico, el orden puede no ser tan claro — pero probablemente no inverso a menos que los países católicos estén altamente colocados en otras dimensiones, por ejemplo, por sus contribuciones al orden mundial.

De este modo, el tema bien conocido del rico que se hace más rico, y el pobre más pobre, y del rico contra el pobre es sólo una forma de expresar la tendencia al equilibrio de rango y por ende a disminuir el criss-cross. El equilibrio de rango no debiera entonces considerarse como una motivación consciente sino, y esto se aplica tal vez igualmente bien al caso individual, como una forma de usar los recursos de manera que todo el mundo obtenga lo que le pertenece, *lo que se le debe a uno* — como una gran nación en el centro, como un país pequeño, pero democrático; como un hombre de buena familia, como un ministro bautista negro. Una persona o una nación con un rango tope mira a las otras con el mismo rango para ver qué es lo que ellos tienen en otras dimensiones y usarlas como modelos para definir lo que constituye el equilibrio. Una expresión que siempre se usa en la política de Noruega es "Esto es lo que tienen otras naciones con las cuales es natural que nos comparemos". Por lo tanto, nosotros deberíamos también tenerlo. Así, existen probablemente estados de equilibrio o por lo menos, estados cuasi-estacionarios en el desarrollo de una nación en los que los líderes y/o el pueblo sienten que no existe inconsistencia básica; aparte del hecho que ninguna nación ni individuo perciben la consistencia como tal. Probablemente perciben la inconsistencia sólo cuando sienten que está presente.

Un factor muy celebrado que conduce hacia la estabilidad en la actual situación del mundo es el criss-cross entre el tamaño, ingreso per capita (o algún otro indicador del rango económico) y la ideología dominante, aunque puede existir un proceso hacia una mayor polarización y menos criss-cross (en otras palabras, hacia una ideología bien definida de "under-dogs" en el sistema de naciones). Hasta ahora esto ha sido evitado por todos los antiguos territorios coloniales de Asia, Africa y América Latina, que tienen como su ideología *dominante* algo muy similar a los poderes del Atlántico Norte (aunque no necesariamente como la ideología *modal* de la población). Estas naciones sirven como intérpretes con caras de Jano y pueden incluso llamarse a sí mismos "tercer campo", "naciones no alineadas", etc., para simbolizar su posición de criss-cross. El mecanismo de criss-cross parece ser exactamente el mismo que entre los individuos. Estas naciones comparten la pobreza con la mayoría de los países socialistas y la ideología dominante con los países occidentales. Por lo tanto, existen tanto eslabones como lealtades múltiples en acción y, como en el caso de los individuos, las unidades en criss-cross están sujetas a toda clase de presiones que pueden conducir a la retirada. Como es bien sabido, esto también los coloca en una posición de regateo de alguna importancia para la asistencia técnica, etc., porque pueden amenazar con unirse al otro campo.

De acuerdo a la teoría general, habría que pensar que el grado de asociación entre dos naciones depende no solamente del número de eslabones sino también del número de eslabones de top-dog. Así, habría que esperar poca interacción entre los países con muchos status de "under-dog" y mucha interacción entre los países con muchos status de "top-

dog". Una mirada a la red de comunicaciones y a la red económica del mundo muestra hasta qué punto esto es verdad. Así, existe la pauta de los países latinoamericanos que no interactúan unos con otros sino con Estados Unidos y Europa y de los países africanos y asiáticos que no interactúan entre sí sino con Europa y USA. Esto sólo puede modificarse por un regionalismo fuerte o creando más países intermedios, por ejemplo la India. La India está entre los países de ingreso per capita más bajo y de poder militar más bajo. no obstante tiene rangos muy altos en población, tamaño, cultura y hasta cierto punto, estructura política, y (por lo menos hasta fecha reciente) en legalidad y puede interactuar en ambos sentidos. De este modo, existen pocas dudas acerca de la naturaleza multidimensional del sistema de rango internacional. Es posible para las naciones compensar y alcanzar influencia elevándose bastante en otras dimensiones.

Esto conduce al problema de si existen fuerzas, por ejemplo, de una naturaleza ideológica, que demanden alguna clase de igualdad en el rango total en el sistema internacional. Una respuesta es el principio de "una nación — un voto" en las organizaciones internacionales. Ello reduce los equilibrios de rango, no por cambiar una correlación sino por hacer desaparecer la dimensión de rango, *viz.* un aspecto del poder político. El sistema internacional necesitaba esto para funcionar, del mismo modo que una sociedad igualitaria moderna no puede tolerar demasiado equilibrio de rango. La distancia de rango total llega a ser demasiado alta para que se desarrolle una interacción funcional de naturaleza menos explotadora, como era parte de los ideales de la conferencia de Versalles. Pero esto podía o puede también obtenerse en la medida en que exista una ideología. Pero esto podía o puede también ser el caso en la medida en que existe una ideología en el sentido que "todas las naciones son igualmente buenas. Sólo que ellas son buenas en dimensiones diferentes". Parecen existir tendencias en esta dirección en términos de percepciones igualitarias del mundo tales como "lo estamos ayudando porque ellos son pobres, pero debiéramos aprender de ellos cómo ser felices" (este puede también ser un mecanismo para protegerse a sí mismo contra la ingratitud). Los grandes son empequeñecidos señalando sus tasas de crímenes o suicidios y los pequeños son agrandados señalando su historia como último recurso. A través del fortalecimiento de tales ideologías se puede alcanzar la igualdad simplemente redefiniendo los pesos dados a las variables y las distancias entre los status definidos. No hay que cambiar nada en el mundo material. Sin embargo, un mundo que consistiera en dos tipos de naciones desequilibradas, uno de naciones ricas e inmorales y el otro de naciones pobres y virtuosas será un mundo inmensamente peligroso de acuerdo a las razones dadas para el caso individual.

Un ejemplo de compensación y de incongruencia de rango en la escena internacional se encuentra en las relaciones entre muchos países en desarrollo y el mayor dador en el campo de la asistencia técnica, los EE. UU. Tómese el caso de la India, pobre pero por sí misma considerada como un inventor en moralidad internacional y una nación con alto rango en legalidad. Para los hindúes esto servía como una compensación por la humillación, que estará siempre presente, por ser el receptor de la ayuda. Para los EE. UU. creaba problemas en virtud de la necesidad de un estándar doble de interacción. Para muchos norteamericanos este problema fue resuelto, sin embargo cuando Goa fue invadida y la moralidad percibida de India se redujo a estándares más apropiados para una nación que está tan del lado receptor en la institución de la economía internacional.

La relación entre status adscrito y adquirido es bien conocida en el campo internacional. Así, imaginemos que un país está colocado en la periferia, pobre en recursos naturales y con una historia poco auspiciosa. Sin embargo, tiene un alto rango en términos del status alcanzado (Noruega puede servir como una ilustración). De acuerdo a la tesis de Jackson esto tendría un efecto en términos de radicalismo o de actitudes extra-punitivas, en tanto que el país rico, localizado en el centro, culturalmente dotado, que es un pobrísimo realizador debería recurrir a percepciones intra-punitivas de su propia situación. Puede existir alguna base para esta proposi-

ción en la escena contemporánea internacional, aunque existe probablemente aún mayor base para la proposición inversa; no es que el exceso de lo adquirido respecto de lo adscrito conduzca al radicalismo sino que el radicalismo conduce a un exceso de lo adquirido y la intra-punitividad a una baja de lo adquirido. Porque, ¿qué es el radicalismo sino la creencia en el cambio y el control y particularmente en el cambio controlado? ¿Y qué otra cosa es esto sino aquella celebrada orientación sensitiva de Sorokin? ¿Y qué otra cosa es la intra-punitividad sino un caso especial de una actitud generalmente introspectiva, estrechamente vinculada a la orientación ideacional de Sorokin, y, por tanto, muy contraria al tipo de actitud necesaria para un exceso de realización?

Esto no significa que las proposiciones de Jackson sean falsas, sino sólo que ellas son incompletas. Podemos postular un excedente inicial de radicalismo o una orientación sensitiva en el individuo o en la nación. Se puede aun llamarlo necesidad de logro, junto con McClealland. Esto puede conducir a un aumento del rango en una dimensión de logro, tan grande como sea posible dentro de los límites impuestos por el status adscrito. En este punto el individuo o nación puede sentirse tranquilo consigo mismo, pero puede también —y esto es tal vez más probable— sentirse embarazado y constreñido por el handicap adscrito. Lo que originalmente era un aguijón para explotar la estructura existente en favor de la propia movilidad, puede convertirse en el aguijón para cambiar la estructura existente y esto puede a su vez alimentar nuevas formas de creatividad o conducta innovadora en general. Así, el desequilibrio de rango de este tipo no sólo puede tener básicamente la misma causa y efecto sino que ambas pueden estar también positivamente emparejadas. La condición psicológica conduce a una condición estructural y ésta a su vez conduce a un reforzamiento de la condición psicológica y, por lo tanto, a una pauta de causación acumulativa. Esto nos puede llevar a predecir tensión y ansiedad a largo plazo, si el individuo o la nación ve que sus posibilidades de equilibrio de rango están bloqueadas. La respuesta clásica al nivel nacional, si una nación siente que por sus realizaciones tiene derecho a mayores recursos y a una situación más central, era la guerra, como en el caso de las dos guerras alemanas de este siglo. Desgraciadamente, la guerra es, en el mejor de los casos, un juego que suma cero cuando las naciones se definen por sus territorios o por la lealtad de sus poblaciones a un conjunto de valores (a menos que se descubran nuevos territorios o la habilidad del hombre para tolerar la ambivalencia aumente en gran medida). Sin embargo, la competencia por el logro puede ser un juego positivo y aun las dimensiones adscritas pueden cambiarse.

En el otro extremo tenemos a la nación con logro insuficiente. Si presumimos que es una realizadora insuficiente, al menos parcialmente, en virtud de una preocupación cultural por el control de sí misma y el presente más bien que por el control de la naturaleza y el futuro, la base para la auto-recriminación ya está fundada. Una vez más la orientación cultural general conducirá a condiciones estructurales, esto es, a posiciones desde las cuales la nación tiene que tratar con otras naciones, que reenforzarán la predisposición cultural. La nación rica en recursos naturales, pero pobre en su explotación o con un glorioso pasado, pero con un presente muy común, puede tener sueños *de grandeza* y sin embargo ser definida en la interacción internacional como una más entre las naciones pobres u ordinarias. Jackson predice tensión psicológica y se puede generalizar esto a alguna clase de neurosis colectiva en la nación en referencia. De nuevo el resultado puede ser la agresión externa motivada por una necesidad desesperada de salir de la humillación y un líder carismático que pueda redefinir las dimensiones o conducir al pueblo al equilibrio explotando nuevos caminos de realización tendrá las mayores oportunidades.

Como una nota final puede ser interesante tratar de combinar las dos líneas de análisis encontradas al nivel individual y al nivel nacional. En forma más concreta, ¿podemos decir algo acerca de la combinación en la tabla que sigue?

Tabla Nº 6. *Relaciones entre configuraciones de status individuales y nacionales.*

		Configuración de status Nivel nacional		
		Equilibrado	Adquirido alto Adscrito bajo	Adscrito alto Adquirido bajo
Configuración de status, nivel individual	Equilibrado	Congruencia		
	Adquirido alto Adscrito bajo		Congruencia	B
	Adscrito alto Adquirido bajo		A	Congruencia

La diagonal principal puede considerarse como el caso de reforzamiento al nivel individual de la tendencia general de la nación, por tanto, podríamos esperar una clase de armonía entre el individuo y el contexto. Las combinaciones interesantes son A y B. Ellos son máximamente incongruentes y la predicción tendrá que ser muy diferente. Ambos están en desarmonía con la tendencia general en sus sociedades y en alto grado. El caso A puede conducirnos a predecir tendencias auto-destructivas extremadamente fuertes y el caso B nos da una posible fuente de potencial revolucionario.

De este modo, si existe una percepción compartida colectivamente del éxito porque la nación es una gran realizadora, probablemente esto se manifestará como una norma colectiva. "Noruega ha hecho más que lo que sus recursos le permitirían. Este es el trabajo de los noruegos y todos y cada uno de ellos debiera hacer lo mismo". En esta atmósfera ser un bajo realizador es una especie de traición, es actuar en contra de una norma que puede considerarse como la base moral de la sociedad. Una forma de adaptarse a esto sería una clase de indulgencia, estableciendo una sub-cultura de consumo basada, por ejemplo, en la explotación o el crimen. Esto realmente se sugiere como un tema en la búsqueda de causas de algunos tipos de conducta desviada, no solamente el bajo logro sino el bajo logro en una sociedad altamente realizadora, con el crimen como una clase de auto-agresión desplazada.

Opuesto a esto es el modelo de la persona excesivamente realizadora en la sociedad poco realizadora. Una vez más, se le abre una gama de posibilidades con un "descansando en sus laureles" como tema mayor. Pero esto parece también ser una de las mayores fuentes de otro tipo de desviaciones: la actividad revolucionaria. La base para el radicalismo está ya presente, de acuerdo a la teoría general de Lenski y Jackson. En la búsqueda de las limitaciones estructurales a su propia movilidad se culpará a la baja realización de la sociedad y la derivación lógica de esto es un esfuerzo por cambiar las condiciones que se perciben como las causas de esta baja realización. El caso típico sería el país potencialmente rico en recursos naturales, tamaño y población, que es claramente un bajo realizador en virtud de su status colonial o semi-colonial, con jóvenes intelectuales originarios de las clases bajas o medias que pueden tener grandes conocimientos, pero son bajos en educación (títulos); altos en habilidad, pero bajos en el status ocupacional porque son demasiado jóvenes o porque no existen trabajos. Un desequilibrio de esta clase, que crea un proletariado intelectual, está probable-

mente entre las recetas para una revolución en los países poco realizadores, porque además del desequilibrio viene la idea de que "hay una solución y la conocemos". Así, el gobierno de un país poco realizador que no observa las curvas de producción de intelectuales y de producción de trabajo para intelectuales invita a su propio derrocamiento. Pero si el país es un realizador excesivo es más probable que produzca emigración o neurosis individual y colectiva en el excedente de intelectuales.

11. *Sociología como la ciencia de lo socialmente posible.* En conclusión, nos gustaría agregar algunas notas sobre la clase de pensamiento que hemos tratado de emplear en este trabajo. Esencialmente, es un trabajo acerca de *actores,* nacionales o individuales, en un *sistema,* grupal, societal o internacional. Además, es un trabajo acerca del conflicto, pero sólo acerca de una clase particular de conflicto: conflictos de rango, esto es, conflictos sobre valores incompatibles, en que el valor es la posesión de un rango "top-dog" y la incompatibilidad yace en el excesivo número de personas que desean obtenerlo. Sin pretender, en ningún sentido, que éste sea un paradigma para todos los conflictos sociales, lo que sería ciertamente excesivo, no hay duda que el paradigma cubre una gran parte de la actividad de conflicto.

Hemos identificado entonces los tres niveles en los cuales la lucha por los rangos escasos se manifiesta: dentro de la unidad, entre unidades y en un sentido más global, al nivel de grupo. Sin embargo, nuestro enfoque no ha sido el enfoque clásico en términos de *una* dimensión de rango, que lleva a proposiciones acerca del "under-dog" frustrado, el conflicto de clase y los mecanismos de grupo que alivian la tensión. Más bien el enfoque ha sido en términos de dos y, más tarde, de más dimensiones al mismo tiempo, para ver cómo las configuraciones de status funcionan en un contexto de conflicto de rango. Nuestras conclusiones pueden ser resumidas en la forma siguiente:

Tabla Nº 7. *Algunas consecuencias de diferentes estructuras sociales.*

			Equivalencia de rango del grupo		
Nivel de análisis	*Variable*	*Interpretación*	*Negativa*	*Cero*	*Positiva*
Dentro del actor	Equivalencia de rango	Armonía[1]	baja	media	alta
		Innovación	alta	media	baja
Entre actores	Congruencia	Armonía[2]	baja	media	alta
Dentro del sistema	Igualdad	Armonía[3]	alta	máxima	baja
	Criss-cross	Lealtad múltiple	baja	máxima	baja
		Comunicación	baja	máxima	baja

En un sentido, la conclusión general es pesimista. El cuadro muestra cuán imposible es cumplir algunas funciones importantes al mismo tiempo. Ellas simplemente se excluyen unas a otras, aunque debiera señalarse que existe aquí un riesgo de confusión semántica. Así, "baja" en innovaciones no significa que no existirá ninguna clase de conducta innovadora sino sólo que la clase de innovación que hemos discutido y que resulta de una clase de desequilibrio de rango no estará o estará presente en menor medida. Además "alta" en innovación no garantiza la innovación porque todas las innovaciones pueden también ser matadas en el conflicto intra-

Armonía[1]: dentro del individuo ausencia de conflicto intra-personal.

Armonía[2]: entre individuos ausencia de conflicto inter-personal.

Armonía[3]: entre clases ausencia de conflictos inter-clases.

personal que hipotetizamos como consecuencia del desequilibrio de rango.

Como toda la sociología, este razonamiento es *ceteris paribus*. Tenemos que suponer que otros factores son constantes y, sin embargo, hemos incluído una cantidad de variables cruciales en el esquema. Lo que dice la tabla es que existen ciertas combinaciones extremas que tendrán un grado muy alto de inestabilidad intrínseca; la combinación a la izquierda (bajo en R, alto en E) tendrá inestabilidad a los micro-niveles (dentro y entre unidades) y la combinación a la derecha (alto en R, bajo en E) tendrá inestabilidad al macro nivel (entre clases). Ambas combinaciones no estarán protegidas por un alto criss-cross.

De este modo, la conclusión general excluye algunas combinaciones de la gama de posibilidades abiertas al ingeniero social. De otro lado, la conclusión es optimista. Abre un amplio campo de posibilidades en el medio del rango. Ellas no son llamativas para el pensamiento; alcanzan sólo "el medio" en las tres clases de armonía e innovación, pero la relación que estas variables tienen con criss-cross es tal que se puede inclinar la sociedad a uno de los lados y hacerlo en forma bastante considerable antes que el nivel de criss-cross esté seriamente en peligro.

Detrás de esta forma de pensamiento yace una cierta perspectiva de lo que, en nuestra opinión, es una de las muchas tareas de los sociólogos. Estas no consisten sólo en descubrir los mecanismos para tomar en consideración lo empíricamente existente y para predecir lo que sucederá. Consisten también en escapar de la ajustada chaqueta de lo empíricamente existente y estrechar el rango de predicciones en el rango total de lo socialmente posible. Esto es, se presume que el orden social encontrado empíricamente es sólo uno entre muchos órdenes posibles y aunque él ha sido encontrado, no debiera otorgársele una preminencia indebida, al menos al nivel presente de la teoría social. Sabemos hoy que si botamos una piedra en un campo de gravitación, en el vacío, la relación entre la distancia cubierta y el tiempo transcurrido, de toda la variedad de relaciones posibles, es $s = \frac{1}{2}gt^2$. Según nuestro conocimiento esta relación se sostiene frente a cualquiera otra relación lógicamente posible (que la piedra "caiga" hacia arriba, permanezca ahí, o caiga de acuerdo a fórmulas como $s = gt$ o $s = \log$ de t, etc.) con un grado de creencia racional muy cercano a 1 y muy cercano a 0 para todas las otras relaciones. No es así en la ciencia del orden social. Las relaciones que descubrimos pueden tener a priori un grado de creencia racional más alto que el ½, pero la probabilidad subjetiva está distribuida más igualitariamente sobre el rango de relaciones posibles.

Por lo tanto, una estrategia en teoría social consistiría en ir a las esquinas del campo de variación y señalar primero las combinaciones con probabilidad extremadamente bajas primero, y luego preocuparse de la cuestión de derivar el modo de la distribución probabilística a partir del cuerpo existente de teoría. Puede ser también que lo último sea menos importante y aún esté en conflicto con valores extracientíficos importantes. No se discute el fin de la predicción en la ciencia, pero creemos que debería discutirse la clase de pensamiento que siempre pregunta: *"Dadas estas condiciones, ¿qué sucederá?,* y nunca pregunta: *"¿Cuál es el rango total de variación posible y cuáles son las condiciones para que se den diferentes estados del sistema social dentro de este rango?"*. Para descubrir mecanismos es indispensable explicar y predecir, pero es también indispensable para poder abrir más bien que limitar el rango de posibilidades abiertas a aquellos que quieran formar un orden social.

Dentro del rango de variables que hemos considerado, existen sin duda muchos otros mecanismos en que el ingeniero social puede estar interesado para proteger el orden social de la disrupción (admitido que sea un fin). Hemos tocado la institución de la interacción diferencial. En sociedades bajas en criss-cross existirán probablemente bloques institucionalizados contra la interacción, que pueden aumentar la visibilidad y la fricción. En la clásica sociedad bipolar de clases, los símbolos de clase ayudan a reducir la interacción de TT–UU. En una sociedad que trata de liberarse de lo adscrito, esto es, una sociedad en que los TU y los UT están aumentando en tamaño, la gente estará probablemente protegida contra la incongruencia de rango por una cantidad de estructuras, por ejemplo, la pauta de la "burguesía negra"

de EE. UU. que sirve a la sociedad negra más que a la sociedad americana. En ambas clases de sociedades una o más dimensiones de rango pueden ser menos enfatizadas y ésta es probablemente una consecuencia de la equivalencia de rango en disminución. Con menor correlación, existe menor reenforzamiento mutuo entre las dimensiones. La nobleza existe todavía en algunos países europeos como una institución, pero cuando no es ya coextensional con la élite, la dimensión pierde su vigor como un principio de organización social.

Además, el modelo que hemos discutido es esencialmente aplicable a una sociedad que: 1. ha internalizado la necesidad de movilidad, y 2. ha institucionalizado los canales de movilidad, en otras palabras, una sociedad abierta. Si los UU aceptan el orden existente y lo internalizan de manera que se transforma en un sistema de casta protegido por control interno y externo, la mayoría de los problemas discutidos aquí no se discuten más. El rango llega a ser como la altura, un hecho de la vida inmutable y fácilmente olvidado, excepto en los casos extremos.

Existen entonces muchas técnicas para "aliviar la tensión", para enfrentar las dificultades que se encuentran dentro de los sistemas de la clase que hemos descrito, en que el rango y la movilidad están institucionalizados e internalizados. Se puede aumentar la movilidad intra o inter-generacional con la posible consecuencia de privar al grupo UU de líderes potenciales (co-optación) o de motivación para la militancia. Se puede separar sub-sistemas, por ejemplo, en base a un sistema de comunidad, de manera que la mayoría del pueblo pueda encontrar un contexto importante en que ellos lleguen o se acerquen al tope. Se puede cambiar los pesos relativos de las dimensiones de rango, v.gr. enfatizando el deporte, las artes y la diversión. Se puede introducir más pasos entre la U y la T de modo de dar mayor sensación de movilidad a mayor cantidad de gente. Se puede enfatizar en tiempo de crisis los status que todos tengan en común o se puede descubrir otros caminos de quitar énfasis a las diferencias de rango, v.gr., distribuyendo en forma más igual los indicadores de rango (estilos de vida, etiqueta). Y se puede conservar la estructura, pero experimentar la ocupación rotativa de las configuraciones de status allí donde las secuencias de movilidad hacia arriba y hacia abajo estén institucionalizadas. Esta última posibilidad que igualaría el rango total más allá del lapso de una vida parece la menos factible de todas las estrategias posibles. Sin embargo, existe otra posibilidad, que puede ser de importancia creciente: la idea de tener más de un trabajo en la vida. Así, la estructura puede hacerse más flexible, institucionalizando el retiro del trabajo más importante a una edad bastante temprana, por ejemplo 50 años, pero sólo para comenzar en uno nuevo. Existen otras indicaciones de esta tendencia nueva en la pauta de trabajo para los retirados y esta tendencia probablemente aumentará en vez de disminuir.

Lo que no existe en el campo general de la teoría de conflicto de rango es una teoría en la que estos factores puedan ser colocados en un marco similar al que tenemos. Aunque ya existen interesantes fundamentos con que construir esta estructura, esto, obviamente, es para el futuro, pero difícilmente para un futuro demasiado distante.

LA PLANIFICACION CENTRAL COMO UN INSTRUMENTO DE DESARROLLO: PROBLEMAS DE APLICACION EN EL BRASIL

Robert T. Daland *

Departament of Political Science
University of North Carolina.

La planificación nacional centralizada ha alcanzado, en el período de la II post guerra, una reputación envidiable como técnica para la realización de las aspiraciones nacionales, en especial en lo que a un rápido desarrollo económico se refiere. En Brasil, los últimos cinco Presidentes han adoptado la planificación nacional con este propósito. El Presidente Juscelino Kubitschek hizo de la planificación la marca distintiva de su administración y, en 1963, ha vuelto a acentuar el mismo tópico en una campaña destinada a obtener su reelección en 1965. No sólo los gobiernos de los países en desarrollo ven la planificación como promotora de sus objetivos. También la UNESCO ha hecho publicaciones y patrocinado programas destinados a estimular la planificación.

La Organización de los Estados Americanos, por su parte, estableció un programa para el estudio de la planificación central, otorgando inicialmente recompensas para los ensayos de calidad sobre la planificación nacional en América Latina. Asimismo, dentro del marco de la Alianza para el Progreso, la Agencia para el Desarrollo Internacional (*AID*) de los Estados Unidos de América, exige planes nacionales como justificación parcial de su ayuda. Subyacente en todas estas actitudes positivas hacia la planificación está la suposición de que sólo a través de un enfoque racional y científico para la solución de los problemas será posible lograr el mayor éxito posible en la consecusión de los fines. Junto a esta creencia está el corolario según el cual una vez que se ha determinado a través de la planificación la solución óptima, el mismo mecanismo puede ser empleado para "coordinar" todas las actividades gubernamentales hacia los fines establecidos. El "plan central" es el mecanismo central destinado a la expresión de soluciones y a dirigir la participación de las diversas entidades gubernamentales hacia su implementación.

Estas simples nociones científicas son rápidamente aceptadas a medida que se avanza hacia la aceleración del "desarrollo económico". Sin embargo, lo triste es que la planificación no ha estado a la altura de sus promesas. Hay relativamente escasa evidencia objetiva de que la planificación, en su aplicación, haya producido los notables índices de crecimiento que han aparecido en muchos casos. En Brasil el fracaso de una sucesión de planes de cinco y tres años para hacer frente a críticos problemas de inflación, balanza de comercio, reforma agraria, impuestos y otras materias no parecen haber desalentado un crecimiento económico ondulante. Este estudio no intenta examinar los factores que crean el desarrollo económico. Sin embargo,

---

**Robert T. Daland*, Profesor Asociado Interino de Ciencia Política, obtuvo su doctorado en la Universidad de Wisconsin. Ingresó a la Universidad de North Carolina en 1959, luego de haber enseñado en las Universidades de Alabama y de Connecticut. Ha contribuido con numerosos artículos a la *American Political Science Review*, la *National Municipal Review* y el *Journal of the American Institute of Planning*. Asimismo ha editado *Perspectives on Public Administration in Brazil*. Recientemente ha dado cumplimiento a una comisión de servicios de la *University of Southern California* en el Brasil, en donde realizó un estudio sobre la planificación nacional para el desarrollo. Entre sus otros trabajos se cuenta *Government and Health: The Alabama Experience*.

**La traducción al español del artículo original en inglés fue realizada por el Sr. Jorge Tapia Videla.

investigará por qué, en la experiencia brasilera, un plan central tras otro no han logrado cumplir con todo lo prometido.

La hipótesis planteada es que la planificación central, por su naturaleza, debe ejecutar funciones adicionales además de solucionar problemas de implementación y dirección. Asimismo, debe encargarse específicamente de asegurar el compromiso de centros de poder claves en la sociedad, ya que si se hacen presentes intereses conflictivos, es necesario un compromiso a fin de obtener consenso. El presente trabajo indica cómo Brasil demuestra esta hipótesis.

Desarrollo Histórico de la Planificación Brasilera

Brasil ha apoyado lenta y vacilantemente la planificación central, reputada como un instrumento efectivo para acortar el camino de la obtención del status de una nación moderna, poderosa y con un alto standard de vida. En este deseo hay un fuerte elemento nacionalista. En los centros urbanos más importantes existe una larga historia de cultura y sofisticación que engendran un intenso orgullo por los valores de la vida brasilera. Y hay una conciencia renovada de que la riqueza del país sustentará un más alto standard de vida. El creciente número de brasileros capaces de viajar al exterior empleando el transporte aéreo ha sacado al Brasil de su antiguo aislacionismo geográfico. El despertar de muchas naciones a las posibilidades del progreso en la II post-guerra y el nuevo interés por los países subdesarrollados de parte de las potencias mundiales del Este y el Oeste ha puesto nuevos medios a disposición de las naciones no comprometidas, o parcialmente comprometidas. Por estas razones, en Brasil se ha levantado un urgente deseo por un rápido proceso de desarrollo económico e industrialización. Se supone que este desarrollo traerá automáticamente el prestigio y las recompensas materiales que los brasileros anhelan. Se mira la planificación como el instrumento más importante del esperado desarrollo económico.

La dislocación del comercio internacional durante la II guerra mundial estimuló el deseo por desarrollar las fuentes brasileras de materiales que no podían obtenerse en los mercados de tiempo de guerra. Un grupo de ingenieros norteamericanos, conocido como la Misión Taub, elaboró, en 1942, un plan decenal de inversiones destinado a poner a prueba técnicas de desarrollo industrial. Este plan fue desestimado por el gobierno brasilero, aparentemente, en atención a que se estaba elaborando otro plan por parte del departamento administrativo central del gobierno, el *Departamento Administrativo do Servico Publico* (*DASP*). Este último plan cubría un presupuesto quinquenal de capital para obras públicas, especialmente destinado a proyectos relacionados con la defensa nacional. Esto fue conocido como el *Plano Quinquenal de Obras e Reaparelhamento da Defensa Nacional*. No existen antecedentes sobre la implementación de este plan. En 1943 fue enviada a Brasil, por los Estados Unidos de América, la Misión Cooke y proveyó un equipo de economistas que trabajaron conjuntamente con un grupo de colegas brasileros. Su trabajo no se concretó en un plan, pero sus investigaciones fueron posteriormente empleadas por otros técnicos en planificación. El segundo plan quinquenal oficial, el *Plano de Obras e Equipamento e da Outras Providencias*, fue establecido en 1943 por un decreto de Getulio Vargas y estaba destinado a cubrir los años 1944-1948. No hay modo de medir lo ejecutado bajo este nuevo plan de obras públicas que fue administrado bajo el control directo del Presidente. En todo caso, durante el período comprendido por el plan, el solevantamiento político que tuvo lugar en 1945 condujo a la remoción de Vargas de la presidencia y a la adopción de una nueva Constitución Política.

El nuevo Presidente, Eurico Dutra, inauguró un plan relacionado con la salud, el suministro de alimentos, el transporte y la energía eléctrica. Al tiempo que el Congreso había aprobado este plan en 1950, Vargas fue reelegido a la Presidencia. No obstante la falta de autorización legislativa inicial, el plan de Dutra fue llevado a la práctica. Durante este período una lucha entre el *DASP* y el *Ministerio de Fazenda* sobre el control de los fondos para implementar el plan perjudicó su efectividad. A su regreso al mando presidencial, Vargas reorganizó la administración del plan que en ese momento estaba parcialmente implementado.

Hasta el año 1950 la totalidad de los denominados "planes" descansaron únicamente en presupuestos de capital. Sin embargo, surgió entonces un aspecto totalmente nuevo en la planificación brasilera. Empezaron a aparecer asimismo organismos externos con intereses afines. La UNESCO había creado la Comisión Económica para América Latina. El Fondo Monetario Internacional había sido establecido para otorgar ayuda económica. Los Estados Unidos de América habían adoptado el Acta de Desarrollo Internacional para ayudar a los países en desarrollo. A medida que se presentaban estas perspectivas de ayuda exterior se daban los pasos para preparar planes destinados a proyectos que pudieran ser financiados por tales fondos. Para estos efectos, fue creada la Comisión Conjunta Brasilero-Norteamericana de Desarrollo Económico con el fin de preparar los estudios necesarios, que finalmente se realizaron entre 1951-1953. La Comisión referida efectuó una gran cantidad de análisis económicos. El *Banco Nacional de Desenvolvimiento Económico* (*BNDE*), creado en 1952, dirigió el proceso de las solicitudes de ayuda, al mismo tiempo que se entendía con las agencias brasileras o extranjeras apropiadas. Esta agencia se ha convertido, desde entonces a esta fecha, en la entidad planificadora más efectiva creada en el gobierno brasilero. En adición al proceso de solicitudes para proyectos específicos, el Banco ha apoyado la investigación económica continua, a través de un acuerdo suscrito con la Comisión Económica para América Latina. Las dos agencias han respaldado a un equipo conjunto de investigadores en economía en Brasil, cuyo trabajo ha sido usado por cada uno de los sucesivos cuerpos de planificación que ha creado el gobierno.

Cuando Juscelino Kubitschek tomó el mando en 1956, quedó firmemente establecida la norma de que cada nuevo Presidente preparaba a su vez un nuevo plan. Esta atadura de la planificación al ritmo del cambio presidencial tiene la desventaja de hacer perder la primera parte del mandato de cada Presidente en la elaboración del plan, en tanto que —al mismo tiempo— crea una presión indebida por la rápida preparación del plan. Este problema ha persistido tenazmente en la planificación brasilera a lo largo de su historia. Kubitschek, sin embargo, pensó combatir este vicio desarrollando un programa de fines (*Programa de Metas*) para los principales sectores de la economía cuando se encontraba haciendo su campaña presidencial. Luego de la elección, en consecuencia, él estaba a lo menos preparado en cuanto a los fines de la planificación y los persiguió vigorosamente creando el *Conselho do Desenvolvimento* como la agencia central de planificación del gobierno. El *Conselho* preparó el plan con sus treinta metas principales y se le entregó la responsabilidad de controlar el grado en que el *BNDE* y otras agencias gubernamentales lo estaban llevando a cabo. Bajo este plan, que incluía como uno de sus elementos más dramáticos la construcción de la nueva capital de Brasilia, se alcanzó un considerable progreso.

La administración que asciende al poder en 1961 estaba dirigida por Janio Quadros. Este crea una nueva agencia central de planificación, la *Comissao de Planeamento Nacional*. El *Conselho*, sin embargo, no fue derogado, de suerte que Brasil tuvo entonces dos agencias de planificación distintas y competitivas. Cuando el gobierno de Quadros cayó del poder algunos meses más tarde, el Vicepresidente, Joao Goulart, se hizo cargo del mando e inmediatamente confirmó la *Comissao* (*COPLAN*) como la agencia central de planificación. Esta rápidamente produce para el nuevo régimen parlamentario (creado como una condición para la aceptación de Goulart como Presidente) su *Programa de Governo*. La *COPLAN* preparó un plan de emergencia (para la inmediata absorción de la ayuda externa disponible), un plan quinquenal y un plan a largo plazo, con una perspectiva de veinte años. Sin embargo, la lucha política que acompañó la toma del poder por parte de la nueva administración hizo imposible toda planificación real durante 1962.

A fines de ese año las presiones ejercidas por las fuentes de ayuda exterior para que se planificara eran tan grandes, que algo tenía que hacerse. Para ello, el famoso economista brasilero Celso Furtado fue nombrado Ministro de Planificación, un cargo recientemente creado. Furtado asumió la dirección de la *COPLAN* y, sometido a una gran presión, produjo un plan para los tres años restantes de la administración de Goulart. Al tiempo

que se anunciaba este nuevo plan en enero de 1963, se hacían esfuerzos por convertir a la *COPLAN* en un verdadero ministerio a cargo de la dirección de la economía futura del país dentro de los términos del *Plano Trienal*. Esta amenaza a las prerrogativas establecidas en la burocracia junto con algunas intensas presiones en contra del nuevo *Plan Trienal* de parte de sectores externos, pronto condujeron a la remoción de Furtado, en un cambio general de los miembros del gabinete. El *Plano Trienal* mismo fue mantenido durante algún tiempo, pero finalmente fue también descartado y otra persona fue nombrada para esbozar un plan bienal totalmente nuevo. Al momento de escribir este estudio es imposible predecir si este proyecto será más provechoso que alguno de los otros malogrados planes del período post-Kubitschek.

Lo anteriormente expuesto refleja una exigencia y un interés por y en la planificación, pero, al mismo tiempo, una incapacidad casi absoluta para relacionar de modo significativo el proceso de planificación con los procesos administrativo y político de los gobiernos existentes. La dificultad más nítidamente revelada ha sido el dilema entre la mantención de la continuidad institucional al nivel técnico en una agencia central de planificación y la necesidad y el deseo, de parte del Presidente, por mantener un estrecho control político sobre los intereses nacionales vitales expresados a través de la planificación y los planes. Esto ha quedado de manifiesto en la experiencia brasilera sobre la planificación y sus inevitables sobretonos de militancia política.

Las Implicaciones Políticas de la Planificación Central

A medida que se examina la historia de la planificación brasilera aparecen tres fuertes tendencias que terminan por aflorar en el *Plano Trienal*. Es cierto que los participantes en el proceso de desarrollo estaban sólo vagamente conscientes acerca de las implicaciones de estos acontecimientos, y es esta inconsciencia la que explica, en gran medida, el por qué un sistema central de planificación complejo y sofisticado, en avanzadas etapas de creación, fue súbitamente destruído por un ataque resueltamente político.

La primera de estas tres tendencias es la amplitud del ámbito de la planificación que incluye virtualmente todo el sistema socioeconómico. Como un enfoque inicial los planificadores brasileros, en común con muchos otros esfuerzos de planificación anteriores, produjeron los denominados planes maestros, que incluían nóminas de proyectos de construcción. El *Programa de Metas* expuso treinta finalidades en términos objetivos. Sólo con el *Plano Trienal* los planificadores comenzaron a pensar en términos de directivas políticas y procesos de planificación subordinados basados en un verdadero sistema de planificación gubernamental amplio y continuo. Más aún, los primeros planes maestros estaban constreñidos a materias económicas y sólo se ocupaban de sectores limitados de la economía. El *Plano SALTE* cubría dos elementos infraestructurales –energía y transporte– ocupándose de la mano de obra industrial por intermedio de proyectos agrícolas y de salud pública destinados a mejorar la cantidad y calidad de los recursos humanos de la fuerza laboral. El *Programa de Metas*, fue un tanto más amplio en su alcance, prestando atención sustancial al sector industrial de la economía y, en algún grado, a la educación, sirviendo de complemento a sectores incluidos en el plan previo. En el *Plano Trienal* se empleó un enfoque más amplio, que incluyó la política fiscal y monetaria, el comercio exterior y las reformas agraria y administrativa.

La segunda tendencia importante fue un creciente esfuerzo por vincular los planes, según figuraban en el papel, con los recursos económicos necesarios para su implementación. El *Plano SALTE* no fue provisto con fondos sobre una base sistemática, quedando convertido, casi por completo, en un plan sólo en el papel. En el caso del *Programa de Metas* hubo fondos disponibles para la implementación de algunos planes, pero, para otros, aquellos fueron insuficientes. En verdad, el *Programa*, conforme su lineamiento, iba más allá de la capacidad de implementación de la economía. Kubitschek hizo el primer esfuerzo serio por realizar un plan. Muchos economistas piensan que su esfuerzo fue tan vigoroso que causó grave inestabilidad económica. Con el *Plano Trienal*, sin embargo, se demostró que bajo el supuesto de implemen-

tación política y administrativa real, la economía era suficiente para apoyar el plan, cuya parte sustancial estaba destinada a eliminar la inestabilidad económica que había sido la herencia del período de Kubitschek. El plan mismo exponía cuales fondos necesarios estaban disponibles, cuales no, y cuales podrían estar eventualmente disponibles, según las decisiones de las fuentes de ayuda externa.

La tercera tendencia, para el propósito de esta investigación, es de una importancia crucial y, en consecuencia, se le dará una atención especial. Los planes centrales en Brasil adquieren rápidamente características políticas, si bien en un principio se les ve como documentos técnicos. El *Plano SALTE* fue propuesto y elaborado bajo la dirección del Director General de la *DASP* como una táctica de supervivencia para esa agencia, de acuerdo a lo expresado por dicho funcionario[1]. En una batalla con el Ministro de Hacienda sobre el control de la función presupuestaria, el Director pensó que al vincular el *DASP* a la nueva y atrayente meta del "desarrollo económico" fortalecería su posición. Retrospectivamente, el Director Sampaio piensa que esta maniobra fue exitosa.

El plan Kubitschek, representando el programa personal del Presidente, fue el más exitoso de los planes brasileros. En un sentido muy real Kubitschek mismo fue el director de planeamiento y jefe de implementación del plan. Como consecuencia de este interés el *Programa de Metas* fue realmente realizado, incluyendo la construcción de Brasilia. Sin embargo, comparado con el *Plano Trienal* que le siguió era un plan relativamente simple. El apoyo presidencial sin el desarrollo de instituciones para la implementación ha probado ser menos efectivo en la nueva situación.

Al igual que el *Programa de Metas*, el *Plano Trienal* fue una declaración política y por su naturaleza desempeñó necesariamente una función política. En una cultura en la que personalidad y coalición son dominantes y la política es oscura, este plan esbozó un claro conjunto de directivas políticas a las que el gobierno se vio comprometido. Proveyó una clase de base diferente a la que era usual en Brasil para apoyar u oponerse al gobierno. Las consecuencias de este hecho están trazadas más adelante. De momento, el objetivo es únicamente caracterizar la naturaleza política del documento.

Desde la segunda administración de Vargas (1950-1954) han estado creciendo las presiones en pro de una reforma sustancial de la sociedad brasilera. Específicamente, las exigencias expresan el deseo de la gran masa de la población por una mayor participación en los beneficios de la economía. Vargas mismo hizo mucho por precipitar la expresión de estas exigencias y su protegido Joao Goulart se vio fuertemente comprometido durante el proceso de su rápida ascensión al poder. Ellas están expresadas en los objetivos generales del *Plano Trienal* como tres de los ocho puntos más importantes[2]:

"Asegurar una tasa de crecimiento de la renta nacional compatible con las expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida que motivan, en la época presente, al pueblo brasilero . . .

"Crear condiciones para que los frutos del desarrollo se distribuyan de manera cada vez más amplia en la población, cuyos salarios reales deberán aumentar con una tasa por lo menos idéntica a la de aumento de la productividad de la economía como conjunto, además de los reajustes por el aumento en el costo de la vida.

"Intensificar sustancialmente la acción del Gobierno en el campo educacional, de la investigación científica y tecnológica, y de la salud pública, a fin de asegurar una rápida mejoría del hombre en cuanto factor de desarrollo y de permitir el acceso de una parte creciente de la población a los frutos del progreso cultural".

---

[1]Entrevista celebrada con Mario Bittencourt Sampaio, el 28 de mayo de 1963.

[2]Presidencia da Republica. *Three-Year Plan for Economic and Social Development*. 1963-1965 (Río de Janeiro: Serviço Grafico do IBGE, 1962). Para los efectos de la traducción al español se ha preferido consultar directamente el original, en idioma portugués. La fuente utilizada para estos efectos fue gentilmente facilitada por la Embajada de Brasil en Chile. 'Presidencia da Republica. *"Plano Trienal De Desenvolvimiento Economico E Social*, 1963-1965" (Síntesis) (Río de Janeiro: Departamento de Imprenta Nacional, 1963).

Si bien estos puntos están expresados en términos muy generales, los medios para alcanzarlos están expresados más específicamente en los cinco puntos restantes del *Plano*. Estos cinco puntos restantes cubren medidas tales como la dirección de las inversiones en la economía, la contención del presupuesto nacional, restricciones en el crédito, la limitación de las importaciones en relación con las exportaciones y un aumento en la tasa de flujo de capital. La exposición razonada para el uso de estas cinco medidas importantes está convincentemente presentada en el mismo plan.

El gran hecho político del *Plano Trienal* es que encara el inevitable imperativo de cualesquier enfoque racional de la planificación, es decir, el conflicto entre los beneficios a corto plazo y aquellos mayores a largo plazo. En suma, cambiar la estructura de la economía brasilera para el beneficio futuro de la gran masa de la población exige, en la actualidad, sacrificios de diversos tipos.

A menudo, la misma gente que exige las reformas objeta los medios esenciales por medio de los cuales dichas reformas deben ser realizadas. Cada una de las cinco categorías de medidas enunciadas afectaba los intereses de uno o más grupos. Estos serán señalados posteriormente.

Fuera de la función principal del plan como racionalizador de la acción política, había otras facetas de significación política. En Brasil, como en gran parte del resto del mundo, los acontecimientos económicos y políticos son comúnmente interpretados en términos de una dicotomía izquierda-derecha, no importando cuán absurda pueda ser esta noción tan simplificada. Goulart llega al poder con una imagen básicamente izquierdista. Para esbozar su plan de gobierno nombró a Celso Furtado, Superintendente del *SUDENE*, que también se estimaba poseía una imagen izquierdista. La reacción de mucha gente frente al plan dependió, más que nada, en si el plan parecía o no ser socialista. Los grupos ya formados, tanto de defensores como de opositores, estaban preparados para recibir un documento izquierdista. Si bien el plan ha sido condenado como perpetrando todos los pecados desde la extrema izquierda a la extrema derecha, el hecho es que en modo alguno es un documento socialista. Si bien procura una fuerte intervención estatal en ciertas áreas de la economía, estas intervenciones en cada caso son justificadas como conducentes a la finalidad de estimular el desarrollo dentro de las normas existentes en la sociedad brasilera. Más aún, el plan mismo está específicamente comprometido a la preservación de la economía de libre empresa. Lo distintivo de este compromiso está dado en párrafos como los siguientes[3]:

"Las decisiones relacionadas con la formación de capital, en una economía de libre empresa, no son tomadas aisladamente. Ellas son resultantes de la interacción de fuerzas complejas. Por una parte está la oferta de recursos en el mercado de capitales, que depende principalmente del nivel de la actividad económica general; por otra parte, están las perspectivas, a corto plazo, del lucro de los negocios, el grado de confianza en la estabilidad institucional, las posibilidades que se abren, a largo plazo, a la economía. El desarrollo de las técnicas de planificación adaptadas a las economías de libre empresa se debe al avance en el conocimiento de esos procesos, logrado en gran parte en los dos últimos decenios" (p. 13).

"Durante mucho tiempo fue suposición general que la planificación sería posible solamente allí donde las decisiones económicas estuvieran totalmente centralizadas. Esto sería verdad si el comportamiento de los empresarios, en lo que respecta a las inversiones, no obedeciese a ningún patrón. Identificados estos patrones, así como los factores principales que condicionan el comportamiento del empresario inversionista, ya no sería difícil concebir políticas destinadas a orientar el proceso de formación de capital en las economías de libre empresa" (ps. 13-14).

"La planificación no pretende establecer en detalle lo que deberá ocurrir en el sistema económico, pero sí le cabe anticipar las principales modificaciones estructurales requeridas para la mantención de un ritmo determinado de desarrollo..." (p. 14).

---

[3]Las referencias a las páginas corresponden al texto en portugués de la obra citada.

"La acción del sector público está destinada a asegurar que ciertos objetivos sean efectivamente alcanzados y que las decisiones sean tomadas oportunamente, a fin de reducir las tensiones internas al mínimo. Esas inversiones, por la importancia que tienen dentro del proceso de formación de capital, podrán ser calificadas de estratégicas. En lo que a las demás inversiones respecta, cuya responsabilidad es casi exclusiva del sector privado, la acción planificadora debe ejercerse de modo más indirecto" (p. 15).

"El Brasil venció, en este período [los últimos diez años], la fase más difícil del proceso de industrialización. Superó la etapa de la industria ligera, de productos acabados y entró decididamente a la etapa de la industria pesada. Venció la incredulidad y el pesimismo con relación a las posibilidades industriales del país. Venció la resistencia de los sectores tradicionalistas, interesados en el comercio de importación y exportación, que siempre miraron la industrialización con cierto recelo. Y, más aún, se ha desarrollado una clase empresaria dinámica y agresiva, con tales intereses en juego, que vuelve el proceso irreversible" (p. 174).

En suma, el *Plano Trienal* no representó una nueva filosofía política que rompiera violentamente con el pasado. Las reformas abogadas en los sistemas agrario, impositivo, de la banca y administrativo nacían no de una base ideológica sino de las necesidades de cambios institucionales que pudiesen remover las barreras que obstaculizaban la finalidad más importante del plan de desarrollo creciente. No obstante la base racionalista del plan, su recepción fue fuertemente influenciada por las posiciones ideológicas de los diversos actores políticos, como se mostrará más adelante. De momento, es suficiente decir que el plan estaba basado en el statu quo ideológico y que tuvo el efecto de comprometer la administración de Goulart firmemente a esta posición, proveyendo un nuevo punto fijo en la estructura política.

El plan conformó escasamente a la izquierda política y tampoco atrajo los sentimientos del nacionalismo radical. Como se ha dicho con anterioridad, el plan, lejos de abogar por la eliminación del capital foráneo en Brasil, apuntaba la necesidad de aumentar las inversiones extranjeras. Más aún, no contenía recomendaciones acerca de expropiación u otros medios de adquisición de las empresas foráneas más importantes del país. Evidentemente, la propiedad foránea no fue vista por los planeadores como una barrera negativa para el desarrollo.

En Brasil, desde hace bastante tiempo, ha sido un tema político periódico la corrección de las desigualdades regionales. Estas desigualdades —resultado de numerosos factores de geografía física, desarrollo histórico y comportamiento cultural— pueden medirse en términos económicos, sociales o políticos. El *Plano Trienal* documenta esta disparidad en términos económicos, trazando sus causas históricas. Muestra cómo la política de intercambio del Brasil desde los años de post-guerra hasta mediados de la década de los años 1950 produjo transferencias de ingreso de las regiones con una balanza de exportación, como en el Noreste, a áreas con una balanza de importación, como el Centrosur. Con un cambio en las políticas de intercambio el año 1956, la situación empezó a mejorar. Otras políticas también contribuyeron a este fin como es el caso de la creación de las agencias de desarrollo regional en la Constitución de 1946, las inversiones de *Petrobas* en el Noreste y otras. Esta clase de políticas regionales son descritas como "favores diferenciales". El plan sencillamente expresa apoyo a favores diferenciales continuados, recomendando a este efecto tres políticas generales. Virtualmente es una continuación de las políticas regionales de la administración de Kubitschek.

Potencialmente, una política de ayuda especial para cualesquier región es una palanca política agregada a la administración. Las ayudas pueden ser retenidas hasta el cumplimiento de ciertas condiciones y estas pueden ser, de un modo conceptible, de naturaleza política. Reconociendo la alta incidencia de la inquietud política en el Noreste del Brasil y el desarrollo de ligas de campesinos con un liderazgo político de tipo fuertemente radical, la política de favores regionales logra especial significación.

Quizás el aspecto político más importante del *Plano Trienal* sea el movimiento hacia la centralización de las decisiones económicas.

En los debates públicos acerca del plan este aspecto ha recibido poca atención, no obstante estar claramente esbozado en el documento mismo:

"Lo que se mira de inmediato con el planeamiento en Brasil, es esa jerarquización de problemas a fin de crear condiciones para que, dentro de unos pocos años, puedan ser introducidas técnicas más eficaces de coordinación de las decisiones" (p. 17).

Lo que esto implica en términos políticos, se sugiere así:

"La planificación económica no es un objetivo que pueda ser alcanzado de una vez. Constituye, en última instancia, una técnica para gobernar y administrar y, como tal, debe ser introducida progresivamente, a medida que el cuadro político, institucional y administrativo lo permita. No podrá haber planeamiento, por ejemplo, si los poderes Legislativo y Ejecutivo no trabajan con cierta armonía en sus puntos de vista; si dentro del Poder Ejecutivo los dirigentes máximos no toman decisiones coordinadamente, si las autoridades monetarias no obedecen a un mando único y si ese mando no está sintonizado con las autoridades fiscales; si la Administración no posee la integración necesaria para ejecutar con regularidad las tareas que le son asignadas" (p. 16).

¿Dónde está el "mando único" con el que todas las autoridades ejecutivas y legislativas deben permanecer en concierto? La respuesta a esta interrogante parece estar en la parte del plan relacionada con la reforma administrativa. Allí aparece un cartabón de un sistema nacional de planificación para coordinar ésta y controlar la ejecución del trabajo de todas las agencias administrativas del gobierno, incluyendo las agencias de desarrollo regional. Más aún, a objeto de concretar esta estructura de planificación nacional se recomiendan reformas administrativas específicas que incluyen, entre otras, la eliminación de algunas agencias que informaban directamente al Presidente por acceso directo a objeto de hacer su trabajo más manejable, la reorganización de las agencias de finanzas para asegurar que la mayor parte de los impuestos exigidos sean realmente recaudados, la reorganización de todo el sistema de contabilidad y control y el control de la ejecución presupuestaria por parte de la agencia central de planificación.

Bastante se ha dicho para subrayar los numerosos intereses que son vitalmente afectados por esta centralización en el mecanismo decisorio del gobierno. Los puntos claves de control existentes están ahora subordinados a otro centro de control, en un grado indefinido. Las máquinas burocráticas existentes se ven restringidas de diversas maneras. Aun el cuerpo legislativo tiene que ajustarse en alguna medida. Tan pronto el *Plano Trienal* fue publicado, estas verificaciones dieron origen al epíteto de "super-ministerio" aplicado al proyectado nuevo ministerio de planificación. Estaba en perspectiva nada menos que una nueva distribución de poder político dentro de la burocracia. Los cambios en la distribución del poder se obtienen solamente en contra de la lucha violenta de parte de aquellos que temen perder influencia, status y prestigio.

Luego, el *Plano Trienal*, según fue elaborado, era altamente político en sus implicaciones. Más aún, sus creadores estaban simultáneamente envueltos en la erección de un sistema destinado a asegurar el control gubernamental. El sistema resultante se hizo ver al desarrollar tendencias organizacionales para la implementación de la planificación.

Implementación de la Planificación

En Brasil la evolución de la organización para la planificación ha seguido, en general, la pauta típica. En primer término, los planes han sido creados sin la ayuda de ninguna agencia gubernamental. En segundo término, han sido creadas agencias provisionales para la elaboración de planes, destinadas a administrar planes particulares sin una clara definición de su rol o poderes. Finalmente, se han hecho esfuerzos por establecer un sistema permanente de planificación, con poderes definidos para la elaboración y ejecución de planes.

El plan *SALTE* da un ejemplo de esta evolución por cuanto en la época en que fue elaborado no existía ninguna agencia de planificación. El trabajo fue realizado por los

técnicos del *DASP*, más algunos otros técnicos reclutados en el gobierno estadual de Sao Paulo. Finalmente, en 1950, fue nombrado por el Presidente un Administrador General (*Administrador Geral do Plano SALTE*[4]). No obstante estar llamado a "coordinar" el plan, no se le entregó a dicho Administrador ningún medio para hacerlo. En el hecho, su autoridad formal estaba confinada a recibir los fondos que del *SALTE* le fueran dados por el Presidente, y depositarlos en la cuenta correspondiente a la agencia giradora designada, en el Banco de Brasil. Su discrecionalidad estaba limitada al establecimiento de prioridades entre las agencias implementadoras en la distribución de estos fondos — discrecionalidad ejercida, en la práctica, por el propio Presidente Dutra. Fuera de esto, la función era simplemente administrativa, siendo ejercida en el hecho por un contador.

Lo que en definitiva hizo defendible el cargo fue el hecho que el Administrador del plan era, al mismo tiempo, el Secretario General del *DASP*, y las influencias que pudo ejercer, probablemente derivaron de este último rol. Quizás subraye el punto señalar lo que el Administrador *no* podía hacer. Si bien tenía algunos escasos fondos para distribuir, según resultó en definitiva, no tenía medio alguno de comprobar cómo habían sido empleados, una vez éstos eran asignados. De allí que hasta hoy en día nadie sepa cuánto del *plano SALTE* fue cumplido en forma diferente a las operaciones corrientes de las agencias gubernamentales. Fuera de esto, no existía un mecanismo de retroacción* que informara acerca del progreso hacia los fines establecidos en cualesquier sector particular del plan. Finalmente, el Administrador no poseía staff alguno para realizar una planificación avanzada. Resulta difícil no concluir que el incipiente mecanismo de planificación bajo el plan *SALTE* fue significativo, principalmente, como demostración acerca de cómo no se debe planificar. Con los medios dados era imposible cumplir con el trabajo asignado de "coordinar" el plan.

Desde el momento en que el *DASP* demostró no ser el órgano adecuado para planificar, y probablemente por otras razones, la Administración de Kubitschek viró hacia la fórmula de un consejo, creando el Consejo de Desarrollo (*Conselho do Desenvolvimento*) en el año 1956[5]. El Consejo, en el hecho, estaba compuesto por los miembros del Gabinete más otros funcionarios claves de la administración[6]. Esta medida estaba destinada a asegurar que la agencia planificadora estuviera íntimamente vinculada a las realidades políticas de actualidad, logrando dirección al más alto nivel, al mismo tiempo que allí rendiría su información. Este sistema, en teoría, lograría un compromiso político de alto nivel, en las primeras etapas del proceso de planificación. En esta forma de liderazgo para la planificación existe, sin embargo, un peligro. El grado de atención que la planificación puede obtener de los hombres que dirigen el país desde el más alto centro de poder es, a menudo, relativamente fugaz. La validez de este sistema descansa, principalmente, en la actitud que hacia el trabajo tenga el presidente del Consejo, que es el Presidente de la República. El es quien cita a sesiones al Consejo. Kubitschek, fundador del Consejo y profundamente interesado en sus trabajos, le aseguró un lugar clave en la esfera de adopción de decisiones de alto nivel. El Consejo, no obstante continuar existiendo bajo Quadros y Goulart llega a ser inactivo considerado en términos de liderazgo planificador.

---

[4]Decreto Nº 28.225, de 12 de junio de 1950.

*El principio de retroacción (*feedback* en inglés) denota, al ser aplicado en ciencias sociales, la idea de confrontar periódicamente los comportamientos (políticos, administrativos, etc.) con los resultados que deben conseguirse, de modo que el eventual fracaso o la medida del éxito de éstos puedan constituir una premisa para la necesaria modificación de los comportamientos futuros. (N. del T.).

[5]Decreto Nº 38.744, del 1º de febrero de 1956. Por Decreto Nº 38.906, de 15 de marzo de 1956 y Decreto Nº 43.395, de 13 de marzo de 1958, fueron introducidas algunas ligeras modificaciones.

[6]Los miembros eran, específicamente, el Presidente, Ministro de Justicia e Interior, Ministro de la Marina, Ministro de Guerra, Ministro de Aeronáutica, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Hacienda, Ministro de Transporte y Obras Públicas, Ministro de Agricultura, Ministro de Salud, Jefe del Gabinete Militar, Jefe del Gabinete Civil, Presidente del Banco de Brasil, y Presidente del Banco de Desarrollo Económico. En 1959 fueron incluidos el Ministro de Educación y Cultura, Ministro del Trabajo y Seguridad Social, Ministro de Industria y Comercio y el Director del *DASP*.

Más aún, el poder del Consejo es totalmente asesor. En el fondo se espera que se preocupe de la investigación económica, formule planes, proponga leyes y decretos para la implantación de los planes y esté informado acerca de los resultados. El supuesto en el que se basa este enfoque es que la función de planificación es, esencialmente, la de formular decisiones sólidas y entregar éstas a los centros decisorios regulares del gobierno para ser implementadas por los diversos ministerios y otros órganos. Atendida la composición del Consejo, esto tiene una cierta lógica.

La dirección del trabajo del Consejo sobre una base continuada es de la responsabilidad de un miembro del grupo, designado por el Presidente de la República, denominado Secretario General. Este cargo es más bien político que técnico. Es un cargo de prestigio y, como es típico en Brasil, puede ser ocupado por una persona que tenga, al mismo tiempo, otras responsabilidades. Como consecuencia, es una actividad de horario parcial. Al momento que se escriben estas líneas, por ejemplo, el Secretario General es Leocadio de Almeida Antunes, quien es, al mismo tiempo, Presidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Diputado federal. La dirección técnica del staff sobre la base de horario completo no está centrada en ninguna parte.

En el hecho, el rol del Consejo ha cambiado. Bajo Kubitschek formuló el Programa de Metas para los cinco años de la administración y, al hacerlo, estaba ubicado al centro del proceso nacional de elaboración de políticas. El Consejo, desde la época de Kubitschek, no ha sido utilizado de este modo. Le han sido asignados diversos estudios y proyectos especiales llamados a integrar, en algunos casos, el plan nacional elaborado en otra parte. En cuanto agencia central de planificación ha sufrido la ausencia de toda filosofía de continuidad en la planificación, de planificación monitora, o de un retroaccionar continuo de recomendaciones para mantener al día el plan vigente.

Cuando Janio Quadros toma posesión del cargo, se crea una nueva agencia planificadora en agosto de 1961[7]. De inmediato surge la interrogante ¿por qué se creó una nueva agencia planificadora cuando ya existía una con antecedentes sólidos y presumiblemente exitosos? ¿Es que se deseaba un nuevo tipo de organización? ¿Existía una nueva función a ser ejecutada? ¿Se asoció la antigua agencia planificadora a la idea del fracaso? Lo mejor de la evidencia disponible indica que, en lo fundamental, no fue ninguna de estas razones. Más bien, la razón puede ser denominada como "política". La nueva administración no deseaba aceptar con toda confianza al staff de la vieja administración. Se aspiraba a un plan y a un "Nuevo Enfoque" para conformar la actitud reformista del nuevo gobierno. Para esto se deseaba una nueva agencia. Este comportamiento es típico en el cambio gubernamental en Brasil. Más aún, esta agencia fue nueva tanto en el hecho como en el nombre. Si bien el decreto que creó la Comisión Nacional de Planificación (*COPLAN*) especificó que el staff y los medios del antiguo Conselho pasarían a integrar *COPLAN*, esto nunca ocurrió en la realidad. La antigua agencia continuó su existencia y fue creada una nueva. Esta solución tenía la ventaja práctica de mantener los cargos del staff del *Conselho* al mismo tiempo que proporcionaba a la nueva administración nuevos cargos para ser ocupados.

Ha pasado desapercibido a la mayoría de los observadores el hecho de que el órgano directivo de ambas agencias planificadoras era virtualmente idéntico. La Comisión (v.gr. *COPLAN*) estaba compuesta por todos los ministros de estado, los jefes de los gabinetes militar y civil, los presidentes del Banco de Brasil y del Desarrollo Económico y el Director General del *DASP*. Este grupo, del mismo modo, integraba el *Conselho*. En adición, *COPLAN* incluía al Coordinador de la Asistencia Técnica, al Presidente de la República, al Director Ejecutivo de la Superintendencia de Moneda y Crédito (*SUMOC*) y al Director Técnico de la misma *COPLAN*. El Presidente de la República, por supuesto, era Presidente de la Comisión.

A pesar del hecho de que todos los centros de poder ejecutivo se encontraban representados en la *COPLAN*, éste probó no ser el elemento más vital dentro del sistema de planificación de lo que lo fuera cuando funcionaba como Consejo de Desarrollo. En el caso de *COPLAN*, sin embargo, el problema planteado por la ausencia de positivo liderazgo

[7]Decreto Nº 51.152, de 5 de agosto de 1961.

superior fue salvado al crearse un segundo cuerpo colegiado bajo el nivel de gabinete puesto ya en uso. Formalmente, el órgano superior fue denominado Consejo Deliberativo de la Comisión, en tanto que el órgano subordinado era llamado Consejo Consultivo. El Consejo Consultivo estaba compuesto por el Director Técnico de la Comisión de Planificación, el Director Asistente y tantas otras personas como el Presidente de la República nombrara. Las funciones de estos dos organismos y aquellos de los otros funcionarios de la *COPLAN*, estaban cuidadosamente señaladas y prescritas en el decreto. Sin embargo, estas distinciones no son importantes, ya que el problema aún más básico de la división de funciones entre el *Conselho* y *COPLAN* nunca fue clarificada al alto nivel, de suerte que el problema de la función era confuso.

Más aún, la Comisión nunca operó realmente en la forma que había sido creada, en razón de que la rueda de la política había girado nuevamente antes de que la agencia entrara en funciones. En agosto de 1961 Quadros renunció, Goulart asciende y el régimen se transforma formalmente en un sistema parlamentario, adquiriendo algunas de las características de tal sistema.

Cuando el Primer Ministro Neves ocupa su cargo, dicta un decreto en virtud del cual *COPLAN* continuaba existiendo, pero sobre una base reorganizada. El Consejo Deliberativo se mantenía, como una mera formalidad, y estaba ahora compuesto por el Presidente del Consejo de Ministros (el primer ministro) y los Ministros de Estado. El Consejo Consultivo, por su parte, fue transformado en una Comisión de Coordinación General (*CCG*), convirtiéndose en un cuerpo más bien político que técnico, integrado por aquellos funcionarios a nivel político efectivamente interesados en la planificación económica gubernamental global comparada con la planificación sectorial en la que estarían interesados los Ministros de Estado dentro de sus facultades administrativas. La *CCG* estaba integrada por el Ministro de Hacienda, quien era su presidente, los presidentes del Banco de Brasil y el *BNDE*, el Director General del *DASP*, el Director Ejecutivo del *SUMOC*, el Director General de la Tesorería Nacional, el Director General del Departamento Nacional del Trabajo y el Secretario General de la misma *COPLAN*.

Sin embargo, conforme a lo establecido en el decreto de creación, el status jerárquico de la *CCG* quedaba incierto. No se estableció claramente si la *CCG* estaba en la línea de mando por sobre el Secretario General, quien era la cabeza del staff técnico, o no. El organigrama oficial elaborado por la *COPLAN* le señala una posición de asesoría al Secretario General. Sus funciones eran sólo dos: a) asesorar al Consejo Deliberativo en las materias propuestas a su consideración, y b) velar por que las agencias representadas armonizaran sus políticas con aquellas del plan. Esto implicaba una función de implementación naciente.

Es interesante apuntar que la división de labores entre el *Conselho* y *COPLAN* siguió en discusión aun después de la creación de este último organismo. Conforme a sus estatutos orgánicos ambas instituciones estaban encargadas de la preparación de un plan nacional de desarrollo económico y social a largo plazo. *COPLAN* llevaba ya más de un año de vida antes que se hiciera un esfuerzo real en planificación nacional. Se había reunido en ella un equipo que se había interesado, en primer término, en el análisis económico sectorial, ahora tradicional en la planificación brasilera. Por esa fecha, Celso Furtado fue nombrado Ministro Extraordinario para la Planificación Gubernamental[8].

El, por consiguiente, examinó y consideró, como posibles bases para su actividad planificadora, tanto al *Conselho* como a *COPLAN*, decidiéndose por esta última como la que mejor servía a su propósito. Su cargo, creado por decreto, le otorgaba jurisdicción sobre *COPLAN*, si bien no se hacía mención alguna sobre las relaciones con el Consejo Deliberativo o la Comisión de Coordinación General. En la realidad, estos organismos dejaron de operar durante todo el período a cargo de Furtado. Este, asimismo, fue hecho miembro del Consejo de *SUMOC*. Las razones políticas que determinaron la división entre el *Conselho* y *COPLAN* aún existían y Furtado no hizo ningún esfuerzo por ejercer autoridad sobre el *Conselho*. La verdad es

[8]Véase el Decreto Nº 1.422.

que se mantuvo un funcionamiento totalmente separado.

La designación de un Ministro de Planificación fue el resultado de la urgente necesidad por producir un plan. En diciembre de 1962, Furtado y su equipo habían dado forma al *Plano Trienal,* luego de dos meses y medio de labor. El carácter político del plan ya ha sido descrito. Era obvio que cualquier cosa tan ambiciosa como el nuevo plan exigía un sistema de implementación, y éste era buscado por Furtado. Considerando la experiencia de los planes brasileros anteriores era necesario alguna planificación central efectiva y una estructura de coordinación. Tal estructura, en el hecho, estaba disponible en la forma de esquema. Furtado empleó éste como base para su propuesta al Presidente, en marzo de 1963. Resulta instructivo examinar más detalladamente los antecedentes de esta proposición.

En el año 1952, Vargas había nombrado un grupo de expertos a objeto de que éstos propusieran algunas medidas sobre reforma administrativa. En el informe final de este grupo estaba considerado un Consejo de Planificación y Coordinación. Este organismo controlaría la ejecución de los planes nacionales como una agencia superior a los ministerios y otras dependencias gubernamentales. Hubo fuerte oposición a esta proposición sobre la base de que este organismo tendría demasiado poder. El *DASP* de Vargas se encontraba bajo fuerte ataque por su esfuerzo por centralizar el control sobre la burocracia, y ninguna usurpación adicional de poderes establecidos era mirada favorablemente. Este plan nunca fue implementado.

En 1956, Kubitschek estaba aún interesado en la evasiva reforma administrativa. Nombró una Comisión para Estudios y Proyectos Administrativos (*CEPA*). La Comisión incluía a algunos de los estudiantes y prácticos más capaces de la administración pública de Brasil. Su informe no propuso en detalle un nuevo sistema de planificación. El Consejo de Kubitschek había sido recién creado. Sin embargo, el informe discutió el problema ampliamente y puso de manifiesto la clase de sistema de planificación que se necesitaba. Este debía ser un sistema centrado alrededor de un departamento único capaz de planificar, coordinar la planificación departamental y de estimular un enfoque planificatorio a lo largo y ancho del gobierno. Este informe es la fuente real del pensamiento brasilero contemporáneo acerca de la organización para la planificación.

Lo que aconteció luego fue una de esas aberraciones tan comunes como imposibles de predecir en los asuntos públicos. El efímero gabinete parlamentario encargó a uno de sus asistentes jurídicos que preparase nuevas proposiciones sobre reorganización administrativa. Esto se hizo, y el resultado estaba basado directamente en el informe de la *CEPA*. Sin embargo, considerando los "nuevos acontecimientos" se hicieron algunas modificaciones. Uno de estos nuevos acontecimientos fue la creación del cargo de Ministro de Planificación. De consiguiente, la nueva proposición sugería un Ministerio de Planificación y ubicaba bajo su jurisdicción a todas las agencias gubernamentales remotamente vinculadas con la materia y algunas otras más. Le debía ser otorgada al Ministerio amplia autoridad para "implementar" la planificación. Este plan ambicioso recibió, entre otras, la aprobación de Furtado. Sin embargo, se enfrentó a tal alboroto de protesta y consternación que fue rápidamente abandonado como un "superministerio" peligroso.

Ahora, Furtado tenía que proponer un nuevo sistema para la planificación. ¿Qué iba a hacer? Frente a él tenía el modelo de consejo, no muy exitoso en el pasado, y el de departamento, recientemente repudiado. En marzo de 1963 redactó su propia proposición que fue una combinación de las fórmulas de consejo y departamento[9]. En este proyecto se creaba un Consejo de Desarrollo Nacional integrado por los ministros de Estado y los jefes de los gabinetes civil y militar. El Presidente de la República era quien presidía el Consejo. Este órgano se reuniría una vez al año para aprobar la reformulación del plan. En él residía la función política de decisión. Cada ministro, sin embargo, establecería su propio departamento de planificación para dirigir la planificación a nivel de agencias. Debía, además, nombrar al titular de este de-

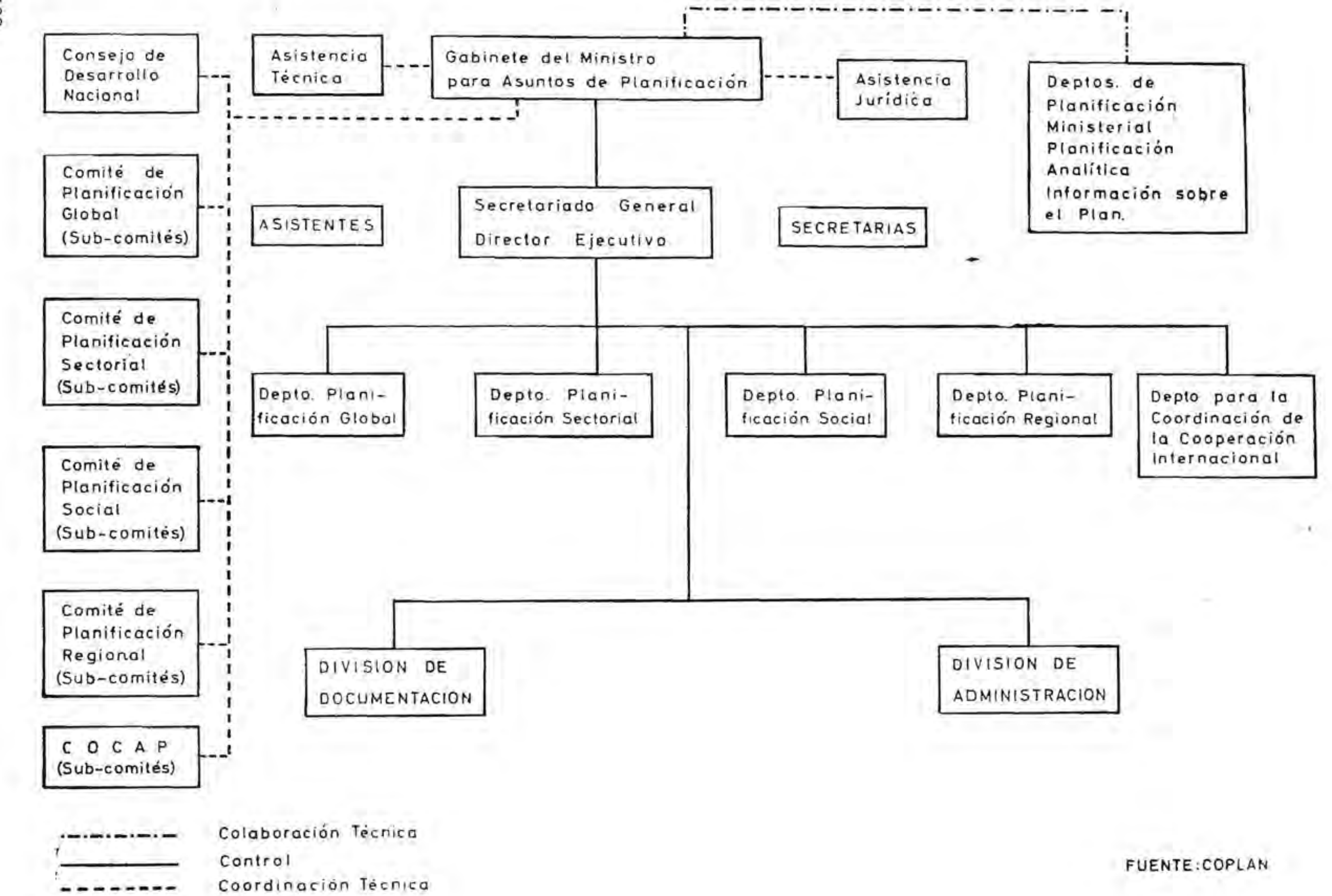
[9]Esta proposición se encuentra en forma de documento mimeografiado con el título de *Proyecto de Decreto: Institui o Sistema Nacional de Planejamento e dá outras providencias* (sin fecha).

partamento de planificación (o a algún otro si así lo deseaba) y a uno o dos cargos en cinco comités interdepartamentales. Estos comités tenían un número prescrito de miembros, incluyendo no sólo a los representantes ministeriales sino què también a aquellos nombrados por otras agencias gubernamentales claves relacionadas con el objeto de interés del comité. Los cinco comités eran: planificación global, planificación sectorial, planificación social, planificación regional y coordinación de los programas de ayuda exterior (v.gr., *COCAP*). Cada uno de estos grupos se subdividían en subcomités sobre asuntos específicos. Este sistema de comités servía de vinculación entre el equipo de planificación de la agencia central y las diversas entidades gubernamentales. Esta vinculación, sin embargo, se encontraba bajo la supervisión coordinadora del Ministro de Planificación, que presidía las reuniones de los cinco comités. Presumiblemente, ésta sería más bien supervisión que comando técnico. Habría, asimismo, colaboración directa entre la agencia central de planificación y los departamentos de planificación de los ministerios. Un rasgo adicional es de particular interés. El Ministro de Planificación estaría directamente a cargo del staff técnico de la agencia planificadora por intermedio de un Director Ejecutivo que supervisaría ese staff. Esto lo liberaría para que pudiera servir, en realidad, como un coordinador entre los cuatro elementos de la situación: 1) funcionarios departamentales de planificación, 2) el equipo central de planificación, 3) los comités interdepartamentales, 4) el Consejo de Desarrollo Nacional[10]. El rol del Ministro, de este modo, está claramente al nivel político, no obstante el hecho de que no tiene, en sentido jurídico, poder de decisión final. En la proposición, tal como fue planteada, parecía haber desaparecido el super-ministerio como una agencia de dirección y control.

Si bien este sistema de planificación parece novedoso, todos sus elementos han sido vistos con anterioridad en este estudio. El ministerio emana de la práctica real operada durante los escasos meses de Furtado en su cargo. El Consejo de Desarrollo Nacional refleja tanto al Consejo de Desarrollo existente como al *COPLAN*. Los comités aparecen por primera vez en el proyecto de Vargas. Los departamentos de planificación derivan tanto de la práctica existente en algunos ministerios, como los de Relaciones Exteriores y Hacienda como del proyecto de la Comisión para Estudios y Proyectos Administrativos. Ideas adicionales surgieron de la práctica del *SUDENE*, organismo en el que Furtado continuaba como Superintendente. Esta proposición parecía "encajar" perfectamente en la arena político-administrativa existente. Sin embargo, cuando fue presentada se vio perjudicada por una razón importante. Furtado fue removido de su cargo en junio de 1963, luego de 9 meses como Ministro. Para todos los efectos prácticos, el *Plano Trienal* había sido abandonado como política de gobierno. Había sido aplicado sólo por escasos meses. Antes del fin de año, el plan había sido oficialmente descartado y se habían establecido otras medidas provisionales para la planificación, presumiblemente para empezar nuevamente el ciclo planificador con otro plan bienal. En la realidad los primeros tres años del período presidencial de cinco habían sido sustancialmente perdidos, desde el punto de vista de la planificación y restaban sólo dos años.

¿Qué explica la media vuelta en el planeamiento y la organización planificadora entre enero y junio de 1963? ¿Por qué los mejores esfuerzos de Brasil en lo tocante a la planificación fracasaron de modo tan completo? La respuesta exige una referencia a nuestra hipótesis: el establecimiento de la planificación como un sistema para controlar las decisiones políticas del gobierno en importantes áreas económicas procura reemplazar un proceso decisorio existente altamente político por un proceso racional, técnico y orientado hacia la investigación. Ya hemos apuntado que las proposiciones en orden a establecer un "super-ministerio" para la coordinación central de la actividad gubernamental encontraron oposición dentro de la burocracia. Las decisiones hechas por los planeadores bajo el nuevo ministro de planificación en el *Plano Trienal* fueron, del mismo modo, inaceptables para los actores más importantes de la arena política.

[10]Esta situación puede ser visualizada examinando el organograma de la p. 182.



Consejo de Desarrollo Nacional
Asistencia Técnica
Gabinete del Ministro para Asuntos de Planificación
Asistencia Jurídica
Deptos. de Planificación Ministerial Planificación Analítica Información sobre el Plan.
Comité de Planificación Global (Sub-comités)
ASISTENTES
Secretariado General Director Ejecutivo
SECRETARIAS
Comité de Planificación Sectorial (Sub-comités)
Depto. Planificación Global
Depto. Planificación Sectorial
Depto. Planificación Social
Depto. Planificación Regional
Depto para la Coordinación de la Cooperación Internacional
Comité de Planificación Social (Sub-comités)
Comité de Planificación Regional (Sub-comités)
DIVISION DE DOCUMENTACION
DIVISION DE ADMINISTRACION
C O C A P (Sub-comités)
Colaboración Técnica
Control
Coordinación Técnica
FUENTE: COPLAN

Decisiones sobre Planificación en la Arena Política

Dentro del marco normal de las relaciones entre el legislativo y ejecutivo brasileros, un plan económico nacional es elaborado y promulgado por el Presidente en base a sus poderes constitucionales y sin necesidad de obtener un compromiso de apoyo de parte del Congreso. Fue lo que ocurrió con el *Plano Trienal*. El Presidente Goulart había pedido un plan completo para diciembre por dos razones. La primera, esperaba confiado que el régimen parlamentario fuera rechazado en el plebiscito programado para el 6 de enero, restituyendo al Ejecutivo todos los poderes de que gozaba éste en la Constitución de 1946. La esperanza se vio debidamente satisfecha y a comienzos de enero el Presidente estaba listo para llevar adelante su programa. La segunda razón era que, en anticipación al retorno al sistema presidencial de gobierno, Goulart confiaba obtener ayuda externa y una renegociación de los préstamos foráneos próximos a vencer. Tales fondos, era claro, sólo serían puestos a su disposición si los prestamistas y agencias extranjeras aprobaban un plan específico para estabilizar la economía.

Merced a los esfuerzos titánicos de Furtado, el plan fue elaborado dentro de los plazos y anunciado por el Presidente a comienzos de enero como la política fundamental de su administración. Un signo propicio fue el nombramiento en el nuevo gabinete del profesor Santiago Dantas, un respetado y competente estadista que había servido con anterioridad como Ministro de Relaciones Exteriores. Dantas asumió ahora el cargo de Ministro de Hacienda y empezó de inmediato a accionar hacia la implementación del plan y de las negociaciones en previsión de ayuda externa. Trabajó estrechamente con Furtado, quien empezó a desaparecer ante los ojos del público a medida que Dantas surgía como el líder político del programa de recuperación económica de la administración.

Bajo la dirección de Dantas se tomaron medidas inmediatas a objeto de llevar a cabo el plan. El índice de conversión de cruzeiros a dólares fue aumentado con el fin de estimular las exportaciones. Fueron adoptadas medidas para estimular el flujo de capital extranjero, incluyendo, de modo más importante, los fondos a ser otorgados por los Estados Unidos de Norteamérica y por el Fondo Monetario Internacional. Los subsidios destinados a reducir los precios del trigo y el aceite fueron eliminados. Se fijó un límite de cuarenta por ciento para el aumento de los salarios del personal civil y militar del sector gubernamental. Estas medidas estaban destinadas a limitar los gastos gubernamentales y a paralizar las emisiones inorgánicas de dinero que habían contribuido a aumentar el alto índice de inflación de Brasil. Con la inflación controlada, se esperaba que los fondos foráneos lograran un verdadero impacto.

Habiendo adoptado estas medidas, Dantas viajó a Washington buscando ayuda externa. Su viaje fue moderadamente exitoso, por cuanto los Estados Unidos de Norteamérica consintieron en otorgar cantidades considerables, contingentes, sin embargo, al cumplimiento de las medidas económicas contenidas en el *Plano Trienal*. En el Fondo Monetario Internacional se tuvo un éxito más limitado, pero, incluso ahí las expectativas eran que con datos reales sobre el control de la inflación, Brasil podía esperar ayuda considerable. Parecía que todo lo que podía hacerse se había hecho. Muy pronto pareció evidente, sin embargo, que surgirían dificultades de diversos grupos de acción política nacionales. El portavoz más eminente del comunismo brasilero, Carlos Luis Prestes, se opuso violentamente al plan. Si bien el Partido Comunista se encuentra fuera de la ley, su organización apoyó la posición de Prestes. Los comunistas al parecer, objetaban aquellos aspectos del plan que buscaban capital foráneo imperialista, particularmente de los Estados Unidos de Norteamérica. El organismo central de movimiento laboral (*Commando Geral dos Trabalhadores*) concordó con la posición comunista y objetó, de modo especial, el límite en el aumento de los salarios fijados en un cuarenta por ciento para civiles y militares. Los trabajadores exigían un setenta por ciento de aumento y lo deseaban de inmediato. El grupo nacionalista de izquierda del Congreso brasilero conocido como el *Frente Parlimentar Nacional* hizo suyo este mismo planteamiento. La unión de estudiantes de extrema izquierda, *Uniao Nacional de Estudantes,* se unió al movimiento de oposición. Finalmente, una fuerza política relativamente nue-

va, los sargentos de las fuerzas militares, estableció una asociación con la recientemente formada coalición. Los sargentos estaban interesados, fundamentalmente, en obtener el setenta por ciento de aumento en los salarios que estaban exigiendo los trabajadores. Los problemas específicos pronto se desvanecieron y por el 1º de mayo la coalición estaba buscando el rechazo del *Plano Trienal* como un todo, así como la eliminación del gobierno de los ministros Dantas y Furtado.

Goulart estaba ahora enfrentado a una situación embarazosa. Su principal fuerza política estaba en el campo izquierdista, en particular en el *Partido Trabalhista (PTB)*, del cual había sido líder. Este rol lo había llevado a la Vicepresidencia de la cual había pasado a la Presidencia debido a la renuncia de Quadros. El *PTB* tenía una posición ambigua con respecto al *Plano Trienal*. El mismo Dantas era dirigente de ese partido. Sin embargo, él pertenecía al ala intelectual que se mantenía a cierta distancia de la masa del partido en términos ideológicos. La coalición izquierdista-nacionalista maniobró y aguijoneó a Goulart para que adoptara una posición, favorable o no. Se emplearon huelgas y amenazas de paros. Se pronunciaron discursos y realizaron manifestaciones. Fueron debatidas las relaciones de Goulart con los intereses foráneos.

Durante la campaña en contra del plan, sus amigos naturales estaban, asimismo, en una posición ambigua. Las fuerzas de Centro y de Derecha, simbolizadas por el fiero gobernador del Estado de Guanabara, Carlos Lacerda, no encontraron la forma de cómo tomar partido junto al Presidente para apoyar su plan. Resultaba imposible abandonar la actitud política de ataque. La derecha veía las acciones de Goulart al crear el plan como un plan tortuoso para producir el caos que podría conducir a la dictadura de la izquierda. Si alguna figura simboliza a los centros no densamente poblados en Brasil ésta es la del ex Presidente Kubitschek. El se ha dedicado a una constante crítica de la Alianza para el Progreso, anunciando su candidatura a la presidencia en 1965, y ha revivido su *Programa de Metas* como un nuevo plan de desarrollo a ser ejecutado luego de su reelección, no prestando, en consecuencia, ningún apoyo al *Plano Trienal*. La lucha política del período, entre una coalición de izquierda-nacionalista organizada y militante creciente y la todavía desorganizada Centro-Derecha, incluía muchos problemas no relacionados directamente con la planificación económica central, pero que tendían a limitar la posibilidad de maniobra de los actores. El interés de Kubitschek se reducía a prevenir que cualquier grupo se hiciera lo suficientemente fuerte como para tomarse y destruir la Constitución por medio de alguna forma de golpe, fuera este directo o, lo que es más probable, bajo el pretexto de defenderse en contra de un golpe inminente desde la oposición.

De esta manera, se estructura definitivamente el dilema de Goulart. El tenía que ponerse a favor del plan, la Alianza y la ayuda norteamericana perdiendo de este modo el apoyo de aquellos que lo llevaron al poder, o tenía que someterse a sus partidarios y aportillar el plan. Goulart adoptó esta última alternativa. Bajo la presión de una crisis dentro de los militares, sólo parcialmente relacionada con el problema del setenta por ciento, el Presidente removió todo el gabinete, incluyendo a Dantas y Furtado, y nombró un nuevo equipo. A pesar de las seguridades oficiales en el sentido de que el plan continuaría ejerciéndose, el nuevo Ministro de Hacienda, Carvalho Pinto, empezó a emplear un enfoque totalmente nuevo. Por junio, el plan original estaba muerto para todo propósito práctico y, antes de fin de año, había sido oficialmente abandonado y se había designado un nuevo director de planeamiento. Goulart había tomado necesariamente el curso que le preservaba su apoyo político básico. Si es que hay algún principio básico en política, ese principio es hacer lo que es necesario para obtener o conservar el poder.

Conclusión

La historia de la planificación en el Brasil muestra que la "planificación" ha sido aplicada de dos maneras diferentes. En primer término, ha sido empleada como un instrumento científico, al menos en el ámbito económico, a través de la aplicación de reconocidos métodos de análisis económico. Esto fue ciertamente verdadero en el plan de Furtado. En segundo término, sin embargo, ella

ha sido empleada estratégicamente (o desestimada) con el propósito de lograr fines de tipo partidista.

La planificación, en su sentido estrictamente técnico, implica la sustitución de un proceso decisorio por otro para resolver cuestiones de política en donde intereses importantes están en pugna en la arena política — hecho fundamental que frecuentemente no ha sido entendido por los participantes en la planificación brasilera. A medida que se inicia la implementación del plan, surgen sus efectos y el plan se convierte en el campo de batalla de las fuerzas contendientes. Cuando el plan no puede ser defendido en su totalidad, los aspectos aceptados tienden a desplomarse con los rechazados y el plan está muerto.

Para plantear el problema en otros términos, el gran plan nacional central no es solamente evaluado de acuerdo a su función de maximizar los fines de la sociedad en general. En adición a esto, es medido por su habilidad para satisfacer los fines partidistas de las entidades organizadas más importantes dentro del cuerpo político. Para complicar el asunto, es también medido en contraste con los fines de aquellos intereses foráneos que otorgan partes sustanciales de los fondos. Los conflictos que pueden surgir entre estas "funciones" del plan pueden ser lo suficientemente serias como para eliminarlo. Por cierto este fue el caso del efímero *Plano Trienal*, que con mucho fue, al mismo tiempo, el más perfecto de todos los planes brasileros desde el punto de vista técnico. En verdad, es precisamente *porque* fue un plan técnico que no tuvo oportunidad de ser ejecutado. Estas observaciones parecen, en principio, poner en tela de juicio la posibilidad misma de planificar en una democracia política. Sin embargo es posible esbozar una conclusión más acabada. Con seguridad, estamos enfrentados a la necesidad de abandonar la panacea de un gran plan central de desarrollo económico nacional. Sin embargo, la preparación técnica de planes no necesita ser paralizada. Más bien, la planificación en sentido racional, científico puede continuar a lo largo de la manufactura de la formulación e implementación de la política gubernamental sobre una base descentralizada. Uno puede ir tan lejos como para afirmar, contradiciendo a los utopistas, "No hacer grandes planes". Con la planificación reducida al nivel del ministerio, la oficina y la división, puede obtenerse ganancias a pesar de las pérdidas en algunas áreas. La planificación puede ser perseguida principalmente en aquellas áreas en donde las condiciones prometen que ella será exitosa[11].

Las conclusiones que sugiere la experiencia brasilera pueden ser resumidas. El concepto de un plan central maestro para ser montado como política nacional ha sido desacreditado. El análisis central de la economía nacional puede retenerse como una base para las decisiones por parte de los planificadores. Presumiblemente, estas decisiones y presupuestos operatorios pueden asemejarse en mucho a las "direcciones políticas" contenidas en distintos puntos en el *Plano Trienal*. Así, una meta límite en los aumentos de salarios debería evitarse como elemento de un plan maestro, si bien para la "corrección del desequilibrio regional" sería aceptable como una dirección política.

Este estudio sugiere un cambio de énfasis desde el "plan" al *proceso* de planificación — y el proceso es necesario a todos los niveles de la jerarquía gubernamental y no sólo al más alto. Esto, a su vez, muestra la necesidad de un mayor y creciente índice de educación para los planificadores y programadores en el servicio público. Implica, asimismo, una ampliación del concepto "planificador" para hacer de él más bien un generalista que sólo un economista. Si bien el concepto de proceso de planificación sin un plan maestro se hace difícil de describir en lo abstracto, es relativamente simple darlo a entender por vía del ejemplo. En los Estados Unidos de Norteamérica el mejor ejemplo quizás sea la *Tennessee Valley Authority*. Esta famosa agencia de planificación regional no tiene plan maestro de ninguna especie.

Finalmente, en donde existen situaciones de estabilidad política, los planes generales *pueden* funcionar. En el Brasil, no obstante las dificultades existentes al nivel nacional, han sido implementados planes generales exitosos en áreas de relativa estabilidad política.

11Cf. Hirschman, *Journeys Toward Progress* (New York: Twentieth Century Fund, 1963).

Quizás el más notable sea el plan para el Estado de Sao Paulo. Otro es el del Estado de Goias. En algunos departamentos federales están en marcha efectivos programas de planificación. A pesar de una larga historia de inestabilidad, la planificación en la región del Noreste se ha mostrado crecientemente efectiva. Otras regiones, estados y entidades federales han empezado a combinar de modo efectivo los componentes políticos y técnicos de la planificación. Un estudio de la experiencia reciente sugiere, por consiguiente, que el estímulo de estos esfuerzos, quizás a través de una agencia gubernamental federal asesora en planificación y ayudas económicas, parecería satisfacer las necesidades brasileras de mejor modo que el gran plan maestro nacional de desarrollo.

ESTUDIOS SOBRE AMERICA LATINA EN LOS ESTADOS UNIDOS: UN INFORME PROVISIONAL

John D. Martz *

Institute of Latin American Studies
University of North Carolina

Los hechos acaecidos en los últimos años han demostrado claramente, tanto a los latinoamericanos como a los norteamericanos, que falta un genuino y urgente entendimiento entre la gente que comparte el hemisferio. Se reconoce, además, que las barreras que se han erigido sólo pueden ser salvadas o removidas por muchos años dedicados a estudios e intercambios recíprocos. Las circunstancias exigen un compromiso vehemente y resuelto —intelectual y emocional a la vez— con la incuestionable necesidad de un esfuerzo ilustradamente sistemático. El rol potencial de los procesos educacionales, especialmente en el nivel universitario, es enorme. En los Estados Unidos, no obstante el compromiso filosófico básico de la educación masiva, existen muchos defectos entre los cuales el menor es el que dice relación con la ignorancia relativa a pueblos y países extranjeros.

Para aquellos convencidos de la importancia inordinada del proceso educacional, se hace relevante en este contexto examinar, con ojo crítico, la naturaleza de los estudios sobre América Latina que se hacen en los Estados Unidos. Con este fin, en la primavera de 1963, fueron distribuidos por el *Institute of Latin American Studies at the University of North Carolina* una serie de cuestionarios. Las preguntas específicas estaban vagamente estructuradas, cubriendo al menos —como lo hicieron— cuatro áreas de interés especial. A la fecha, se estimó imposible ensayar una evaluación sistemática y definitiva del trabajo académico en el campo de América Latina. El dinamismo de los programas latinoamericanos al nivel universitario norteamericano es tan acentuado y el cambio tan rápido que hace imposible una investigación que supone en sí una condición estática, relativamente asentada.

El fin básico del cuestionario fue recoger la información disponible en relación a los diferentes programas de estudio existentes en los Estados Unidos. Se examinaron áreas de similitud y contraste; entre éstas estaban la orientación disciplinaria o departamental[1],

*John D. Martz. Profesor Asistente de Ciencia Política, obtuvo sus grados académicos en las Universidades de Harvard, George Washington y North Carolina. Durante el año académico 1956-57 el profesor Martz estudió en América Central, gracias a una subvención otorgada en virtud del Convenio de Buenos Aires. En el año 1962 recibió becas otorgadas por la *Ford Foundation Foreign Area Fellowship Program* y por el *Social Science Research Council*, en virtud de las cuales viajó por Venezuela realizando investigaciones de campo sobre política nacional. El profesor Martz es autor de *Central America: The Crisis and the Challenge*, y *Colombia: A Contemporary Political Study*. En el año 1963, su estudio *Justo Rufino Barrios and Central American Union* fue publicado en la serie de monografías de la Universidad de Florida. Ha contribuido con artículos o críticas de libros a *The Journal of Inter-American Studies*, al *Hispanic American Historical Review* y a los *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*.

**La traducción al español del artículo original en inglés fue realizada por el señor Jorge Tapia Videla.

[1]Las Universidades norteamericanas están tradicionalmente organizadas en tres o cuatro *Divisiones* académicas no-profesionales principales, tales como *Social Sciences* (Ciencias Sociales) *Humanities* (Humanidades), *Natural Sciences* (Ciencias Naturales) y *Fine Arts* (Bellas Artes). Dentro de éstas, los campos de estudio tales como Historia, Ciencia Política, Biología, Química, Lenguas Romances y todos los restantes, están organizados como *Departamentos*. Por su parte, se estima que cada departamento posee sus propios procedimientos y herramientas metodológicas de análisis, investigación y organización que son a menudo

programas de grados académicos, intercambio de miembros de facultad y estudiantes, compilaciones bibliotecológicas, compromisos en el extranjero y programas de publicaciones. Los resultados obtenidos justificaron el argumento de que el elemento del cambio es grande. Un renovado ímpetu en los programas de estudios sobre América Latina en las Universidades norteamericanas hace que cualesquier informe como el presente tenga el carácter de provisional. Atendida esta calidad, es posible fijar en alguna perspectiva el estado actual de los estudios sobre América Latina en los Estados Unidos, bosquejando áreas de fuerza y de debilidad.

I. INTRODUCCION

En medio de la creciente rapidez de los cambios políticos y sociales fundamentales del mundo contemporáneo, se olvida fácilmente que los Estados Unidos es, a su vez, un país relativamente joven. El desafío de ampliar sus fronteras y desarrollar sus potencialidades internas ocupó la atención de la nación, y fue a través de este marco de sucesos históricos que el aislacionismo, en su forma clásica, echó raíces. El advenimiento del siglo veinte no fue aceptado inicialmente como portador de un rol internacional para el país y ni siquiera la participación en la I Guerra Mundial removió el sentimiento de aislamiento de los asuntos mundiales. Con actitudes y perspectivas firmemente establecidas, es menos sorprendente que prevaleciera en algunos círculos académicos un provincialismo concomitante.

A la política, sociedad, cultura e historia de las áreas extranjeras se les concedía un interés o atención relativamente pequeño. No existía nada que se aproximara a los actuales y numerosos institutos de estudios regionales, ni a los variados "programas de área" que en la actualidad están proliferando. Decir que los estudios sobre América Latina fueron descuidados en los primeros años de este siglo no es sino reconocer el hecho más amplio de que en los estudios de áreas extranjeras los aspectos de ciencias sociales eran virtualmente ignorados. Así, el descuido por los asuntos latinoamericanos fue difícilmente mayor que el manifestado por los asuntos de la Unión Soviética o el Medio Oriente. Sólo en el caso de Europa Occidental había investigación y estudios sustanciales dirigidos a países y pueblos extranjeros. El drástico cambio en los asuntos mundiales trajo eventualmente la inevitable reorientación del país hacia el mundo exterior y esta actitud, gradualmente, permeabilizó asimismo los círculos académicos. Aun así, tan recientemente como en los años de la tercera década era tan poco común encontrar a un serio estudioso de América Latina como a uno sobre asuntos soviéticos. Durante el primer tercio del presente siglo, los estudios sobre América Latina fueron realizados por un pequeño grupo de estudiosos, muchos de cuyos nombres ni siquiera remueven los más borrosos recuerdos.

A comienzos de siglo, el afamado inglés James Bryce había pronunciado la profética declaración que las repúblicas latinoamericanas estaban destinadas a jugar un rol que "debe ser en lo venidero de gran significación tanto para el Viejo como para el Nuevo Mundo". Bryce mismo proporcionó uno de los primeros trabajos escritos en lengua inglesa[2], y algunos pocos estudiosos, pioneros en el país, empezaron a dar los primeros pasos hacia la investigación. En tanto que la creación de programas de estudios regionales estaba todavía lejana, se realizaron serias investigaciones por parte de este pequeño grupo de hombres. Estudiosos y profesores tales como W. R. Shepherd de la Universidad de Columbia y William S. Robertson empezaron a atraer la atención de algunos jóvenes estudiantes graduados. Herman G. James y P. A. Martin colaboraron en uno de los primeros textos de historia[3], y luego empezaron a aparecer estudios adicionales.

El volumen de productividad de los estudiosos aumentó durante la década de 1920, si bien el flujo fue bastante limitado. Las relaciones hemisféricas empezaron a despertar interés, como lo demuestran las contribucio-

---

descritas como *disciplinarias*. En la presente discusión, en consecuencia, "departamental" y "disciplinario" son sinónimos y se emplean indistintamente.

[2] *South America, Observation and Impressions* (New York: Macmillan, 1913).

[3] *The Republics of Latin America* (New York: Harper, 1923).

nes de John H. Latané y Joseph B. Lockey[4]. Las filas de los latinoamericanistas estaban formadas fundamentalmente por historiadores, si bien ya en 1909 había aparecido un artículo en *The American Political Science Review*[5]. Intentando aumentar tanto la calidad como la cantidad de la investigación, estos primeros estudiosos norteamericanos dirigieron sus esfuerzos, comprensiblemente, a lo largo de líneas fundamentalmente disciplinarias. Con la ciencia política en su infancia, la historia atrajo, naturalmente, a un número sustancial de aquellos interesados en América Latina. No fue raro encontrar observaciones como aquella de W. W. Pierson, historiador de la Universidad de North Carolina.

> La posición de la historia Hispano-Americana dentro de nuestro esquema de educación no es más una cuestión de seria discusión... está obteniendo con creciente frecuencia un lugar en los programas de estudio de nuestros colegios... Sea suficiente para mí, entonces, apuntar la convicción de que este campo de la historia puede ser lícitamente comparado en cuanto importancia, interés y valor cultural con aquellos establecidos desde hace mucho[6].

La erudición, a su vez, estaba recibiendo un ímpetu de parte de numerosas actividades independientes. La publicación trimestral del *Hispanic American Historical Review*, iniciada al término de la I Guerra Mundial, fue brevemente interrumpida en los primeros años de la década de 1920 sólo para ser revivida luego de una pequeña pausa. Durante este período, la Fundación Carnegie para la Paz Internacional (*Carnegie Endowment for International Peace*) publicó *Inter-America*, una edición en inglés de artículos traducidos de fuentes latinoamericanas. De 1907 en adelante, la Unión Panamericana preparó e hizo circular listas ocasionales de trabajos en su *Columbus Memorial Library*, en tanto que los esfuerzos bibliográficos se hacían más pronunciados[7]. La dirección de la investigación cambió a medida que aumentaba el trabajo de campo acometido en América Latina y disminuía en la península ibérica; en el caso latinoamericano se dio mayor importancia al período de la independencia y algo menos al estudio de los imperios coloniales. En tanto que el trabajo basado en informaciones bibliográficas mantenía su preminencia, empezaban a recibir atención tipos más informales de investigación, basados en parte en la experiencia personal del estudioso.

El período del Buen Vecino trajo efectos suavemente saludables; al extremo que el público norteamericano miró al exterior; a gusto o no, se volvió hacia el Sur de un modo vago y amorfo. Posteriormente, durante los años de la II Guerra Mundial, el nivel ascendente de los tratos con América Latina añadió un poco más de fuerza a la tendencia hacia mayores contactos, comunicación y mutuo entendimiento a través de una variedad de canales y salidas. Aparentemente, las condiciones estaban dadas para un aumento significativo del interés norteamericano hacia el área. Sin embargo, no fue sino hasta los dramáticos sucesos acaecidos a fines de la década de 1950 que ello llegó a suceder.

II. DESARROLLOS DE POST-GUERRA

Aun antes del estallido de la guerra, es verdad, la naturaleza de los esfuerzos académicos estaba cambiando. El estudio de América Latina había sido previamente dirigido, esencialmente sobre una base individual, con estudiosos aislados en universidades dispersas dirigiendo estudios separados, ocasionalmente deleitados ante la presencia de un brillante estudiante graduado ansioso por seguir sus pasos. Ahora, dicho estudio tendía hacia una entidad estructurada, compuesta de numerosos estudios representando diferentes disciplinas académicas. Entre las primeras unidades

[4] Entre estos trabajos estaban de John H. Latané *The United States and Latin America* (New York: Doubleday, Page & Co., 1920) y de Joseph B. Lockey, *Pan-Americanism Its Beginnings* (New York: sin edit., 1926).

[5] P. S. Reinsh, "Parliamentary Government in Chile", *The American Political Science Review*, Vol. III, 1909.

[6] William Whatley Pierson, *Hispanic-American History: A Syllabus* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1926), p. 3.

[7] C. K. Jones, *Hispanic-American Bibliographies* (Baltimore: sin edit., 1922); H. Keniston, *List of Works for the Study of Hispanic-American History* (Hispanic Society of America, New York, 1920).

tenemos el *Middle American Research Institute of Tulane*, que comenzó a operar el año 1924. Otros organismos formalmente constituidos fueron el programa de Estudios Hispánicos en la Universidad de Wisconsin en 1930, la organización inicial en la Universidad de Florida en el mismo año y el *Center for Latin American Studies* en la Universidad de California (Berkeley) en 1932. Otras tres instituciones formalizaron sus intereses en América Latina a comienzos de la década de 1940, si bien cada una de ellas había llevado a cabo, por un período de varios años, investigaciones individuales. Los que primero señalaron rumbos en el campo fueron el *Institute of Latin American Studies* en la Universidad de North Carolina (1940), un organismo del mismo nombre en la Universidad de Texas (1941) y el precursor del actual *Institute of Hispanic American and Luso-Brasilian Studies* (1943) en la Universidad de Stanford.

La cooperación cultural interamericana contribuyó al crecimiento de verdaderos programas de estudios y las agencias especializadas de la Unión Panamericana jugaron un rol de utilidad. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia original se había convertido en un organismo oficial en 1930, con su sede oficial en Ciudad de México, a lo que siguió, en 1940, el establecimiento del Instituto Interamericano de Estadística. También dieron mayores ímpetus la Asociación Interamericana de Abogados y la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía[8]. Los primeros años de post-guerra vieron la creación de numerosos y nuevos institutos universitarios y centros de estudios. Programas significativos incluyeron la *School of Interamerican Affairs* en la Universidad de New México, la que era conocida hasta 1963 en Florida como la *School of Inter-American Studies*, y los programas adicionales en las Universidades de Minnesota y Vanderbilt.

Por la década de 1950, la corriente organizacional comenzó a declinar. Los programas ya existentes continuaron, pero, a menudo, fueron obstaculizados por agudas limitaciones de fondos y dispersión de esfuerzos. El número ya sustancial de estudiosos continuó adelante, a pesar de una perceptible falta de apoyo tanto material como moral. Fuera de los círculos universitarios, los asuntos latinoamericanos atraían ocasionalmente la atención por medio de sucesos que merecían titulares de prensa. Una seria reconsideración de los asuntos latinoamericanos debió esperar hasta la ocurrencia de dos sucesos que simbolizaron, y, hasta dramatizaron el estado de cosas. El primero fue la recepción dada al entonces Vicepresidente Richard M. Nixon durante su viaje en el año 1958, especialmente en Lima y Caracas; el segundo, mucho más arrollador en sus implicaciones, fue la toma revolucionaria del poder en Cuba por parte de Fidel Castro y todos los sucesos que le iban a seguir.

Aun cuando parezca irónico, en una gran medida el renacimiento del interés serio por los asuntos latinoamericanos ha sido una resultante de la Revolución Cubana y sus manifiestas repercusiones dentro y fuera del hemisferio. Funcionarios gubernamentales y directivos universitarios, por igual, empezaron a prestar atención a las advertencias que los estudiosos del área habían estado formulando durante años. Una de las consecuencias, al nivel universitario, fue el reconocimiento, *sobre una base duradera*, del valor de América Latina como sujeto de estudio e investigación continuas al más alto nivel. La expansión resultante ha sido en momentos casi asombrosa de ver. Este crecimiento del interés y la activa promoción del área se manifiestan en dos sentidos.

En primer término, uno encuentra instituciones prominentes, de "nombradía" en las que nunca había existido previamente un mayor interés por un programa amplio sobre América Latina. El primer ejemplo es Harvard, en donde la prolongada presencia del afamado historiador C. H. Haring había sido el único signo de que la Universidad había estado consciente de la existencia de América Latina. A fines de la década de 1950, sin embargo, fue adoptada una decisión importante relacionada con el establecimiento de un programa significativo y la creación de una Oficina Organizadora de Estudios Latinoamericanos (*Organizing Office of Latin American Studies*), bajo la dirección de William Sprague Barnes, fue sólo un paso preliminar. La Universidad de Columbia creó su

[8]Mayores detalles en la obra de Harold E. Davis. *Social Science Trends in Latin America* (Washington: American University Press. 1950).

propio *Institute of Latin American Studies*, que empezó a funcionar en septiembre de 1962. Conocida durante años por las contribuciones personales de Charles Wagley en antropología y de Frank Tannenbaum en política, su nuevo programa promete, como el de Harvard, llegar a ser dentro del futuro inmediato uno de los mejores del país.

Asimismo, se hizo evidente de otro modo el creciente interés por los programas de áreas, en los que instituciones con fines de larga duración encontraron posibilidades de expandir el ámbito de sus actividades. Entre tales ejemplos estuvieron las Universidades de Texas, Tulane, North Carolina y Vanderbilt. Cada una de ellas compartió, en 1947, una donación de la Corporación Carnegie para la promoción de los estudios sobre América Latina por un período de cinco años, pero, hasta cierto punto, los años intermedios vieron una disminución de la actividad. En años recientes, sin embargo, esto cambió. Así, la Universidad de Tulane amplió su ámbito al moverse de un objetivo Centro Americano a uno más amplio por medio de su nuevo *Center for Latin American Studies*. La Universidad de North Carolina amplió sus actividades con agregados a la facultad y un acuerdo de colaboración entre su *Institute of Latin American Studies* y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (*FLACSO*) en Santiago de Chile. La Universidad de Vanderbilt, originalmente un centro de estudios brasileros, recibió apoyo adicional de la Fundación Danforth y la Corporación Carnegie, creando de este modo su *Graduate Center for South American Studies*, en febrero de 1962.

De importancia crítica para todos los esfuerzos tales como los señalados ha sido la disponibilidad de apoyo financiero, por cuanto la extensión y fortalecimiento de los programas regionales y de área significativos dependen, fortuitamente o no, de una fuente considerable de recursos. La viva atención por Latinoamérica dentro de los círculos intelectuales y académicos ha sido reflejada en los cometidos de las grandes fundaciones con su creciente generosidad visible en diversos niveles. Apoyo, sea para la creación sea para ampliar programas regionales ya existentes, ha sido algo próximo, en tanto que ayudas de diversas clases han hecho posible la adquisición del material bibliográfico que se necesitaba con urgencia. En algunos casos ha sido apoyado el intercambio de miembros de facultad, en tanto que muchas organizaciones han contribuido generosamente a la investigación y al trabajo de campo en los niveles pre y post doctorales. Las fundaciones más conocidas han estado empeñadas en tales materias; las becas destinadas al campo latinoamericano han sido estimuladas por el patrocinio académico del *Social Science Research Council* y por el *Foreign Area Fellowship Program*, originalmente un programa de la Fundación Ford. Por otra parte, se ha continuado con la ayuda prestada durante muchos años por las *Doherty Fellowships*, destinadas exclusivamente a los jóvenes estudiosos que trabajan en el área latinoamericana.

Finalmente, debe mencionarse la ayuda prestada por el gobierno de los Estados Unidos en los términos formulados en la *National Defense Education Act* (*NDEA*) de 1958. De este cuerpo legal dos aspectos particulares han contribuido al estudio de América Latina: el *National Defense Graduate Fellowship Program* (Título IV) y el *Language Development Program* (Título VI) concentrados en una serie de centros de idioma y de área. El primero fue destinado, según el texto de la ley, "a asegurar elemento humano adiestrado en cantidad y calidad suficientes para enfrentar las necesidades de la defensa nacional de los Estados Unidos". Con posterioridad, esto fue interpretado como significando la preparación de presuntos profesores universitarios y de colegios. De este modo, superados los procesos de selección competitivos, los estudiantes distinguidos reciben becas de tres años para estudios de graduado que les dan una ayuda financiera adecuada durante el período de estudios avanzados en una institución determinada. Esta misma universidad recibe una suma equivalente a la que se proporciona al becario, como una ayuda para estimular y fortalecer sus programas en el área de interés. Muchas de estas donaciones estuvieron orientadas hacia el área de especialización latinoamericana incluida como objeto de estudio bajo las denominaciones de Asuntos Internacionales y Gobierno Comparado.

Por su parte, el *Language Development Program* otorgó donaciones sustanciales a las instituciones educacionales competentes para el adiestramiento de estudiantes en el idioma

y literatura de una área determinada. Se incluyeron docenas de idiomas, contándose entre éstos algunos de los más vagamente conocidos por el hombre. Los idiomas más importantes, sin embargo, recibieron una mayor atención estando el castellano y el portugués entre los principales. El Título VI del citado cuerpo legal establece providencias para el estímulo de los programas existentes, permitiendo un fortalecimiento sustancial de los mismos. Entre los beneficiarios presentes o recientes de este proyecto se encuentran incluidas las Universidades de Stanford, Texas, la de California en los Angeles (UCLA) y la de Wisconsin. La Universidad de New York, por intermedio de su *Center for Portuguese Language* y el *Brazilian Area Studies*, recibió asistencia destinada específicamente a estudios brasileros y portugueses.

El estado de los estudios sobre América Latina en los Estados Unidos, en suma, ha cambiado en forma bastante dramática en los años recientes y permanece, en el presente, en una situación de flujo. La información actual utilizada en este estudio fue solicitada a 38 instituciones diferentes y contiene respuestas proporcionadas por 27 de ellas[9].

Se espera que las omisiones inevitables sean menores; ciertamente no existen bases para estimar que las conclusiones tentativas aquí contenidas sean tergiversaciones del cuadro general. Del mismo modo, todas las evaluaciones hechas son necesariamente temporales e incompletas, entregando información que es conducente, como lo sugiere el subtítulo de este estudio, a un informe más bien provisional que definitivo.

III. PROBLEMAS DISCIPLINARIOS

Uno de los principales problemas en el medio académico de postguerra ha sido el del adiestramiento disciplinario versus el interdisciplinario[10], al nivel de graduados. El debate ha sido promovido en distintos campos, uno de los cuales ha sido el del adiestramiento regional o de área. Las posiciones antagónicas han estado en conflicto por algún tiempo, si bien hay indicios que señalan una tendencia hacia la búsqueda de una posición intermedia. Las universidades norteamericanas, enfrentadas a la creciente necesidad y demanda de "especialistas" regionales en diversas áreas geopolíticas, se han dividido frente al problema de la orientación disciplinaria. Las universidades tradicionalistas han fundamentado su énfasis departamental sobre la preparación tradicional de un candidato al doctorado dentro de su interés particular, sea en ciencia política, historia, sociología o cualesquier otro campo de estudios. Subsiguientemente un campo de estudios complementarios (*) suplementará a los realizados en el campo principal o específico, en tanto que el candidato al doctorado es mirado fundamentalmente como un cientista político, historiador, sociólogo o lo que el adiestramiento departamental apropiado sugiera.

En el debate sobre los programas de adiestramiento de área, el término "tradicionalista" tiene una connotación desafortunada de conservantismo y resistencia al cambio. De hecho, a menudo se argumenta y con efectos considerables, que el progreso en las ciencias sociales exigen, necesariamente, que quien reciba el doctorado posea todos los instrumentos metodológicos precisos y específicos de su especialidad. Las modernas técnicas de la ciencia política y la sociología, por ejemplo, sólo pueden ser significativamente enseñadas a un alumno que está primeramente

---

[9]American University, University of California (Berkeley), University of California at Los Angeles (UCLA), Columbia University, Cornell University, University of Florida, George Washington University, Georgetown University, University of Illinois, John Hopkins University, University of Kansas, Louisiana State University, University of Minnesota, University of New Mexico, New York University, University of North Carolina, Occidental College, University of the Pacific, Rollins College, St. Louis University, University of Southern California, Southern Illinois University, Stanford University, University of Texas, Tulane University, Vanderbilt University, University of Wisconsin.

[10]Como se sugiere en la observación hecha en la nota al pie de la página 187, esto podría, con igual validez, denominarse "departamental versus interdepartamental".

*De acuerdo a la terminología empleada en el campo educacional norteamericano en el texto original aparecen como "*minor field*" y "*major field*", respectivamente. El sentido, en todo caso, es el apuntado en la traducción libre. (N. del T.).

interesado en la política o la sociedad en general y que sólo secundariamente es un especialista en un área geográfica determinada. De este modo, algunos de los departamentos o universidades más progresistas, sostienen que el latinoamericanista, si bien requiere una mayor base en diversos aspectos de la región, debe poner sus mayores esfuerzos en los estudios disciplinarios. Un juicio característico de esta posición es el formulado por la Universidad de North Carolina que, si bien reconoce explícitamente méritos y deméritos, sea a un doctorado disciplinario o sea a uno interdisciplinario, "cree firmemente, sin embargo, que el estudioso de América Latina *debe* tener una visión y comprensión cabal de los instrumentos y herramientas de su disciplina"[11].

Una posición distinta es la que se ha concretado en programas tales como los de las Universidades de Stanford y Florida, especialmente en la primera. Se sostiene que un estudiante puede llegar a adquirir un conocimiento acabado acerca de América Latina sólo a través de un proceso de saturación, por decirlo así, con aspectos dispersos de la vida, sociedad, cultura, literatura, historia, política, economía y geografía. La herramienta del idioma es axiomáticamente básica y se acentúa la habilidad de la conversación, siendo los dos requisitos de idiomas exigidos para el doctorado, el castellano y el portugués, en vez de los exigidos tradicionalmente: el francés y el alemán o el castellano. Entre los juicios más decididos en favor de este enfoque está el del Director del programa de la Universidad de Stanford el año 1959, en el que sugirió que la forma departamental de organización podía, con el tiempo, ser descartada. Así en instituciones desarrolladas,

> los especialistas en Latinoamérica están hablando en esencia acerca de la misma cosa —Latinoamérica—, sean ellos historiadores, geógrafos, cientistas políticos o, aun, profesores de idioma. Presumiblemente tenga que ser conservada alguna clase de estructura departamental, pero es irracional dificultar la efectiva cooperación entre los departamentos porque ella va en contra de las leyes de los Medos y Persas académicos[12].

Aquellos que tienen este punto de vista tienden comprensiblemente a confiar en un adiestramiento totalmente interdisciplinario hasta e incluyendo el nivel del doctorado.

La posición más aceptada en la actualidad es la de tender a un doctorado esencialmente disciplinario, pero con una gran diversificación dentro del marco general, introduciendo, al mismo tiempo, un enfoque un tanto diferente al nivel de los *Masters of Arts* (M.A.) [13]. De las 27 universidades que respondieron el cuestionario, 22 pudieron ser identificadas con alguna claridad con respecto al enfoque que emplean en su adiestramiento para graduados. Sólo 5 ó 6 están otorgando el *Ph. D.* (grado académico del doctorado. N. del T.) sobre bases generalmente interdisciplinarias: la American University, la Universidad de Florida, la *School of Advanced International Studies* (SAIS) de la Universidad de John Hopkins, y las Universidades de St. Louis y Stanford. La Universidad de Texas hace posible la obtención de un *Ph. D.* interdisciplinario, no obstante lo cual un latinoamericanista, si así lo desea, puede quedarse en el departamento por él escogido.

Numerosas universidades están intentando seriamente otorgar una mayor especialización sobre América Latina, permaneciendo, al mismo tiempo, ampliamente disciplinarias; así, el campo de estudios complementarios se con-

---

[11] *The Institute of Latin America Studies* (Chapel Hill, 1963).

[12] Ronald Hilton, "The Study of Contemporary Latin America Hispanic American Studies at Stanford University", *Documento de Trabajo* presentado a la 7ª Conferencia Nacional de la U. S. National Commission for UNESCO, Denver, Colorado, September 29, October 2, 1959.

[13] La organización tradicional de los programas de graduados en las Universidades norteamericanas —excluyendo derecho, medicina y las otras escuelas profesionales— lleva al otorgamiento del grado académico de *M. A.*, luego de uno o dos años. Los requisitos incluyen usualmente una tesis de alrededor de 100 páginas. El llamado *Ph. D.* o Doctorado en Filosofía lleva a confusión por cuanto el término "filosofía" es inadecuado. El receptor de un doctorado académico poseerá su *Ph. D.* en Ciencia Política, o Historia, o Geografía, o cualesquiera sea su disciplina académica. Esto significa tres o cuatro años de estudios *después* de obtenido el *M. A.*, incluyendo una tesis que debe ser un trabajo de investigación original que contribuya a la suma total del conocimiento. En su extensión es mucho más larga que la tesis exigida para el *M. A.*

vierte en interdisciplinario o, en términos más prácticos, el estudiante sigue dichos estudios complementarios divididos en cursos dados en dos o aun tres departamentos distintos[14]. En Columbia, un estudiante toma cursos adicionales en un departamento de estudios complementarios y recibe junto con su doctorado un Certificado en Estudios Latinoamericanos. Cornell, al igual que la Universidad de Minnesota, tiene un área de estudios complementarios sobre América Latina. La Universidad de New York, profundamente interesada en los estudios sobre Brasil, brinda a los candidatos al doctorado un área de estudios complementarios sobre ese país. Tanto la Universidad de Vanderbilt como la de North Carolina permiten al estudiante seguir estudios complementarios dobles o divididos, manteniendo, sin embargo, su cometido básico en el departamento de sus estudios principales o específicos. En Tulane, asimismo, el doctorado se obtiene en un departamento específico, al mismo tiempo que se provee un campo de estudios complementarios sobre Latinoamérica.

En muchos casos los *Masters of Arts* están basados sobre programas regionales sin fuertes sobretonos disciplinarios. A menudo, los estudiantes se preparan para una carrera relacionada con la diplomacia o los negocios en América Latina y, en consecuencia, están buscando la sola obtención del grado de *Master*, sin pretender continuar en el mundo académico. Tal es el cuadro ofrecido por la Universidad de Georgetown con sus *M.A.* en *Latin American Studies* y por la Universidad de George Washington con sus *M.A.* en *Latin American Civilization*. John Hopkins, del mismo modo, educa a un número de estudiantes cuyo último objetivo se dirige al servicio público. Finalmente, existen escuelas en donde, si bien no se tiene en mente necesariamente un entrenamiento de carrera profesional, el programa del *Master* está centrado sustancialmente en los estudios regionales. Esto es cierto en los casos de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), la Louisiana State University, la Universidad de New York y la de Southern Illinois.

Un análisis de la información disponible, en consecuencia, indica que la preferencia general continúa siendo la de programas de doctorado disciplinarios. Prevalece, sin embargo, una pauta de mayor flexibilidad y amplitud de elección para los candidatos aspirantes al doctorado[15]. De este modo han sido

---

[14]El campo de estudios específicos o principales (*major field*) es aquel en que el estudiante está obteniendo su grado académico; el campo de estudios complementarios (*minor field*) es diferente y exige un estudio más breve, menos intenso y menos absorbente. Un sujeto que obtiene su *Ph. D.* en Economía, por ejemplo, habrá estudiado, fuera de Economía —quizás Ciencia Política. De este modo, su *major* (estudios específicos) será Economía y su *minor* (estudios complementarios), Ciencia Política.

[15]Las diferencias entre los programas académicos latinoamericanos y norteamericanos son numerosos. A objeto de ofrecer mayor claridad en el asunto, reproducimos a continuación un programa de doctorado representativo seguido por un estudiante tipo en el Departamento de Ciencia Política en la Universidad de North Carolina. En este caso se supone que el interés académico fundamental está centrado en América Latina.

CAMPO	CATEDRAS
1. Objeto y Métodos.	Historia, Objeto y Métodos de la Ciencia Política.
2. Teoría Contemporánea.	El Sistema Político Norteamericano; Elementos de Ciencia Política; Gobierno y Política Comparadas; Política Internacional: Teoría y Práctica.
3. Política comparada. a. América Latina.	Gobierno y Política Latinoamericanas; Partidos Políticos de América Latina; Mesas Redondas sobre Bibliografía Latinoamericana.
b. Europa Occidental.	Gobierno de Gran Bretaña. Gobierno de Francia e Italia.
4. Relaciones Internacionales.	
a. Política internacional.	Seminario en Teorías de Política Internacional.
b. Política exterior.	Relaciones Interamericanas Contemporáneas; Organización y Dirección de la Política Exterior Norteamericana.

(*Continúa en la pág.* 195)

introducidas todas las modalidades tales como la de un campo de estudios complementarios sobre América Latina, estudios complementarios dobles o divididos y —al nivel siguiente— programas de área conducentes a la obtención de un grado de *Master*. Al presente no hay suficientes antecedentes como para anticipar un drástico viraje hacia *Ph. D.* multidisciplinarios, pero pareciera que el esfuerzo continuo es el de asegurar la máxima exposición posible a los asuntos latinoamericanos, sin importar la afiliación departamental pertinente. Esto, se estima en términos generales, producirá un Doctor en Filosofía[16] con la necesaria comprensión de sus métodos e instrumentos disciplinarios, además de un erudito potencial con una mayor penetración acerca de la naturaleza de América Latina y sus problemas de lo que hubiera sido posible como resultado de la aplicación de los programas académicos de hace diez o veinte años atrás.

Más allá del debate acerca de la concentración académica, puede decirse que es evidente que ningún enfoque domina a los otros. Esto es manifiesto de acuerdo a los antecedentes de los directores de los programas, así como del desarrollo de los cursos departamentales ofrecidos. En el primer caso, un análisis de los mismos nos muestran que es la Historia la que está representada más a menudo entre los directores de programas de área, con Lenguas Romances y Ciencia Política a continuación y muy próximas; también figuran otras disciplinas tales como Antropología, Geografía y Economía. Entre los historiadores que ocupan cargos directivos figuran W. Donald Beatty de Minnesota, William C. Davis de George Washington, John E. Fagg de la Universidad de New York, John P. Harrison de Texas y L. N. McAlister de Florida. Entre los cientistas políticos encontramos a Harold E. Davis de la American, Federico G. Gil de North Carolina y Miguel Jorrín de New Mexico. Los departamentos de Lenguas Romances o los de Castellano están representados por Albert W. Bork de Southern Illinois, Ronald Hilton de Stanford y Rosario R. Maza de St. Louis. Entre los geógrafos están Charles Alexander de Illinois y John P. Augelli de Kansas, en tanto que Eric Baklanoff de Vanderbilt es un economista y Charles Wagley de Columbia y Johannes Wilhoit de la UCLA, son antropólogos.

En cuanto a cursos individuales ofrecidos, las diversas instituciones que respondieron el cuestionario UNC-FLACSO registraron, de un modo u otro, un total de 27 departamentos diferentes[17] en los cuales fue incluida América Latina como objeto de estudio. El alcance en las denominaciones de los departamentos es algo predecible; así, por ejemplo, en algunas universidades las Relaciones Internacionales son algo distinto y no un subcampo de estudios dentro del programa de Ciencia Política. En algunas ocasiones, las Lenguas Romances, en cuanto objeto de estudio, se encuentran divididas en departamentos separados de Francés, Portugués y Castellano. Antropología y Sociología pueden encontrarse separadas o combinadas dentro de un solo departamento; lo mismo ocurre en el caso de Geografía y Geología. Por su parte, la Economía Agrícola puede ser encontrada como

---

16 Ver nota 13.

17 Economía Agrícola. Antropología. Antropología-Sociología. Arqueología. Artes. Administración de Negocios. Economía. Pedagogía. Comercio Exterior. Geografía. Geología. Gobierno. Historia. Relaciones Laborales e Industriales. Relaciones Internacionales. Periodismo. Literatura. Música. Filosofía. Ciencia Política. Portugués. Psicología. Lenguas Romances. Sociología Rural. Sociología y Castellano.

(*De la pág.* 194)

5. *Minor* sobre América Latina.
   a. Historia. — Imperio Colonial Hispánico; Estados Bolivarianos desde la Independencia; Argentina. Brasil y Chile; Relaciones Interamericanas. Culturales y Económicas.
   b. Geografía. — Geografía de la América Central y el Caribe; Geografía de Sudamérica.

Luego de haber cumplido satisfactoriamente con los requisitos del curso, el candidato al grado de doctor debe pasar un conjunto de exámenes escritos y orales. Luego escribe su disertación, la somete a aprobación en la facultad, que es quien la evalúa como paso previo al otrogamiento del grado.

una "disciplina" separada y no como parte integrante de Economía, si bien este último caso es el más común. Y hay relativamente pocas divisiones académicas novedosas, tales como las de Relaciones Laborales e Industriales, Comercio Exterior y Sociología Rural.

Tal nómina, aun concediendo las duplicaciones en las categorías y ligeras variaciones en nomenclatura, no empaña el hecho de que algo así como una media docena de áreas de estudio sean las más prominentes, no importa el nombre con que se las designe. Un ejercicio ligeramente arbitrario de combinar las áreas de estudio íntimamente vinculadas por materias, nos daría Antropología-Sociología, Economía-Comercio Exterior, Geografía-Geología, Historia, Lenguas Romances y Literatura y Ciencia Política-Gobierno-Relaciones Internacionales. La distribución en esta agrupación séxtuple es pareja. De las 27 instituciones que respondieron el cuestionario todas ellas indicaron ofrecer cursos en Historia y Lenguas Romances. Ofrecimientos de cursos en Ciencia Política, por su parte, fueron hechos en 26 de las instituciones apuntadas, en tanto que 25 de éstas daban adiestramiento formal en Antropología-Sociología y Geografía-Geología. Al mismo tiempo, 24 de las instituciones señaladas lo hacían en el área de Economía-Comercio Exterior.

En lo que a objetivos disciplinarios se refiere, el continuo progreso experimentado por los programas de estudios sobre Latinoamérica se ve enfrentado, en consecuencia, a una variedad de conflictos y cambios de énfasis y enfoque. La organización e implementación de programas específicos, el bosquejo de los cursos ofrecidos, la disponibilidad de becas y dinero para propósitos de investigación y el adiestramiento metodológico y de técnicas exigen una resolución algo más acabada de los problemas existentes. Es aún demasiado prematuro identificar con algún grado de certidumbre el curso futuro de tales acontecimientos. Sin embargo, lo que surge de fijo es una vitalidad innata que está produciendo cada vez más estudios e investigaciones de la vida, sociedad y cultura de América Latina.

IV. PERSONAL Y MEDIOS

La forma un tanto irregular adoptada por los programas de estudios sobre Latinoamérica es evidente si se le examina en términos de miembros de la facultad y de estudiantes. El número de los profesores varía, en primer lugar, de acuerdo a la amplitud del programa de área y, en segundo lugar, con el tamaño general de la institución de que se trata. Además, los guarismos sobre este particular deben ser tomados con reservas, por cuanto las respuestas al cuestionario incluían en este rubro a estudiantes graduados que están enseñando cursos elementales de idiomas así como a candidatos al doctorado que están recibiendo adiestramiento en calidad de investigadores graduados o de ayudantes de cátedra. Una calificación más amplia es apropiada, en vista de la inclusión ocasional de personal a tiempo incompleto. Y fuera de estos rubros está el hecho de que parte de los miembros de la facultad dedica sólo parte de su enseñanza al campo latinoamericano. Se estima que sólo una minoría de aquellos profesores que se considera se dedican a la enseñanza de materias sobre latinoamérica han sido capaces de hacerlo realmente, excluyendo todos los otros tópicos.

Todo lo anterior es una indicación de lo inconclusa que es nuestra información relacionada con la participación de los miembros de facultad. Lo mismo ocurre con lo relacionado con los estudiantes. No sólo los guarismos relativos al número real de matriculados son imprecisos sino que el tamaño de los cursos es, nuevamente y en gran medida, función del tamaño de la universidad. Este puede no ser un índice significativo de la amplitud o intensidad del programa sobre Latinoamérica. Puede decirse simplemente que, en términos muy generales, el volumen de la facultad y de alumnos involucrados en trabajos académicos relativos a América Latina es sólo una observación imperfecta, moderadamente sugestiva sobre los intereses en una universidad dada. La información relativa al número promedio de estudiantes existente en los diferentes niveles de estudio e investigación prueba ser algo más útil.

En lo que a la facultad se refiere, las más numerosas se encuentran en las grandes instituciones. Entre las primeras figuran las Universidades de Texas, Stanford, Florida y las dos de California (Berkeley y Los Angeles), que van desde un número de 25 miem-

bros aproximadamente al doble de ese número. Esto nos dice poco acerca de la calidad general del trabajo y no nos indica la fuerza del cometido de la facultad. Programas tales como aquellos de las Universidades de North Carolina, Tulane, Vanderbilt y la American, tienen un pequeño número de miembros de la facultad participando, recibiendo, con todo, el efecto beneficioso de la dedicación absoluta y exclusiva de casi la mayoría de sus profesores.

La participación del estudiantado puede ser juzgada a tres niveles diferentes: nivel de no graduado, de aquellos tras el grado de *Master*, y los aspirantes al doctorado. La información sobre el primer nivel es incompleta y, aun con toda la información posible, ella no sería muy significativa. Sólo algunas de las instituciones interrogadas por *UNC-FLACSO* señalaron la existencia de un así llamado *major* en *Latin American Studies* para estudiantes no graduados, dichas instituciones fueron Illinois, Minnesota, Southern Illinois, Stanford y UCLA. En las restantes todo lo que fue posible conseguir fue una combinación del total de matriculados en los cursos que se refieren a América Latina para un año dado, sin indicación alguna acerca de los campos específicos de estudios de su interés. De esta suerte, la información útil relacionada con el involucramiento de los estudiantes deriva de los programas de graduados. Como se ha sugerido con anterioridad, los guarismos que se refieren a aquellos en procura de un grado de *Master* no incluyen a aquellos que confían en alcanzar el *Ph.D.* y que toman el *Master* sólo como un paso necesario para la obtención del doctorado.

El mayor número de candidatos al doctorado, a la fecha en que fue enviado el cuestionario, se encontró en las Universidades de St. Louis (29), Illinois (26), Cornell (23), Florida (18), Vanderbilt (18), North Carolina (16), Stanford (15) y Columbia (12). Volviendo al nivel del *M.A.*, se nota una ligera variación como consecuencia de un nuevo factor, el énfasis puesto en algunas Escuelas sobre el adiestramiento de diplomáticos de carrera y funcionarios públicos potenciales y de aquellos con ambiciones comerciales y de negocios en América Latina. Así, la *American University* y la *School of Advanced International Studies* (SAIS) en John Hopkins tienen cada una un total de 25 estudiantes buscando la obtención del *M.A.* Lo nuevo del último de los programas citados es otra razón por la que hay muy pocos que busquen el doctorado. A continuación de estas dos instituciones viene Columbia y St. Louis, con veinte estudiantes cada una. Illinois con 19, Winsconsin con 17 y Stanford y North Carolina con 15 cada una.

Se buscó una mayor información en relación con la profesión ejercida por los detentadores de los grados académicos; sobre este particular hubo pocas sorpresas. Si nos atenemos a una clasificación que consulte los rubros de Gobierno, Negocios y Comercio y Mundo Académico, la mayoría de ellas cae en el último rubro. Si bien numerosas instituciones vacilaron en cuanto a indicar porcentajes aproximados, aquellas que lo hicieron atestiguaron el predominio de las carreras académicas. La universidad de California en Berkeley estima que todos los que han alcanzado el doctorado entran al mundo académico. Considerando el cuerpo de graduados como un todo –incluyendo a los que han obtenido el doctorado y el *M.A.*– Florida estima que el 85% entra a la vida universitaria, en tanto que Illinois, North Carolina y Texas indicaron al menos un 75%. En efecto, el ingreso a la vida universitaria de los que han obtenido el doctorado es aplastante. El alza mostrada por el porcentaje para los rubros de Gobierno y Comercio, es consecuencia de la inclusión dentro de las cifras de los que reciben el grado de *M.A.* Comúnmente, ingresa al primero de los rubros señalados un mayor número de estudiantes que al segundo. Tanto la *American University* como la *SAIS* de la Johns Hopkins señalaron que de un 55 a un 65% de sus graduados ingresaban al Gobierno, fuera éste el norteamericano, el de organismos internacionales o de países extranjeros. La Universidad de Stanford, por su parte, encontró diversas y sorprendentes respuestas a su propia investigación acerca de sus egresados en Junio de 1962. Entre las diversas ocupaciones representadas había sacerdotes, misioneros, editores, traductores, relacionadores públicos y aun, dueñas de casa.

El grado de estímulo dado a los estudiantes por medio de becas ha sido, hasta hace muy poco, más bien desalentador. Así, en la mayoría de los casos un estudiante del área latinoamericana se encuentra en franca competencia con otros que dentro de su Universidad están trabajando en otras áreas. En otras palabras, han faltado becas destinadas exclusivamente a estudiantes de materias sobre América Latina. Salvo rarísimas excepciones, los programas de área han estado obligados a operar sin fondos individuales, cuidadosamente reservados y destinados para sus propios estudiantes. El único aspecto alentador es el creciente volumen de ayuda financiera disponible a la fecha en varias universidades merced a una amplia gama de donaciones, estipendios, becas para investigaciones y plazas de profesores asistentes. Aun así, los beneficios de las concesiones a nivel de universidad o departamento son compartidos por todos los alumnos. Si bien esto pudiera ser lo deseable en términos generales, ello no otorga ningún estímulo especial a los jóvenes latinoamericanistas potenciales.

Esta situación, con toda probabilidad, empezará a cambiar toda vez que la tendencia parece estar moviéndose hacia la disponibilidad de fondos reservados a estudiantes graduados con un interés particular. El *Institute of Latin American Studies* de Columbia ha destinado una crecida suma de dinero para ponerlo a disposición de sus estudiantes afiliados. Es el mismo caso en el nuevo *Graduate Center for South American Studies* de Vanderbilt, en donde se consultan becas de viaje e investigación. En Stanford, el *Institute of Hispanic American and Luso-Brasilian Studies* ha sido capaz de otorgar, del mismo modo, tal ayuda. En menor escala, se han concedido becas individuales para desarrollar estudios sobre América Latina en Universidades como las de Louisiana State, Southern Illinois y Winsconsin. Del mismo modo, hay instituciones en las que se intenta informalmente retener algunas sumas para ayudar financieramente a estudiantes del campo latinoamericano. Esto produce impetus moderados en tales universidades. Un último recurso de ayuda económica que se destaca de modo indiscutible dentro del cuadro general, es el programa trazado en el *National Defense Education Act*. Este cuerpo legal ya ha sido analizado con anterioridad; basta repetir que ha estimulado una mayor flexibilidad al permitir a universidades seleccionadas fortalecer sus programas de estudios sobre áreas extranjeras, así como fortalecer e intensificar el adiestramiento y la especialización en idiomas.

En alguna medida los diversos programas han tendido hacia una especialización *dentro* de América Latina misma. Esto se ha reflejado en las colecciones especiales así como en las adquisiciones por países de materiales de investigación por parte de las más importantes bibliotecas. Las colecciones particulares son demasiado detalladas como para ser discutidas aquí pero, puede señalarse que considerando lo amplio del campo total la mayoría de las instituciones, de modo realista, han intentado acentuar ciertas áreas o regiones. Esto se refleja, en cierta medida, en las respuestas al cuestionario *UNC-FLACSO*. En algunos casos, el simple nombre ya es significativo, como es el caso del programa sobre Sud América de la Universidad de Vanderbilt, el de la Universidad de New York de estudios sobre el Brasil y, muy recientemente, el caso de Tulane con los estudios sobre Centroamérica. Fuera de estos casos tan obvios, la Universidad de Columbia sostiene tener particular interés en Brasil, Cornell en Brasil y Perú, Florida en el Caribe y Texas en México y América Central. Noth Carolina, por su parte, acentúa su interés por Venezuela, Colombia, Argentina y Chile, en tanto que Kansas centra su atención fundamentalmente en Centroamérica y particularmente Costa Rica; LSU (*Louisiana State University*) del mismo modo, centra la suya sobre América Central. Para la Universidad de Southern Illinois el área de mayor interés es México y Ecuador, en tanto que en una perspectiva diferente, el *SAIS* de Johns Hopkins se inclina hacia la Organización de Estados Americanos y el Sistema Interamericano. Del caso es agregar que estas subregiones geográficas no son acentuadas al extremo de excluir las restantes. En muchos casos, tal preferencia es el resultado concreto de intereses de investigación y profesionales de miembros particulares de la facultad.

V. RESPONSABILIDADES EXTRACURRICULARES *

Algunos de los trabajos más provechosos resultantes de programas regionales están basados en acuerdos contractuales o proyectos hemisféricos que pueden ser denominados extracurriculares, ya que caen fuera de la esfera habitual de la vida académica formal. Las actividades expuestas pueden ser consideradas bajo la amplia denominación de afiliaciones con el extranjero, intercambio de estudiantes y miembros de facultad, programas de publicaciones y proyectos varios. La suma total de estos esfuerzos da alguna medida de la diversidad de intereses y la marcha acelerada de las universidades norteamericanas en proyectos latinoamericanos.

Las afiliaciones en el extranjero con universidades ubicadas al sur del hemisferio son, hoy en día, más comunes que antes. Una lista parcial da una idea acerca de esto. Tanto la Universidad de New York como la de Stanford tienen suscritos acuerdos con la Universidad de Sao Paulo, al mismo tiempo que Illinois está trabajando con la Universidad de los Andes en Bogotá. Texas está vinculada con numerosas universidades mexicanas, colombianas y brasileras, en tanto que la Universidad de Vanderbilt está conectada con la Universidad de Chile. Kansas, por su parte, ha proseguido con vigor sus relaciones con la Universidad de Costa Rica en San José, al mismo tiempo que busca salidas similares en otras partes de América Central. El Departamento de Economía en Minnesota coopera con la Universidad de los Andes, y la Universidad de St. Louis lo hace con las Universidades Católicas en Quito, Río de Janeiro y Antofagasta.

Una forma un tanto diferente de afiliación cae dentro del dominio de la asistencia técnica. Un número bastante crecido de instituciones norteamericanas está envuelto en tales proyectos, si bien no tienen necesariamente programas de estudios formales sobre América Latina. Así, hay concertados programas de adiestramiento e instrucción que ponen especial hincapié en materias que, estrictamente hablando, no son académicas en el sentido tradicional. Estos programas son demasiado numerosos como para darlos a conocer en su totalidad pero, entre las Universidades que participan en esta clase de cometido están las de Chicago, Cornell, Iowa, Notre Dame y Tennessee.

Los programas de intercambio de estudiantes y miembros de facultad están menos desarrollados, si bien este problema está recibiendo creciente atención. La Universidad de Texas tiene intercambios periódicos tanto de estudiantes como de miembros de facultad, en tanto que Vanderbilt está emprendiendo en la actualidad el proyectado intercambio de un profesor y cinco estudiantes al año. Stanford, por su parte, envía ocasionalmente estudiantes a América Latina al igual que St. Louis. Tanto Kansas como la *NYU* tienen programas de acuerdo a los cuales envían estudiantes no graduados del tercer año (*junior*) al extranjero; Kansas los envía a Costa Rica, *NYU* lo hace al Brasil. La mayor proporción de los gastos de viaje de miembros de facultad y estudiantes así como los de las investigaciones de campo, es todavía costeada por diversas fundaciones y sociedades profesionales y de beneficencia en vez de ser costeada por las universidades particulares o por los estudios de área. El mayor ímpetu individual ha sido el constituido por la donación de US$ 1.000.000 de la *Ford Foundation* que por intermedio del *Social Science Research Council* ha favorecido a seis universidades. Cada una de éstas —Columbia, California en Berkeley, California en Los Angeles, Harvard, Minnesota y Texas— ha sido capacitada para poder enviar anualmente a miembros de la facultad a las áreas de interés, al mismo tiempo que miembros de facultades latinoamericanas, por su parte, han venido a estas instituciones a trabajar en sus propios proyectos de investigación.

Los programas de publicaciones si bien escasos en número son significativos en contenido, probando ser de gran beneficio para la prosecución de los estudios sobre América Latina. Posiblemente, el programa de mayor amplitud es el de la Universidad de Florida,

---

*Se designa con tal carácter toda actividad que no forma parte de un plan regular de estudios. Se ha preferido conservar la expresión original ya que su equivalente más aproximado en castellano sería el de actividades 'extra académicas' lo cual, evidentemente, induciría a error por el contexto diferente que posee esta expresión en nuestro medio univrsitario. (N. del T.).

que incluye la publicación de numerosas series distintas. En la Conferencia Anual sobre el Caribe se presentan y discuten numerosos artículos por distinguidos estudiosos y funcionarios públicos; estos estudios, con posterioridad, se reúnen y publican en forma de libro. El *Journal of Interamerican Studies* es una publicación trimestral, multilingüe y profesionalmente interdisciplinaria, que apareció por primera vez el año 1959, en tanto que la serie de monografías sobre Latinoamérica ha publicado, en menos de una década, aproximadamente una docena de investigaciones individuales. Asimismo, la publicación conocida como *Las Grandes Figuras de América* ha aparecido intermitentemente y existe en la actualidad un compromiso temporal para la publicación y circulación ocasional de *SELA*, el órgano oficial de comunicación de la *Southeastern Conference of Latin American Studies.*

Menos variada pero de una importancia sustancial es la conocida publicación mensual el *Hispanic American Report* realizada por Stanford, la cuál proporciona compilaciones amplias de materiales actuales que constituyen prácticamente el único registro al día, en lengua inglesa, de los sucesos políticos y económicos de América Latina y de la Península Ibérica. El *Center of Latin American Studies* en la *UCLA* ha trabajado también con bastante provecho en la recolección de datos a ser publicados en su *Statistical Abstract of Latin America,* valiosa herramienta de investigación que, desgraciadamente, ha visto interrumpida su publicación desde comienzos de 1963. Una actividad de publicación adicional está representada por los propios *Anales* en los que este informe aparece publicado como resultado de un compromiso de colaboración entre la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (FLACSO) y el *Institute of Latin American Studies at UNC*. El rumbo futuro de este programa, al momento de ser escrito este informe, está aún siendo trazado.

Finalmente, nuestra atención debe dirigirse hacia los diversos proyectos y empresas que a la fecha están en ejecución. El esfuerzo cooperativo *FLACSO-UNC* antes citado, tiene diferentes facetas que incluyen actividades de publicación, intercambio de miembros de facultad, así como planes futuros de intercambio de estudiantes. Numerosas instituciones han establecido programas especiales de estudios de idiomas en la temporada de verano (*Summer Language Programs*) conforme a lo estipulado en una sección de la *National Defense Education Act,* contándose entre estas instituciones Stanford, Texas, UCLA y Wisconsin. Durante algún tiempo los seminarios para líderes estudiantiles (*Student Leader Seminars*) han sido organizados también para grupos estudiantiles latinoamericanos; tanto la *UNC* como la *UCLA* han participado en tales proyectos. Las actividades de la Universidad de Florida incluyen la Conferencia Anual sobre el Caribe mientras la *American University* tiene su *Business Council of International Understanding* (BCIU) que da adiestramiento especializado a grupos de hombres de negocios que viajan a América Latina. De reciente y creciente desarrollo son los proyectos del Cuerpo de Paz, que proveen un significativo nuevo elemento. La rápida expansión de esta empresa ha determinado, a veces la aceptación de responsabilidades en el adiestramiento por parte de instituciones no calificadas específicamente para esta actividad especializada sobre América Latina. Entre las numerosas instituciones que cuentan con medios apropiados y experiencia docente que han dirigido programas del Cuerpo de Paz están Cornell, New México, North Carolina, Texas, UCLA y Wisconsin.

La diversidad de tales actividades extracurriculares ha reforzado la pretensión general que sostiene que los estudios sobre América Latina son florecientes. Por una parte, los proyectos más bien difusos y poco estructurados sugieren lo nuevo del campo de estudios y una cierta inmadurez en los programas de área. Por otra parte, el impulso en pos de una investigación y adiestramiento crecientes en la esfera latinoamericana parece, en la mayoría de los casos, directo y claro. Es éste último hecho, en particular, el que da la razón más alentadora para estar optimista.

VI. PANORAMA PRESENTE Y FUTURO

Considerando la rápida y cambiante naturaleza de los programas de estudio sobre América Latina, resulta presuntuoso presen-

tar algo más que una evaluación amplia entremezclada con calificaciones. Con todo, una breve recapitulación mostrará diversos aspectos de la situación. Más allá de la apariencia general de progreso irregular pero evidente, se puede señalar progresos en cada uno de los sub-títulos precedentemente usados en este informe: problemas disciplinarios, personal y medios, y responsabilidades extracurriculares. Los problemas disciplinarios subsistirán junto con los programas de área y regionales durante un número de años. Si bien algunos observadores de fuera parecen prendados del enfoque totalmente interdisciplinario, los círculos universitarios tienen una clara preferencia por el énfasis departamental, deseando, no obstante, conceder una mayor flexibilidad a través de estudios complementarios dobles o divididos y medios similares. El asunto no será totalmente resuelto por muchos años; en consecuencia, el desacuerdo debe ser aceptado al mismo tiempo que el volumen de los estudios e investigaciones sobre América Latina aumenta. La posición más sensata es la de cuidar que ni los miembros de la facultad ni los estudiantes estén indebidamente distraídos por polémicas improductivas.

Las ofertas de cursos necesitan ser ampliadas en las diversas instituciones, al mismo tiempo que debe prestarse renovada atención al adiestramiento en idiomas. Se ha hecho evidente que el clásico patrón de los requisitos de idiomas en los Estados Unidos de América debe cambiar para adecuarlo a las necesidades de los estudiantes avanzados sobre América Latina. Atendida la naturaleza de la literatura relevante, el castellano y el portugués son de mayor utilidad que los idiomas tradicionales —francés y alemán. Más aún, el uso práctico de los idiomas en circunstancias de conversación —como las requeridas en las investigaciones de campo— es una clase de dominio diferente al que se ha exigido en las traducciones formales de idiomas extranjeros al inglés. Es necesario un conocimiento más acabado que el exigido por la lectura corriente. Algunas escuelas están reconociendo este hecho y, en ciertos casos, los requisitos de idiomas exigidos para los estudios sobre América Latina son más estrictos reclamando habilidad de conversación y conocimientos que permitan la lectura. La NDEA (*National Defense Education Act*) a través de sus premios continuará promoviendo tal adiestramiento.

En aspectos de personal y medios, son numerosas las recomendaciones que vienen a la mente. La primera, dice relación con la facultad, en la que el número de individuos adecuadamente adiestrados ha sido temporalmente bajo hasta que no se produzca la contribución de los estudiantes graduados de hoy. Sin embargo, los estudios sobre América Latina pueden ser adelantados a través de un esfuerzo concertado que permita a la facultad concentrarse en áreas de interés determinadas. Así, la distribución de los cursos departamentales no debiera exigir que un profesor dedique parte de su tiempo a la enseñanza de gobierno norteamericano, relaciones internacionales o cualesquier otro curso. Más aún, no sólo sus responsabilidades deben estar restringidas a América Latina sino que, además, debiera permitírsele una libertad relativa para hacer uso de permisos a objeto de emprender trabajos e investigación de campo. Esto es vital para la continua expansión del cuerpo de conocimientos existentes sobre América Latina. Una vez que una Universidad ha desarrollado suficientemente su programa como para permitir que un profesor se concentre con dedicación exclusiva, debe continuar su ampliación hasta que —como ha sido el caso en un número pequeñísimo de instituciones— pueda ser contratado un segundo hombre. Esto intensificará aún más el programa al mismo tiempo que hará posible visitas y viajes a América Latina por parte de miembros interesados de la facultad.

Una recomendación aplicable tanto al nivel de facultad como al nivel de estudiantes es la de un creciente intercambio. No sólo debiera hacerse más fácil a los miembros de facultad y estudiantes de Norteamérica viajar y estudiar a lo largo y ancho del hemisferio; debería desarrollarse un efectivo *intercambio*, trayendo estudiantes e investigadores meritorios de América Latina a experimentar la naturaleza más bien diferente de los procedimientos académicos norteamericanos. Esta idea dista de ser nueva y está, hoy en día, recibiendo más atención. La Universidad de North Carolina en su acuerdo con FLACSO anticipa el intercambio tanto de

profesores como de estudiantes. El nuevo programa de Vanderbilt exige investigación en el campo a todos sus candidatos al doctorado, al mismo tiempo que se incluyen esfuerzos en pro de la investigación por parte de la facultad y del intercambio. Numerosos programas de áreas frecuentemente han invitado y agasajado a notables líderes políticos e intelectuales provenientes de América Latina. Si bien muchos simplemente han dado una breve serie de conferencias o clases, otros han permanecido por un tiempo más largo como para poder dictar cursos formales en la universidad a la que estaban ligados.

Un tercer punto relacionado con los anteriores, tiene que ver con las becas y plazas pensionadas para los estudiantes graduados, descrita rudamente como una necesidad de mayor cantidad de dinero. Ciertamente, las exigencias financieras son a menudo sustanciales. Sin embargo, la naturaleza de tal asistencia financiera debe no sólo ser ampliada sino que debería adquirir una mayor flexibilidad. A la fecha, muchas de las oportunidades disponibles son baladíes en razón de estimaciones de gastos irreales y poco prácticas. El estudiante frugal puede vivir corrientemente en San José, Costa Rica, con la más modesta de las asignaciones. Sin embargo, si él presenta una solicitud para una beca a la misma institución pero esta vez para ir a Caracas, Venezuela, le será otorgada, normalmente, virtualmente la misma cantidad de dinero haciéndole imposible llevar a cabo su proyecto. De este modo, se hace tan deseable obtener mayores recursos financieros como una mayor flexibilidad en su utilización.

Pueden mencionarse someramente otras dos materias relacionadas con las colecciones bibliotecológicas y medios de naturaleza física. En el primer caso, las sugerencias detalladas caen fuera de los límites y propósitos de este informe pero, debe hacerse presente la necesidad por una más amplia y efectiva comunicación entre los bibliotecarios, bibliógrafos y profesores norteamericanos, por una parte, y los editores latinoamericanos, por la otra. La circulación e intercambio de listas bibliográficas y de publicaciones próximas a aparecer es extensa pero caótica y desorganizada. Los obstáculos actuales para las adquisiciones sistemáticas en América Latina por parte de las bibliotecas norteamericanas interesadas son sustanciales. En cuanto a medios físicos, los programas de estudios sobre América Latina están, en muchos casos, plagados de fallas e insuficiencias que son características de una gran parte de la vida universitaria norteamericana de hoy en día. La inmensa ola de jóvenes en edad escolar, nacidos en los años inmediatos de la postguerra, ha hecho vacilante la tarea. Aquellos específicamente interesados en la investigación sobre Latinoamérica pueden hacer poco más que acariciar la anhelante esperanza de un respiro, tratando, al mismo tiempo, de ubicarse de modo central en el campo universitario particular en vez de estar dispersos en partes remotas o casi inaccesibles de él.

Volviendo finalmente a las responsabilidades extracurriculares, la necesidad es un axioma aceptado que necesita poca repetición —es decir, la importancia absolutamente crítica de aumentar los lazos existentes entre las Américas. El intercambio hemisférico debe ser en doble sentido porque tanto los norteamericanos como los latinoamericanos tienen mucho que ofrecerse los unos a los otros. Mayores oportunidades de viaje para los estudiantes y los miembros de facultad son ciertamente deseables. Los programas de publicaciones existentes debieran estar adaptados a la posibilidad de hacer circular trabajos intelectuales de valor relativos al campo latinoamericano en los Estados Unidos de América y vice-versa. Todo esto ha sido dicho de modo más elocuente y lato en otras oportunidades. El intercambio personal e intelectual no puede considerarse como una panacea a los problemas existentes pero, no es menos cierto que puede ser una gran contribución. La comprensión benévola y racional de realidades distintas pero interdependientes es vital, y puede permitir lograr ciertamente un progreso significativo. La actual condición de los estudios sobre Latinoamérica en los Estados Unidos de América muestra irregularidad en la sustancia y en la forma pero, no hay razón para negar la posibilidad de expansión presente y futura. Todas las manifestaciones parecen demostrar un progreso capaz de aumentar aún más el singular interés que actualmente se observa por el estudio de América Latina.

SIETE AÑOS DE LABOR DE LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Introducción

Los orígenes de la FLACSO se encuentran en dos Conferencias Regionales de Ciencias Sociales de América Latina celebradas en 1954 y 1956, en San José de Costa Rica y Río de Janeiro respectivamente, en las que se vio la necesidad de cooperación entre los Gobiernos y los organismos interesados, para formar especialistas en Ciencias Sociales al nivel de postgraduación.

Durante la 9ª Conferencia General de la UNESCO, celebrada en Nueva Delhi, en noviembre y diciembre de 1956, se acordó la creación de FLACSO, con sede en Santiago de Chile, cuyo papel principal sería la formación de profesores, investigadores y especialistas latinoamericanos en Ciencias Sociales, a un nivel superior; la difusión de dichas disciplinas y la realización de investigaciones en función de la docencia. Esa Conferencia acordó, igualmente, la creación del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, con sede en Río de Janeiro.

A cargo de la FLACSO, en calidad de Secretario General ha estado desde su fundación el Prof. don Gustavo Lagos Matus, siendo subrogado en la actualidad por el Prof. don Alberto Rioseco, Director del Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile.

Es de toda justicia indicar, en primer lugar, por la importancia de su aporte financiero y técnico, la cooperación de la UNESCO, que desde el nacimiento de la FLACSO hasta el presente ha sido el principal sostén de nuestra Institución. Los Gobiernos, tanto el de Chile como de los demás países de América Latina, a través de sus representantes oficiales y de sus Universidades, y las Comisiones Nacionales de la UNESCO, han cooperado con su respaldo moral y financiero, sin los cuales habría sido imposible el desarrollo de las actividades de la FLACSO. Es necesario destacar la cooperación amplia y generosa de la Universidad de Chile, Institución bajo cuyo alto patrocinio funciona la FLACSO, y el apoyo decidido que, desde su fundación, ha dado a FLACSO la Comisión Chilena de la UNESCO.

Otros países, especialmente Francia, a través del Convenio con la Sexta Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios de la Sorbonne; los Estados Unidos de América, a través de sus Universidades, especialmente de Carolina del Norte, Harvard y Cornell, y de sus fundaciones, como la Fulbright, y el Gobierno de Canadá, a través de su convenio de becas, han dado un extraordinario impulso a la labor de investigación y de docencia de la FLACSO. Organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA), el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), la Junta de Asistencia Técnica (JAT), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la FAO, el Consejo Internacional de Ciencias Sociales y otros, han colaborado eficazmente, en diversos campos de acción, a la realización de los planes de FLACSO.

1. *Formación de profesores e investigadores.*

Desde su creación FLACSO ha concentrado sus esfuerzos en la formación de profesores e investigadores de Sociología —al nivel de postgraduación— mediante el funcionamiento de su Escuela Latinoamericana de Sociología, que en sus tres primeras promociones (1958-1959, 1960-1961 y 1962-1963) ha permitido la graduación de 59 alumnos provenientes de 13 países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador,

Guatemala, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela).

La actual promoción (1964-1965) está compuesta por 31 alumnos provenientes de 13 países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Perú, Uruguay y Venezuela).

Considerando las cuatro promociones se ha logrado la representación de 15 países latinoamericanos en los cursos dictados en FLACSO.

Es interesante señalar las posiciones que han alcanzado los egresados de FLACSO, ya que a través de ellas se trasunta el reconocimiento del nivel alcanzado por la enseñanza impartida en la institución. Es así como la UNESCO ha contratado a los señores Juan César García (Argentina) y Edmundo Fuenzalida (Chile) como profesores en FLACSO. Por su parte, CEPAL cuenta, en calidad de investigadores, con las señoritas Suzana Prates (Brasil) y Teresa Orrego (Chile) y los señores Enzo Faletto (Chile) y Adolfo Gurrieri (Argentina). Asimismo, el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales ha contratado a los señores Sujiyama Iutaka (Brasil), Gonzalo González (Ecuador) y Patricio de la Puente (Chile) como investigadores.

Es también digno de destacar que la Escuela de Sociología de la Universidad de San Marcos de Lima está dirigida por el señor José Mejía Valera y cuenta entre sus profesores con los señores Juan Elías Flores y Aníbal Quijano, todos egresados peruanos de FLACSO. Por su parte, el señor Flores ha sido recientemente designado Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Huancayo (Perú).

Otro grupo de egresados constituido por las señoritas Regina Gibaja, María Eugenia Dubois, Lidia Redlbacher y los señores Gerardo Andújar y Edmundo Sustaita están participando activamente en las labores del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En la Universidad de Minas Gerais se encuentran prestando sus servicios los señores Simón Schwartzman, José María Carvalho, Antonio Octavio Cintra y Fabio Wanderley.

El resto de los egresados de FLACSO tiene a su cargo cátedras de sociología en diversas universidades de la región, tales como Universidad Nacional Autónoma de México, San Carlos de Borromeo (Guatemala), Costa Rica, Nacional de Colombia, Central de Venezuela, Universidad de Oriente (Venezuela), Católica del Ecuador, Nacional de Montevideo, Mendoza, Universidad Católica de Chile. Asimismo, otros prestan sus servicios en instituciones públicas o privadas, entre las cuales cabe destacar la Fundación Getulio Vargas y Di Tella. Por su parte, la casi totalidad de los egresados chilenos de las dos primeras promociones han prestado o están prestando sus servicios en la Universidad de Chile. Es así como las señoras Carlota Ríos y Ana María Pinto sirven actualmente cátedras de sociología en la Escuela de Servicio Social; el señor Carlos Munizaga es profesor de la Escuela de Sociología y de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas; el señor Manuel Barrera dictó un curso de sociología en la Escuela de Economía de Valparaíso y el señor Edmundo Fuenzalida dictó un curso profundizado en la Escuela de Derecho. Por su parte, la señora Adela Contreras y los señores Hugo Zemelman y Enzo Faletto prestan o han prestado servicios como investigadores en el Centro de Planificación y el mismo señor Barrera, en INSORA.

2. *Realización de investigaciones en función de la docencia.*

Para dar cumplimiento a este mandato estatutario y como parte de su programa de entrenamiento, los alumnos de la Escuela han debido realizar investigaciones empíricas sobre muestras de población, en las que se puso a prueba sistemas de hipótesis teóricamente fundados e interrelacionados, elaborados bajo la forma de proyectos de investigación en estrecho contacto con el cuerpo de profesores.

Es así como durante la primera promoción se constituyeron tres grupos de alumnos que prepararon los siguientes proyectos de investigación: "Transformaciones de la ideología y la orientación obrera a partir del desarrollo industrial"; "Integración comunitaria" y "Compadrazgo, estructura social y grupos de referencia". Además, tres alumnos realizaron trabajos de tipo individual titulados: "La situación de contacto de las sociedades nacio-

nales con sus grupos atrasados (nota preliminar sobre los araucanos de Chile)", "El desarrollo económico y el empresario" y "Clases sociales y desarrollo económico".

Por su parte, los alumnos de la segunda promoción realizaron los siguientes trabajos de investigación:

1. Socialización política; 2. Etnocentrismo y relaciones entre grupos; 3. Anomia y delincuencia; 4. Relaciones médico-paciente en un hospital; 5. Socialización en un medio urbano por la pertenencia a un grupo local; 6. El sistema de intercambio de favores en la burocracia; 7. Respeto, dignidad y cariño en las relaciones de intimidad; 8. Redes de relaciones particularísticas activadas por el intercambio de favores: exploración de algunas redes ubicadas en lugares estratégicos; 9. Reanálisis de estudios de comunidades latinoamericanas como "sociedades en transición"; 10. Ambivalencia en la relación in-group - out-group cuando coinciden con la percepción del in-group como subdesarrollado y del out-group como desarrollado; 11. Ritualismo, innovación o formalismo burocrático en el comportamiento en una situación caracterizada por la carencia de medios legítimos para la aplicación de una ley; 12. Inseguridad y preferencia por el líder autoritario; 13. La estructura social-local y la penetración del socialismo en el campo; 14. Estructura social, aspiraciones y desarrollo de la comunidad; 15. Comportamiento y actitud del gran agricultor en cuanto a la innovación; 16. Relaciones particularistas activadas por el intercambio de favores: aplicación de un cuestionario sobre algunas características de dichas estructuras; 17. Aplicación de una escala para medir la distancia social con el fin de determinar el status social de diversos grupos minoritarios en Chile y las diferencias que existen entre diversos status sociales como consecuencia del énfasis variable en el "igualitarismo democrático"; 18. Elaboración de un instrumento para determinar las interrelaciones entre lenguaje público, estereotipia, conceptualización y universalismo, con el fin de detectar las estructuras mentales correspondientes; 19. Elaboración de un cuestionario para estudiar la difusión de ciertas técnicas agrícolas y ciertas prácticas caseras en el área rural y su relación con el liderazgo local superimpuesto y espontáneo.

Los alumnos de la tercera promoción llevaron a cabo las investigaciones que a continuación se señalan:

1. Dinámica del cambio de la organización de la producción agrícola; 2. Apertura al cambio en el obrero agrícola; 3. Variaciones en las orientaciones valorativas y rol profesional en estudiantes de enfermería; 4. Nacionalismo entre obreros; 5. Percepción de la estructura del poder y nacionalismo entre estudiantes universitarios; 6. Orientaciones valorativas en estudiantes secundarios; 7. Personalidad autoritaria y tolerante, origen social y determinante de status de profesores primarios; 8. Poder y moral en niños de clase baja y media; 9. Imagen societal de clases medias; 10. Ideología y alienación; 11. Autoritarismo, anomia y prejuicio entre profesores primarios; 12. El grupo ideológico como agente de socialización; 13. Actitudes de estudiantes secundarios frente a la educación; 14. Ideologías políticas y participación obrera; 15. La estabilidad de la familia semi-integrada de clase baja y el impacto del poder; 16. Aspiraciones, configuración de status, anomia y participación social de obreros; 17. Roles emergentes — anomia — modos de adaptación; 18. Configuraciones de personalidad en relación a "poder" y "moral" en adultos de clase baja, y 19. Socialización burocrática en profesionales administrativos y personal de servicio de la Contraloría General de la República.

En las investigaciones realizadas por los alumnos de la tercera promoción el tamaño de las muestras osciló entre 30 y 800 individuos.

Los alumnos de la cuarta promoción, al comenzar el segundo semestre del curso han iniciado ya la selección de los temas que deberán enfocar en sus respectivos trabajos individuales. Asimismo, de acuerdo a la experiencia recogida en los cursos anteriores, se les está haciendo participar activamente en dos investigaciones que actualmente se llevan a cabo en FLACSO.

La primera de ellas se refiere a "las actitudes del pueblo chileno ante la educación y el trabajo" y se está realizando bajo la dirección del señor Eduardo Muñoz, egresado chileno, con la asesoría del cuerpo de profesores de FLACSO. Este trabajo fue encargado por el Ministerio de Educación —a través de la

Comisión de Planeamiento de la Educación— con el objeto de obtener mayores antecedentes para la reforma educacional actualmente en estudio y está basado en un informe preliminar elaborado por los profesores Peter Heintz, Johan Galtung y Roberto Moreira.

La otra investigación es aquella que está realizando en Chile, con la colaboración de FLACSO, el profesor Alex Inkeles, de la Universidad de Harvard, sobre las actitudes frente a la Modernización.

Se ha estimado que esta es la manera más eficaz de conectar a los alumnos con el tipo de actividades que deberán desempeñar al finalizar sus estudios en FLACSO, puesto que las investigaciones de índole puramente individual carecían de la amplitud necesaria debido a la falta de medios y financiamiento adecuados.

3. *Publicaciones.*

Otro aspecto de la labor de FLACSO es la contribución mediante su plan de publicaciones, a la elaboración de material para la enseñanza en sociología. Estas obras, publicadas en las editoriales Andrés Bello y Universitaria, figuran actualmente en varias de las listas bibliográficas de los cursos de esta especialidad que se dictan en la región. Ellas son las siguientes:

Heintz, Peter: Curso de Sociología: Algunos sistemas de hipótesis;

Heintz, Peter: Et. Sociología del Poder. Antología editada y comentada por Peter Heintz;

Medina Echavarría, José: Aspectos Sociales del Desarrollo Económico;

Bordua J., David: Teoría e Investigación de la Delincuencia Juvenil en los EE. UU. Introducción por Peter Heintz;

Merton K., Robert: Teoría Social y Estructura Social (4 estudios). Introducción por Peter Heintz;

Moore, Wilbert E.: Economía y Sociedad.

Cabe señalar, sobre este mismo punto, que en la actualidad está próxima a aparecer una segunda edición revisada y corregida del curso de sociología del profesor Heintz que será publicada por EUDEBA. Asimismo, se encuentran en preparación dos textos del Prof. Johan Galtung: "Curso Superior de Teoría y Métodos de la Investigación Sociológica" y "Sociología Matemática".

4. *Colaboración de FLACSO con las Universidades del país sede.*

En años anteriores FLACSO contribuyó con tres cursos dictados en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile por los profesores Peter Heintz y Lucien Brams, expertos de UNESCO en misión en FLACSO.

Actualmente, se está dictando en esa misma escuela otro curso de Teoría Sociológica de un año académico de duración, a cargo de un grupo formado por cinco profesores e investigadores de la institución (tres de nacionalidad chilena, uno argentino y uno uruguayo), bajo la dirección del Prof. P. Heintz. Asimismo, se está dictando un curso sobre Sociología Rural en ESCOLATINA bajo la dirección del profesor Peter Heintz y con la participación de los profesores Henry Landsberger (INSORA), Carlos Elizaga (CELADE), Carlos Filgueira (FLACSO) y Hugo Zemelman, egresado de FLACSO que actualmente se desempeña como investigador en el Centro de Planificación de la Universidad de Chile.

Igualmente, se ha asesorado a la señorita Ximena Bunster y al señor Carlos Munizaga en las investigaciones que ellos llevaron a cabo en el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Asimismo, FLACSO ha prestado su asesoría y colaborado en investigaciones del Centro de Planificación de la Facultad de Ciencias Económicas y ha realizado, con el Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas, dependiente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, una investigación conjunta sobre Estructura del Poder en Chile, dirigida por el señor Floyd Hunter, profesor de Berkeley.

Además, la práctica metodológica del curso de sociología de la señora Ana María Pinto en la Escuela de Servicio Social, se está llevando a cabo en FLACSO. Por otra parte, el profesor de la institución señor Juan César García dictó un curso sobre sociología médica destinado a un grupo de profesionales interesados en la materia, a raíz de una invitación que en tal sentido le hiciera el Colegio Médico de Chile.

Los contactos con la Escuela de Medicina de esta Universidad han continuado y es así como en la actualidad se está prestando asesoría a dos grupos distintos de investigadores, encabezado uno de ellos por el Dr. Vicente Sánchez y el otro por los doctores Benjamín Viel y Luis Weinstein.

Además, el profesor Edmundo Fuenzalida, experto de UNESCO en FLACSO, dictó un curso en la Escuela de Verano organizado por la Universidad de Concepción en 1963 y durante la etapa de recolección de datos de la investigación dirigida por el profesor Inkeles a que ya se hizo mención, se estableció un estrecho contacto con el Centro de Sociología de la misma Universidad.

Por su parte, el profesor Johan Galtung dictó un breve curso sobre metodología a los alumnos del quinto año de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile y el profesor Fuenzalida dictó una conferencia sobre la misma materia a historiadores de esta misma universidad.

La Biblioteca de FLACSO, que en la actualidad cuenta con alrededor de 2.000 volúmenes de textos sociológicos y casi 50 títulos de revistas especializadas, ha estado permanentemente al servicio de los profesores, investigadores y estudiantes chilenos de las diversas universidades del país.

5. *Reconocimiento de FLACSO por universidades de fuera del país sede y organismos internacionales.*

El reconocimiento otorgado por las universidades de la región a la labor realizada por FLACSO ha quedado demostrado por las posiciones alcanzadas en ellas por los egresados de la institución y a través del interés de las diferentes universidades en que sus egresados participen en los cursos de FLACSO. Un indicador de este último aspecto se evidenció con ocasión de la última selección de candidatos para la actual promoción. En efecto, las autoridades universitarias presentaron a más de 47 postulantes altamente calificados y proporcionaron a los profesores encargados de la selección todo tipo de facilidades para la realización de su delicada tarea. Asimismo, el interés de las universidades se ha evidenciado mediante la creación de becas para que sus alumnos se incorporen a FLACSO o a través de gestiones directas ante organismos internacionales para obtener becas a fin de que sus propios egresados estudien en FLACSO.

Las conexiones de FLACSO no se han limitado al ámbito latinoamericano sino que se han extendido además fuera de la región. Es así como se suscribió un acuerdo con la Universidad de Harvard, mediante el cual dicha universidad hizo de FLACSO su centro en Santiago para la realización de una investigación comparativa sobre "actitudes frente a la Modernización" —anteriormente citada— que se está realizando simultáneamente en estos momentos en Chile, Nigeria y Pakistán. Como fruto de este convenio, se obtuvo la incorporación del Prof. Alex Inkeles al cuerpo docente de FLACSO y la participación de algunos alumnos de la tercera promoción y de todos los de la cuarta promoción en dicho proyecto como parte de su entrenamiento en FLACSO. Además se han suscrito convenios con la Universidad de la Sorbonne y la Universidad de Carolina del Norte.

El primero de los nombrados establece intercambio de documentación e información sobre estudios e investigaciones realizadas por la Sixième Section de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes y FLACSO; la participación de expertos franceses en los cursos de la institución por un período de 10 meses cada año; la posibilidad de realizar investigaciones conjuntas y publicación ulterior de los resultados y 4 becas para cada año académico, a fin de que egresados de la institución u otros especialistas latinoamericanos realicen estudios en l'Ecole Pratique.

Por su parte, el convenio firmado con la Universidad de Carolina del Norte comprende: intercambio de profesores entre dicha universidad y FLACSO, investigaciones y publicaciones conjuntas y la participación de observadores de la Universidad en las reuniones científicas organizadas por FLACSO, bajo los auspicios de UNESCO.

Asimismo, ha correspondido a FLACSO organizar reuniones científicas, entre las cuales merecen especial énfasis el Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y de la Investigación de las Ciencias Sociales (Santiago, 1958), la Reunión de Expertos en Economía y Administración Pública, bajo los auspicios del Banco Interameri-

cano de Desarrollo (Santiago, 1961), la Mesa Redonda sobre Estudios Comparativos, con especial referencia a América Latina y los Estados Unidos, con la participación de los profesores S. M. Lipset, A. Inkeles, W. E. Moore, Florestán Fernández, Orlando Fals-Borda, L. A. Costa Pinto y Melvin Tumin, entre otros (Princeton, 1962) y el Seminario para la discusión de los resultados de una investigación hecha sobre la base de estudios sobre comunidades latinoamericanas con colaboradores ubicados en 6 países distintos de la región (México, 1962).

A este respecto debe señalarse, además, la petición que el Consejo Superior Universitario Centroamericano formuló a la UNESCO para que miembros del Cuerpo Docente de FLACSO organicen un seminario destinado a lograr el perfeccionamiento de los profesores de sociología en Centroamérica.

Asimismo, cabe señalar que UNESCO ha suscrito tres contratos con FLACSO, en virtud de los cuales la institución está elaborando alrededor de 200 definiciones de términos sociológicos, las que serán incorporadas al diccionario de ciencias sociales en español que dicha organización está preparando en la actualidad.

6. *Intercambio de profesores entre FLACSO y Universidades de prestigio mundial.*

Por último, es necesario señalar que profesores de FLACSO han sido invitados a dictar conferencias o pequeños cursos en las Universidades de Chicago, Princeton, Buenos Aires, Sao Paulo, Berkeley y Stanfford entre otras y que por su parte FLACSO recibió la visita de prestigiosos especialistas, entre los que se puede señalar a los profesores Fred Strodtbeck, Alain Touraine, Alfred Sauvy, Nathan Keyfitz, Arold Guestzkow y Alex Inkeles.

Como se ha apreciado, FLACSO ha podido realizar su misión gracias al esfuerzo conjunto de gobiernos, fundaciones e instituciones internacionales, que podría ser señalado como un ejemplo de lo que puede obtenerse a través de la cooperación internacional en el campo de la ciencia.

ANALES
De la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Se terminó de imprimir el día 3 de diciembre de 1964, en las prensas de Editorial Del Pacífico, S. A. Alonso Ovalle 766, Santiago-Chile.